
ヴァイオレット・エヴァーガーデン
上
暁 佳奈
Kana Akatsuki
Illustration 高瀬亜貴子

PRÓLOGO

"Auto-Memories Doll". Había pasado mucho tiempo desde que ese nombre se popularizó.

El creador fue el investigador de muñecas mecánicas, Profesor Orland. Su esposa, Molly, era novelista, y todo había comenzado una vez que perdió la vista. Después de quedarse ciega, Molly estaba extremadamente deprimida por no poder escribir novelas, algo que había hecho la mayor parte de su vida, y se había debilitado a medida que pasaban los días. Incapaz de soportar verla en tal estado, el Profesor Orland construyó la primera Auto-Memories Doll. Estaba destinada a registrar todo lo dicho por la voz de su maestro, así como a escribir palabras dichas por voces humanas, en otras palabras, una máquina que servía como "amanuense".

Aunque solo tenía la intención de hacer una para su amada esposa, más tarde se hizo famosa con el apoyo de una gran cantidad de personas. Actualmente, las Auto-Memories Dolls se vendían a un precio razonablemente bajo, y había algunos tipos que podían alquilarse o tomarse prestadas.

CAPÍTULO 1

EL DRAMATURGO Y LA AUTO-MEMORIES DOLL

1

Roswell era una hermosa capital bucólica rodeada de vegetación. La ciudad estaba ubicada en la base de una montaña, rodeada de varias otras igualmente altas. Todo su territorio era algo digno de contemplarse. Sin embargo, entre personas influyentes, Roswell era conocida por sus casas de verano, o en otras palabras, sus villas para vacacionar.

En primavera, las montañas y los ríos, rebosantes de flores, entretenían la visión de la gente. En verano, muchos buscaban la cascada más grande, que era un punto turístico para conocer la historia local. En otoño, los corazones de todos eran golpeados por la lluvia de hojas en descomposición. En invierno, todo el paisaje estaba envuelto en una tranquilidad silenciosa. Como la transición de las cuatro estaciones era muy fácil de distinguir, era una tierra que tenía más que suficiente para ofrecer y complacer a aquellos que la visitaban durante el cambio de estaciones con el objetivo de hacer turismo.

Se habían construido muchas villas conectadas a la ciudad al pie de la montaña, que consistían en cabañas de madera pintadas en una gran variedad de colores. Desde los solares más pequeños hasta los más grandes, el costo de la tierra en el área era bastante alto, y por lo tanto, tener una villa construida era una prueba de riqueza en sí misma.

La ciudad estaba abarrotada de tiendas para turistas. En vacaciones, la calle principal interconectada a dichas tiendas estaba abarrotada, melodías agradables sonaban de fondo. Con tal variedad, nadie podría burlarse del lugar, incluso siendo rural. La gente solía construir villas en la ciudad por conveniencia, y cualquiera que las construyera en otro lado era visto como un paria excéntrico.

La estación actual era un otoño de nubes a la deriva en un cielo de aspecto distante. Lejos del pie de la montaña, ubicada cerca de un lago que no era muy apreciado como punto de excursionismo, había una sola casa de campo. Era

una casa de estilo tradicional con rasgos notables, como si expresara que pertenecía a una persona lucrativa. Pero como si también perteneciera a una persona despreocupada, estaba en malas condiciones, con un aspecto de abandono.

Más allá de su puerta en forma de arco con pintura blanca y descolorida había un jardín lleno de hierbas y flores sin nombre, así como una pared de ladrillo rojo podrido que parecía no haber sido reparada. Las tejas de los techos se agrietaron aquí y allá, luciendo como si hubieran estado perfectamente alineadas en el pasado, pero ahora estaban cruelmente recortadas. Junto a la entrada de la casa había un columpio cubierto de hiedras enredadas, aparentemente ya no se podía mover. Era un signo de que solía haber niños alrededor pero ya no estaban más.

El propietario de la casa era un hombre de mediana edad llamado Oscar. Con dicho nombre, él había mantenido una carrera en la industria literaria como dramaturgo. Era un pelirrojo con muchas peculiaridades que usaba lentes pesados de montura gruesa y negra. Tenía la cara infantil y estaba un poco encorvado hacia delante, lo que lo hacía parecer más joven de lo que realmente era, y siempre llevaba un suéter, ya que era sensible al frío. Un hombre completamente normal que no insinuaba que podría convertirse en el protagonista de cualquier clase de historia.

La casa no era la villa de Oscar; había sido construida con el deseo genuino de pasar su vida en ese lugar. No él solo, sino también su esposa y su pequeña hija. Tenía espacio suficiente para los tres, pero no había nadie más que Oscar viviendo allí. Las otras dos ya habían fallecido.

La causa de la muerte de la esposa de Oscar había sido una enfermedad. Su nombre era demasiado largo, hasta el punto de que uno renunciaría a intentar pronunciarlo. En pocas palabras, fue la rápida coagulación de los vasos sanguíneos, lo que causó la muerte por la obstrucción de los mismos. Era hereditario, y su esposa lo había heredado de su padre. Como ella se había quedado huérfana debido a la alta tasa de mortalidad en su familia, solo había descubierto la cruel verdad sobre su esposa, quien había estado sola por no tener parientes, después de que ella se había ido.

— Tenía miedo de que, si lo hubieras sabido, no hubieras querido casarte con una mujer enferma, así que lo mantuvo en secreto.

La que le había dicho eso había sido su mejor amiga. En su funeral, desde el momento en que recibió tal revelación, una pregunta constantemente hizo eco en la cabeza de Oscar.

¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

Si ella se lo hubiera dicho de antemano, sin importar cuánto costara, podrían haber buscado una cura juntos. Podrían haber gastado cualquier cantidad del dinero extra que tenían en sus ahorros acumulados, independientemente de los costos.

Era obvio que la esposa de Oscar no se había casado con él por interés. La había visto por primera vez antes de convertirse en dramaturgo, y aunque sus reuniones tenían lugar en una biblioteca que visitaba con frecuencia, el que la había notado primero, a la ex bibliotecaria, había sido el propio Oscar.

Pensé que ella era... una persona hermosa. La sección de los libros nuevos de los que estaba a cargo siempre era interesante. Como me enamoré de esos libros, también me enamoré de ella.

¿Por qué?

Se repitió varios cientos de millones de veces. Cualquier otra cosa había desaparecido de su mente.

La mejor amiga de su esposa era una persona generosa y como Oscar había perdido el espíritu con la muerte de su esposa, ella se ocupó enérgicamente de él y de su hija pequeña. Preparaba comidas calientes para él, ya que se olvidaba de comer en todo el día si se quedaba solo, trenzaba el cabello de la niña que lloraba y lamentaba la ausencia de la madre, quien solía hacerlo en el pasado. Tal vez había habido un poco de amor no correspondido involucrado.

Una vez, cuando estaba en la cama con fiebre alta, la que había llevado al hospital a su hija que repetidamente vomitaba había sido ella. La que primero

descubrió que la niña tenía la misma enfermedad que su madre no había sido el padre, sino la mejor amiga de la madre.

Lo que había sucedido después progresó lentamente, pero a los ojos de Oscar, no podría haber sido más rápido. Habían confiado solo en médicos famosos e inigualables, a diferencia de cuando su esposa había pasado por las mismas dificultades. De un gran hospital a otro, inclinaron sus cabezas ante muchas personas, pidiendo ayuda y recopilando información para probar nuevas medicinas.

Las medicinas y los efectos secundarios eran dos caras de la misma moneda. Su hija lloraba cada vez que las tomaba. Como no podía apartar los ojos del sufrimiento de su ser querido, los días que pasó cuidando de ella desgastaban aún más su ya corroído corazón.

No importa qué tipo de nuevos medicamentos probaran, la situación de su hija no mejoró. Al final, con todos los recursos agotados, los médicos se dieron por vencidos y la declararon como incurable.

Me pregunto si mi esposa se siente triste después de haber sido llamada al más allá.

Esta y otras reflexiones igualmente tontas pasaron por su mente una y otra vez.

Por favor, no te la lleves contigo.

Suplicó frente a su tumba, pero los muertos no tienen boca para responder.

Oscar estaba exhausto mentalmente, pero la que se quebró primero fue la mejor amiga de su esposa, quien hasta entonces los había seguido hasta los incontables hospitales que habían visitado. Abrumada por el cuidado de su hija inestable, poco a poco se distanció de los hospitales hasta que, finalmente, Oscar y su hija estaban realmente solos.

Debido a una rutina diaria de varias recetas, las mejillas de su hija, que antes se parecían a los pétalos de rosa sobre la leche blanca, se habían vuelto amarillentas y terriblemente demacradas. Su cabello que solía oler dulce y se parecía a la miel se había caído rápidamente.

Él no podía soportar verla. Era realmente una estampa que no podía soportar mirar.

Finalmente, Oscar tuvo una discusión con uno de los médicos, para que su hija no tuviera que tomar más que analgésicos. No deseaba que el resto de su corta vida estuviera absorta en aflicción.

A partir de entonces, hubo un poco de paz. Días fáciles. Mirando la sonrisa de su hija por primera vez en mucho tiempo. Los remanentes de sus afortunados días habían continuado.

2

El clima había sido maravilloso el día que falleció, un otoño que tenía el color de todo lo que había a su alrededor. El cielo era brillante. Desde las ventanas se veían árboles teñidos de rojo y amarillo.

En las instalaciones del hospital, había una fuente que parecía un oasis, y en la superficie del agua, las hojas que venían de los alrededores flotaban en silencio. Al caer, flotaban y oscilaban en el agua, acumulándose como si hubieran sido atraídas por un imán. Su hija había comentado lo bonitas que eran.

— El amarillo de las hojas mezclado con el azul del agua es muy bonito. Oye, ¿podría caminar sobre ellas sin caerme?

Una idea tan infantil. Era evidente que las hojas pronto perderían ante la gravedad y su peso y se hundiría. Incluso así, Oscar no dijo eso.

— Si tuvieras un paraguas, podrías usar el viento y las posibilidades de eso aumentarían, ¿no?

Había respondido en broma, deseando mimar aunque fuera solo un poco a esa niña que no podía ser salvada.

Al escuchar su respuesta, su hija sonrió con ojos centelleantes.

— Me lo mostrarás algún día, ¿verdad? En ese lago cerca de nuestra casa, cuando las hojas que caen en otoño se juntan en la superficie.

Algún día.

Algún día, ella se lo mostraría.

3

Después de eso, su hija, al tener un ataque de tos, había fallecido repentinamente.

Mientras abrazaba su cuerpo sin vida, se dio cuenta de lo ligero que era. Incluso para un cadáver que ya no tenía alma, había sido demasiado liviano. Mientras sollozaba, Oscar se había preguntado si realmente alguna vez había estado viva o si simplemente había tenido un largo sueño.

Había enterrado a su hija en el mismo cementerio que su esposa, volviendo al lugar donde los tres habían vivido juntos una vez y reanudando su vida en silencio. Oscar tenía suficiente poder económico para vivir sin que le afectara nada, ya que los guiones que había escrito se usaban en todas partes, por lo que los ahorros acumulados en sus pagos le impedían morir de hambre.

Después de años de luto por su hija y su esposa, un colega de su antiguo trabajo se le acercó y le preguntó si podía escribir un guion una vez más. Para Oscar, a quien solo le quedó su nombre en la industria y se borró su existencia, una petición de un grupo de teatro que todos admiraban era un honor.

Días perezosos, disolutos y afligidos por la pena. Los humanos son criaturas que fácilmente se cansan de estar tristes o felices, y no pueden continuar en ese estado por siempre. Esa es su naturaleza. Oscar había aceptado la oferta con una retroalimentación inmediata, y decidió blandir su pluma una vez más. Sin embargo, fue a partir de entonces que comenzó su problema.

Para escapar de la cruda realidad, Oscar había empezado a beber. También sirvió como medicina para poder tener buenos sueños. Gracias a la asistencia de un médico, pudo superar el alcohol y los fármacos, pero como consecuencia quedó con un temblor permanente en la mano. Ya sea que escribiera en papel o con una máquina de escribir, simplemente no pudo progresar adecuadamente.

El deseo de escribir, sin embargo, permaneció en su pecho. Todo lo que tenía que hacer era encontrar un medio para ponerlo en palabras.

Acudió a pedir consejo al viejo colega de trabajo que le había hecho la solicitud, éste le había dicho:

— Hay algo que podría funcionar. Deberías usar una Auto-Memories Doll.
— ¿Qué es eso?
— Estás tan desconectado del mundo... no, más como si tu reclusión estuviera en un nivel preocupante. Ellas son famosas. Hoy en día, puedes alquilarlas a un precio relativamente bajo. Así es, deberías pedir una.
— Una Doll... ¿podría ayudarme?
— Son especialistas amanuenses.

Entonces Oscar decidió usar la herramienta cuyo nombre acababa de memorizar. Una “Auto-Memories Doll”. Su encuentro con ella comenzó desde allí.

4

Una mujer subió por el sendero de la montaña. Su cabello suave y trenzado estaba sujeto por una cinta roja oscura, mientras que su delgado cuerpo estaba envuelto en un vestido blanco como la nieve atado con un listón por la cintura. Su falda de seda plisada se balanceaba pulcramente mientras caminaba, el broche esmeralda en su pecho brillaba con destellos. La chaqueta que llevaba sobre el vestido era de un contrastante azul de Prusia. Sus largas botas de cuero, usadas por comodidad, eran de un profundo color marrón cacao.

Sosteniendo una maleta de aspecto pesado, se abrió camino a través de la arqueada puerta blanca de la casa de Oscar. Justo en el momento en que entró al patio delantero de la casa, una ráfaga de viento otoñal sopló ruidosamente. Hojas rojas, amarillas y marrones que caían bailaron alrededor de donde estaba parada.

Tal vez debido a la cortina de hojas otoñales, su campo de visión se nubló momentáneamente. La mujer entonces sujetó firmemente el broche en su pecho.

Murmuró algo en voz baja, más bajo que el sonido de la lluvia de hojas, derritiéndose en el aire sin que nadie pudiera oírlo.

Cuando el viento juguetón se calmó, la atmósfera de cautela de la mujer desapareció, y sin ninguna vacilación, presionó el timbre de la casa con un dedo protegido por un guante negro. El zumbido resonó como un grito desde las profundidades del infierno y después de un momento la puerta se abrió. El dueño de la casa, el pelirrojo Oscar, mostró su rostro. Vestía ropas desordenadas delante de la invitada, como si acabara de despertarse o no hubiera dormido.

Cuando Oscar miró a la mujer, se quedó ligeramente perplejo. ¿Era porque ella tenía un atuendo tan fantástico? ¿O era porque ella era demasiado impresionante? Fuera lo que fuera, tuvo que tomar aire profundamente.

— ¿Eres... la Auto-Memories Doll?
— Precisamente. Me apresuro hacia donde deseen mis clientes. Soy del servicio de Auto-Memories Dolls, Violet Evergarden.

La mujer rubia y de ojos azules que poseía una belleza que parecía haber salido de un cuento de hadas respondió en tono monótono, sin mostrar una sonrisa falsa.

5

La mujer llamada Violet Evergarden era una figura tan reservada y encantadora como una muñeca ordinaria. Sus iris azules, parcialmente cubiertos por mechones dorados, brillaban como el océano, con las mejillas teñidas de rosa cereza sobre la piel blanca como la leche y los labios de color lustroso y brillante. Una mujer con una hermosura similar a la luna llena, no le faltaba nada. Si no fuera por su parpadeo, podría convertirse fácilmente en un artefacto en alguna galería.

Oscar no tenía absolutamente ningún conocimiento sobre Auto-Memories Dolls, por lo que le había pedido a su antiguo compañero de trabajo que le consiguiera una.

— Ella será enviada dentro de unos días.

Fue lo que le habían dicho, y después de esperar, fue visitado por ella.

Estaba seguro de que iba a recibir del cartero una caja que contenía una pequeña muñeca parecida a un robot. Pensar que sería un androide tan similar a un humano... ¿Cuánto ha mejorado la civilización desde que me he recluido aquí?

Oscar se mantuvo distante del resto del mundo. No leía periódicos ni revistas y rara vez salía con alguien. Aparte de sus amigos, las únicas personas con las que tenía contacto eran el cajero de la tienda de comestibles y el repartidor que ocasionalmente le traía paquetes.

Pronto lamentó no buscar información y arreglar todo por sí mismo. Tener algo que se parecía a una persona en una casa, una vez destinada para tres personas se sentía extremadamente incongruente y de alguna manera le trajo un regusto amargo.

Se siente como si le estuviera haciendo algo terrible a mi familia...

Sin tener idea de los pensamientos de Oscar, Violet se sentó en el amplio sofá de la sala a la que había sido dirigida. Cuando le ofrecieron té negro, ella lo bebió todo pulcramente, lo que parecía indicar que las máquinas actuales se habían desarrollado espléndidamente.

— ¿Qué le sucede al té negro que bebiste?

Al sentirse interrogada, Violet inclinó un poco la cabeza.

— Eventualmente se descargará de mi cuerpo... y volverá a la tierra—. Respondió ella. Era una respuesta muy similar a una muñeca.

— Honestamente... estoy sorprendido. Hum, eres un poco diferente... de lo que había imaginado.

Violet examinó su propia apariencia con una mirada, y luego miró a Oscar, quien la miró sin sentarse en la silla contigua.

— ¿Habría créditos adicionales en caso de que estuviera de acuerdo con sus esperanzas?

— No ... no son exactamente "esperanzas".
— Si al Maestro no le importa esperar, podría pedirle a la Compañía que envíe otra Doll.
— Eso no es lo que quise decir... no, olvídalo. Mientras puedas trabajar, está bien. No pareces el tipo escandaloso.
— Si lo desea, también puedo respirar sin hacer ruido.
— No tienes que... llegar tan lejos.
— He venido aquí para ser la asistente del Maestro. Trabajaré para complacerle y así no manchar el nombre de las Auto-Memories Doll. No me importa si las herramientas que tengo a mi disposición son lápiz y papel o una máquina de escribir. Por favor haga uso de mí como le plazca.

Mientras decía eso mirándolo intensamente con sus enormes orbes azules como gemas, el corazón de Oscar se aceleró un poco, y asintió con un "sí".

El período por el cual la habían alquilado era dos semanas. En ese periodo, tenían que terminar una historia sin importar qué. Oscar renovó su voluntad, llevándola a su estudio y planeando comenzar a trabajar de inmediato. Sin embargo, las cosas no resultaron así, lo que Violet terminó haciendo primero no fue escribir, sino limpiar la habitación.

El estudio que también era un dormitorio tenía la ropa sucia de Oscar y una sartén con restos de su última comida en el piso de una manera desastrosa. Para decirlo sin rodeos, no había espacio ni siquiera para poder poner un pie dentro.

Violet lo miró con sus grandes pupilas. "¿Me llamaste aquí con el lugar en esta condición?", parecían decir sus ojos.

— Lo siento…

Claramente, no era una habitación en la que alguien trabajaría. Desde que se había quedado solo, dejó de usar la sala de estar, esa era la razón por la cual todavía estaba limpia, pero esta habitación en la que entraba y salía con frecuencia, así como la cocina y el baño, cayeron a un estado atroz.

Oscar se alegró de que Violet fuera una muñeca mecánica. Su edad corporal parecía ser de alguien entre los 18 y mitad de sus 20; no deseaba mostrar algo

tan embarazoso a una mujer tan joven. Aunque estaba envejeciendo, para ser hombre, era simplemente deplorable.

— Maestro, soy una amanuense, no una sirvienta—. dijo mientras, contradiciendo sus palabras, sacaba de su bolso un delantal blanco con volantes, procediendo de buena gana a poner todo en orden.

El primer día terminó así.

El segundo día, los dos se sentaron en el estudio y comenzaron su trabajo. Oscar yacía en su cama mientras Violet se sentaba en una silla y usaba la máquina de escribir sobre el escritorio.

—Ella... dijo—, según dictaba Óscar, Violet silenciosamente anotaba cada letra con una velocidad aterradora sin siquiera mirar las teclas. Oscar observaba completamente sorprendido—. Bastante... rápida, eh.

Al ser felicitada, Violet se quitó uno de los guantes negros, subió sus mangas y le mostró uno de sus brazos. Era metálico. Los dedos parecían ser aún más rígidos y robóticos que las otras partes.

— Soy empleada de una agencia que vende practicidad. Estos son los estándares de Esterk Company, por lo que mis niveles de resistencia son altos, y me es posible realizar movimientos y usar un nivel de fuerza física que normalmente un cuerpo humano no podría, lo cual es muy fascinante. Puedo registrar cualquier palabra que el Maestro diga sin ninguna omisión.
— ¿Es así? Ah, oye, no tienes que escribir lo que acabo de decir, solo las palabras para el guion.

Oscar continuó dictando. En el proceso, tomaron muchos descansos, pero las cosas fueron bien el primer día. Después de todo, el concepto de la historia ya lo tenía almacenado en su interior, y no había podido registrarlo en ninguna parte.

Mientras Oscar hablaba, se dio cuenta de que Violet era genial como oyente de historias y amanuense. Desde el principio había tenido una impresión de serenidad y, durante el trabajo, eso era aún más evidente. Y a pesar de que no lo había solicitado, realmente no podía escuchar su respiración, solo el ruido de la máquina de escribir. Cuando desvió la mirada, tuvo la impresión de que la

máquina de escribir estaba escribiendo todo por sí misma. Cada vez que preguntaba hasta qué punto ella había escrito, ella se lo leía, su voz templada y buena oratoria eran algo interesante de escuchar. Con ella como narradora, todo sonaba como una historia de ficción solemne.

Ya veo, por supuesto que se volverían populares.

Oscar fue testigo de la grandeza de las Auto-Memories Dolls. Sin embargo, aunque las cosas habían ido bien hasta el tercer día, a partir del cuarto día en adelante, hubo un período en el que entró al bloqueo del escritor. Era algo común entre los escritores; veces en las que ya había pensado en el contenido que se anotaría, pero no podía expresarlo con las palabras adecuadas.

A partir de sus muchos años de experiencia, Oscar tenía un método para lidiar con el bloqueo. Eso era dejar de escribir. Sabía que nada de lo que se obligara a escribir saldría lo suficientemente bien. Por lo tanto, se sintió mal por Violet, pero tuvo que dejarla esperando. Para no dejarla sentada sin hacer nada, le pidió que limpiara, lavara y cocinara. Naturalmente, ella estaba impulsada por la espontánea disposición de un duro trabajador.

Había pasado mucho tiempo desde que había comido una comida caliente hecha por otra persona. Había pedido comida a domicilio y salía a cenar fuera, pero las comidas que se había cocinado debido a estar ocupado por el trabajo eran diferentes de esas.

Tortilla de arroz con una capa de huevo que se fundía en su boca. Una receta de hamburguesa de tofu llegada del este. Un pilaf de primera clase de coloridas verduras sobre arroz mezclado con una salsa picante. Un gratinado con mariscos que era difícil de encontrar en una tierra rodeada de montañas. Como guarniciones, siempre había ensaladas y sopas de las cuales preguntaría de qué estaban hechas. Estaba un poco conmovido por todo esto.

Mientras Oscar comía, Violet solo miraba sin probar nada. No se movía mientras avanzaba la hora de la comida, alegando que comería más tarde. Sabía que podía ingerir líquidos, pero podría ser que no podía comer nada sólido. Si eso era así, ¿qué pasaría si ella bebiera aceite mientras él no miraba? Mientras trataba de imaginarlo, una imagen surrealista vino a su mente.

No habría problema... si comiéramos juntos.

Pensó con anhelo, sin decirlo en voz alta.

Ella era completamente diferente a su esposa, pero algo sobre la silueta de su espalda cuando cocinaba le traía una sensación familiar. Cuando la observó, por alguna razón, fue asaltado por una tristeza excesiva y las esquinas de sus ojos se sintieron calientes. Con eso, llegó a comprender muy bien cómo era permitir que un extraño entrara en su rutina.

Es decir... el estilo de vida que tengo ahora es realmente solitario.

El júbilo de ver a Violet regresar a casa después de un recado. El alivio de saber que no estaba solo cuando sentía que se estaba quedando dormido por la noche. El hecho de que ella estaría allí cuando abriera los ojos nuevamente, incluso sin hacer nada. Todo eso hizo que Oscar supiera cuán solitario estaba.

No tenía problemas económicos en su vida. Sin embargo, eso no era más que un escudo psicológico para endulzar la realidad y evitar que su corazón se endureciera aún más. No estaba garantizado para curar ninguna herida. Tener a alguien tan cerca de quien no conocía más que su temperamento y que estuviera allí junto a él, de la misma manera en que la había dejado cuando se despertó, atravesó el corazón alguna vez cerrado de Oscar, quien había estado solo por tanto tiempo.

Violet entrando en su vida había sido como ondas en el agua. Un pequeño cambio en un lago inmóvil. Las únicas cosas atrapadas en ese flujo eran guijarros insignificantes, pero para una vida tan insípida como la suya, había sido como una gran transformación para un lago sin viento.

¿Fue un cambio bueno o malo? Si él decidiera, diría que fue bueno. Al menos, las lágrimas que se desbordaban por la tristeza que sentía cuando ella estaba cerca eran mucho más cálidas que las que había derramado hasta el momento.

6

Después de tres días más de su tiempo con Violet, Oscar por fin salió del bloqueo del escritor. Había ganado inspiración para una escena específica.

La historia que Oscar tenía escribiendo a Violet era sobre las aventuras de una chica solitaria. Dicha niña, que había dejado su hogar, visitó muchas tierras, entró en contacto con muchas personas y fue testigo de muchas ocurrencias, creciendo de esta manera. El motivo para la niña, era su hija enferma.

Al final de todo, la niña volvería a la casa de la que se había separado. Su padre la había esperado allí, y no podía decir si realmente era ella, ya que había cambiado demasiado. La niña triste le suplicaba que la reconociera, recordándole una promesa que habían hecho en el pasado: intentar cruzar el lago cerca de su casa caminando sobre las hojas podridas que caían sobre el agua.

— Los humanos no pueden caminar sobre el agua.
— Solo quiero la imagen. Haré que la niña sea asistida por la bendición que ganó de un espíritu de agua a través de su aventura.
— Aun así, no estoy hecha para esto. La chica de la historia es vivaz y cariñosamente inocente. Eso es diferente a todo lo que soy—. argumentó la Auto-Memories Doll.

Oscar hizo que Violet se pusiera ropa que imitaba a su personaje principal y le pidió que jugara un poco en la orilla del lago. Ya le había dicho que hiciera la limpieza, lavandería y otras tareas domésticas, y además le pidió ese favor. Era como si ella fuera un factótum.

Incluso si Violet era una mujer profesional y perceptiva, reflexionó sorprendida:

— Qué persona tan problemática...
— Tu color de pelo... puede ser un poco diferente, pero es rubio, al igual que mi hija. Si te pones un vestido de una sola pieza, seguramente...
— Maestro, no soy más que una amanuense. Una Auto-Memories Doll. No soy tu esposa o concubina. Tampoco puedo convertirme en un reemplazo.
— Yo-yo, ya lo sé. No tendría ese tipo de interés en una chica como tú. Es solo que... tu apariencia... si mi hija estuviera viva, creo... ella se hubiera convertido en alguien como tú.

El firme rechazo de Violet se desmoronó ante eso.

— Realmente pensé que era demasiado terco... ¿así que su joven hija falleció?— Se mordió el labio ligeramente. Su rostro parecía mostrar que su conciencia estaba en conflicto.

Durante estos días, Oscar pudo comprender una cosa sobre ella. Esa era cómo Violet se apegaría a lo que se consideraba “justo” cuando se desgarraba entre cosas buenas o malas.

— Soy una Auto-Memories Doll... quiero cumplir los deseos de mis clientes... pero esto viola mis normas de trabajo.

Se comportaba como si luchara internamente consigo misma, y aunque Oscar se sintió mal por ello, intentó por última vez:

— Si pudieras construir la imagen de la niña como una adulta, que regresa a casa y está lista para cumplir su promesa, mi voluntad de escribir pronto revivirá. Es verdad. Si quieres una recompensa, puedo darte cualquier cosa. Puedo pagar el doble de tu precio original. Esta historia es realmente valiosa para mí. Quiero terminar de escribirla y convertirla en el hito de mi vida. Por favor.
— Pero... yo... no soy una muñeca de disfraces...
— Entonces no tomaré fotos ni nada por el estilo.
— ¿Tenía la intención de hacerlo?
— Lo grabaré en mi memoria y escribiré la historia con eso. Por favor.

Después de eso Violet lo pensó un poco más con cara hosca, y terminó obedeciendo, perdiendo ante persistencia de Oscar. Ella podría ser del tipo que es débil cuando se le presiona.

Oscar dejó atrás su vida de reclusión, se fue solo y compró ropa elegante y un paraguas para Violet. El atuendo era una blusa de encaje blanco con un cinturón de cinta sobre un vestido de una sola pieza azul. El paraguas era cian y blanco con abundantes volantes. Pareció despertar el interés de Violet mientras lo giraba después de abrirlo y cerrarlo varias veces.

— ¿El paraguas es extraño?
— Es la primera vez que veo un paraguas tan lindo.

— ¿No estás vistiendo ropas bonitas tú misma? ¿No coinciden con tus gustos?
— Usamos lo que los superiores de la compañía nos sugieren. No suelo visitar tiendas de moda muy a menudo.

Era como una niña vestida como su madre le dijo.

Podría ser... que es mucho más joven de lo que ella misma piensa.

Pensando de esa manera, se parecía un poco a una niña, independientemente de su apariencia adulta. Aunque Violet aún no había cambiado de opinión, una vez que Oscar terminó de comprar, no perdió el tiempo en pedirle que se cambiara.

Estaba cayendo la tarde, un poco nublado afuera. No parecía que fuera a llover, pero la atmósfera lo implicaba. El aire que traía la sensación de que venía el otoño aún no era lo suficientemente frío como para calar la piel.

Oscar fue el primero en salir. Se sentó en una silla de madera en las cercanías del lago, fumando una pipa. Como se había cuidado un poco y no había fumado desde que ella había llegado, la sensación del humo que le empapaba el vientre se diluyó.

Pasaron unos minutos de humo soplado flotando en el aire. Entonces, la puerta de entrada haciendo cada vez más ruido se abrió con un crujido.

— Me disculpo por la espera.

Giró solo su cabeza ante la voz desapasionada.

— Tú…

No me hiciste esperar mucho. Era lo que iba a decir, pero las palabras no salieron cuando su respiración se detuvo por un segundo. Tragó saliva, tan estupefacto como la primera vez que vio a Violet.

Ella era demasiado hermosa con el pelo suelto, una belleza que le robó el momento para apreciar todo lo demás. El cabello que se había trenzado estaba levemente extendido y ligeramente rizado en los extremos. Era bastante más largo de lo que había imaginado. Y, lo más importante de todo...

Si... mi hija hubiera podido crecer... ella sería así.

¿Ella había venido a mostrarle cómo se vería vestida así? Mientras se preguntaba eso, el calor se apoderó de su pecho.

— Maestro, ¿la imagen que tengo vestida con la ropa que me dio es lo suficientemente buena?— En medio del mundo de colores otoñales, la chica de una belleza inhumana se agarró su falda e intentó dar vueltas una vez—. Con esto, solo tengo que modelar como si estuviera cruzando ese lago, ¿verdad? Eh, pero Maestro, ¿ese es realmente el tipo de escenario que quería escribir? En lugar de simplemente caminar así, aunque sea por unos segundos, sería mejor si cruzara el lago. Maestro, déjemelo a mí. Estoy especializada en actividades físicas, y aunque sea solo por un momento, puedo cumplir sus expectativas.

Violet explicó tan inexpresiva e indiferentemente como siempre, sin prestarle nada de atención a Oscar, quien estaba dominado por demasiadas emociones al mismo tiempo y no pudo encontrar ninguna respuesta que no sea “aah's” y “uuh's”.

La que estaba frente a él era lo opuesto total de su hija. A pesar de poseer el mismo cabello dorado, a sus pupilas les faltaba ese dulce resplandor.

Violet apoyó el paraguas cerrado contra su hombro mientras lo agarraba con fuerza. Se quedó a una gran distancia del lago, mirándolo como si examinara la superficie del agua. Teñido con los colores marchitos del otoño, las hojas caídas estaban flotando sobre él.

El viento era inestable, soplaba y paraba, soplaba y paraba. Óscar observó con preocupación cómo lamía uno de sus dedos mecánicos con la punta de la lengua, confirmando la dirección del viento. Mientras ella retrocedía firmemente, miró a Oscar con una pequeña sonrisa.

— No se preocupe. Todo... será como lo desee el Maestro.

Tras tranquilizarlo con una voz que tenía un dulce tono, Violet saltó ampliamente. Aunque ella estaba lejos de él, en un segundo, pasó volando por delante de los ojos de Oscar. Tal velocidad era como el viento en sí.

Antes de entrar en el lago, la Auto-Memories Doll pisaba firmemente la tierra. El impacto era lo suficientemente fuerte como para sacudir el suelo. Sus piernas duras hicieron real la posibilidad de saltar una altura aterradora. Parecía que estaba a punto de subir la escalera al cielo. La boca de Oscar estaba abierta por esa acción sobrehumana.

A partir de ahí todo pareció haber sucedido en cámara lenta. Al llegar al punto crítico, Violet levantó el paraguas que se había llevado consigo y lo abrió de manera llamativa. Era como una flor radiante. Los volantes del paraguas se balanceaban maravillosamente y, como si predijera el momento perfecto, el viento empujó sus pies hacia adelante. Su falda y su paraguas se hinchaban suavemente en el aire, su enagua sobresalía. Sus largas botas de punto pisaron suavemente las hojas podridas que flotaban sobre la superficie del agua.

Ese momento. Ese segundo. Esa única foto. La escena fue grabada en la memoria de Oscar tan claramente como una fotografía. Una chica con un paraguas que se balancea y una falda ondeante, que camina sobre la superficie de un lago, como una hechicera.



Las palabras de su hija del día en que los latidos de su corazón habían cesado regresaron a él.

— Algún día…
— Me lo mostrarás algún día, ¿verdad? En ese lago cerca de nuestra casa, cuando las hojas que caen en otoño se juntan en la superficie del agua.
— Algún día... Te lo mostraré algún día, papá.

Una voz... la voz de esa chica que había terminado olvidando resonó en su mente.

No tenías idea, ¿verdad? Quería que me llamaras, un centenar de veces más.

— Me lo mostrarás algún día, ¿verdad?

— Papá—. Un balbuceo, una dulce voz dijo—: Te lo mostraré algún día, papá.

Tu voz era más confortable de escuchar que la de cualquier otra persona.

— Te lo mostraré algún día.

Ah, es cierto. Tú, con esa voz, me entretenías inocentemente. Lo dijiste, ¿verdad? Hicimos una promesa. Lo había olvidado. Lo había olvidado todo. Durante mucho tiempo, no pude recordarlo, así que me alegro de habernos encontrado nuevamente. Incluso como una ilusión, me alegro de encontrarte. Mi graciosa señorita. Mía, mía. Mi tesoro compartido con mi persona más preciada. Sabía... que definitivamente no se podía cumplir. Sin embargo, aun así lo prometimos. Esa promesa, tu muerte... me destruyeron, mientras me empujaban a seguir viviendo hasta ahora. Y hasta el día de hoy, me arrastré por la vida. Viví desordenadamente, buscando vestigios tuyos. Me había sentido ofendido, pero en este momento... el momento en que alguien que no eres tú me hace recordarte... fue un encuentro fortuito, una oportunidad, un tropiezo y una aceptación. Quería verlo, pensando que me haría querer volver a vivir de verdad. Tú, cuyo nombre no puedo ni susurrar por la tristeza. Yo... he querido ver tu amabilidad una vez más, todo este tiempo. El último miembro de la familia que me quedaba. Siempre, siempre... continuamente quería verte. Yo te amaba.

Estaba tan feliz de que realmente quisiera sonreír, y sin embargo...

— Fu... uh... uh...

...Solo sollozos salieron. Las lágrimas fluyeron como para llevar el tiempo congelado de Oscar de regreso a la acción.

— Aah... cielos...

Podía escuchar el tic-tac de un reloj. Era el sonido de los latidos de su corazón, antes frígido.

— Yo, de verdad, de verdad...

Mientras se cubría el rostro con las manos, se dio cuenta de cuán desagradablemente arrugadas se habían vuelto. ¿Por cuánto había detenido su tiempo desde que ellas dos habían fallecido?

— …Quería... que no... hubieras muerto—... su rostro estaba distorsionado mientras murmuraba con voz llorosa—. Yo quería que vivieras... vivieras y... crecieras... mucho...

Y me mostraras lo hermosa en que te habrías convertido. Yo quería verte así. Y después de poder verte en esa forma, quería haber muerto antes que tú. Antes que tú, después de haber sido atendido por ti, habría querido morir así. En lugar de... haber tenido... que cuidar de ti. Así no.

— Quiero verte…

Las lágrimas de Oscar cayeron de sus ojos por sus mejillas y gotearon en el suelo. El sonido de Violet al entrar al lago hizo eco a través de su mundo de lágrimas. El momento de destello desapareció, y la voz de su hija, que finalmente había recordado, pronto fue olvidada nuevamente. La ilusión de una cara sonriente también desapareció como pompas de jabón.

Oscar bloqueó su campo de visión no solo con sus manos, sino también cerrando los ojos. Él rechazó el mundo al que ella ya no pertenecía.

Ah, estaría bien si muriera ahora mismo. No importa cuánto tiempo pase en duelo, no volverán. Corazón, respirar, por favor deténganse. Ya que mi esposa y mi hija murieron es como si estuviera muerto. Es por eso que, ahora... en este momento, en este mismo momento... quiero caer muerto sobre la tierra como si

hubiera sido derribado. Al igual que las flores, que no pueden seguir respirando si sus pétalos se caen.

Él imploró, pero incluso si hacía ese deseo varios cientos de millones de veces, nada cambiaría. Él, que ya lo había deseado varios cientos de millones de veces, lo sabía muy bien.

Déjame morir, déjame morir, déjame morir. Si la única otra opción es vivir en soledad, déjame estar muerto con ellas.

Por mucho que suplicó, nada de eso se hizo realidad. Nada se hizo realidad, sin embargo...

— ¡Maestro!

En el mundo que descuidó, podía escuchar la voz de una cosa cuyo tiempo estaba tan estancado como el suyo. Con la respiración entrecortada, se abrió paso hacia él.

Estoy vivo.

Él todavía estaba vivo. Y, mientras lo hacía, estaba luchando por desaparecer, tal como lo habían hecho sus fallecidos seres queridos. No era una oración a la que respondiera retirándose, pero con un campo de visión envuelto en la oscuridad, donde no podía penetrar la luz del sol, suplicó de todos modos.

— Dios, por favor…

Si aún no voy a morir, al menos que mi hija sea feliz dentro de esa historia. Que mi hija esté satisfecha con eso. Y a mi lado. Que ella esté... a mi lado para siempre. Incluso si solo es dentro de un cuento. Incluso como una chica imaginaria. Que esté a mi lado.

No pudo evitar desearlo. Después de todo, su vida continuaría.

Frente a Oscar, que lloraba sin preocuparse por su edad, llegó Violet, empapada por el agua del lago. Gotas escurrieron de su ropa desordenada, que ahora estaba arruinada. Sin embargo, tenía la expresión más alegre, incluso podía considerarse una sonrisa, que ella había mostrado hasta entonces.

— ¿Ha visto? Pude caminar tres pasos.

Sin revelar que había sido incapaz de ver a través de las lágrimas, Oscar respondió mientras inhalaba con la nariz que moqueaba.

— Sí, lo hice. Gracias, Violet Evergarden—. Puso su gratitud y respeto en las palabras.

Gracias por hacerlo realidad. Gracias. Realmente fue como un milagro.

Él dijo que no creía que existiera un Dios, pero si lo hiciera, era definitivamente ella, Violet simplemente respondió:

— Soy una Auto-Memories Doll, Maestro—. sin negar ni confirmar la existencia de Dios.

7

Después de eso, Oscar calentó el baño para Violet, que estaba completamente empapada.

Ella no se presentó a las comidas, pero usó el baño todos los días y supuestamente descansó en la habitación que le habían dado. Ella era una muñeca mecánica muy humana.

Realmente, la civilización es increíble hoy en día. El desarrollo de la ciencia es notable.

Ni siquiera siendo una chica mecánica podría quedarse con la ropa mojada. Como era necesario un cambio, ella puso una bata de baño alrededor de su cuerpo supuestamente perfecto y se dirigió al baño. Había pasado un tiempo desde que alguien que no fuera Oscar lo usó con regularidad, así que en un lapsus de memoria, entró sin llamar y terminó viéndola mientras todavía no se había puesto nada.

— Ah, lo sien...to... ¿eh?— Él contuvo su aliento debido a su perplejidad—. ¿¡EEEH!?

Lo que se reflejaba en los ojos de Oscar era un espectáculo más hermoso que cualquier mujer desnuda. Pelo dorado goteando. Hermosos orbes azules de una profundidad que no se suavizarían incluso dentro de una pintura y unos labios finamente formados justo debajo de ellos. Un cuerpo de carne con un cuello esbelto, una clavícula sobresaliente, senos regordetes y curvas femeninas.

Sus brazos artificiales consistían en partes metálicas desde los hombros hasta las yemas de los dedos. Pero eran solo ellos. A pesar de los muchos arañazos, además de los brazos, el resto era sorprendentemente real. Con ese cuerpo delicado, ella no se parecía en nada a una muñeca mecánica, sino a un ser humano relativamente normal.

Con todo en lo que había creído hasta entonces, envuelto por la impactante revelación, Oscar intentó confirmar lo que estaba viendo muchas veces.

— Maestro—. Violet llamó con una voz que parecía estar juzgándolo mientras continuaba mirando con asombro.
— ¡UAAAAAAH! UAAAAAH! UAAAAAHAAAAAH!

Parte del resultado de ese incidente fue el grito de Oscar. El otro era él medio llorando mientras se ponía rojo como la remolacha, después de haber gritado desde el fondo de sus pulmones, preguntando frenéticamente:

— ¿Eres humana después de todo?

Envolviendo una toalla alrededor de sí, Violet comentó claramente:

— El Maestro es en verdad una persona problemática—. Tenía las mejillas un poco sonrosadas mientras murmuraba con la cara un poco más baja.

8

"Auto-Memories Doll". Había pasado mucho tiempo desde que ese nombre se popularizó.

El creador fue el investigador de muñecas mecánicas, Profesor Orland. Su esposa, Molly, era novelista, y todo había comenzado una vez que perdió la vista. Después de quedarse ciega, Molly estaba extremadamente deprimida por no poder escribir novelas, algo que había hecho la mayor parte de su vida, y se había debilitado a medida que pasaban los días. Incapaz de soportar verla en tal situación, el Profesor Orland construyó la primera Auto-Memories Doll. Estaba destinada a registrar todo lo dicho por la voz de su maestro, así como a escribir palabras dichas por voces humanas, en otras palabras, una máquina que servía como “amanuense”.

Posteriormente, algunas de las obras de Molly ganaron premios literarios en todo el mundo, y el invento del profesor Orland se hizo famoso como necesario para el curso de la historia. A pesar de que solo había tenido la intención de hacer uno para su querida esposa, más tarde se hizo famoso con el apoyo de una gran cantidad de personas. Actualmente, las Auto-Memories Doll se vendían a un precio razonablemente bajo, y había tipos que podían alquilarse o tomarse prestados. Sin embargo, las más recientes eran solo escribientes que poseían características similares a las Auto-Memories Dolls, y se les mencionaba con el mismo nombre.

Tras despedirse de Violet, Oscar supo a través de su amigo que era famosa en el negocio. Cuando dicho amigo descubrió que Oscar la había confundido al principio con una Auto-Memories Doll, dejó escapar una risa desagradable y divertida.

— ¡Seguro que vives debajo de una roca! ¿De verdad crees que podría existir una máquina tan bonita?
— Es porque dijiste que era una muñeca mecánica...
— La tecnología de la civilización humana actual aún no ha alcanzado ese nivel. Sin embargo, hay muñecas mecánicas reales. Algunas lindas. Pero yo solo... pensé que sería una buena medicina para alguien como tú, un encerrado que no interactúa con la gente. Esa chica... no habla mucho, pero tiene el poder de restaurar a la gente. Sirvió a su propósito, ¿verdad?
— Sí.

De hecho, era callada, pero, sí, era una chica realmente buena.

— No son rival para Violet Evergarden, pero la próxima vez, para que tengas un asistente permanente, te enviaré una amanuense que no sea mitad humana.

Al final, un paquete fue entregado a la casa de Oscar. Contenía una pequeña muñeca, completamente diferente de Violet Evergarden. Era una muñeca mecánica destinada a registrar todo lo dicho por él con su máquina de escribir, y por lo general estaría sentada en su escritorio, ataviada con un precioso vestido.

Ya veo. Definitivamente, esto es extraordinario.

— Pero no se puede comparar con ella—... Oscar sonrió con ironía, mirando la habitación que le había prestado a la chica que ya no estaba ahí. Si decía que se sentía solo, sabía exactamente cómo respondería ella.

“El maestro es... una persona tan problemática”. Una dulce voz hizo eco. Su dueña hablaba inexpresivamente, con solo las comisuras de sus labios un poco curvadas hacia arriba.

Incluso sin ella allí, tenía la sensación de que podía escucharlo.

CAPÍTULO 2

LA NIÑA Y LA AUTO-MEMORIES DOLL



Yo… recuerdo.

Que una mujer joven vino.

Sentada allí, en silencio, escribía cartas.

Yo… recuerdo.

Las figuras de esa persona... y de mi amable y sonriente madre.

Esa vista... seguramente...

No la olvidaré aunque muera.

Amanuensis es una profesión que existe desde la antigüedad. Ha llegado a un punto de decadencia debido a la popularidad de las Auto-Memories Dolls, sin embargo, las profesiones que tienen una larga historia son amadas y protegidas por muchas personas. El aumento en el número de muñecas mecánicas amanuenses fue precisamente lo que causó que los aficionados nostálgicos clamaran que las profesiones pasadas de moda estarían mejor manteniendo su encanto.

La madre de Ann Magnolia era una de esas personas con un gusto fascinantemente pasado de moda. Con su ondulado cabello oscuro, pecas y cuerpo esbelto, la madre de Ann era casi idéntica a Ann en sí misma y provenía de una familia adinerada. Criada como una mujer de élite, se casó e incluso después de envejecer, algo en ella todavía daba el aire a una "jovencita". La suave sonrisa que usaba cada vez que soltaba una risa aguda era indescriptible para quien la veía.

Viendo cómo era su madre, Ann pensó que era como una niña pequeña. Era vigorosa a pesar de ser una persona torpe, y cada vez que afirmaba con entusiasmo: "¡Quiero probar esto!", Ann replicaba con: "¿Otra vez?". Le gustaban los paseos en bote y las carreras de perros, así como los arreglos florales orientales que se podían encontrar en el bordado de colchas. Ella era una persona que amaba aprender y se aficionaba a las cosas, si iba al teatro, definitivamente era para ver obras de amor. Le encantaban los listones y las

cintas, sus prendas y vestidos de una sola pieza en su mayoría eran similares a las de las princesas de los cuentos de hadas. Ella se los impuso a su hija, ya que se imaginaba a padres e hijos haciendo juego con sus atuendos. Ann a veces se había preguntado qué le pasaba a su madre que llevaba listones a su edad, pero nunca lo dijo en voz alta.

Ann atesoraba a su madre más que a nadie en el mundo, incluso más que su propia existencia. Aunque era una niña pequeña, creía que era la única que podía proteger a su madre, quien de ninguna manera era una persona fuerte. Ella amaba a su madre ciegamente.

Alrededor de la época en que su madre había caído enferma y se acercaba la fecha de su fallecimiento, Ann tuvo su primera reunión con una Auto-Memories Doll. A pesar de que tenía innumerables recuerdos con su madre, los que Ann siempre recordaba eran los días que habían recibido a una visitante misteriosa.

“Eso” se había presentado en un día muy azul. El camino bañado en abundantes rayos de sol de una hermosa primavera. A su lado, las flores que habían empezado a florecer a partir del deshielo se balanceaban en el débil viento y sus ápices temblaban. Desde el jardín de su casa, Ann estaba observando la manera en que “eso” caminaba.

La madre de Ann había heredado de su familia el lado superior izquierdo de un antiguo, pero elegante, edificio de arquitectura occidental. Con sus paredes blancas y tejas azules, rodeado de enormes abedules, el lugar era como una ilustración de un libro para niños. La residencia estaba bastante lejos, había sido construida aislada y alejada de la próspera ciudad. Incluso si uno buscara en todas direcciones, no encontraría casas vecinas. Es por eso, que si alguna vez llegaban invitados, podían ser vistos fácilmente a través de las ventanas.

— ¿Qué es eso?

Vestida con una blusa de una sola pieza que tenía un gran listón a rayas cian a manera de collar, Ann parecía un poco ordinaria pero encantadora. Casi parecía que sus ojos marrones oscuros saltarían de su cabeza por lo abiertos que estaban.

Luego, Ann despegó sus pupilas de “eso”, que caminaba en su dirección bajo la luz del sol y se apresuró a salir del jardín y regresó a la casa con sus zapatos de flores esmaltados. Pasó frente a la enorme entrada principal, subió por la escalera de caracol llena de retratos familiares y abrió una puerta decorada con una corona hecha de rosas.

— ¡Mamá!

Mientras su hija respiraba entrecortadamente, su madre la reprendió, levantando su cuerpo un poco de la cama,

— Ann, ¿no te he dicho que siempre que debes tocar antes de entrar a la habitación de alguien? Además, debes pedir permiso.

Al ser regañada, Ann soltó un molesto “muh” en su interior, pero a pesar de todo se inclinó profundamente pidiendo disculpas con las manos juntas frente al dobladillo de su falda. Uno podría reflexionar si esa acción proviene de lo que podría llamarse su lado de “señorita". En realidad, Ann era una simple criatura. No habían pasado más de siete años desde que había nacido. Sus extremidades y rostro aún parecían muy suaves.

— Mamá, con permiso.
— Muy bien. ¿Entonces qué pasa? ¿Otra vez has encontrado un insecto peculiar afuera? No se lo muestres a mamá, ¿de acuerdo?
— ¡No es un insecto! ¡Es una Doll andante! Bueno, para ser sincera, es realmente grande para ser una Doll y se veía como una de esas muñecas de color café claro de esa colección de fotos que te gusta, mamá—. Con su vocabulario limitado, Ann habló como si tuviera un ataque de tos.

La madre le chasqueó la lengua con un

— Tsk, tsk. ¿Te refieres a una jovencita Doll, verdad?
— ¡Vamos, mamá!
— Eres una hija de la familia Magnolia, por lo que tu vocabulario debe ser más elegante. De acuerdo, una vez más.

Hinchándose las mejillas, Ann de mala gana arregló su manera de hablar:

— ¡Una jovencita Doll estaba caminando!

— Oh, ¿es así?
— Solo los autos pasan por nuestra casa, ¿verdad? Si viene a pie, significa que bajó en la terminal ferroviaria cercana. Las personas que vienen de esa terminal seguramente son nuestros visitantes, ¿verdad?
— Eso es correcto.
— Quiero decir, ¡nunca pasa nada por aquí! ¡Debe significar que la mujer viene a este lugar!— agregó Ann—. Tengo... la sensación de que esto no es algo bueno.
— Así que hoy jugamos al detective, ¿eh?— En contraste con la frenética Ann, la madre concluyó esto tranquilamente.
— ¡No estoy jugando! Oye, cerremos todas las puertas y ventanas... hagámoslo para que esta Doll... esta jovencita Doll... ¡no entre! Está bien, protegeré a mamá.

La madre le dio a Ann, que resueltamente resopló por su nariz, una sonrisa forzada. Probablemente creía que solo era una niña que no dejaba de decir tonterías. Aun así, ella decidió seguir el juego, levantándose lentamente. El dobladillo de su camisón de color melocotón arrastrándose por el suelo, se paró junto a la ventana. Bajo la luz natural, la silueta de su delgado cuerpo se podía ver debajo de la tela.

— Oye, ¿no es una Auto-Memories Doll? Ahora que lo pienso, ¡se suponía que llegaría hoy!
— ¿Qué es una “Auto-Memories Doll”?
— Te explicaré más tarde, Ann. ¡Ayúdame a prepararme!

Unos minutos después, la madre le pidió a su hija para que la preparara con la elegancia que exigía la familia Magnolia. Ann no se cambió de ropa, pero tenía un listón sobre su cabeza que combinaba con el color de su blusa de una sola pieza. Su madre, por otro lado, llevaba un vestido de color marfil con volantes de encaje de doble capa, así como un chal amarillo claro sobre los hombros y pendientes en forma de rosa. Roció un perfume hecho de treinta tipos diferentes de flores en el aire y se giró, envolviéndose en la fragancia.

— Mamá, ¿estás emocionada?
— Incluso más que si tuviera que conocer a un príncipe extranjero.

No era broma. El vestido que su madre había elegido era del tipo que ella solo se pondría en ocasiones importantes. Verla en ese estado hizo que Ann se inquietara.

No me gusta esto... estaría bien si no tuviéramos invitados llegando.

Los niños normalmente esperarían a los visitantes sintiéndose un poco nerviosos, pero Ann era diferente. Desde el momento en que se dio cuenta de las cosas que la rodeaban, Ann dedujo que cualquier visitante que venía a ver a su inocente madre la engañaría para poner sus garras en su dinero. Su madre era una persona despreocupada y las visitas siempre la hacían feliz, por lo que rápidamente confiaba en todos. Ann amaba a su madre, pero sus pobres habilidades en el manejo del dinero y su escasa sensación de peligro eran problemáticas.

Ni siquiera se puede garantizar que una persona con el aspecto de una Doll no tenga el objetivo de adueñarse de su residencia. Pero de lo que Ann se sentía más cautelosa era cómo podía decir con solo una mirada que la apariencia de la mujer resonaba con el gusto de su madre. Para Ann, era desagradable que su madre se interesara en alguien más.

Su madre había dicho: “¡Quiero apresurarme y conocerla!” y sin escuchar a Ann, las dos habían salido a recibir a la invitada, algo que no habían hecho en mucho tiempo. Ann ayudó a su madre, que estaba sin aliento solo por descender las escaleras, mientras salían hacia un mundo rebosante de luz solar.

La blancura de la pálida piel de su madre, que por lo general solo se movía dentro de la mansión, destacó demasiado. Ann no podía ver claramente el rostro de su madre por el exceso de brillo, pero sentía que sus arrugas habían aumentado. Ella apretó su pecho fuertemente. Nadie puede evitar que la muerte llegue a alguien tan enfermizo.

Mamá es... algo más pequeña de lo que solía ser.

Ann era una niña pequeña, pero ella era la única sucesora de la familia Magnolia después de su madre. Los médicos ya le habían advertido que la vida de su madre sería corta. También le habían dicho que estuviera lista. Dios no se lo ponía fácil incluso a niños de siete años.

Si ese es el caso, quiero a mamá toda para mí hasta el final.

Si se le acababa el tiempo, Ann quería que lo usara por completo por su propio bien. En el mundo de la niña que tenía esa mentalidad, una extraña se inmiscuyó.

— Disculpe.

Algo aún más radiante emergió de la verde carretera bañada por el sol. Tan pronto como Ann vio “eso”, su mal presentimiento se confirmó.

Ah, aquí está la que me robará a mamá.

¿Por qué tenía tal pensamiento? Al mirar “eso”, podía decir que había sido su intuición la que lo decía.

“Eso” era una Doll fascinantemente hermosa. El cabello dorado brillaba como si hubiera nacido de la luz de la luna. Orbes azules que brillaban como gemas. Brillantes labios de color rojo tan regordetes que parecían haber sido presionados con fuerza. Una chaqueta azul prusiana debajo de un vestido blanco como la nieve con una cinta que llevaba un broche de esmeralda mal emparejado. Botas de punto de color cacao marrón que daban pasos firmemente en el suelo.

“Eso” colocó su paraguas con volantes, blancos y rayas cian en la hierba, además de su maleta. “Eso” mostraba una etiqueta mucho más elegante que Ann frente a los dos.

— Encantada de conocerla. Me apresuro a cualquier lugar que mis clientes deseen. Soy del servicio de Auto-Memories Dolls, Violet Evergarden.

La voz de “eso”, tan exquisita como su apariencia, resonaba en sus oídos. Después de superar su conmoción al verse abrumada por la belleza de “eso”, Ann miró a su madre, que estaba tranquila junto a ella. Tenía una expresión como de una chica que acaba de enamorarse, estrellas centelleaban en sus ojos por el asombro.

Y, como era de esperar, eso no es bueno.

Ann pensó en la hermosa invitada como alguien destinada a robarle a su madre.

Violet Evergarden era una Auto-Memories Doll que trabaja en el negocio de los amanuenses. Ann le preguntó a su madre por qué había contratado a alguien de ese tipo.

— Deseo escribir cartas a alguien, pero tomarán demasiado tiempo, así que quería que ella escribiera en mi lugar.

Su madre se había reído. De hecho, últimamente confiaba en sus doncellas incluso cuando se bañaba. Escribir durante un período prolongado sin duda sería demasiado extremo para ella.

— Aun así, ¿por qué esa persona?
— Ella es bonita, ¿no?
— Lo es, pero…
— Ella es una celebridad en la industria. El hecho de que sea tan atractiva y parecida a una muñeca es una de las razones de su fama, ¡pero se dice que también hace un gran trabajo! Además, que una mujer me escriba cartas mientras somos solo nosotras dos, y tener que recitarlas en voz alta... ¡no hace falta ser hombre para que cause escalofríos!

Su madre valoraba la belleza, y Ann estaba convencida de que ese era el principal motivo por el que la joven había sido la elegida.

— Si solo son cartas... podría ser yo quien las escriba.

Ante la declaración de Ann, su madre soltó una risita nerviosa.

— Ann no puede escribir palabras difíciles todavía. Además... estas son cartas que no puedo pedirte que escribas—. Con la última oración, quedó claro quién escribiría.

Seguro tiene intención de escribir a papá, eh...

El padre de Ann era, para ponerlo simple, alguien quien abandonaba a su familia. Nunca se quedaba en casa, aunque no trabajaba tanto, prosperó en hacerse cargo del negocio principal de la familia. Aparentemente, su madre se había casado con él por amor, pero Ann no lo creía en absoluto. Ni una sola vez había visitado a su madre después de enfermarse, y cuando pensaban que iba a regresar después de un tiempo, en realidad solo pasaba para sacar jarrones y pinturas de la casa y venderlas, ya que era un lastimoso hombre que se refugió en el juego y el alcohol.

Parecía que había sido un heredero con un futuro prometedor en el pasado. Pero unos años después de casarse, su familia había enfrentado problemas comerciales menores y se derrumbó, y las finanzas se habían vuelto dependientes de los Magnolia. Por lo que había escuchado, parecía que la razón detrás de dichos asuntos comerciales menores había sido su padre.

Ann se tragó todas las circunstancias y despreció a su padre. Incluso si hubiera colapsado una vez debido a un fracaso comercial, ¿no debería haber continuado haciendo lo mejor? No solo no lo hizo, sino que también hizo la vista gorda ante la enfermedad y las necesidades de su madre, huyendo constantemente. Esa era la razón por la cual la expresión de Ann se distorsionaba solo al escuchar que la palabra “padre” salía de la boca de su madre.

— Hacer este tipo de cara otra vez... es un desperdicio de tu linda cara.

Con un masaje, un pulgar extendió las arrugas entre las cejas de Ann. Su madre parecía lamentar su odio hacia su padre. Parecía que su afecto por él permanecía incluso mientras era tratada tan terriblemente.

— No pienses tan mal de tu padre. Las cosas malas no duran. Esto es lo que él desea hacer en este momento. Él ha vivido toda su vida con seriedad. Esa es la verdad. Aunque nuestros caminos difieren un poco ahora, si esperamos, regresará a nosotras algún día.

Ann sabía que esos días no llegarían. Incluso si lo hicieran, ella no tenía la intención de darles una cálida bienvenida. Si las cosas salieran como lo había predicho su madre inconscientemente vacilante, el hecho de que su padre no viniera a ver a su esposa incluso cuando era un paciente terminal y era

hospitalizada constantemente no era un escape de la realidad, sino un acto de amor.

Lo más probable es que supiera que no le quedaba mucho tiempo.

Está bien sin papá por aquí.

Era como si él no hubiera estado allí desde el principio. Para Ann, su madre era la única que entraba en la palabra "familia". Además, aquellos que entristecían a su madre eran sus enemigos, incluso si uno de ellos era su propio padre. También cualquiera que quiera robarle el tiempo con su madre. Y si eso se aplicaba a la Auto-Memories Doll que había venido por el pedido de su madre, también sería una enemiga.

Mamá es mía.

Ann marcó como enemigo todo lo que pudiera destruir el mundo de ella y de su madre.

La madre y Violet comenzaron el proceso de escribir cartas mientras estaban sentadas en una mesa en un antiguo banco blanco bajo una sombrilla dispuesta en el jardín. El período de contrato era de una semana. Parecía que la madre realmente tenía la intención de hacer que Violet escribiera cartas increíblemente largas.

Quizás estaban dirigidas a más de una persona. Cuando estaba sana, la madre solía organizar fiestas en el salón e invitar a muchos amigos a la mansión. Sin embargo, ella ya no tenía contacto o interacción con esas personas.

— Así que no tiene sentido escribirlas...

Ann no se acercaba a las dos, en vez de eso espiaba sus acciones mientras se escondía detrás de las cortinas. Le habían dicho que no molestara cuando escribían las cartas de su madre.

— Hay necesidad de privacidad, incluso entre padres e hijos, ¿verdad?

Era una petición cruel para Ann, que siempre estaba pegada a su madre.

— Me pregunto de qué están hablando. ¿A quién le está escribiendo? Tengo curiosidad—... apretó su mejilla contra el marco de la ventana.

Llevarles té y bocadillos no dependía de Ann, sino de las criadas. Por lo tanto, no podía ponerse la máscara de niña buena para espiar lo que hacían. Todo lo que podía hacer era mirar, al igual que ella no podía hacer nada acerca de la enfermedad de su madre.

— Me pregunto por qué la vida tiene que ser así—. Aunque ella intentó escupir una línea parecida a la de un adulto, ya que tenía siete años, no tuvo ningún efecto.

Mientras seguía observándolas con una expresión mezquina, pudo notar muchas cosas. Las dos trabajaban en silencio, pero de vez en cuando parecían bastante solemnes o que estaban disfrutando muchísimo. Durante los momentos divertidos, su madre se reía ruidosamente mientras golpeaba su mano con fuerza. Durante los tristes, ella limpiaba sus lágrimas con un pañuelo prestado por Violet.

Su madre era una persona de intensas vicisitudes emocionales. Pero aun así, Ann pensó, ¿no estaba abriendo demasiado su corazón a alguien a quien apenas acababa de conocer?

Engañarán de nuevo a mamá.

Ann había aprendido la crueldad, la indiferencia, la traición y la avaricia de las personas a través de su madre. Le preocupaba tremendamente esto último, que era demasiado rápida en confiar en los demás. Deseaba que su madre descubriera cómo sospechar de otras personas. Sin embargo, tal vez su madre tenía la intención de confiar a esa Auto-Memories Doll, Violet Evergarden, cualquier misterio que estuviera escondido dentro de su corazón.

Durante su estadía, Violet fue presentada en la casa como invitada. A la hora de la comida, la madre había invitado a la joven a unirse a ellos pero fue rechazada. Cuando Ann preguntó por qué, ella respondió con frialdad: “Porque deseo comer sola, joven maestra”.

Ann la encontró rara. Cada vez que su madre era hospitalizada, no importaba cuán cálidas fueran las comidas preparadas por las criadas, no sabían a nada. La comida que tenía que comer sola era simplemente fastidiosa. De eso se trataban las comidas.

Cuando encontró a una criada llevando la cena a Violet a su habitación, Ann dijo que ella sería la que lo haría. Para conocer al enemigo, primero necesitaba interactuar con ella.

El menú era pan suave, sopa de verduras con pollo y frijoles de colores, patatas fritas y cebollas aderezadas con sal, ajo y pimienta, carne asada con salsa y sorbete de pera como postre. Eso era lo habitual en la casa de Magnolia. Aunque podría considerarse bastante lujoso, ya que Ann había crecido en un entorno adinerado, le parecía escueto.

— No hay duda porque mamá pasó esto por alto. Necesitamos aumentar la cantidad de carne para mañana. Y no sorbetes; tiene que ser un pastel. En cierto modo... ella es una invitada.

Sin olvidar la hospitalidad, no importan los dones de las buenas familias.

Cuando llegó a una puerta de madera de roble, la habitación de invitados, llamó mientras sus manos estaban ocupadas con una bandeja,

— Heeey, es hora de cenar.

Ruidos crujientes vinieron de adentro, y después de una pausa, Violet abrió la puerta y asomó la cabeza.

Mientras lo hacía, Ann refunfuñó:

— Es pesado. ¡Apúrate y tómalo!

— Lo siento muchísimo, Joven Maestra—. Inmediatamente aceptó la bandeja disculpándose, pero como su expresión era demasiado apática, a los ojos de una niña, se veía misteriosa.

Ann echó un vistazo por la puerta abierta detrás de Violet, quien colocó la bandeja en un escritorio. La habitación de invitados era una hermosamente decorada que las camareras limpiaban regularmente. Ella notó el equipaje en la cama. Era una maleta de carretilla de cuero llena de pegatinas de despacho de aduana de varios países. Estaba abierta, una pequeña pistola sobresalía del interior.

Ah...

En el momento ella se perdió en sus pensamientos, Violet regresó. Al igual que en un espectáculo de pantomima, las dos siguieron moviéndose en perfecta sincronía.

Finalmente, Violet perdió la paciencia.

— Joven Maestra, ¿es un arma algo habitual para ti?
— ¿Qué pasa con esa cosa? Oye, ¿es real?

Cuando Ann preguntó con entusiasmo, Violet respondió:

— La defensa propia es una necesidad para las mujeres que viajan solas.
— ¿Qué es “defensa propia”?
— Protegerse a sí misma, joven maestra—. Mientras entrecerraba los ojos ligeramente, el cuerpo de Ann tembló ante el movimiento de sus labios. Si fuera un poco mayor, la niña probablemente habría reconocido la reacción como un signo de fascinación.

Una mujer capaz de encantar a la gente con palabras y gestos era casi mágica. Ann se sintió mucho más amenazada por los encantos de Violet que por el hecho de que estaba sosteniendo un arma de fuego.

— Entonces... ¿disparas esa cosa?— Mientras imitaba la forma de una pistola con las manos, Violet enderezó inmediatamente su brazo.
— Por favor, apriete los lados más. Si su mano está floja, se vuelve incapaz de resistir el retroceso.

— Esto no es de verdad... es un dedo.
— Aun así, debería ser suficiente para servir de práctica para el momento en el que pueda necesitarlo.

¿Qué le decía esta muñeca automatizada a una niña?

— ¿No lo sabes? Se supone que las mujeres no deben usar este tipo de cosas.
— No se puede separar a las mujeres de los hombres cuando se trata de portar armas—. Cuando Violet respondió sin vacilar, Ann pensó que era la más genial.
— ¿Por qué tienes eso contigo?
— El próximo lugar al que me enviarán es un área de conflicto, así que... esté tranquila. No la usaré aquí.
— ¡Obviamente!

Ante la actitud aguda de Ann, Violet hizo una pregunta solo por curiosidad.

— ¿No hay tal armamento en esta mansión?
— Las casas normales no tienen eso.

Violet miró confundida,

— Entonces, ¿qué hacen si aparece un ladrón?

Inclinó la cabeza pareciendo realmente confundida. Mientras lo hacía, sus rasgos de Doll se destacaban aún más.

— Si aparece alguien así, todos lo sabrán de inmediato. Dado que esta es un área rural. Eso pasó cuando llegaste.
— Ya veo. La baja tasa de criminalidad en las áreas despobladas podría explicarse por eso—. Asintiendo con la cabeza como si hubiera sido una lección, parecía una niña a pesar de ser una adulta.
— Eres... un poco... rara.

Ann declaró tensamente, señalando con su dedo índice a Violet. Aunque ella simplemente lo había dicho por despecho, en ese instante, las comisuras de la boca de Violet se levantaron un poco por primera vez.

— Joven maestra, ¿no debería irse a dormir? Permanecer hasta tarde es perjudicial para las mujeres.

Debido a esa sonrisa inesperada, Ann se sorprendió hasta cierto punto y no pudo decir nada más. Teñida de rojo, sus mejillas denunciaban la verdad detrás de sus palpitaciones.

— Yo-yo me iré a dormir. También debes dormir o mamá te regañará.
— Sí.
— Si te quedas despierta incluso más tarde que esto, los monstruos vendrán a decirte que tienes que dormir.
— Buenas noches, joven maestra.

Ann no podía soportar quedarse allí o incluso mantenerse de pie, se fue del lugar a toda prisa. Sin embargo, mientras se alejaba, sintió una intensa curiosidad, mirando hacia atrás al siguiente momento, pudo ver a Violet sosteniendo el arma detrás de la puerta que aún estaba entreabierta. Las expresiones de Violet en su mayoría no delataban nada, por lo que era difícil distinguir sus cambios de humor. Sin embargo, incluso la demasiado joven Ann podía entender lo que parecía haber sentido en ese momento con solo una mirada.

Ah... algo...

Ella era algo así como un lobo solitario. Incompatible con su apariencia actual, ella se aferró a un arma brutal y feroz. Ann apenas podía imaginar estar apegada a ella, pero se estaba familiarizando con los guantes negros que cubrían las manos de Violet. Mientras Violet agarraba el arma con esas mismas manos y apretaba el borde contra su frente, parecía un peregrino que hacía una oración. Antes de doblar la esquina de la sala, los oídos de Ann captaron lo que decía.

— Por favor, dame una orden—. No le dijo a nadie.

El pecho de Ann de repente comenzó a latir más rápido.

Mi cara está caliente. Pica.

No entendía muy bien por qué su corazón latía tan rápido, pero era porque había vislumbrado el lado de mujer adulta de Violet.

Es extraño. Aunque no me gusta esa persona, estoy interesada en ella.

El interés estaba solo un paso atrás del amor. Ann aún no sabía que, a veces, sentimientos como “me gusta” y “no me gusta” podían revertirse fácilmente.

La observación de Ann sobre Violet continuó incluso después de eso.

Parecía que el progreso de la escritura de las cartas iba bien, ya que el manojo de sobres había aumentado. Violet miraba discretamente en su dirección de vez en cuando, haciendo que se preguntara si la mujer era consciente de que ella miraba por la ventana. En esos momentos, el corazón de Ann latía. Terminó adquiriendo el hábito de agarrar su pecho, hasta el punto de que su ropa se arrugó en ese lugar.

Los cambios en su comportamiento continuaron.

— Oye. Oye. Oye, hey. Pon un listón en mi cabello.
— Entendido.

Aunque estaba triste porque su madre era monopolizada, no podía sentirse enojada.

— ¿Qué hay con este pan, tan duro que ni siquiera puedo morderlo?
— Creo que se suavizará si lo sumerge en la sopa, ¿no es así?

Durante los descansos entre la escritura de las cartas, Ann inadvertidamente la perseguía y se la pasaba con ella.

— Violet. Violet.
— Sí, ¿joven maestra?

Antes de darse cuenta, en lugar de que se refiriera a ella con un "tú" degradante, estaba siendo llamada por su nombre.

— ¡Violet, léeme libros, baila conmigo y atrapa insectos conmigo afuera!
— Por favor, indique el orden de prioridad, joven maestra.

Era todo un reto seguir a Violet, pero no desatendió a Ann de ninguna manera.

Qué persona tan rara. También me pongo rara cuando estoy con ella.

Lamentablemente, Ann se obsesionó con Violet.

Más adelante los tiempos pacíficos encontraron un final repentino. La madre de Ann se había vuelto un poco más sana un par de días después de la llegada de Violet, pero su condición física ya de por sí débil empeoraba gradualmente. Tal vez había sido un error exponerse al viento del exterior. Tenía fiebre y la conmoción llegó al punto en que un médico fue llamado a la mansión.

Incluso en tales condiciones, ella y Violet no detuvieron su trabajo. La madre yacía en su cama mientras Violet volvía a escribir las cartas sentada a su lado. Sin tener en cuenta la condición de su madre, Ann entró en la habitación con una postura aprensiva.

— ¿Por qué te esfuerzas tanto en escribir estas cartas? Los doctores dicen que es inútil...
— Si no las escribo ahora, quizás nunca pueda hacerlo. Está bien. Mira, lo está... porque a mi cabeza no le está yendo tan bien que, cuando dictaba, terminé teniendo esta fiebre psicológica. Que desagradable…

Mientras su madre sonreía débilmente, no podía estar de acuerdo. Era una sonrisa que perforó el corazón de Ann. Los alegres momentos habían desaparecido como si hubieran sido una mentira y la amarga realidad había regresado bruscamente.

— Mamá, ya basta.

Aunque su madre había estado bien diez segundos antes, podía dejar de respirar en cuestión de tres minutos. La tristeza de vivir con alguien en tal situación terminó resurgiendo.

— Por favor, no escribas más estas cartas—. Si hacerlo le provocaría fiebre... si hacerlo acortaría su vida—. Por favor, por favor—… incluso si era algo que su madre deseaba, Ann no quería que lo hiciera—. ¡Basta!

Su ansiedad y depresión acumuladas estallaron en ese instante. Incluso Ann estaba sorprendida por su propia voz, que había salido mucho más fuerte de lo que había imaginado. Solo una vez, ella mostró el egoísmo que normalmente no le enseñaría a nadie:

— Mamá, ¿por qué no me escuchas? ¿Prefieres estar con Violet que conmigo? ¿Por qué no me miras?

Hubiera sido mejor para ella haberlo dicho de una manera adorable. Accidentalmente había dejado ver su angustia.

Con un tono tembloroso, ella terminó preguntando de forma acusadora:

— ¿No soy... necesaria?

Todo lo que ella quería era que le prestaran atención.

Su madre negó con la cabeza con los ojos muy abiertos ante sus palabras:

— No es eso. No hay manera de que ese sea el caso. ¿Cuál es el problema, Ann?— Ella entró en pánico en un intento de levantar el ánimo.

Ann evadió la mano que se extendía para acariciar su cabeza. Ella no quería ser tocada.

— No escuchas nada de lo que digo.
— Eso es porque quiero escribir estas cartas.
— ¿Son las cartas más importantes que yo?
— No hay nada más importante que tú, Ann.
— ¡Mentirosa!

— Esto no es una mentira—. La voz de su madre era débil y llena de dolor.

Aun así, Ann no detuvo sus protestas. Su resentimiento por cómo las cosas no iban de la forma en que esperaba empezó a escapar de ella.

— ¡Mentirosa! ¡Siempre has sido una mentirosa! Cada vez... cada vez, ¡son solo mentiras! Mamá, ¡no te has recuperado en lo más mínimo! ¡Aunque dijiste que mejorarías otra vez!

Después de haber dicho una cosa que sabía que no debería haber dicho, Ann inmediatamente se arrepintió. Ese era el tipo de cosas que normalmente se dirían en una pelea desprovista de amor entre padres e hijos. Pero ese día era una excepción. Su madre, con el rostro enrojecido por la fiebre, siguió sonriendo en silencio.

— Mamá... oye...

Ann la llamó en ese estado. El calor del momento de repente desapareció. Sin embargo, mientras trataba de hablar, su boca fue tapada con un toque.

— Ann, por favor, vete un momento.

Las lágrimas se derramaron de los ojos de su susurrante madre. Gotas grandes se soltaron y eventualmente cayeron en cascada por sus mejillas. Ann se sorprendió de que su madre, quien siempre sonreía a pesar del dolor que tuvo que soportar por su enfermedad, dejara ver sus lágrimas.

Mamá estaba llorando.

Como su madre no era de las que lloraba, Ann había creído que los adultos eran criaturas que nunca derramaban lágrimas. Después de darse cuenta de que no era el caso, el hecho de que ella había hecho algo terrible resonó en su mente.

He lastimado a mamá.

A pesar de que Ann sabía que ella, más que nadie, se suponía que no debía ponerse por delante de su madre y aunque estaba convencida de que la tarea de proteger a su madre era la máxima prioridad para ella, la había hecho llorar.

— M-Ma- — Trató de disculparse, pero fue detenida por Violet, quien procedió a sacarla de la habitación como si se tratara de un cachorro—. ¡Alto! ¡Suéltame! ¡Suéltame!— Exclamó Ann, incapaz de resistirse y quedándose sola en el pasillo.

Los sollozos de su madre se escucharon desde el otro lado de la puerta cerrada.

— M... Mamá...— Angustiada, se aferró a la puerta—. Mamá, oye.

Lo siento, lo siento por hacerte llorar. Esa no era mi intención.

— ¡Mamá! ¡Mamá!

Solo quería que cuides tu cuerpo. Para que... para que... pudiera estar contigo incluso por un segundo más.

— Mamá.

Esto es…

— Mamá, ¡oye!

¿Es esto... mi culpa?

Por la frustración de no recibir respuesta su soledad se acrecentó. Intentó golpear violentamente con los puños la puerta. Sin embargo, incluso antes de llegar a tocarla, sus manos se debilitaron y se desplomó.

¿Estaba siendo egoísta?

Una madre que estaba al borde de la muerte. Una hija que se quedaría sola.

Estar junto a ella... ¿es un deseo tan malo?

Una madre que seguía escribiendo cartas, ya que podría no ser capaz de hacerlo en el futuro. Una hija que lo odiaba.

Las lágrimas que se habían secado estaban a punto de desbordarse nuevamente. Ann inhaló profundamente y gritó en una respiración.

— ¡¿Es alguien más importante para mamá que yo?!

Conforme su grito salió, comenzó a llorar. Su voz estaba amortiguada, su timbre quebrándose.

— ¡Mamá, no escribas cartas y pasa tiempo conmigo!— Suplicó la niña.

Llorar cuando sus peticiones no se cumplían era simplemente lo que hacían los niños.

— ¡Sin mamá estaré sola! ¡Completamente sola! ¿Cuánto tiempo durará esto? Quiero estar con mamá todo el tiempo que pueda. Si voy a estar sola después de esto, deja de escribir esas cartas... ¡Por ahora, quédate conmigo! ¡Conmigo!

Eso era, Ann era solo una niña.

— Quédate conmigo…

Todavía era demasiado joven para poder hacer algo, una mera niña que apenas había vivido durante siete años y que adoraba a su madre.

— Quiero estar contigo…

Alguien que, de hecho, siempre, siempre había llorado por el destino que le había otorgado Dios.

— Joven Maestra.

Violet salió de la habitación. Miró a Ann, cuyo rostro estaba húmedo de lágrimas. Justo cuando la niña había pensado que era un tratamiento claramente frío, una mano se abrió paso hasta su hombro. La calidez del acto disminuyó su hostilidad.

— Hay una razón para que le esté robando el tiempo con su madre. Por favor, No se moleste con ella.

— Pero, pero, pero…

Violet se agachó para encontrarse con la línea de visión de la pequeña Ann.

— Es evidente que la joven maestra es fuerte. Incluso con un cuerpo tan pequeño, cuidas a tu madre enferma. Por lo general, los niños no se quejan ni se preocupan por alguien tanto. Eres una persona muy respetable, joven maestra Ann.

— No es eso. No es para nada eso... solo... quería estar con mamá un poco más...
— La señora, siente lo mismo—. Las palabras de Violet sonaron a compasión.
— Mentira, mentira, mentira, mentira... quiero decir... ella está más preocupada por esas cartas dirigidas a alguien que no conozco que por mí. A pesar de que no hay nadie más en esta casa que se preocupe por mamá.

Todos, todos solo se preocupan por el dinero.

— Soy la única... ¡soy la única que se preocupa por mamá!

De la manera en que lo veían sus oscuros ojos marrones, los adultos y todo lo relacionado con ellos estaba envuelto en maquinaciones. Sus hombros se estremecieron cuando sus lágrimas cayeron al suelo. Distorsionada por las lágrimas, su visión era tan borrosa como el mundo al que pertenecía.

¿Cuántas cosas en este mundo podrían considerarse reales?

— Aun así…

La joven creía que independientemente de cuánto tiempo viviera más adelante, si el mundo estaba lleno de tanta hipocresía y traición desde el comienzo de la vida, el futuro no tenía por qué llegar.

— Aun así…

La cantidad de cosas que Ann consideraba verdaderas podría contarse con una mano. Brillaban inexorables dentro de un mundo tan falso. Con ellas, podría tolerar cualquier tipo de horror.

— Así es como es ... pero aun así...

Pensaba que no necesitaría nada más mientras mamá estuviera conmigo...

— ¡Aun así, no soy a la que mamá quiere más!

Mientras Ann lloraba, Violet colocó un dedo índice contra sus labios a una velocidad que los ojos humanos no podían percibir. El cuerpo de Ann tembló por un momento. Su voz había cesado completamente. En el corredor silencioso, los sollozos de su madre todavía podían oírse detrás de la puerta.

— Si es de mí, puede enojarse tanto como le satisfaga. Golpéeme, patéeme; no me importa lo que quiera hacer. Sin embargo... por favor absténgase de usar palabras que entristecerían a su querida y honorable madre. También por su propio bien, joven maestra.

Cuando le dijeron a Ann eso con una cara tan severa, las lágrimas comenzaron a formarse rápidamente en sus ojos otra vez. El llanto que había reprimido y tragado nuevamente era fresco y doloroso.

— ¿Estoy equivocada?
— No, no hay una sola cosa de la que sea culpable.
— Ya que soy una niña mala, mamá enfermó y... pronto...
— …¿morirá?

Violet respondió a la pregunta de Ann en un susurro con un tono que era un poco desapasionado, pero no inquietante

— No.

Lágrimas cayeron de los ojos tristes de Ann.

— No, la joven maestra es una persona muy amable. La enfermedad no está relacionada con esto. Es... algo que nadie puede predecir o hacer algo al respecto. Así como ya no puedo tener una piel tan suave como la suya en mis brazos robóticos, es algo que no se puede evitar.
— Entonces, ¿es culpa de Dios?
— Incluso si lo fuera, incluso si no lo fuera... solo podemos concentrarnos en cómo debemos vivir las vidas que se nos han otorgado.
— ¿Qué debería hacer?
— Por ahora, joven maestra... es libre de llorar—. Violet abrió los brazos, sus piezas de máquina emitían un débil sonido—. Si no me golpeará, ¿está bien si le presto mi cuerpo?

Eso podría interpretarse como “puede saltar y abrazarme”, a pesar de que no parecía del tipo que decía esas cosas. Ann podía llorar de forma segura, por así decirlo. Sin dudarlo, abrazó a Violet.

¿Llevaba perfume? Olía a varias flores diferentes.

— Violet, no me robes a mamá—. Dijo mientras apretaba la cara contra el pecho de Violet, empapándolo con lágrimas—. No me robes el tiempo con mamá, Violet.

— Por favor, sopórtelo solo por unos días más.

— Entonces, al menos dile a mamá que está bien si me quedo a su lado mientras escribes. Está bien si ustedes dos me ignoran. Solo quiero estar cerca de ella. Quiero estar a su lado y apretar su mano con fuerza.

— Me disculpo, pero mi cliente es la Señora, no la Joven maestra Ann. No hay nada que pueda hacer para cambiar eso.

Después de todo, realmente no soporto a los adultos. Pensó Ann.

— Te odio... Violet.

— Mis más sinceras disculpas, joven maestra.

— ¿Por qué escribes cartas?

— Porque las personas tienen sentimientos que desean hacer llegar a otros.

Ann sabía que ella no era el centro del mundo. De todos modos, el hecho de que las cosas nunca salieron como ella deseaba hizo que derramara más lágrimas de frustración.

— Cosas como esas no necesitan ser entregadas.

Violet simplemente siguió abrazando a la ceñuda Ann, quien se mordió el labio de disgusto.

— No existe carta que no necesite ser entregada, joven maestra.

Parecía que sus palabras estaban dirigidas a ella misma en lugar de a la niña. Ann reflexionó sobre el por qué. Debido a eso, la frase se grabó de forma sorprendente en su mente.

El tiempo que Ann Magnolia pasó junto a Violet Evergarden fue de solo una semana. De una forma u otra su madre logró terminar de escribir las cartas y Violet abandonó reticentemente la mansión una vez que el período del contrato había terminado.

— Vas a un lugar peligroso, ¿verdad?
— Sí, ya que alguien me espera allí.
— ¿No tienes miedo?
— Me apresuro a cualquier lugar al que mis clientes deseen. Eso es lo que es la Auto-Memories Doll, Violet Evergarden.

"¿Puedo llamarte si encuentro a alguien a quien me gustaría escribir cartas algún día?" Fue lo que Ann no pudo preguntar.

¿Qué pasa si la mujer muere en el lugar donde está su próximo cliente? Incluso si no lo hiciera, ¿qué pasaría si Ann nunca encuentra a alguien a quien le gustaría escribir? Considerando esas posibilidades, no pudo expresar la pregunta.

Mientras se despedían, Violet le dio un breve apretón de manos.

Fue varios meses después de que la mujer se fue que la enfermedad de la madre llegó a su peor momento. Pronto falleció. Los que la cuidaron en sus últimos momentos fueron Ann y su doncella.

Hasta que cerró los ojos, Ann susurró continuamente:

— Te amo, mamá.

La madre simplemente asintió lentamente,

— Sí, sí.

En un tranquilo y calmado día de primavera, su querida madre murió. A partir de ese momento, Ann siempre estuvo muy ocupada. Con respecto a su herencia, después de una discusión con abogados, se había decidido congelar las múltiples cuentas bancarias de la familia hasta que alcanzara la mayoría de edad. También contrató a un tutor privado para vivir en la casa solariega y estudió mucho. Como deseaba dejar una profunda huella en esa tierra con el

recuerdo de su madre, Ann trabajó para convertirse en una señorita calificada con el mismo nivel de educación que ella.

Nunca más volvió a ver a su padre. Había asistido al funeral, pero simplemente habían intercambiado dos o tres palabras. Después de que su madre falleció, dejó de regresar por completo a su casa. Su imprudencia con el dinero también había terminado. Ann no preguntó directamente la razón de su cambio de mentalidad, pero creyó que había sido bueno.

Ann abrió una oficina de consejería legal en casa después de graduarse. No ganaba mucho, pero ya no tenía criadas, por lo que era suficiente para mantenerse. También estaba en medio de una pequeña aventura amorosa con un joven emprendedor que a menudo buscaba consejería.

Como no sucumbió a la pena incluso después de haber perdido a su madre a los siete años de edad, la gente preguntaba:

— ¿Cómo es que no te derrumbas?

Ann contestaba:

— Porque mi madre siempre está cuidando de mí.

Su madre, por supuesto, había fallecido. Sus restos yacían en una tumba familiar donde sus parientes habían sido enterrados por generaciones.

Sin embargo, Ann decía:

— Mi madre ha estado corrigiéndome y guiándome todo este tiempo. Incluso ahora.

Había una razón por la que ella afirmaba eso mientras sonreía. Estaba conectado hasta la época que ella había pasado con Violet Evergarden.

El octavo cumpleaños de Ann había sido el primero sin su madre. Un paquete había llegado para ella ese día. Contenía un gran oso de peluche con un listón roja. El nombre del remitente era el de su difunta madre y el regalo estaba acompañado por una carta.

Feliz 8vo cumpleaños, Ann. Muchas cosas tristes pudieron haber sucedido. Puede que haya varias otras en las que trabajar duro. Pero no te rindas. Aunque te sientas sola y llores desoladamente, no lo olvides: mamá siempre te amará, Ann.

Era inconfundiblemente una carta escrita por su madre. En ese instante, la imagen de Violet Evergarden resurgió en el fondo de su mente. ¿Ese tipo de servicio también estaba incluido en su trabajo de redacción de cartas?

En el pasado, aunque su madre había dicho que iba a escribir cartas, todo había sido escrito por Violet Evergarden. ¿Podría ser que la Auto-Memories Doll lo hubiera escrito todo imitando la letra de su madre?

Cuando Ann preguntó en la agencia postal por la sorprendente entrega, le informaron que habían firmado un contrato a largo plazo con su madre y se suponía que iban a entregar regalos en su cumpleaños todos los años. Y efectivamente había sido Violet Evergarden quien había escrito la carta. Todos los demás habían sido cuidadosamente almacenados.

A Ann no le habían dicho por cuánto tiempo las cartas seguirían llegando como parte del secreto contractual, pero habían llegado cada año. Incluso cuando ella cumplió 14 años.

A estas alturas ya te has convertido en una maravillosa dama. Me pregunto si has encontrado un hombre joven que te guste. Tu forma de hablar y tu actitud son un poco infantiles, así que ten cuidado.

No puedo dar consejos con respecto al romance, pero te protegeré para que no te involucres con un chico malo. Después de todo estamos hablando de Ann, que siempre ha sido más firme que yo. Incluso si no hago eso, seguramente, si tú eliges, será una gran persona. No tengas miedo del amor.

Incluso cuando cumplió 16 años.

¿Ya has conducido un automóvil? ¿Te sorprendería si mamá te dijera que yo también puedo conducir autos? Solía conducir mucho en el pasado. Pero me detenía la gente que viajaba conmigo. Se ponían azules.

Mi regalo para tu cumpleaños es un auto con un color que se adapte a ti. Solo usa la llave adjunta. Pero me pregunto si ahora se considera un modelo clásico. No lo llames "lamentable", ¿de acuerdo? Mamá espera que puedas ver diferentes mundos.

Incluso cuando cumplió 18 años.

Me pregunto si ya estás casada. ¿Qué debo hacer? Convertirse en esposa a una edad temprana es problemático de muchas maneras. Pero tu hijo definitivamente será lindo, sin importar si es niño o niña. Mamá lo garantiza.

No quiero decir bruscamente que criar a los hijos es duro, pero... las cosas que hiciste me hicieron feliz, las cosas que hiciste me entristecieron... quiero que críes a tu hijo pensando en ellas. Está bien. Independientemente de lo insegura que te puedas volver, estoy aquí. Estaré a tu lado. Incluso cuando te conviertas en madre, sigues siendo mi hija, por lo que está bien dejar escapar un sollozo a veces. Te quiero.

Incluso cuando cumplió 20 años.

Ya has vivido 20 años. ¡Asombroso! ¡Pensar que el pequeño bebé que nació de mí sería tan grande! La vida es realmente caprichosa. Me entristece que no pueda verte crecer y convertirte en una mujer joven y bonita. No, pero te estaré cuidando desde el cielo.

Hoy, mañana, el día después; siempre serás una belleza, mi Ann. Incluso si personas desagradables te desaniman, puedo afirmar esto con el pecho lleno de orgullo: eres hermosa y la joven más genial. Ten confianza y avanza con plena responsabilidad hacia la sociedad.

Has logrado vivir tanto porque muchas personas te han cuidado. Esto es gracias a la estructura de la comunidad en que te encuentras. Te han ayudado mucho sin saberlo. A partir de ahora, para pagarlo, por favor trabaja incluso de mi parte.

Estoy bromeando, lo siento. Eres una gran trabajadora, por lo que decir algo como esto es exagerar. Ten fuerza y disfruta de la vida, querida mía. Te quiero.

Las cartas seguían llegando a ella siempre. Las palabras escritas por su madre fueron pronunciadas en la mente de Ann por una voz que olvidaba de vez en cuando.

En los viejos tiempos, los sentimientos de su madre enferma habían sido dirigidos a ella. Todos y cada uno de ellos eran futuras tarjetas de cumpleaños para su querida hija. Lo que significa que la única de la que Ann había estado celosa era ella misma.

"No existe carta que no necesite ser entregada, joven maestra". Las palabras de Violet resonaron en los oídos de Ann más allá de los límites del tiempo.

Las cartas aún encontraban su camino hacia ella, incluso cuando estaba casada y tenía un hijo propio. Ella, una mujer de cabello largo, ondulado y oscuro, que vivía en una gran mansión periférica, que estaba ubicada lejos de la ciudad, se aseguraba salir a la mañana de un cierto día, de un determinado mes. Esperaba mientras contemplaba el paisaje que se extendía ante ella. Cada vez que sus oídos escuchaban el ruido de la motocicleta del cartero vestido con su chaqueta verde, se ponía de pie con los ojos brillantes. Su silueta, mientras esperaba ansiosamente al tiempo que pensaba: "¿Llegó? ¿Llegó?", era ciertamente similar a la de su difunta madre.

El cartero llegó a la residencia, entregándole un enorme paquete con una sonrisa. Él, que sabía de los regalos que se le enviaban todos los años, también le ofreció palabras cálidas:

— Felicidades por su cumpleaños, señora.

Ella respondió con los oscuros ojos castaños ligeramente húmedos.

— Gracias—. Y al final, ella le preguntó lo que había estado deseando durante mucho tiempo—. ¿Oiga, conoce a Violet Evergarden?

La oficina de correos y el negocio de amanuense tenían una relación cercana. Una vez que Ann preguntó con su corazón palpitando "qué pasaría si", el cartero respondió mientras sonreía:

— Sí, ya que ella es famosa. Ella todavía está activa. Bien, entonces…

Una vez que el cartero se despidió, Ann lo observó mientras acariciaba el regalo con una sonrisa. Sus lágrimas cayeron lentamente. Todavía sonriendo, ella gimió un poco.

Ah... Mamá, ¿oíste eso de ahora?

Esa mujer todavía estaba trabajando como una Auto-Memories Doll. La persona con la que había compartido una parte de su tiempo todavía estaba bien, todavía en la misma ocupación.

Estoy feliz. Estoy muy feliz, Violet Evergarden.

Desde el interior de la mansión, pudo escuchar un llamado.

— ¡Mamá!

Ella giró hacia la dirección de la voz. Alguien saludó desde la ventana donde solía estar cuando observaba a su madre y a Violet. Era una niña con el pelo ligeramente ondulado que se parecía mucho a Ann.

— ¿Otro regalo de la abuela~?

Ann asintió con la cabeza a su hija inocentemente sonriente.

— ¡Sí, ha llegado!— Respondiendo con entusiasmo, Ann devolvió el saludo.

Dentro de la casa, su hija y su esposo estaban a punto de comenzar su fiesta de cumpleaños. Ella tenía que apresurarse. Llorando levemente, caminó hacia la mansión. Mientras lo hacía, estaba sumida en sus pensamientos.

Hola, mamá. Antes dijiste que querías que le diera a mi hijo toda la felicidad que una vez experimentaste, ¿verdad? Esas palabras... me hicieron increíblemente feliz. Realmente resonaron conmigo, es lo que pensé. Es por eso que haré lo que hiciste. Sin embargo, esto no es una excusa para ver a esa persona. Esa es parte de la razón, pero no es todo. Yo también... tengo sentimientos que deseo transmitir. Incluso muchos años después de nuestra primera reunión, tengo la corazonada de que definitivamente no habrá cambiado nada. Con sus bellos ojos y su voz que tiene un dulce tono, ella escribirá sobre mi amor por mi propia hija. Violet Evergarden es ese tipo de mujer, la que no defrauda. Por el contrario; ella era el tipo de Auto-Memories Doll que uno querría observar haciendo su

trabajo una vez más. Cuando la vuelva a ver, le agradeceré y le pediré disculpas sin reparo. Después de todo, ya no soy esa chica que no puede hacer nada más que llorar.

Ann Magnolia nunca olvidaría a la mujer que la había abrazado cuando era joven.

Yo… recuerdo.

Que una mujer joven vino.

Sentada allí, en silencio, escribía cartas.

Yo… recuerdo.

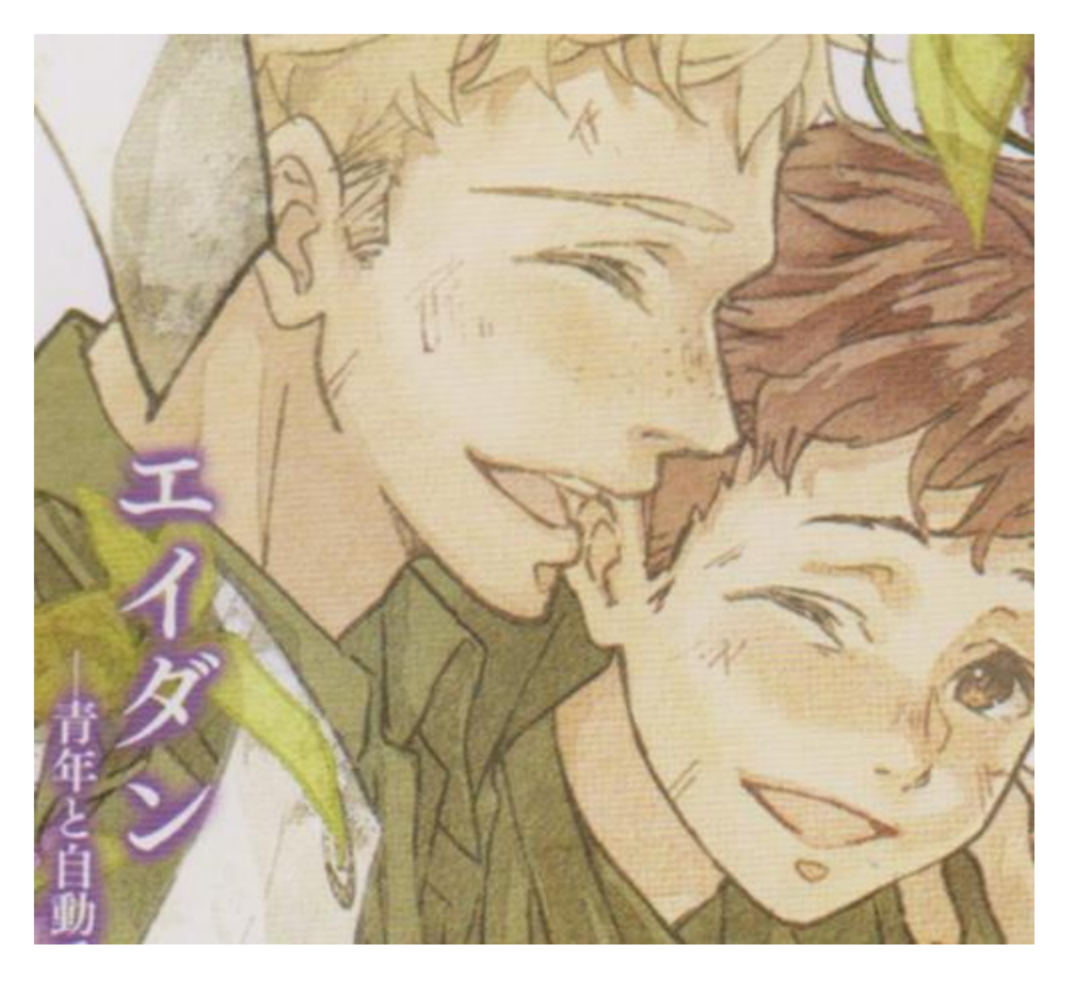
Las figuras de esa persona... y de mi amable y sonriente madre.

Esa vista... seguramente...

No la olvidaré aunque muera.

CAPÍTULO 3

EL SOLDADO Y LA AUTO-MEMORIES DOLL



Desde su infancia, Aiden Field les había dicho a sus padres que se convertiría en jugador de béisbol. Era delgado, con las extremidades envueltas en músculos flexibles. Aunque de ninguna manera era guapo, la cara del chico de cabello rubio oscuro podría considerarse decente dándole una mirada cercana. Él era ese tipo de persona.

Era talentoso en los deportes, lo suficiente como para tener ambiciones al respecto, y después de graduarse, ya había decidido unirse a un prestigioso equipo de béisbol. Sus padres estaban orgullosos de su hijo. A pesar de que era un chico de pueblo, quizás podría convertirse en un jugador profesional. Para él, ese futuro ya una certeza.

Sin embargo, ese camino ya no estaba abierto.

A medida que Aiden creció, en vez de convertirse en una estrella del béisbol, se encontró en el campo de batalla, dentro del denso bosque de un continente muy lejos de su querida patria. La nación enemiga contra la que combatía su país mantuvo en secreto una instalación de perforación de yacimientos petrolíferos. La misión del 34vo Ejército Nacional, al que Aiden pertenecía, era atacar dicha instalación y tomar el control completo de la misma.

El escuadrón estaba formado por un centenar de personas en total. Su estrategia era dividirse en cuatro grupos y atacar por todos lados. Se suponía que no era una tarea difícil, sin embargo, las personas de dichos grupos estaban actualmente dispersas y huyendo.

— ¡Corre, corre, corre!— Gritó alguien de uno de los grupos sobrevivientes.

¿Alguien de sus aliados había revelado sus planes al enemigo, o la otra nación simplemente estaba un paso adelante? Se suponía que era un ataque sorpresa, pero en cambio habían sido atacados primero. La incursión simultánea desde los cuatro lados fue destruida fácilmente junto con la formación de los grupos por una repentina lluvia de balas en medio de la oscuridad.

Para empezar, su escuadrón consistía únicamente de hombres jóvenes. Eran diferentes de mercenarios instruidos. Un joven que solo sabía cómo manejar adecuadamente equipo agrícola, un chico que había comentado que quería ser novelista, un hombre que había hablado sobre que tenía una esposa que estaba en su segundo embarazo, la verdad es que ninguno de ellos deseaba estar peleando en ese lugar. No había forma de que quisieran tal cosa. De todos modos, allí estaban.

Después de confirmar por el rabillo del ojo que la gente del escuadrón había corrido hacia la dirección opuesta, Aiden también se precipitó al bosque sin aliento. El terror de morir sin importar a donde huyera se apoderó de su cuerpo. Había escuchado gritos agonizantes en el momento en que sus pies patearon la tierra. Borrando los sonidos de pájaros e insectos, solo resonaban los gritos y los disparos. A partir de eso, Aiden pudo aceptar el hecho de que todos sus camaradas estaban siendo aniquilados.

La sensación de ser el cazador se convirtió en ser la presa que podría ser asesinada en cuestión de segundos. Era una gran discrepancia: primero era el temor a pecar, ahora era el temor de perder la vida. Ninguno de los dos era bueno, pero como seres humanos, ninguno deseaba morir. Ellos preferían exterminar a otros en lugar de ser exterminados. Sin embargo, por el momento, Aiden estaba entre los que estaban a punto de morir.

— ¡Espera!—. Gritó una voz desde atrás, su dueño trotando hacia él con un arma en las manos.

Una pequeña silueta se podía ver en la oscuridad. Era el miembro más joven del escuadrón, un niño todavía.

— ¡Ale!— Aiden agarró la mano del niño que había dejado de mover sus piernas y reanudó su carrera.
— ¡Estoy tan feliz! Por favor, ¡no me abandones! ¡No me abandones! ¡No me dejes solo!— Ale suplicó mientras lloraba.

Tenía diez años y nació en la misma provincia que Aiden, con quien este último estaba familiarizado. Como era el más débil del escuadrón, no se le consideraba como poder ofensivo, trabajaba en el abastecimiento. Por decreto nacional, cada hombre mayor de dieciséis años era alistado obligatoriamente en el ejército, y aquellos que no cumplían con la edad serían recompensados si eran voluntarios. El niño había hablado una vez en un tono un poco grosero sobre cómo se había alistado para pagar los gastos médicos de su madre, cuyo cuerpo era demasiado frágil.

Aiden preferiría ver al niño sobrevivir a que lo hiciera él mismo. A pesar de que se suponía que debía preocuparse por el chico antes que nada, sus pies se habían movido por sí mismos.

Ah, pensar que me olvidé de este pequeño niño y escapé solo...

Sus ojos podían ver más allá de la negrura.

— ¡Como si yo te fuera a abandonar! ¡Me alegra que estés vivo! ¡Vamos a escondernos en algún lado!

Los dos aceleraron en el interior del bosque. Mientras corrían, podían escuchar numerosos gritos desde diferentes direcciones. Si corrían al lugar equivocado, la muerte podría estar esperándolos con su guadaña lista.

— No quiero esto... no quiero morir, no quiero morir...

Los leves susurros de Ale a Dios y los gritos aterrorizados dolían mucho a los oídos de Aiden.

Yo tampoco... quiero morir. Hay muchas personas que quiero ver de nuevo esperándome y muchas cosas que quiero hacer.

— Está bien, Ale. Está bien, así que solo corre, corre—. Quería calmar al niño, pero no podía decir más que eso.

Si fuera uno de los oficiales superiores, ¿sería capaz de mantener la calma mientras se desarrollaba tal situación? La realidad, sin embargo, era que él era solo un hombre joven. Como estaba por cumplir 20 años, no se lo consideraba adulto.

Ah, alguien sálvenos. No quiero morir en un lugar como este. No quiero morir. No importa qué, no quiero morir.

Los disparos hicieron eco de nuevo, más cerca que antes. Pudo ver hojas que caían de los árboles en una dirección determinada y fue capaz de decir que un enemigo se acercaba desde atrás. Quería detener su propia respiración para igualarla con sus ruidosos latidos.

— ¡Corre! ¡Corre! ¡Corre!

Mientras regañaba mentalmente a Ale por no ser capaz de mantener el ritmo, se reprendió a sí mismo.

Voy a terminar muriendo también. Terminaré muriendo también.

Sin embargo, no pensó en soltar esa pequeña mano. Él nunca podría hacerlo. Aiden lo agarró aún más fuerte.

— ¡Ale, más rápido!

Mientras seguían moviéndose, ocurrió una explosión. Su visión se volvió completamente blanca por un segundo. Su cuerpo voló, luego golpeó el suelo de inmediato. Rodó sobre el suelo por unos tres metros y se detuvo una vez que golpeó un árbol colapsado. El sabor de la sangre se extendió en su boca.

— Argg

En cuestión de segundos su conciencia se volvió borrosa. Sin embargo, tenía los ojos abiertos y sus extremidades aún podían moverse. Fue una hazaña increíble que estuviera vivo.

Eso probablemente no fue una bala de artillería. Fustigó su cuerpo, cubierto de tierra por el impacto y confirmó su situación. El camino por el que había estado corriendo solo un momento antes se había convertido en un agujero gigantesco. La vegetación había sido incinerada y todo estaba ennegrecido. Aiden no tenía idea de con qué les había disparado su enemigo, pero sabía que su posición había sido descubierta y que los enemigos no tendrían piedad para eliminarlos.

— A... Ale—... Aun así, Aiden miró a su lado al notar la mano que no había soltado.

Se puso rígido cuando se dio cuenta de que el niño que se suponía que estaba allí no estaba a la vista.

No está en ninguna parte... Ale... no está en ninguna parte...

La mano, todavía cálida estaba dentro de su palma. Pero el resto ya no estaba. Sin cabeza, sin piernas. No podía ver nada más que la mitad de un brazo, sus huesos sobresalían de la carne desgarrada.

De ninguna manera.

Su corazón era tan ruidoso que sentía como si sus tímpanos estallaran. Él giró hacia atrás. En un lugar remoto, avistó una pequeña cabeza entre los troncos caídos. No se movió.

— ¡Ale!—, Gritó, teniendo espasmos cuando estaba a punto de llorar, antes de ver que la cabeza se estremecía levemente, su boca formaba una sonrisa.

Gracias Dios, está vivo.

— Espérame…

Al escuchar la voz del chico, se sintió aún más aliviado.

Está vivo. Está vivo.

La cabecita se movió más, volteándose para mirarlo. Estaba cubierto de sangre, pero aún estaba vivo. Su brazo había volado, pero todavía estaba vivo. Aiden estaba a punto de ir con él y escapar con el niño, incluso si tenía que llevarlo en sus brazos, pero en el momento en que hizo un movimiento, se produjeron más disparos. Esos no eran llamativos sonidos de bala como los anteriores, y se asemejaban al sonido de los rifles. Aiden se agachó desesperadamente para esquivar el tiroteo mientras se oía el leve aullido de alguien desde la oscuridad.

"De alguien"... sí, claro.

Las únicas personas en los alrededores eran Ale y él mismo.

No se levantó hasta que los disparos se detuvieron. Su corazón latía a un ritmo desagradable.

Mis latidos del corazón... son demasiado fuertes. Aah, cállate, cállate...

— ¿Por qué estás disparando tanto? ¿Te estás divirtiendo con esto?— Fue lo que la densa lluvia de balas le hizo querer preguntar.

Una vez que las balas dejaron de llover, levantó el cuello y se dio cuenta de que la cabecita había dejado de moverse.

— ¿Ale?

Los ojos que lo habían mirado como si fuera el único en quien podían confiar ahora lo miraban como si estuvieran a punto de salir. La boca del niño quedó abierta cuando pronunció sus últimas palabras. Ale había perecido mientras miraba con los ojos abiertos a Aiden.

— ¡Ah... ah... aah! ¡Aah!— Gritos extraños escaparon de la garganta de Aiden. Salió del lugar lo más rápido que pudo.

Todavía sintiendo la mirada de aquellas pupilas sobre su espalda, siguió corriendo locamente.

Su corazón martilleaba su pecho. Su mente estaba alborotada, como si gritara con la intensidad de cien personas. Quizás eso se debió a los disparos. ¿O fue por el "espérame" de Ale?

Cada parte de su cuerpo estaba desagradablemente cálida. Se sentía como si se estuviera asando con la temperatura de su propio cuerpo.

Ale está muerto. Ale está muerto.

Sabía que había otras personas en el campo de batalla que habían terminado de la misma manera. Muchos podrían estar muertos al pisar minas terrestres o ser derribados.

Ale está muerto. Ale está muerto. El pequeño Ale está muerto.

— Ah... aah... aah... aah... ah... ah—... los chillidos seguían saliendo de su garganta a la luz de sus sentimientos, que ni siquiera entendía muy bien.

Aunque había querido gritar con todas sus fuerzas, su voz era demasiado débil e insignificante en el mar de otras voces innumerables.

— Ah... Aah... Ah... Ah... Ah... ¡AAAAAAAAAAAAH!"

Lágrimas estallaron en sus ojos. Parecía que su respiración podría detenerse por toda la mucosidad en su nariz. Aun así, solo sus piernas se movieron y él no dejó de correr.

No, no quiero morir...

Tales eran los sentimientos más obvios: el instinto de supervivencia, el terror a la muerte.

No lo quiero, no lo quiero, no lo quiero... está bien, incluso si no puedo volver a jugar béisbol. Está bien entonces... No quiero morir. No quiero morir, no quiero morir. No vine a este lugar... por mi libre albedrío.

— ¡Mamá, papá!

Una vez más... Quiero ver a mamá y papá una vez más. No quiero morir. Tengo tantas personas que quiero volver a ver.

Las caras de la gente de su ciudad natal aparecían continuamente en su mente una tras otra. Por último, lo que él recordó fue la sonrisa de cierta chica. Era el rostro de su novia, a quien había dejado sin poder despedirse o incluso conocer el sabor de sus labios.

— María...

Si hubiera sabido que las cosas serían así, la habría besado y abrazado aunque fuera por la fuerza.

— Ah, María...

Incluso en ese momento, pensó en ella con tanto cariño.

— ¡María!

Si seguía así, sentía que podía morir en cualquier momento, incluso sin recibir ningún daño corporal.

— ¡María! ¡María! ¡María!

Y si eso sucediera, sería deplorable si ella continuara pensando en él incluso después de su muerte.

No, ¡no quiero morir! ¡No quiero morir!

Sería demasiado lamentable, pensó.

No, ¡no quiero morir! No, ¡no quiero

morir! No, ¡no quiero morir! No quiero morir en la tierra fría bajo el solitario cielo de un país del que ni siquiera sé cómo pronunciar el nombre correctamente. Todavía no sé nada de la verdadera alegría y felicidad de la vida. Solo dieciocho años. Solo he vivido por dieciocho años. Tengo derecho a vivir más. ¿He nacido para morir como un perro en un lugar como este? Eso no. He nacido para ser feliz. ¿No es así? ¿He nacido para sufrir? ¿No nací del amor de mis padres? Eso es. Tengo derecho a ser feliz. Así es como se supone que debe ser. Además, no es como si quisiera matar a alguien de este país. El gobierno decidió por su cuenta que estábamos obligados a venir aquí. No quiero lastimar a nadie. No quiero lastimar a nadie. No quiero que me mate nadie. No quiero matar a nadie. ¿En dónde de este mundo alguien ha nacido para matar a otros? ¿No es eso insensato? ¿Por qué tenemos que pelear el uno con el otro solo porque vivimos un poco separados el uno del otro? ¿Qué quedará después de que lo hagamos y estemos muertos? ¿Quién decidió que las cosas deberían terminar de esta manera? Soy un humano. Soy un ser humano. Soy un ser humano con padres cariñosos. Tengo un hogar al que regresar. Tengo gente esperándome. Aun así, ¿por qué un joven como yo tiene que participar en la guerra? ¿Quién comenzó algo como esto? Por lo menos, no fui yo. Por lo menos, no fui yo. Nunca deseé que sucediera algo así. No quiero esto. Quiero ir a casa. Quiero volver a mi ciudad natal. Quiero volver a mi ciudad natal. Aah, quiero volver. En este momento, quiero dejar este lugar y regresar a esa hermosa ciudad rural. Ahora mismo. Ahora

mismo. Ahora mismo. Ahora mismo. Ahora mismo. Ahora mismo. Ahora mismo. AHORA. MISMO.

— Ah—. Una voz diferente y estupefacta se escapó de sus labios.

Su espalda estaba insoportablemente caliente y tuvo que agacharse después de recibir un impacto. Como sus rodillas no pudieron soportar su propio peso de inmediato cayó de bruces al suelo.

¿Qué es esto? Se siente como si hubiera lava saliendo de mi espalda... Es demasiado... caliente.

Incapaz de contenerse, Aiden se recostó, vaciando lo que tenía en el estómago. Pensar que estaba vomitando a pesar de que no había comido nada. Sin embargo, en realidad era sangre.

Eh, de ninguna manera... vomité... sangre... yo... ¿por qué?

Aiden movió su cuello para mirar su espalda por primera vez. Pudo ver una mancha negra que se extendía incluso en la oscuridad. No había forma de que fuera sudor. Luego pudo confirmar que había recibido un disparo al escuchar el sonido de botas que se acercaban lentamente a él vio a varios soldados armados que venían desde atrás.

Al ver que Aiden aún podía moverse, los hombres se rieron. Si estaban apostando, probablemente era una apuesta sobre quién podría matarlo con un solo disparo. Lo más probable es que Ale y los demás hayan sido tratados de la misma manera.

— Este es el quinto.

Parecían jóvenes de la misma edad que Aiden. Sus cuerpos se deleitaban con el placer de acorralar a alguien, borrachos con la atmósfera de la guerra. Si hubieran nacido en otro lugar y conocieran a personas diferentes, es posible que no hubieran resultado así.

Aiden había matado a muchos en las líneas del frente, sin embargo, acababa de entender lo que realmente era la guerra. Pura y simplemente se trata de

asesinar gente. Y esos hombres se divertían con eso. Incluso si se utilizan las causas más importantes como justificación, la esencia de la guerra no cambia. Darse cuenta de tal cosa solo cuando estaba por ser asesinado era ridículo.

Las razones por las cuales las naciones tenían que luchar entre sí no tenían ningún valor en las zonas de combate. Esa era la simple y cruel verdad. Aiden era un asesino, los enemigos eran asesinos, y uno de ellos no tendría más remedio que morir. Resultó que el que pronto iba a ser eliminado era él.

¿Por qué las cosas resultaron así?

Los hombres charlaron a pesar de Aiden, que aún yacía en el suelo.

— Son treinta puntos si le das en la espalda.
— Te dije que apuntaras a la cabeza, ¿no? Imbécil. Perderemos la apuesta.
— Basta ya. Busquemos otro objetivo. De todos modos, éste no puede moverse más.
— Apunta mejor la próxima vez.

Una vez que terminara la conversación seguramente sería ejecutado. Podría ser de la manera más atroz, sin ropa y su cuerpo arrastrado por el suelo.

No…

Lágrimas se derramaron de sus ojos otra vez.

No, no, no.

Una vez que los hombres que reían ya no lo miraban se arrastró sobre la tierra como para huir de alguna manera.

No quiero morir como Ale. No, no, no, no, no. Cualquier cosa menos este tipo de muerte. Alguien... ayúdeme. Ayúdeme. Alguien… ayúdeme. Alguien... Dios... Dios... Dios... ¡Dios...!

— Oye, no te escapes—. Junto con una voz fría, el sonido de los disparos resonó de nuevo.

Su pierna fue impactada. Probablemente debido a que recibió un disparo en la columna vertebral antes, no sintió ningún dolor, solo el calor. Aiden lloró presa

del pánico ante el hecho de que su sensación de dolor estaba entumecida y de que su pie ya no se movía.

Los disparos continuaron. Se sentía como un juego. Sus extremidades restantes fueron impactadas una por una como para que parecieran iguales. Su cuerpo se contrajo con cada disparo y los hombres lo miraron riéndose. La vergüenza, la humillación, la desesperación y el dolor asaltaron su cuerpo.

— Este tipo es como una rana.
— Esto es jodidamente asqueroso. Apúrate y mátalo.
— Sí. Mátalo, mátalo.
— Lo siguiente es la cabeza.

Se produjo el crujido de un cargador de balas mientras se llenaba. En ese momento, Aiden estaba demasiado asustado de todo, apretando los ojos y preparándose para morir.

Fue en ese momento cuando algo tremendamente grande cayó del cielo como un trueno. Remolineando recurrentemente atravesó la tierra. ¿Era una señal de que una gran existencia venía para poner fin a estos tontos conflictos? Por un segundo, debido al shock, eso fue lo que todos los hombres pensaron. Sin embargo, lo que había descendido no era una deidad mítica sino un hacha gigante. Su hoja de plata estaba empapada en una lluvia roja de sangre. Su mango tenía una punta que se asemejaba a un capullo.

Las hachas eran representantes simbólicos de todas las armas: más brutales que las armas de fuego, más eficientes que las espadas. Incluso si era en medio de un campo de batalla, que algo como eso cayera desde arriba era bastante críptico. Y las anormalidades no terminaban allí. Un objeto volador se abrió camino ruidosamente hacia ellos.

— ¡Es un Nightjar!

Era un monoplano que se había popularizado en la industria del armamento y se había distribuido desde el próspero Norte hacia el resto del continente. Era un avión de combate de doble asiento, un poco más grande que los barcos compactos de un asiento. Su característica principal era su forma, que era similar a la del pájaro con el que había sido bautizada, con alas grandes y punta

afilada en el fuselaje. Su casco era delgado, sin embargo, el avión era utilizado en gran medida para la vigilancia debido a su velocidad excepcional.

¿Qué lado? ¿De qué lado está?

Ni Aiden ni los soldados que habían estado a punto de dispararle podían moverse. ¿De quién era aliado ese Nightjar?

Alguien colgaba de una larga cuerda de hierro que provenía del avión a baja altura. La persona estiró su brazo para agarrar el hacha de batalla que había sido arrojada para destruir todo en ese lugar, girando alrededor del mango varias veces antes de aterrizar en el suelo. Aiden inhaló profundamente al ver esos movimientos corporales acrobáticos, pero en su lugar su respiración solo se alteró.

El misterioso ser levantó lentamente la cabeza. Solo su rostro blanco era realmente visible en medio de la oscuridad. Ella era como una rosa blanca que florecía en la noche. Incluso con su visión ligeramente distorsionada por las lágrimas, Aiden podía decir lo asombrosa que era. Sus iris azules le recordaban los lejanos mares del sur, sus labios tan rojos como la salida de la luna en el desierto. Sus rasgos faciales habrían hecho que se le acelerara el corazón si ese fuera un día normal, pero en tales circunstancias, no sintió nada más que miedo. Su cabello dorado brillaba incluso en la negrura, destacando la cinta de color borgoña que lo decoraba.

No importa cómo uno la mirara, ella era una mujer tan hermosa como una muñeca.



— Perdónenme por interrumpir su conversación. Me he tomado la libertad de entrometerme—. Su voz resonó fuerte—. ¿Está el señor Aiden Field por aquí?

Hablando de manera tan elegante y con una apariencia digna, ella podría ser un ángel o la parca, dejó a los hombres desconcertados. Solamente se podría esperar eso: con una mujer de ese calibre apareciendo en el campo de batalla, uno no podría evitar preguntarse si estaban alucinando.

Aiden, que se había sentido un poco aliviado de que los otros hombres se estuvieran enfocando en ella, pronto se asustó nuevamente.

¿Qué es esto?

¿Por qué esa mujer lo estaba buscando? Mientras se preguntaba al respecto, Aiden estaba en un dilema y no se le ocurría nada más que responder a la insondable entidad.

— Soy yo... soy Aiden.

Quizás revelar su nombre había sido un error. Podría ponerlo en una situación aún peor. Aun así, las caras de la gente de su ciudad resurgieron en su mente.

— Ayúda... me—... suplicó con voz ronca.

Cuando los orbes sin emociones de la mujer se detuvieron en él, que aún yacía en el suelo, ella inclinó amablemente la cabeza.

— Un placer conocerlo. Me apresuro hacia donde deseen mis clientes. Soy del servicio de Auto-Memories Dolls, Violet Evergarden.

Para cuando los soldados volvieron en sí y le apuntaron con sus armas, ella ya estaba sosteniendo su propia arma. El hacha era más grande que la altura humana promedio, pero ella la levantó con ambas manos como si no pesara nada, como si fuera una especie de bestia. Los hombres temblaron de angustia.

— ¿Qué demonios es esta mujer? De acuerdo, ¡solo mátala! ¡Mátala!
— Mu... ¡Muere, muere, muere, muere!

Los disparos hicieron eco junto con los gritos, pero la mujer permaneció ilesa mientras preparaba su hacha, no recibió ni un solo rasguño de las balas.

— Aquí voy... Mayor—. Después de susurrar en voz baja, la mujer saltó sobre Aiden, con el objetivo de rebanar a los hombres.

Aunque se veía menuda y frágil, cada uno de sus pasos reverberaba estridentemente.

Ya que Aiden estaba en un estado tan precario, le resultaba difícil girar el cuello y mirar hacia atrás, pero anhelaba ver la pelea hasta el punto de que de alguna manera logró verla por el rabillo del ojo.

Parecía que la mujer estaba bailando rondó, pero en realidad, simplemente estaba balanceando el hacha hacia los oponentes dando vueltas ampliamente. Era una técnica extremadamente extraña. Ella se protegía de los ataques usando la cuchilla casi como un reemplazo de un escudo, luego agarraba el mango enterrado en el suelo y levantaba el hacha en posición vertical, girando sobre sus talones.

Los hombres, que pronto no pudieron defenderse de los ataques hechos por un cuerpo tan delicado, se rindieron y comenzaron a gritar. Aunque sus movimientos parecían ligeros, el resultado al que habían llegado era el opuesto. Ella dominaba una variación de ciertas artes marciales asesinas clásicas que Aiden nunca había visto antes. Los cañones fueron destrozados por la punta del mango del hacha como si fuesen tan frágiles como los juguetes de niños. Simplemente al ser golpeados con el mango en sus hombros, los hombres estaban arrodillados.

— ¡Ella es... un monstruo!— Gritó uno de ellos, huyendo sin que lo persiguieran.

La mujer se concentró únicamente en atacar a los hombres que la confrontaban de una manera similar a una máquina. Era obvio que estaba acostumbrada a las batallas extremas; la palabra “acostumbrada” es subestimarla.

— ¡Esta... maldita mujer! ¡Muere! ¡Muere!

La mujer continuó intercambiando golpes con los hombres que disparaban ciegamente en la oscuridad, balanceando el hacha sin vacilar y poco a poco acercándose a ellos mientras esquivaba las balas. En el instante en que uno de ellos tomó un arma de su bolsillo y se precipitó contra su estómago, ella giró sus esbeltas piernas ampliamente y le dio una patada en la cara. Ninguno de sus movimientos fluidos se desperdiciaba mientras ella seguía aterrizando golpes consecutivos.

La diferencia de poder era abrumadora. Definitivamente, incluso si hubiera más soldados en su contra, la situación no habría cambiado. Era como si la fuerza de la mujer residiera inamovible dentro del hacha a la que se aferraba.

¿Por qué... no usa el filo? Aiden pensó desconcertado.

Con un hacha tan atroz, podría fácilmente poner fin a todo si usara su fuerza completa, pero no lo hizo. Decidida a empuñarla como un arma contundente, no dio ningún golpe mortal.

La batalla fue de corta duración. Después de golpear a todos menos a Aiden, la mujer regresó a su lado. Poniéndose en cuclillas, ella se asomó a su rostro.

— Me disculpo por la espera.

Fue entonces cuando Aiden se dio cuenta de que la que se llamaba Violet Evergarden tenía un rostro con reminiscencias infantiles. Su belleza bien desarrollada daba la impresión de ser una mujer adulta madura, pero su figura también era similar a la de una niña.

— Maestro—... Violet jadeó profundamente al mirar mejor el cuerpo de Aiden.
— Gra... Gracias... por salvarme. Hum... ¿cómo... me conoces?

Cuando Aiden habló con un rastro de sangre que salía de su boca, Violet sacó un conjunto de vendas de su bolso y comenzó a envolverlas alrededor de sus heridas.

— Maestro, me llamaste. Se contactó con el servicio Auto-Memories Dolls después de ver nuestro anuncio, ¿no es así? La tarifa sin duda ha sido pagada.

Al escuchar eso, Aiden buscó en su memoria a pesar de que su rastro de pensamientos se nublaba debido a la pérdida de sangre. Ahora que lo pensaba, un miembro de su escuadrón le mostró un viejo panfleto mientras bebía en el bar de una ciudad al lado de su antiguo campo de batalla. El tablero de anuncios del bar estaba lleno de variados servicios informativos, volantes de mensajes y memorandos y el hombre había encontrado ese folleto entre ellos.

— Así que era cierto... ¿que "el servicio de Auto-Memories Dolls se apresurará a cualquier lugar en cualquier momento"?

Sonrió al ver el eslogan promocional. Fue en ese momento que Aiden recordó que efectivamente había contactado al servicio como castigo por perder en un juego de cartas y le había costado una cantidad absurda de dinero.

— ¿Qué tipo de Doll desea? Aceptamos cualquier solicitud.

Después de que un joven le preguntara por el teléfono, Aiden respondió sin pensar demasiado:

— Me gustaría una belleza exquisita que pudiera llegar al frente. Ah, una mujer, por favor.
— Las Dolls requeridas para viajar a áreas peligrosas son especialmente caras.
— ¿No hay forma de hacerlo más barato?
— Una oferta relativamente barata es si alquila una por el tiempo mínimo de un día.
— Entonces iré con eso. Hum, mi cuenta es...

Había olvidado cancelar el pedido después, y probablemente no había hablado muy bien por teléfono ya que estaba borracho en ese momento. Entre las personas que habían festejado con él como idiotas, nadie había recordado lo que había hecho al día siguiente debido a su resaca.

Pensar que ella... realmente vendría... Además, una mujer así sola en el medio de una zona de combate... una exactamente como yo pedí, nada menos.

Como la figura de Violet se reflejaba en los ojos de Aiden, se veía nada menos que angelical.

— ¿C-Cómo... sabías dónde estaba?
— Secreto de la compañía. No puedo responder eso—. Se negó tan bruscamente que solo pudo callarse.

Si una simple corporación amanuense ha hecho tal logro, ¿cómo demonios podría ser un “secreto corporativo”?

— Por ahora, Maestro, simplemente escapemos de aquí. ¿Le duele su cuerpo? Por favor, aguántelo...
— No, no... solo se siente muy caliente. Esto es... probablemente... bastante malo, ¿verdad?

Ante la pregunta llena de lágrimas de Aiden, Violet se tragó lo que parecía estar a punto de decir. Después de un silencio momentáneo, se acomodó el hacha en una funda sujeta a su alrededor y abrazó a Aiden.

— Tendré que tratarlo como equipaje por un tiempo. Por favor, tenga paciencia.

Su cuerpo rebosaba fuerza, ella lo levantó. A pesar de su comentario anterior, estaba más cerca de llevarlo como una princesa.

La vergüenza parecía posible incluso en ese momento y Aiden sintió ganas de reírse entre lágrimas.

Desde ese momento, las acciones de Violet fueron rápidas. Mientras corría por la jungla a pesar de llevar a un hombre adulto, le preocupaba lo que haría si encontraban más enemigos, pero parecía que no sería el caso. Aparentemente, Violet estaba recibiendo instrucciones de alguien. Ocasionalmente se filtraba una voz de los grandes pendientes de perlas que llevaba, y ella se movía después de contestar en voz baja.

Poco después, los dos llegaron a una casa abandonada con la intención de usarla como escondite temporal.

¿Es este lugar realmente seguro? Aunque no es que podamos escondernos para siempre. Pensó Aiden.

Él entendió que debido a la condición de su cuerpo no duraría mucho más. Violet lo había tratado con primeros auxilios, pero su sangrado no había cesado. Si eso fuera posible, ya se habría detenido.

— Por favor, manténgase oculto aquí por un tiempo.

El interior de la cabaña estaba cubierto de telarañas y polvo. Dejando a Aiden en el suelo, Violet rebuscó en su bolso y sacó una manta.

— Hay... mucho... en esa cosa, ¿eh?

Las comisuras de los labios de Violet se levantaron levemente ante la pregunta de Aiden. Alisando la manta, colocó a Aiden en el centro y lo envolvió con ella.

— Siento... bochorno...
— Enfriará más tarde.
— ¿De Verdad?
— Lo más probable. Me lo han dicho—. Esas fueron las palabras de alguien que había visto morir a incontables personas.

Aiden se sintió aún más intrigado por Violet. ¿Qué tipo de antecedentes tenía ella? ¿Cómo era tan fuerte? Muchas preguntas flotaban en su mente, pero lo que salió de su boca era algo completamente diferente:

— ¿Podrías... escribir cartas en mi lugar?

La expresión de Violet se puso rígida ante las palabras de Aiden.

— O tal vez... ¿podría ese dispositivo de telecomunicaciones llegar a mi país?
— Lamentablemente, no.
— Entonces, por favor... escribe cartas para mí. Viniste aquí... porque te contraté, ¿verdad? Por favor escríbelas. Después de todo, se siente... como que moriré pronto... así que quiero... escribir cartas—. Su garganta comenzó a secarse y tosió después de hablar.

Mientras lo veía escupir sangre, Violet se frotó los hombros y asintió.

— Entendido, Maestro—. Su rostro ya no expresaba dudas.

Sacó de la bolsa lo que parecía ser papel de buena calidad y un bolígrafo, colocándolo en su regazo y diciéndole a Aiden que dictara las cartas.

— Supongo que primero son... mamá y papá...

Habló de cómo lo habían criado con tanto amor, de cómo le habían enseñado a jugar béisbol, de cómo estaban seguramente muy preocupados, ya que no se podían enviar muchas cartas desde el campo de batalla, y cómo sus últimas cartas se habían convertido en su voluntad. Luego transmitió su gratitud y disculpas.

Escribiendo rápidamente, Violet captó sus sentimientos con precisión. Cada vez que las palabras se acumulaban, ella preguntaba si los términos utilizados eran lo suficientemente buenos, mejorando los contenidos de la carta. Aiden no había podido escribir a sus padres con frecuencia, en parte debido a que no era bueno organizando sus pensamientos, pero era diferente con ella a su alrededor. Las palabras nacieron una tras otra, todo lo que había querido decir se desbordó.

— Mamá... a pesar de que te había dicho... que me convertiría en un jugador de béisbol... para obtener dinero para que pudieras restaurar nuestra casa... lo siento. Papá... papá, quería que miraras más de mis partidos. Estaba muy feliz... cuando me dijiste que te gustaba verme batear la pelota. Yo... en realidad comencé a jugar béisbol porque quería que me elogiaras. Siento que si hubiera... cualquier otra cosa por la que me hubieras elogiado... también hubiera sido una opción. No hay nada más afortunado... que haber nacido como el hijo de ambos. Me pregunto por qué. Siempre he sido tan feliz... y, bueno... he pasado por muchas dificultades... pero... nunca pensé que moriría así.

A pesar de que sus padres no le habían enseñado cómo matar...

— No pensé que esto sucedería. Digo, normalmente... normalmente... las personas se imaginan a sí mismas convirtiéndose en adultos, encontrando una pareja, casándose, teniendo hijos... Yo-yo... yo... pensé que podría encargarme de ustedes. No pensé... que me dispararían sin saber realmente por qué... y moriría en un país tan lejos de ustedes. Lo siento.

También estoy triste... pero ustedes dos... claramente... estarán más tristes. Se suponía que... debía volver con ustedes de forma segura... ya que soy su único hijo. Yo... debía regresar. Pero... no seré capaz de hacerlo. Lo siento. Lo siento—. Le molestaba tanto no poder volver a ver a sus padres y se sintió tan culpable que sus lágrimas interrumpían sus palabras de forma recurrente—. Si... ustedes dos terminan renaciendo... y convirtiéndose en una pareja casada... iré a donde están. Y luego... quiero que me vuelvan a dar a luz. Por favor. No quise que las cosas terminaran así. Yo quería... ser feliz... se suponía que... debía mostrarles… mi felicidad. Esa es la verdad. Así que por favor. Papá y mamá, oren también. Háganme su hijo otra vez... por favor.

Violet anotó cada palabra que farfulló.

— Podría hacerlo más preciso, pero a este ritmo, creo que será mejor si la carta contiene la manera de hablar del Maestro.
— ¿De… verdad? ¿Estará bien... incluso sin palabras más bonitas?
— Sí... creo que de esta manera... es mejor.
— Cuando lo dices así, como que siento... que puedo hacerlo—. rió compulsivamente, tosiendo más sangre.

Violet le limpió los labios con un pañuelo empapado de sangre.

— ¿Hay alguien más a quien le gustaría escribir?

Como le preguntó, con un toque de urgencia, Aiden guardó silencio por un momento. Su vista estaba borrosa, a pesar de que las lágrimas ya no salían. La voz de Violet también era algo distante. Si ella tenía prisa, debe haber estado terrible. Él estaba a punto de morir.

La sonrisa de una chica modesta con cabello trenzado vino a su mente.

— Para... María—. Mientras susurraba su nombre, su amor lo envolvió hasta el punto de hacer que quisiera morder algo.
— Lady María... ¿verdad? ¿Ella es de tu ciudad?
— Sí. Si entregas esto junto con la de mis padres, deberías ser capaz de descubrir quién es ella. Ella es una amiga de la infancia de mi barrio. Hemos estado juntos desde que éramos pequeños... y ella era como una

hermanita... pero después de que se me confesó, me di cuenta de que probablemente... también me gustaba. Pero... Vine aquí... sin haber hecho con ella nada de lo que las parejas suelen hacer. Es un poco incómodo salir con una amiga de la infancia... Jaja, deberíamos... al menos habernos besado... Hubiera sido feliz, sinceramente. Nunca lo hice... antes.

— Transferiré estos sentimientos suyos a la carta. Maestro, solo un poco más... Por favor, haga su mejor esfuerzo—. Como si pidiera un deseo, Violet tomó firmemente la mano de Aiden.

Incapaz de sentir su calor o incluso su toque, comenzó a llorar de nuevo.

— Sí—. Después de organizar sus pensamientos nublados, Aiden comenzó a hablar—. María, ¿Te está… yendo bien?

La razón por la que estoy comenzando esta carta con un saludo tan informal... es porque no quiero que sienta que estoy muriendo.

— Me pregunto... si te sientes... sola... ya que no estoy allí. Sería un problema... si resulta que has estado llorando todos los días... pero yo... he visto tu cara cuando lloras... desde que éramos niños... y es linda, así que no deberías... llorar delante de los hombres.

Los recuerdos del tiempo que pasó con ella se reproducían uno tras otro.

— Me pregunto si recuerdas... cuando... me confesaste tu amor. Me dijiste… que no recordara... ese momento, pero... ya sabes, yo... yo... estaba realmente... realmente... realmente... feliz en ese momento.

La forma en que sonreíste en mis brazos con tus mejillas teñidas de rosa.

— Estaba realmente... tan feliz...

Su figura cuando aún era un bebé. La vez que había empezado a dejar crecer su cabello. La mujer que Aiden amaba insondablemente solo por los momentos que habían pasado juntos estaba profundamente esculpida dentro de él.

— Ese fue probablemente... el momento más feliz... de mi vida... de verdad. Quiero decir, no puedo recordar nada más. Mucho más... que cuando...

gané un torneo de béisbol... o fui... elogiado por papá... lo que me hizo... más feliz...

Mi María. Mi Maria. Mi Maria.

— Fue cuando me dijiste... que tú... estabas enamorada de mí.

Cuando le dijeron por primera vez que alguien que no fueran sus padres lo amaba sin ninguna duda.

— Para decir la verdad... solía... verte como a una hermanita... pero eres... demasiado adorable, así que... pronto... me enamoré de ti... Te volverás aún más hermosa a partir de ahora, ¿verdad? Aah, estoy celoso... de los chicos que podrán verlo. Si pudiera... hubiera... querido... hacerte... mi prometida... construir una pequeña cabaña... y vivir... en ese campo contigo. Yo te amaba. Te amo María. María... María...

Ah, mi encantadora novia. Si solo estuvieras aquí ahora mismo.

— María, no quiero morir...

La respiración de Violet sonó fuertemente en sus oídos.

— María, quiero... volver contigo...

Ah... mi cabeza... se está derritiendo... poco a poco.

— Quiero... volver... a... tí—. No podía mantener los ojos abiertos. Pero si se cerraran, sintió que las palabras también se detendrían—. María... espérame... incluso si... es solo... mi alma... volveré... pero está... bien si no... soy tu “elegido”. Solo espera. Solo... no lo olvides. No... olvides... al primer hombre... al que te… confesaste. Yo tampoco... lo olvidaré. Incluso por... las puertas... del cielo... no lo haré... no lo olvidaré. Maria... no... me olvides.

Violet, ¿está... todo escrito?

— Ah... no es bueno... mis... ojos no... se abren. Violet... te confío... mis car... tas. Gra... cias... por salvarme... y por... venir. No estoy solo. No estoy solo…

— Estoy aquí. Estoy aquí. Estoy a su lado.

— Por favor... Por favor... tócame...
— Estoy sosteniendo su mano ahora.
— Ah... de alguna... manera... es... cierto. Se... se puso... frío. Es verdad. Tengo frio. Tengo frio…
— Voy a acariciar su mano un poco. Está bien. Solo estará frío por un tiempo. Pronto, se encontrará en un lugar cálido.
— Estoy solo…
— Está bien. Maestro, todo está bien—. La voz de Violet sonó un poco dolorida.

Aidan perdió progresivamente la pista de dónde estaba. ¿Dónde estaba ese lugar? ¿Por qué su cabeza no estaba tan clara en este momento?

— Papá…

Oye... tengo miedo... mamá, por alguna razón... no puedo ver nada... es aterrador...

— Mamá…

Estoy asustado. Da miedo, da miedo, da miedo.

— Está bien—. Así como alguien aseguró amablemente, Aiden se calmó y sonrió levemente.

Al final, las palabras que había querido decir sin importar qué salieron de su boca.

— Mari... un... beso... yo...

Yo... quería besarte. Pero... siempre estaba demasiado avergonzado... así que me preguntaba si podrías ser la que lo hiciera.

Antes de lo que pensaba, podía oír el sonido de unos labios tiernos.

Ah, al final logré mi primer beso con la chica que me gusta... María, gracias. Gracias. Encontrémonos de nuevo.

— Buenas noches, Maestro—. La voz de alguien resonó desde muy lejos.

No estaba seguro de quién era ese “alguien”, pero una vez más, Aiden emitió un susurro tan ligero como un suspiro,

— Gra... cias...

Violet abrazó las cartas del joven que había muerto llorando en frente de ella, antes de guardarlas cuidadosamente en su bolso. Poniéndose de pie firmemente, se dirigió al dispositivo de comunicación.

— A partir de este momento, regresaré. Informe dónde se encuentra el lugar de alojamiento de la unidad de transporte. Además, esto es mi propio egoísmo, pero... pagaré los gastos de transporte, así que por favor... permítanme llevar... un cadáver conmigo.

No había una sola lágrima en su rostro.

— Bueno, incluso si dices que es una deficiencia, no se puede evitar. Entiendo. Yo no... hago siempre este tipo de cosas, así que... Sí, por favor. Muchas gracias.

Hablaba desapasionadamente, como si estuviera en una oficina. Sin embargo, mientras llevaba el cuerpo de Aiden Field una vez más, lo sostuvo mucho más gentilmente que la primera vez, para nada molesta por las manchas de sangre que dejó en su vestido blanco.

— Maestro, lo llevaré a casa—. Le dijo al chico que sonrió un poco con los ojos cerrados—. Definitivamente... lo llevaré a casa—. En sus rasgos inexpresivos, solo sus labios rojos temblaban levemente—. Por lo tanto... ya no estará solo.

Abrazando al joven, silenciosamente dejó la cabaña. Desde más allá de la jungla, todavía se podían escuchar disparos y gritos, pero Violet no retrocedió.

El negocio amanuense y las compañías postales tenían una relación cercana. Las cartas de los copistas eran entregadas normalmente por los carteros, pero como esa en particular había venido de un distante país en guerra, la Auto-Memories Doll la entregó personalmente.

Una hermosa zona agrícola rodeada de campos de arroz dorado. Podía aceptar que era una ciudad idílica tan espléndida como parecía cuando el joven había gritado que quería volver a ella. Incluso cuando Violet, una forastera, se asomó por la ventanilla del carruaje en el que se encontraba, cada transeúnte la saludó.

A esa gentil tierra, ella trajo un triste mensaje.

Su destino era el lugar de nacimiento de Aiden Field. Violet le contó todo a la pareja de ancianos que había respondido a la puerta, entregándoles la carta, entregándoles a “él”. Luego procedió a informarles sobre sus últimos momentos, sin olvidar ningún detalle. María, la chica cuya ilusión “él” había visto justo antes de morir también estaba allí. La escucharon hablar mientras derramaban lágrimas, sin decir una palabra. Parecía que la imagen del chico estaba impresa en sus corazones como para nunca ser olvidada.

La chica, con la cara roja, colapsó al aceptar la carta de Aiden.

— ¿Por qué? ¿Por qué tuvo que morir?— Le preguntó a Violet.

Esta última permaneció en silencio, sin responder ninguna de las preguntas. A pesar de que normalmente era inexpresiva y simplemente decía lo que se suponía que debía decir con franqueza, no tenía palabras al ser abrazada por una mujer que lloraba en el momento de su partida.

— Gracias.

Fue algo inesperado de escuchar.

— Nunca... olvidaremos su amabilidad.

Como si no estuviera acostumbrada a ser abrazada por alguien, su cuerpo se tensó y se retorció torpemente.

— Gracias... por traer a nuestro hijo de vuelta.



Ante tal calidez, sus ojos expresaron desconcierto.

— Gracias.

Miró a la mujer que le transmitía su gratitud mientras lloraba, a la madre de Aiden. Para Violet, de alguna manera era insoportable y ella respondió con un débil:

— No... No...

Un océano de lágrimas se extendió suavemente dentro de las esferas azules que lo miraban a “él”.

— No…

El mar se convirtió en una pequeña y ligera gota que bajó por su blanca mejilla.

— Lo siento... no pude protegerlo—. Esas no eran las palabras de la Auto-Memories Doll, Violet Evergarden, sino de una niña pequeña—. Lo siento... por dejarlo morir.

Nadie la culpó. Incluso María, quien se lamentó con un “¿Por qué?”, no encontró a Violet culpable. Todos los presentes simplemente se abrazaron y compartieron su dolor.

— Lo siento—. Violet continuó disculpándose repetidamente en voz baja—. Lo siento por dejarlo morir.

— Gracias…

Nadie te culpó por nada, Violet Evergarden.

CAPITULO 4

EL ERUDITO Y LA AUTO-MEMORIES DOLL



Para su yo joven, esa persona era su mundo entero. Él nunca hubiera pensado que ella se iría algún día. Si ella no estaba allí desde el principio, al menos, ella era su protectora desde el momento en que nació hasta que se dio cuenta de las cosas que lo rodeaban. Ella lo encontraba cada vez que escapaba llorando y lo elogiaba cada vez que hacía algo bueno. Si él extendiera su mano, ella incluso lo abrazaría. Ella era una gran existencia, mejor que él en todo.

Pensó que eso era lo que se suponía que era un padre.

Toma mi mano. De lo contrario, no puedo caminar. Mírame. No puedo vivir sin que me cuides. No vayas a ningún lado. Esta es tu responsabilidad.

Los que eran lo suficientemente malvados como para engañar a esa persona y alejarla de su vida cotidiana eran para él criminales que debían ser juzgados,

demonios que habían destruido su mundo. Incluso tener tales intenciones impías era un pecado en sí mismo.

Después de haber dejado de contemplar la puerta que no hacía el ruido de alguien que volvía a casa sin importar cuánto tiempo pasara, llegó a despreciar todo lo que lo había llevado a derrumbarse. Nunca sería engañado, mintiéndose a sí mismo que estaba bien con eso. No confiaría en nadie, siempre incompatible con los demás. Y nunca se derrumbaría. Tal era la indignación contra su antiguo yo, que había llorado mientras miraba la puerta.

Él creía que ser ese tipo de persona era aceptable.

Eustitia era una ciudad conocida como la capital de la astronomía. Estaba ubicada en una cordillera de baja inclinación. Sus habitantes, que viven a unos 1.500 metros sobre el nivel del mar, eran observadores encantados por las estrellas del cielo nocturno. El centro de Eustitia, construido en un hueco en la montaña, era su Observatorio, construcciones de piedra densamente congregadas a su alrededor.

La única forma de llegar a la ciudad que prácticamente brotaba de la extensa tierra era tomar un tren hasta la base de las montañas y abordar un teleférico que crujía con fuerza al elevarse. A diferencia de la mayoría de las metrópolis de varios cientos de kilómetros resplandecientes de luces de neón, era un mundo bajo un cielo no contaminado por colores producidos por humanos, envuelto en un velo negro azabache natural.

Por un lado, fue llamada la “capital de la astronomía” debido a su superioridad en la observación astronómica, pero también podría decirse que la característica más notable de la ciudad es que era el hogar de uno de los principales institutos de investigación astronómica del mundo. Dicho instituto llevaba el nombre de un rey de la navegación marítima que había logrado apoderarse de enormes cantidades de riqueza durante su vida, Shahar. Los observatorios que se habían

erigido en muchos lugares bajo la influencia de los pasatiempos del fallecido Shahar todavía existían, cortesía del sustento continuo de su grupo familiar.

El Instituto de Investigación del Observatorio Astronómico de Shahar realizaba una gran variedad de actividades, como descubrir nuevas estrellas, investigar todo lo relacionado con la astronomía y fabricar telescopios. Ahora, en cuanto a lo que se hacía en la oficina central de Shahar en Eustitia, su personal manejaba libros sobre todas las estrellas conocidas, recolectadas de todo el mundo. Habiéndose establecido como el anexo de los observatorios astronómicos, dicha sede salvaguardaba una gigantesca biblioteca que podía hacer que los adictos a los libros salivaran y se desmayaran con solo echar un vistazo. Por supuesto, cada uno de sus libros trata sobre estrellas y mitos relacionados con ellas. Pero aun así, la cantidad de obras que poseía era abrumadora.

En la sala del atrio, unas escaleras de caracol de hierro negro que parecían eternas servían como puentes entre cada piso, mientras que un candelabro de oro hecho a medida que formaba la imagen de una estrella descendía desde el techo. No se podía apreciar el espacio más pequeño entre los libros colocados en los estantes. Muchos escritorios y sillas se podían encontrar diseminados por el lugar, pero los sofás eran más numerosos. Desde lujosos cubiertos de tela hasta adorables con patas de gato, los sofás de diferentes formas y calidades eran el apoyo de los investigadores.

Las personas que trabajaban allí se encargaban de diversas actividades, como organizar clasificaciones, brindar ayuda a los visitantes y decodificar la escritura antigua de piezas de literatura extranjera. Entre ellos, el que se decía que era el trabajo menos atractivo estaba en el departamento de manuscritos, que conservaba libros tan viejos que estaban al borde del colapso. Tal como lo indicaba el nombre, era el departamento donde los libros manuscritos ya publicados se transcribían en un formato mecanografiado.

A pesar de que la gente de dicho departamento trabajaba constantemente en los manuscritos a un grado sorprendente todos los días, actualmente se encontraban en medio de una crisis insignificante. La causa fue una gran cantidad de libros de astronomía que habían sido seleccionados de una amplia colección literaria comprada en un almacén de cierta familia influyente. La gran

cantidad de volúmenes era un problema, pero aún más era conservarlos, dado el estado en el que se encontraban. Los textos eran apenas legibles y muchas páginas se desgarraban al pasarlas. Lo único que podía hacerse sin dañar los libros era abrirlos. Además, el número de personas en el departamento de manuscritos era de ochenta empleados. Incluso sin días libres durante todo un año, aun así no terminarían de entregar todos los manuscritos que se habían traído.

Tomando en cuenta la condición de los libros, se requería con urgencia que todos los volúmenes se transliteraran simultáneamente. Fue entonces cuando esas personas tuvieron la oportunidad de ponerse en contacto con profesionales de un campo de especialización completamente diferente: las incomparables en trabajos de mecanografía, las Auto-Memories Dolls.

El teleférico temblaba sin descanso. Caminando en línea a través de la puerta abierta había varias mujeres bien vestidas de edades variadas, desde mujeres con lentes para leer hasta chicas adolescentes, vestidas con ropa de estilo oriental u occidental, de diferentes razas y colores de ojos. Todo en cada una de ellos era digno de mención. Y lo que tenían en común era que todas ellas habían sido contratadas por la empresa más grande del mundo, Shahar.

La última que saltó del teleférico llevaba botas de punto de color marrón cacao. El verde esmeralda del broche en su pecho brillaba opaco junto con su cabello dorado y sus maravillosos ojos azules. El listón rojo oscuro que adornaba su cabeza emitía un lustre liso y su corbata de moño con su vestido blanco resaltaba de forma calculada su refinamiento femenino. Su chaqueta azul prusia combinaba perfectamente con su aire tranquilo y digno, resaltando el tono lechoso y blanco de su piel. Agarró su maleta con ruedas y su paraguas cian con encaje de rayas blancas, volteándolo boca abajo y levantando la cara.

Arreglada en un micro-kimono colorido, una Auto-Memories Doll oriental pelirroja que había subido al teleférico le susurró a una de sus compañeras de trabajo:

— En mi país, a la gente así se la llama “lirios caminando entre peonías”.

Una flor única que se destacaba más que cualquiera de las mujeres en la ciudad. Sin duda, ella era exquisita. Su belleza era del tipo que dificultaba acercarse o hablar con ella. A diferencia de las demás, que se llevaban bien y conversaban entre ellas, ella simplemente caminó hacia el camino empedrado en dirección a su destino.

Un joven observaba la ciudad a través de un pequeño telescopio desde una de las habitaciones en la sede de Shahar. Como el horario de trabajo aún no había comenzado, se vistió descuidadamente con una camisa y pantalones medio desabrochados, observando alegremente la vista desde la ventana junto a su cama.

— León, hey. Ven a echar un vistazo. Las chicas que “se apresuran a cualquier lugar en cualquier momento” están llegando.

El otro joven, León, respondió a las palabras de su compañero de habitación con el ceño fruncido,

— ¿Qué tal si te cambias? Ya que las copistas estarán aquí pronto.

Los ojos almendrados de aspecto quisquilloso se podían ver detrás de sus gafas de montura delgada. Sus características faciales en desarrollo y jóvenes indicaban que estaba en la mitad de la adolescencia. Su largo cabello era de un raro color verde mar y su piel, que era del mismo tono con el que había nacido y no era producto de ser quemada por el sol, era de un hermoso marrón. A diferencia de su compañero de cuarto, ya se había puesto la corbata y se había abrochado las mancuernillas.

— Auto-Memories Dolls, eh. ¡Son mujeres hermosas que usan bellas palabras para escribir para sus clientes! ¿No son dignas de ser reverenciadas?

León respondió en voz baja al hombre que era unos cinco años mayor que él:

— Son como prostitutas, ¿verdad? He oído que su objetivo es lograr que los hombres ricos se casen con ellas.
— ¿Quién te dijo algo así? No lo digas en su cara. Después de todo, eres malo con las palabras... y las mujeres dan miedo cuando se enojan. Especialmente aquellas que trabajan así. Puede haber mujeres como las que describiste, pero han venido hasta aquí para ayudar a ciudadanos comunes como nosotros. Muestra algo de respeto.
— La asociación de Shahar les pagará, ¿no? Si ese es su trabajo, no es motivo para mostrar respeto. Como de todos modos les van a pagar, el alquiler no tenían que ser de muñecas humanas. ¿Por qué tenemos que dejar entrar a un grupo de mujeres a nuestras oficinas?
— ¿Te refieres a la otra invención de su creador, el profesor Orland? Parece que esta sugerencia ya se había hecho. Se ha discutido mucho, pero no podíamos permitirnos alquilar a ochenta de ellas para tener una máquina por persona. Son costosas. Y no hay muchas empresas que hagan negocios al alquilar cosas como esa. También es fácil armar un gran número de Dolls cuando tienen una relación tan cercana con las compañías postales.

Aunque León estaba disgustado con esas palabras, las entendía bien.

Los asuntos postales en todo el mundo variaban de acuerdo con cada continente, pero las entregas de envíos de su propio continente no seguían patrones, ya que estaban dirigidos por empresas privadas. Se decía que era la aberración de las agencias postales de la generación actual, en la que los usuarios tenían que elegir una agencia postal en función de los límites potenciales de las distribuciones y tarifas para la entrega de sus artículos. Sin embargo, las Auto-Memories Dolls tenían una asociación comercial con el servicio postal local.

Daban la impresión de ser de una gran calidad, exclusiva de las clases más ricas, pero los planes de tarifas eran muchos. Además, la modesta asistencia de esas, cuidadosamente seleccionadas y bien entrenadas mujeres a menudo era solicitada más de una vez por el mismo usuario. Su presencia en el mercado no era inmensa, pero de ninguna manera era pequeña.

— No podemos extender demasiado sus horas de trabajo, pero si el precio es más asequible, está bien si contratamos lindas muñecas humanas. Las cosas son mejores de esta manera. Incluso hacen correcciones en los textos. Además, León... si los que hubieran venido fueran hombres, no hubieras pronunciado una sola queja, ¿verdad?
— Silencio.
— De verdad creo que tu odio hacia las mujeres es... desproporcionado. No sé la causa... pero creo que serás curado si te enamoras. Te pierdes un montón al no experimentar el romance.

León parecía como si estuviera conteniendo su cinismo. Aunque no le gustaba que le dijeran que su cara de desagrado le sentaba bien, su expresión actual coincidía con su apariencia general.

— ¿Por qué todos... dicen que es extraño no estar interesado en el romance?

Parecía que era algo que estaba acostumbrado a escuchar.

— No, no estoy diciendo que sea extraño. Es que es un desperdicio ¿Para qué vives?
— ¡La gente puede vivir sin eso! Amo mi trabajo y me gusta este lugar. Es por eso que estoy desconcertado por la decisión de Shahar. ¿No ves que estamos exponiendo nuestro sagrado trabajo a algo inapropiado? ¡Dejar a mujeres en una estación de trabajo llena de hombres siempre termina en...!
— "Sagrado... trabajo", eh...
— No es algo que cualquiera pueda hacer. Tú y yo estamos aquí porque hemos sido elegidos. Las técnicas para descifrar documentos requieren aprender todo tipo de idiomas. Nosotros, del departamento de manuscritos, somos hombres con un talento excepcional.

— Sin embargo, es aburrido. Hombres en todas partes. Aunque, tenemos algunas damas a cargo de las colecciones literarias relacionadas con las flores... Ah, pero podrían ser mayoría en la sección de referencias. Ojalá me hubieran reclutado allí.

León permaneció en silencio mientras observaba a su compañero de cuarto sonriendo ampliamente a las mujeres que se acercaban. Se puso la chaqueta de trabajo que usualmente llevaba sobre su camisa y salió de la habitación de inmediato. Aunque oyó que alguien lo llamaba desde atrás, lo ignoró.

Los pasillos estaban envueltos en una suave atmósfera matutina. Desde las ventanas, los primeros rayos del sol brillaban intensamente mientras se vertían en los tenues pasillos y se podían escuchar los sonidos de las aves. También fue a través de ellas que pudo ver a otro miembro del personal escribiendo las palabras “Bienvenidas, Auto-Memories Dolls” en una pancarta.

Las caras de los hombres con los que se cruzó en el dormitorio de los varones parecían algo tontas. Incluso aquellos que normalmente nunca se molestaban en afeitarse la barba mostraban ahora sus mandíbulas completamente lisas, con frecuencia asomándose a espejos de mano.

— León, ¡buenos días! finalmente ha llegado el día fatídico... ¿oye?

— ¿Por qué estás haciendo una cara tan aterradora? Aunque, es la misma de siempre.

Pasó por el lugar sin saludar a sus colegas burlones.

— Todos están tan mareados por las “mujeres” y el “amor”. ¿No es patético?— Mientras repetía las mismas cosas, en el silencio de tan deliciosa mañana, León chasqueó la lengua y pateó la pared con su bota de cuero pulido—. ¡Al diablo con el “romance”!

Las aves afuera reaccionaron de inmediato al sonido violento; todas las que se habían posado en los árboles cercanos se fueron volando. Con el pie

aparentemente lastimado por la patada, León dejó escapar un gemido después de caminar unos pocos pasos.

El vestíbulo de las oficinas centrales de Shahar, donde se apreciaban constelaciones y personajes míticos en el techo en forma de cúpula, era donde se habían reunido las Auto-Memories Dolls, y sus constantes conversaciones reverberaban como ondas. Frente a sus coloridas figuras, se encontraba un miembro del personal del departamento de manuscritos de Shahar, que lucía una toga negra de aspecto cómodo, conocido como un "atuendo académico" y un birrete cuadrado con una borla, dejando escapar lo que parecía una tos intencionada.

Ante una señal de su mano, otros miembros con el mismo atuendo aparecieron desde atrás en una fila. Aunque había varias mujeres, los hombres eran mayor número. Entre ellos, León parecía ser el más joven. Su juventud era evidente en medio de tantos adultos, ya que cada uno de ellos se tensó con la astucia rígida típica de un grupo de especialistas que habían venido de otros países.

— A las Auto-Memories Dolls aquí reunidas, lamentamos muchísimo la larga espera. Soy el director del departamento de manuscritos, Rubellie.

El parloteo murió inmediatamente cuando habló el primer hombre que había aparecido. Como sincronizadas, las Auto-Memories Dolls se inclinaron elegantemente de diversas maneras, sus voces se volvieron una:

— Encantada de conocerlo, Maestro.

El coro fue alegre, incompatible con el antiguo salón. Poco después, las mujeres se miraron una a otra y estallaron en risas. Aparentemente saludar al mismo tiempo era algo que nunca habían hecho antes. De hecho, todas ellas eran rivales comerciales que habían sido enviadas por muchas organizaciones de amanuenses diferentes. Y a las mujeres que se comercializan como Auto-Memories Dolls se les exigía que recibieran una instrucción de alto nivel con

respecto a los detalles de su antigua profesión. Por lo tanto, responder con gracia a las contrapartes era para ellas una regla común.

Aunque se sintió halagado, Rubellie tosió una vez más y abrió la boca.

— Su período de contrato es de un mes. En ese tiempo, haremos copias de cientos de valiosas piezas de literatura. El número total de miembros del personal en nuestro departamento de manuscritos es de ochenta personas. Mis respetables ochenta Auto-Memories Dolls, el objetivo del progreso de la transcripción del manuscrito en este mes es del 80%. Si tuviera que ser completamente sincero, desearía que pudieran quedarse por mucho más tiempo, pero el máximo periodo para contratar damas extremadamente ocupadas como ustedes solo es de treinta días. Otra razón es que los copistas cuyos esfuerzos habíamos querido utilizar en este tiempo limitado son frecuentemente convocados por los militares. Todos nosotros del departamento de manuscritos las hemos estado esperando desde el fondo de nuestros corazones. Estaremos a su cuidado.

Cuando se quitó el sombrero e hizo una reverencia, los otros miembros hicieron lo mismo. Nada había comenzado todavía, pero ya había brotado algo cálido en los corazones de dichos expertos, que se encontraron con la presencia de unos a otros por un milagro.

Después de las presentaciones, el trabajo pronto se convirtió en el tema.

Se suponía que los manuscritos debían trabajarse en parejas. Rubellie anunció los dúos uno por uno, y la gente llamada era enviada al taller. Alineado con todos los demás en el pasillo, León esperó que su nombre fuera anunciado también.

Parecía que su compañero de habitación había sido asociado con una Auto-Memories Doll con kimono. Mientras la escoltaba, se volvió hacia atrás y le mostró a León un puño firmemente apretado.

— Luego, León Stephanotis. León, por favor da un paso adelante. Su compañera es... del Servicio Postal CH, Miss Cattleya Baudelaire. Señorita Cattleya Baudelaire, por favor, de un paso adelante.

Los miembros del personal del departamento de manuscritos contuvieron la respiración hacia la mujer que se abría paso entre los demás. Ella tenía rasgos faciales y cuerpo como de muñeca, y su aura insinuaba que su atractivo no era su único don.

— ¿E-Es usted la señorita Cattleya Baudelaire?

La Doll giró su cabeza un poco hacia Rubellie, cuya garganta se había secado por un segundo. Con orbes azules acuosos y largas pestañas rubias que arrojaban sombras sobre ellos, la mujer le dio una mirada hechizante que sin duda podría dejar perplejo a cualquiera.

— No, he venido aquí como sustituta de Cattleya. Me apresuro a cualquier lugar que mis clientes deseen. Soy del servicio de Auto-Memories Dolls, Violet Evergarden.

Su voz era suficiente para cautivar a todos y tomar el control de todo el lugar.

— Soy de la misma agencia postal que ella. Fue programada para dos trabajos al mismo tiempo por error, así que me enviaron a este. Su período de ausencia será de una semana, y después de eso, vendrá la Auto-Memories Doll originalmente contratada, Cattleya. Sin embargo, se suponía que un mensaje de disculpa de nuestro presidente ya había sido entregado.

Una mujer joven que parecía ser una secretaria se puso al lado del desconcertado Rubellie.

— Lo siento mucho. Ahora que lo pienso, recibimos una llamada hace tres días. Como el único cambio que se hizo fue en el nombre del registro, pensé que se podría hacer más tarde y... hum...

Rubellie hizo un gesto con la mano a la chica desconcertada.

— No, bueno... está bien mientras su lugar no esté vacante. Ahora, señorita Evergarden, la dejaremos trabajar con nuestro gruñón León. León, tu pareja cambió repentinamente, pero un caballero brillante como tú no tendrá problemas con eso, ¿verdad?

Con toda la atención de la habitación sobre él, León permaneció en silencio, sin pronunciar una sola palabra.

— ¿León...?— Rubellie se asomó a su rostro desde un costado.

Incluso para un espectador, era como si su tiempo se hubiera detenido. Incluso se olvidó de pestañear y respirar. Una anormalidad que León nunca había sentido antes en el pecho.

Mi corazón... está palpitando. ¿Qué es esto? ¿Qué es esta mujer? ¿Qué me hizo?

Tenía los ojos muy abiertos, así como la boca y las orejas ruborizadas. Tales reacciones fueron causadas por la rara belleza frente a él.

— León. Oye, ¿León?

Ni siquiera las palabras de su superior pudieron alcanzarlo.

Un sentimiento extraño... está ardiendo dentro de mi cuerpo.

Violet inclinó ligeramente la cabeza llamándole ante la mirada que él le disparó, tan ardiente que casi podía derretirla.

— ¿Maestro?

León Stephanotis. Dieciséis años. Nacido y criado en los brazos del Monte Eustitia, siempre había mirado el cielo nocturno, llevando una vida de ser adicto a la astronomía. Su tiempo estaba dedicado a las estrellas, sin aperturas en su rutina para que los forasteros se colasen. Así era como se suponía que eran las cosas incluso ahora. Hasta este momento, nunca había conocido el amor romántico, ya que su corazón misógino estaba siendo tocado por otra persona por primera vez.

— Comenzaré a escribir las palabras recitadas por el Maestro sin falta. Sobre los gráficos de este libro, si lo desea, podría enviar una copia perfecta de ellos. También he escuchado que se supone que todo debe estar escrito con máquina. ¿Está bien si el dispositivo que uso es el mío? ¿O hay uno de los suyos ya preparado?

El taller del departamento de manuscritos de Shahar estaba lleno de ruido. Varios libros yacían en los sofás alineados. El lugar estaba atestado de gente trabajando codo a codo, alejando los libros y los diagramas para hacer espacio para las máquinas de escribir. Tal cosa era normal ya que el número de personas que se había duplicado. León y Violet estaban sentados en sillas uno al lado del otro, el espacio entre ellos era tan pequeño que sus rodillas podían tocarse en cualquier momento.

— Usa el que está frente a ti. Cada uno y solo los dispositivos modernos en Shahar están unificados por una contraseña común. No la filtres.
— Por supuesto, cualquier cosa relacionada con el trabajo del Maestro es estrictamente confidencial.

Sin sentirse intimidada por un dispositivo con el que no estaba familiarizada, Violet comenzó a tocar la máquina de escribir. Los ojos de León fueron atraídos continuamente por su impresionante perfil.

Esto es extraño... Tal como pensaba, no gozo de buena salud.

Leon luchó contra la misteriosa palpitación sin tener idea de cuál podría ser su causa. Sería una desgracia para él, como parte del departamento de manuscritos de Shahar, enfermarse en un momento en que todos los demás trabajaban correctamente. Y así, sin informar su situación a nadie, intentó desesperadamente actuar como su yo normal. Sin embargo, la forma en que las personas alrededor de los dos lo vieron:

— León... se está sonrojando.

— Vaya... definitivamente es “ese tipo de cosas”, ¿no es así? Él se ha enamorado de ella, ¿verdad?
— Entonces sí tenía interés en las mujeres. Estaba tan seguro de que...
— Ah, ¿tú también? Yo también solía pensar eso.
— Bien... quiero decir, nunca lo hemos visto salir con nadie.
— Uwah, me siento como un padre viendo crecer a su hijo.

Los amistosos colegas mayores de León rápidamente notaron su cambio de expresión y estaban preocupados, pero terminaron mirándolo desde sus asientos distantes como si se estuvieran divirtiendo.

Su título era del astrónomo más joven con el conocimiento suficiente para ser parte del departamento de manuscritos. Un joven miembro del personal que fue reconocido por su jefe probablemente sería visto como una molestia, sin embargo, los hombres del departamento del manuscrito lo trataron como a un hermano pequeño.

Las miradas curiosas de los espectadores abrieron agujeros en la espalda de León, pero a pesar de que las había notado, se conformó con no decir nada, lanzándoles puñales con la mirada a cambio. Los que estaban frunciendo el ceño simplemente se rieron y reanudaron sus deberes.

Aún con las manos sobre la máquina de escribir preparada para usar, Violet asintió levemente y volvió a fijar su mirada en León.

— No hay problema con el método de operación. Ahora, Maestro, por favor empiece a dictar.
— Lo primero que haremos es una descripción escrita en Lingua Franca sobre un cometa de hace doscientos años llamado Alley. Te lo advierto: soy rápido traduciendo. Usualmente, cuando formamos pares aquí en el departamento de manuscritos, uno hace la traducción y uno la escribe. Si no puedes mantener el ritmo, eres un peso muerto innecesario.
— Estoy al tanto.

La breve respuesta golpeó a León como una señal de una actitud demasiado confiada. El deseo de romper ese orgullo burbujeó dentro de él.

— Entonces, veamos tus habilidades—. Con cuidado, pasó con una pinza a la página uno del libro que estaba a punto de desmoronarse—. “Una flecha de luz cortando los cielos oscuros degolló el cuello de San Barbarossa con su larga cola. Para citar al difunto astrólogo Ariadne, la Flecha de Luz es un presagio de mal augurio. Después de que el brillo de esa luz se hubiera desvanecido, se extendió una plaga y en el reino se hizo eco de la noticia de la muerte de su monarca. Se dice que San Barbarossa también recibió un disparo de la Flecha de Luz, que destrozó su alma y cuerpo. Por lo que Ariadne reveló, ha habido apariciones de la Flecha de Luz en el pasado. Se dice que el motivo de la existencia de la Flecha de Luz es el secuestro de una novia por parte del Rey Reinhardt del País de las Hadas. En esta ocasión, un noble murió. Sin embargo, el hecho de que la mujer se convirtiera en la esposa de Reinhardt mientras su ex novio se ofrecía como sacrificio en un banquete bendito no es una tragedia. Él revivió con un nuevo cuerpo en el País de las Hadas, ubicado en la brecha entre la vida y la muerte, con su alma preservada para la eternidad”.

León recitó suavemente sin detenerse ni una sola vez, sin dedicarle una sola mirada a la que estaba escribiendo. Podía escuchar sonidos de mecanografía mientras hablaba, preguntándose qué tan lejos había llegado. Una vez que se detuvo para comprobar...

— Maestro, por favor continúa.

Violet acababa terminar de copiar lo que había dictado. Por un segundo, fue tomado por sorpresa.

Puede que escriba más rápido que yo.

En lugar de asombro, sintió frustración.

— Parece que puedo ir aún más rápido—. León se aclaró la garganta, enfocando sus nervios y reiniciando la traducción—. “Por voluntad o no, la muerte del noble impactó a los campesinos. Muchas personas se vuelven locos al ver la Flecha de Luz. Algunos se arrojarán al lago mientras buscan su reflejo y se ahogan; algunos lo perseguirán y nunca volverán. También hay muchos que se vuelven extrañamente débiles después de haber sido

testigos de la Flecha de Luz. Además, la Flecha de Luz no es un signo de mala suerte solo en nuestro país. Un trovador viajero una vez informó que, en Oriente, existe una leyenda de cuándo la flecha de la luz prendió fuego al cielo cuando pasaba. La gente de esa tierra llenaba bolsas con aire para respirar hasta que desaparecía. Se ha escuchado que también hubo quienes vagabundearon vendiendo dichas bolsas llenas de viento de la montaña. Sin embargo, en medio de la desesperación de ver todo ser quemado por esa entidad que corre a lo largo de los cielos, las personas indefensas solo podían mirar. Las cosas buenas siempre comienzan y terminan en lugares que no podemos alcanzar. Si llega el final supremo, seguramente será algo tan brillante como eso".

Ni siquiera se detuvo para tomar aliento, exhalando pesadamente después de hablar y rápidamente volteando hacia Violet.

— ¿Maestro?— Ya había terminado de escribir, habiendo transcrito perfectamente las representaciones en el documento.

La frustración que había reprimido antes se combinó con irritación. De alguna manera, no podía soportar verla tan tranquila.

— ¡No te creas tanto!

Los dedos de Violet se movieron rápidamente en el teclado.

— ¡No! ¡No escribas eso! ¡No estaba dictando!
— Mis disculpas.
— Maldita sea... Ganaré sin importar qué... ¡No! ¡No escribas esto tampoco!
— Mis disculpas otra vez.

Después de varias horas de repetir el mismo proceso, los dos estaban muy por delante de los otros dúos con su cantidad de trabajo. Mientras revisaba los

documentos copiados, Violet miró de reojo a León, quien se aferró a su garganta que dolía por leer demasiado.

— Pudimos hacer el equivalente a tres días de trabajo hoy. Maestro, eres encomiable.
— Ah, ¿es así?— Superado por un sentimiento de derrota, León no se alegró mucho.

Su velocidad para escribir en la máquina era una habilidad particularmente notable incluso en el departamento de manuscritos. Independientemente de ser un especialista, había perdido ante una extraña, le molestaba.

— Supongo que fuimos el doble de rápido que las otras parejas. ¿Esto no significa que, si seguimos como estamos, podremos terminar toda la documentación en la mitad del período del contrato?
— Eso es... imposible—. dijo León mientras examinaba el tablero de progreso colocado en una de las paredes de la sala de trabajo.

El nombre de cada pareja, el objetivo y los logros del día se registraron en él, y cada pareja presentaba números mucho más avanzados que los planeados.

Fue entonces cuando León miró a otras Auto-Memories Doll que no eran Violet. A pesar de que ese era su primer descanso después de trabajar durante ocho horas, todas estaban sonrientes, charlando amistosamente entre ellas. Por el contrario, al igual que el propio León, los hombres del departamento de manuscritos estaban completamente agotados. Podría ser una exageración describirlos como un montón de cadáveres, pero no eran solo uno o dos los que colapsaron en los escritorios cercanos.

— ¿Cómo... pueden ustedes ser tan enérgicas?
— Por “enérgicas”, ¿quiere decir…?
— Normalmente cualquiera se cansaría después de hacer tantas transcripciones.

Violet parpadeó inquisitivamente algunas veces.

— La escritura rápida sin duda requiere concentración y resistencia, pero eso no causa mucha fatiga en comparación con los viajes.

— "Viajar", ¿Quieres decir dónde están tus clientes?

— Sí. Es parte de nuestro trabajo como Auto-Memories Dolls ir a cualquier lugar donde el cliente nos necesite en cualquier momento. Incluso si eso resulta ser el interior de una jungla densa inexplorada o una gran nación escondida detrás de docenas de montañas, podemos soportar tomar cualquier medio de transporte mientras llevamos nada más que nuestras maletas durante todo un año.

— ¿Aunque son mujeres?

— La mayoría de las Auto-Memories Dolls son mujeres.

— Bueno... aun así... hay lugares que son peligrosos, ¿verdad?

— Eso es correcto. ¿Pero no todos tienen el mínimo de fuerza física y técnicas de autodefensa? Como soy del Servicio Postal CH, también estoy asignada a las áreas de conflicto. En esos casos, llevo armas de fuego conmigo, lo que agrega un poco de peso extra. Escribir durante unas horas es...

Al parecer, ella había querido decir "nada". León sintió la irritación girar en su pecho otra vez. Pero al mismo tiempo, su mente cambió un poco sobre la idea que tenía de las Auto-Memories Dolls. Desde el punto de vista de una persona ordinaria, una Auto-Memories Doll era una profesional especial cuyos servicios solo podían ser costeados por la alta sociedad.

Pensé que eran entretenimiento de hombres ricos, pero...

Una postura inalterada incluso después de largas horas de esfuerzo. La compostura consistente de un asistente. Condiciones de trabajo severas que no parecían incluir días libres definidos. Agendas que exigían ir a áreas peligrosas. Si alguien le preguntara a él si podía hacer todo eso, la respuesta sería no.

— ¿Por qué estás... haciendo un trabajo tan difícil?

No es el tipo de cosa que uno podría lograr solo por querer casarse con un hombre rico.

Violet respondió suavemente:

— Es el papel que me asignaron.

— ¿Por tu compañía?

— Eso también. Pero ninguna vez pensé que era demasiado difícil. Creo que... ir hasta mis clientes y representar sus sentimientos, como si estuviera recibiendo los pensamientos de alguien que tenía un cuento antiguo escrito en su mente y darle forma, es extremadamente... único... y maravilloso.

Sus palabras instantáneamente alejaron el cansancio del cuerpo de León.

Entiendo. Entiendo perfectamente.

En el pasado distante, alguien solía observar las estrellas e investigarlas como lo hacía ahora, y León podía sentir una sensación romántica cada vez que esa persona hablaba de ellas. La empatía, la admiración y el miedo que sentía hacia esa persona, que ya no estaba cerca, así como la sensación de logro de descifrar un manuscrito por primera vez, eran bastante excepcionales.

— Tienes razón…— Era realmente maravilloso—. Aunque... eres mujer... lo entiendes.
— ¿Ser mujer... tiene algo que ver con eso?
— Bueno, no... no lo tiene...

Al ser elogiada por ese Maestro por primera vez, Violet dejó que las comisuras de sus labios se curvaran un poco cuando él no estaba mirando.

Las Auto-Memories Dolls que habían sido apodadas "asistentes de castigo del departamento de manuscritos" continuaron trabajando a plena potencia los días siguientes.

La actitud seductora de las mujeres cultas y la forma de comportarse no solo atraían a los hombres, ya que también fueron felicitadas por otras mujeres. Entre ellas, la que más se destacó fue la compañera de León, Violet Evergarden. Su encanto con clase era una de las razones, pero lo que también atraía a los hombres era su comportamiento genial. Ella comenzó a ganar adoradores.

— Ten cuidado. La gente te tiene envidia.

Aunque fue advertida de inmediato y no lo entendió al principio, León luego se dio cuenta de lo que estaba pasando. Incluso después de terminar de buscar materiales o escribir manuscritos, los dos siempre caminaban juntos por el edificio. León, que era malo con las palabras e inepto con las mujeres, y Violet, quien, casi como una verdadera muñeca, hablaba casi siempre de manera robótica, no se suponía que fuera un dúo de aspecto alegre. Sin embargo, la lógica no llegó a aquellos cuyos ojos estaban nublados por el amor. Y los que estaban más celosos eran los hombres fuera del departamento de manuscritos.

— Bueno, ¿de qué quería hablar?

Habiendo hallado un problema con la traducción, León se dirigió a la biblioteca en busca de un diccionario. Como el que él quería estaba en un lugar tan alto que tenía que subir una escalera, había dejado a Violet esperando en una silla cercana. Cuando regresó sintiéndose triunfante después de poner sus manos en el libro como un cazador de tesoros, encontró a Violet rodeada por tres jóvenes de la sección de referencias, que le sonrieron de oreja a oreja.

— Es una pena que hayas tenido a León como compañero. Él tiene una personalidad desagradable.
— Cierto. A pesar de que es un huérfano que no habría sido capaz de llevar una vida decente si no fuera porque Shahar lo está cobijando.
— Una flor en un precipicio como tú se desperdiciaría en él. Si se vuelve aburrido, ven a la sección de referencias. ¿Te gusta hablar de estrellas? Somos mejores en eso que los chicos del departamento de manuscritos.

Violet escuchó inexpresivamente todo lo que decían.

Ridículo.

León chasqueó la lengua. A pesar de que era fácil que se enojara, había recibido ese trato tantas veces que estaba sinceramente acostumbrado. En lugar de furia, no había nada en su mente que no fuera una parte de sí mismo preguntando en un tono divertido: “¿Esto de nuevo?”

Era más que consciente de sus propios orígenes, su carácter retorcido, el hecho de que era más joven que todos los demás y que a muy pocas personas realmente le gustaba. Probablemente se debió a que parecía poco amistoso

cuando trataba con personas de otros departamentos. Su reputación entre ellos no era muy positiva. Incluso podría no haber sido reconocido su trabajo en el departamento de manuscritos si no hubiera llamado la atención de su jefe, Rubellie. Sin embargo, León llevó un estilo de vida en el que no buscaba el afecto de otras personas, y por lo tanto nunca se molestó por difamaciones de ese tipo. Él no se ofendió en lo más mínimo.

— También soy una huérfana.

Las palabras de Violet rasgaron el silencio de la biblioteca a medida que se transmitía su impacto.

Habían considerado hermosa su voz antes, pero esa era la primera vez que sonaba tan pura.

— Ciertamente no he tenido la vida satisfactoria que parece estar implicando—. La oración impetuosa resonó casualmente.

Ella está... mintiendo, ¿verdad? era lo que León pensaba, pero podía ver su actitud serena y franca desde el espacio entre las espaldas de los hombres.

— Han pasado solo unos años desde que aprendí a leer.

Aunque su corazón no resultó herido por nada respecto a él, fue asaltado por el dolor ante la confesión de Violet.

— Y, perdóneme... por devolverle de sus palabras, pero... por lo menos, la gente del departamento de manuscritos es más alegre y hábil que yo en lo que respecta a conversaciones—. Violet, todavía hermosa como siempre, sin pretensiones se reveló a sí misma—. Si lo que desea discutir es sobre lugares de nacimiento o infancia... ¿le importaría si no participo?
— E-Esto está mal. Tú no eres... así. ¿verdad?
— Nada está mal. En comparación con el Maestro León, soy la que tiene la vida más desfavorecida... Puedo afirmarlo incluso sin su confirmación.
— S-Su madre era una vagabunda.
— Ni siquiera conozco las caras de mis padres. Además, yo misma soy una vagabunda. Después de todo, soy una Auto-Memories Doll. Si pretende defenderme solo a mí, sus comentarios son contradictorios.

— Estás... diciendo esto para cubrir a León porque él es tu compañero, ¿cierto?

Violet se giró hacia el hombre que había dicho eso con la cara roja como la remolacha.

— Simplemente estoy diciendo la verdad... sin embargo... eso podría ser correcto...— Sus pestañas doradas temblaron mientras sus labios rojos esperaban a que sus pensamientos tomaran forma.

Es muy probable que Violet Evergarden no fuera del tipo que se echa para atrás, sin importar cuánto la insten.

— Mi contrato pudo haber sido hecho por la administración de Shahar, pero mi maestro en este momento es solamente Sir León Stephanotis. Si intenta lastimarlo, lo protegeré con todo lo que tengo. Esto podría ser una desviación de mis deberes profesionales... sin embargo, es mi naturaleza como una Doll.

Los jóvenes, que fueron despedidos por completo, no tenían idea de cómo refutarla.

— Vámonos, nuestras palabras no están siendo escuchadas—. Con esa declaración, finalmente, las tres se alejaron rápidamente de Violet.

De hecho, el mundo en el que vivía era diferente al de ellos. Incluso siendo ellos seres humanos, aun cuando hablaban el mismo idioma, esa verdad permaneció sin cambios. Era como si estuvieran enfrentados el uno al otro desde costas opuestas, sus palabras no encajarían. Era una realidad desafortunada, pero había muchos que no se daban cuenta de lo triste que era.

Un espectador preguntó en voz baja sobre lo que había sucedido y le contaron acerca de Violet en susurros.

— ¿Qué pasa con ella? Hablando así solo porque es bonita... ¿quién se cree que es?
— Parece que ella es huérfana.

Chisme sin remordimiento. La gente comenzó a parlotear lo suficientemente fuerte como para que solo aquellos con oídos dañados no lo oyeran. Aun así, Violet se sentó con una actitud educada y continuó esperando a León. Ella esperaba su regreso y nada más.

Para León, su silueta era insoportable por alguna razón. Era digna. Cuando la conoció, él también pensó que ella tenía una belleza digna. Sin duda, ella era más impresionante que cualquier mujer que hubiera conocido. La nobleza de su calibre era admirable. Sin embargo, ella acababa de mostrar un tipo de encanto singular.

Algo... Algo diferente. Algo más limpio e inconmensurable. Algo…

Parecía una persona más deslumbrante ahora. Le dolía el pecho.

León chasqueó la lengua otra vez y caminó lentamente, extendiendo su mano hacia Violet.

— Maestro—. Violet levantó su rostro.

Simultáneamente, León la tomó del brazo y la hizo ponerse de pie. Se abrieron paso a través de los extensos corredores de la biblioteca con paso rápido. Sus zapatos resonaban contra el suelo.

— Maestro, ¿ha encontrado lo que estaba buscando?
— Esta aquí.
— Eso es bueno.
— No lo es.
— ¿Qué quiere decir?
— ¡No es bueno en absoluto!

¿No es mi culpa que la gente comenzó a pensar mal de ti?

El sujeto no fue más allá de eso.

— ¿Es así? Por cierto, ¿esta biblioteca tiene libros de departamentos distintos al de manuscritos?
— ¿Hah? Por supuesto... hay toneladas de libros sobre constelaciones. ¿Hay alguno que quieras leer?

— Sí. Para alguien que viaja a menudo, es útil recopilar conocimiento—. Violet actuó como si el altercado previo no la hubiera afectado en lo más mínimo.

Su objeto de interés era una pila de libros cercana. Ni siquiera el calor excesivo de la mano de León en su brazo lo había amortiguado. A pesar de que había querido irse lo más pronto posible, se detuvo en seco instantáneamente.

— Entonces comienza a elegir en este momento. Necesitas una tarjeta para tomar libros prestados. Sería un problema hacerte una, así que actuemos como si yo fuera el que los tomara.
— Pero... estamos en el medio de las horas de trabajo...

Una vez más, León sintió una picazón indescriptible ante la reserva de Violet.

— Es solo cuestión de elegir algunos de ellos, ¿verdad? Además, te hice esperar, así que esto es una retribución. Eres modesta sobre algunas cosas extrañas. Aunque siempre dices lo que quieres.
— Mis disculpas.
— No estoy enojado, así que no te disculpes.
— ¿No lo está?

No importa cómo uno lo mirara, la cara de León mostraba descontento.

— No lo estoy. Esta es la cara que tengo.

Con los labios afilados como si estuviera enojada, Violet entrecerró los ojos un poco.

— Me dijeron que soy inexpresiva. Es el rostro que tengo—. Dijo de una manera similar a la suya—. Somos un poco parecidos.

León encontró difícil liberar su agarre.

— Entonces dije, "esto es aterrador, eh". ¿Y qué crees que dijo ella? "¡Eres adorable!" ¡Kuuuuuh! ¡No puedo manejarlo! ¡Ella es la que es adorable! ¿Cierto? Oye, ¿estás escuchando, León?

Habían pasado tres días desde que comenzó el trabajo de colaboración. Como de costumbre, su compañero de cuarto parloteó sin fin en lugar de cambiarse de pijama. Había estado hablando de Auto-Memories Dolls desde temprano en la mañana, pero León había dejado de escuchar a mitad de la historia. Mientras se abrochaba la corbata, otra cosa estaba en su mente.

— No. Tu historia no importa. No puedo pensar en nada más que la observación del Cometa Alley que sucederá en cuatro días.
— Como pensé, no estabas escuchando... el Cometa Alley tiene un ciclo de 200 años, ¿Verdad? Uff, si nos perdemos esto, no estaremos vivos la próxima vez.
— Me pregunto cómo puede ser tan hermoso.
— La cola de luz creada cuando pasa el cometa es muy similar a la fantasía en las imágenes existentes de ella. También estoy deseando ver eso. Y estoy pensando en invitar a mi compañera. Ahora que lo pienso, ¿no era tu súper preciosa compañera la única que se quedará cuatro días más?
— Mi pecho... duele intolerablemente... cuando la miro.
— ¿Por qué no tratas de invitar a esa linda chica, Violet? Oye, ¿qué dijiste justo ahora? ¿No estábamos hablando del cometa?

Solo cuatro días más, ¿eh?

La observación del Cometa Alley era un gran evento para el personal de Shahar. Solo las personas nacidas dentro de los períodos de visita de los cometas de ciclo largo podían verlos. Era una oportunidad milagrosa. Sin embargo, aunque el cometa ocupó la mente de León, también lo hacía Violet.

Desde que había venido, después de cada día de trabajo, él contaba las horas restantes que podía pasar con ella. Al romper el alba, se encontraba pensando en cosas como qué decir al acercarse a ella, o por qué ella siempre estaba perdida durante el almuerzo. Al hacerlo aliviaba el punzante dolor en su pecho.

— Volviendo a mi tema... es inútil, no importa cuánto te guste. Ella es una Auto-Memories Doll. Ella pronto desaparecerá en algún lado. Bueno, las mujeres son normalmente así. Justo cuando crees que todo va bien, antes de darte cuenta, están presentando una carta de divorcio y se acabó. Luego se enojan como "me he estado conteniendo respecto a eso todo este tiempo" y se van. Es solo cuestión de no aguantar las cosas y hablar de ellas.

No quiero... apegarme a ella de esa manera. No quiero, no quiero.

Él negó con la cabeza en un intento por dejar de pensar en ella y fracasó. Como para amonestarse, León intencionalmente apretó la corbata aún más. Era como si su cuello estuviera a punto de torcerse. Pero en verdad, había sido difícil respirar durante mucho tiempo, desde que conoció a Violet.

Era costumbre en Shahar que todos interrumpieran sus actividades durante el almuerzo. El Director Rubellie diría que era por el bien de su calidad de trabajo.

Dentro de la sede de Shahar había una cafetería que podía albergar no solo a los visitantes sino también a todo el personal de cada departamento. Había comidas que se podían comprar para llevar. Era un espacio libre.

León solía estar en la cafetería, pero hoy había rechazado la invitación de sus colegas para sentarse juntos, caminando por los pasillos después de conseguir nada más que un baguette de tocino y lechuga y una bebida.

¿Dónde está?

Encontró a la persona en cuestión sin muchos problemas.

Se puede acceder a un balcón a través de las escaleras de emergencia apenas usadas. La estatua de una diosa estrella se alzaba majestuosamente sobre la barandilla de piedra. Violet se sentó como si estuviera acurrucada sobre la diosa. Con su bebida en una mano, alimentaba con pedazos de su pan a los pájaros.

Su brillante y dorado cabello emitía un suave resplandor y la hacía parecer aún más divina.

Los pájaros volaron una vez que León abrió la puerta.

— ¿Odias… que te vean mientras comes?

Como si hubiera notado sus pasos, sin sobresaltarse en absoluto, Violet asintió.

León se acercó, sentándose a su lado.

— ¿Por qué?— Inquirió, mordiendo el baguette.

Violet desvió la mirada, como sumida en sus pensamientos.

— Cuando estoy comiendo o durmiendo, estoy indefensa. No puedo reaccionar adecuadamente si un enemigo ataca.
— Enemigo, dices... Incluso si eres una mujer que viaja sola, ¿realmente suceden cosas tan peligrosas?
— Es solo un hábito. Era un soldado en el pasado.
— ¿Hah? ¿Tú?
— Sí. ¿Es extraño?

Leon se estremeció cuando Violet lentamente movió su cuello para mirarlo. Cuando sus ojos se encontraron con su cabello verde mar, se estrecharon ligeramente ante el exceso de luz.

— Yo... quiero decir, tú... no importa cómo lo mires... solo eres una mujer.
— ¿“Sólo”?

Durante el trabajo, descubrió que sus brazos eran prótesis. Él pensó que podrían haber sido el resultado de algún accidente, pero después de que le dijeran que ella había sido soldado, él entendió todo. En el continente, los veteranos discapacitados no eran algo raro. Había existido una guerra entre los grandes países, es decir, la Guerra Continental hasta unos años antes. Pero incluso después de haber escuchado esta revelación, León, que no sabía nada del pasado de Violet, solo podía ver su yo actual.

— Eres... solo una mujer.

Para él, la primera "mujer".

Una vez más, Violet tuvo una expresión pensativa por un momento.

— El maestro es alguien único.
— Eh, ¿cómo es eso?
— A donde sea que vaya, generalmente me dicen que soy extraña.
— ¿No es por tus ropas? Son llamativas y parece difícil moverse con ellas.
— ¿No es más difícil moverse con la vestimenta académica del Maestro?
— Lo es. Hay personas que ni siquiera usan nada debajo de estas cosas durante el verano. Porque se ponen mohosas.
— Sería terrible si el viento soplara en esas ocasiones—. Como ella comentó seriamente, León terminó sonriendo—. Por cierto, Maestro, ¿tenía algo de qué hablar?
— S-sí... Sin embargo, no es gran cosa. En tu último día aquí, el Cometa Alley estará por llegar. Y, hum... va a ser un gran acontecimiento, así que vine a contarte sobre eso.
— El Cometa Alley es... el mencionado en ese manuscrito, ¿no es así?
— Correcto. Tiene un ciclo de 200 años, por lo que no podremos volver a verlo en esta vida. Bueno, ¿quieres verlo?— Mientras preguntaba, León rezó internamente para que ella de alguna manera dijera que sí.
— Sí, me gustaría verlo—. Violet asintió.

León apretó un puño, aplastando el baguette que había estado sosteniendo.

— ¿Es así? Supongo que era un hecho, dado que somos compañeros. No había necesidad de invitarte.
— ¿Está haciendo una invitación o no?
— ¡La haré! ¡La estoy haciendo! Estás invitada. La observación es antes del amanecer, así que comenzaremos a prepararnos a las dos en punto. Probablemente tengas sueño cuando tengas que irte. ¿Está bien?
— No hay problema. Solo dos horas de sueño son suficientes para mí.
— Duerme más que eso... Entiendo. Solo tienes que esperar ese día. Seremos nosotros los que prepararemos todo lo que pueda ser necesario. Nos vemos. Perdón por molestarte—. León bajó de la barandilla y se alejó.

Después de girar unas esquinas en el pasillo, apoyó la espalda contra una pared y se puso en cuclillas en el lugar. Tenía las mejillas manchadas de carmesí y sudor le corría por la frente. Cuando una mano llegó a sus labios, se dio cuenta de que estaba sonriendo. La respuesta de Violet de “sí, me gustaría verlo” se repetía continuamente en su cabeza.

— Ja... jaja... jajaja...

Fue bueno que no hubiera nadie alrededor, estalló en carcajadas, abruptamente volviendo en sí después de unos segundos. Se levantó rápidamente, enderezando su ropa y secándose el sudor.

— Estoy... realmente extraño... ¿Qué es esto?— Sin saber aún el nombre de su peculiar enfermedad, León dejó escapar una voz miserable y se cubrió el rostro con ambas manos.

Violet, a quien había dejado atrás, estaba mirando lo que le había sucedido al baguette olvidado en la barandilla.

El Observatorio Eustitia estaba equipado con un enorme telescopio astronómico, que era considerado el más grande del mundo. Aparte de eso, el Observatorio tenía un sinnúmero de telescopios más pequeños que podían tomarse prestados y armarse. Como el lugar era el mejor para la observación de los cuerpos celestes en Eustitia, se podía ver el cielo desde cualquier lugar que prefirieran, ya que no tendría importancia siempre que tuvieran las herramientas adecuadas.

En la oscuridad de la noche, todavía demasiado oscuro como para ver algo de forma adecuada, León se encontró con Violet después de recoger las piezas del telescopio, junto con mantas para dos y algunos otros artículos.

— Maestro, llevaré eso.
— Está bien.
— Pero... parecen pesados.

— ¡Está bien!

Violet caminó detrás de León, lejos del paisaje de piedra de la ciudad. A pesar de que era una temporada cálida, en una ciudad ubicada dentro de las montañas, el frío era aún suficiente para que la piel se pusiera de gallina durante la noche. Además, ambos se dirigieron más arriba en la montaña. Una vez que llegaron al lugar deseado, sus cuerpos estaban completamente fríos.

— Ten, cúbrete con esto. Y bebe la sopa. Pondré el telescopio.

Otros observadores podían ser apreciados aquí y allá en el área que León había elegido. A primera vista parecía un amplio campo abierto, pero un poco más adelante había un acantilado. Aun así, no había obstáculos en la línea de visión de nadie, y los grandes árboles en los alrededores creaban una buena resistencia al viento. Era el mejor día para que una estrella regrese después de 200 años.

— Maestro, ¿es ese el cometa Alley?— Violet preguntó al ver un pequeño pedazo de luz en el cielo.

— Se verá aún más hermoso en un momento. Cuanto más se acerca al Sol, más se evapora por el calor, y eso es lo que crea su cola y le hace tomar la forma de lo que la gente llama una “estrella fugaz”. Los momentos en que es visible son cuando el Sol se está poniendo en el oeste o justo antes de que se eleve por el este. Llevará un tiempo, pero vale la pena la espera. Aquí, siéntate.

Violet fue gradualmente rodeada por las cosas que León había traído: una estera que se había maltratado por el uso, cojines en los que se podía soportar estar sentado durante largas horas, una manta suave y tibia y una deliciosa sopa que calentaba el cuerpo.

— ¿Todavía tienes frío? Las mujeres se enfrían tan fácilmente que es un problema. ¿Quieres otra manta? Póntela.

Aunque tenía una forma grosera de hablar, era un chico bondadoso.

— El maestro es... muy amable—. susurró Violet al mismo tiempo que hablaba León.

— N-No digas tonterías. No soy amable. Y no soy bueno con las mujeres. Las trato con desdén.
— ¿Es así? Creo que es muy gentil. Aunque parece que el Maestro no mantiene conversaciones con miembros del personal femenino.

Parecía que no tenía interés en los demás.

— Honestamente, odio a las mujeres—. Después de soltarlo bruscamente, terminó esperando la reacción de Violet. Ella simplemente esperó a que continuara—. Yo... No es... como si las odiara a todas... Es solo que esto es como una maldición... Pase lo que pase, cada vez que hay mujeres, termina siendo malo para mí de alguna manera. Lo sé... hay buenas mujeres ahí fuera.
— ¿Alguna vez una mujer... le ha hecho algo malo?

La respuesta a la pregunta de Violet era una cicatriz en el corazón de León que no había compartido ni siquiera con sus colegas.

De todos modos, ella se irá pronto. Independientemente de lo que diga, nunca más nos volveremos a ver. Entonces, ¿no está bien... ser honesto frente a alguien por una vez en mi vida?

León pensó mientras miraba a los ojos de esa hermosa mujer.

Afortunadamente, ella era una taciturna puritana. Definitivamente no estaría chismeando sobre el pasado de un joven que había conocido en las montañas. Incluso si lo hiciera, el daño que podría causar era mínimo.

— ¿Puedes prometerme que... no le dirás esto a nadie?

León, que no podía abrirse sin esa precaución, soltó el telescopio que acababa de preparar y se aferró firmemente a las manos de Violet.

— Como deseé.

Sus propias manos, que habían estado gélidas por el viento nocturno, ahora estaban tensas y sudorosas en lo más alto de su nerviosismo.

— Yo... yo... nací y crecí en esta ciudad. Tú... escuchaste mucho sobre eso en la biblioteca, ¿verdad?

— ¿Estaba escuchando?
— Sí. Es como dijeron. Mi madre era una vagabunda. Una gitana ¿Sabes lo que son los gitanos? Son personas que visitan muchos lugares y hacen presentaciones, como bailar, cantar y hacer manualidades, promocionando así sus propias obras... Son similares a ti, Auto-Memories Dolls—. Mientras hablaba, Leon comenzó a recordar al padre que ya no estaba aquí—. La mayoría de las gitanas son mujeres de espíritu libre. Hay quienes se enredan con hombres donde quiera que van, y aquellas que se enamoran y persiguen a uno solo. Normalmente son uno de estos dos tipos. Mi madre no fue la excepción y se enamoró de un hombre de esta ciudad, dando a luz a un niño. Ese soy yo.

La madre de León le había contado que el verde era un color de cabello extremadamente raro. Era una mutación que se originó de una abrupta mezcla genética de múltiples razas. Solía decir que por eso era tan especial y precioso, porque era el resultado del amor entre tanta gente.

Su madre tenía un cabello rubio que siempre olía dulce. Dado que ella había vivido sin teñirlo a pesar de ser objeto de burlas, sus palabras tenían un gran peso. No importaba cuánto se considerara extraño, nunca había dejado de verlo como una bendición.

En realidad, no tenía muchos recuerdos de su padre, que a menudo no estaba en casa. Este último trabajó en el departamento de recopilación de literatura de Shahar. Tenía barba canosa y hombros caídos. No se podía ver a primera vista que era una buena persona, pero la madre de León había estado completamente enamorada de él.

— Mamá logró que mi padre se casara con ella pidiéndoselo directamente—. Sus palabras sonaron oscuras, pero era la verdad.

No entendía por qué su deslumbrante madre se había enamorado de un hombre reservado que pasaba la mayor parte del tiempo mirando estrellas. Del mismo modo, no entendía por qué su padre la había aceptado. Solo que, los dos siempre parecían llevarse bien. Cada vez que su padre escuchaba a su madre cantando alegremente mientras leía su periódico en el sofá, la invitaba a bailar con él, se ponía de pie y ejecutaba los pasos lamentablemente, sin tratarla con

rudeza. Su hijo leía libros ilustrados de estrellas cercanas, escuchando su risa detrás de su espalda. Esa era su vida.

Él creía que eran una buena familia.

Se decía que la relación entre las parejas casadas a menudo se degradaba debido a problemas con sus hijos, pero en su hogar, no había nada por el estilo. Después de todo, el objeto del afecto de su madre era principalmente su padre, y él no era más que el resultado de eso. Por esa razón, era obvio que su madre se fuera en busca de su padre cuando éste no regresó de una búsqueda de colecciones literarias.

Al contactar al departamento de recopilación de literatura, le dijeron que había ido a las ruinas abandonadas que solían ser la base de un antiguo reino. El imperio subterráneo colapsó debido a la hambruna después de que desastres naturales consecutivos destruyeron el magnífico bosque que se encontraba encima. Como el lugar se había convertido en un cementerio abandonado, estaba ocupado por bestias salvajes y ladrones.

Se rumoreaba en todas partes que quien entraba al sitio estaba maldecido a no volver nunca con vida, sin embargo, la tarea de descubrir la verdad detrás de seis investigadores que habían desaparecido sin que encontraran sus cadáveres era demasiado importante como para ignorarla. Sin embargo, al final, los que habían ido con tal propósito volvieron sin ninguna pista sobre el paradero del primer grupo.

El personal del departamento de recopilación de literatura eran exploradores, y perecer durante sus viajes no era raro. La madre de León había estado preparada para que ocurriera al casarse con su padre, pero aceptarlo y poder soportarlo eran dos cosas diferentes. Su hijo o su querido esposo: al poner ambos en una balanza, ella finalmente eligió cuál de ellos era al que más amaba.

La última vez que la vio, fue a su espalda abriendo la puerta de su casa con la plena intención de aventurarse a un mundo rebosante de luz. Antes de hacerlo, ella silenciosamente había empacado su equipaje, le había dado a León suficiente dinero por algunos meses, había cocinado suficiente comida para algunas semanas, y le había contado sobre adultos en los que podía confiar si

algo sucedía, deshaciéndose de su papel de madre después darle una palmadita en la cabeza. En el momento en que ella repentinamente se dio la vuelta, simplemente era una mujer yendo tras su esposo. La suya era la silueta de alguien que había sido bautizada por personas que hablaban a la ligera del amor.

Durante ese tiempo, por supuesto, había estado triste por haber sido abandonado por su madre. La parte más difícil fue cuando su madre lo ignoró después de llamarla con voz baja y llorosa, como si suplicara. Aunque su madre supuestamente lo había escuchado, ella había abierto la puerta sin dudarlo.

— Regresaré pronto—. Ella lo había dejado con una mentira cruel en lugar de una despedida y desapareció, sin regresar ni siquiera una vez desde entonces.

Por supuesto, nunca volverán los tiempos en que nosotros tres estuvimos juntos.

¿Había planeado dejar a su hijo y huir a alguna parte? O tal vez, era la conclusión que menos le gustaba imaginar. Ella, que había vivido por amor, podría haber muerto por ello. Y León se odiaba a sí mismo por querer seguir vigilando esa puerta incluso ahora.

Las mujeres son egoístas... pronto se obsesionan con el romance y el amor sin pensar en los problemas que causan a los que les rodean. Mientras las cosas sean buenas para ellas, no les importa nada más. El amor es lo que hace que los tontos sean menospreciados por la gente. ¿Está bien que un padre haga algo como eso?

¿Dónde se suponía que iban a ir los sentimientos de su bebé? ¿Qué estaba bien y qué estaba mal? Mientras la vista de sus recuerdos seguía reproduciéndose en su cabeza, también lo hicieron las preguntas de “¿por qué?” Y “¿cómo?”, Varios cientos de millones de veces. ¿Cómo se supone que las heridas de perder a esa persona y extender su mano hacia el pasado se curan?

Para su yo joven, esa persona era su mundo entero. Él nunca hubiera pensado que ella se iría algún día. Si ella no estaba allí desde el principio, al menos, ella era su protectora desde el momento en que nació hasta que se dio cuenta de las cosas que lo rodeaban. Ella lo encontraba cada vez que escapaba llorando y lo

elogiaba cada vez que hacía algo bueno. Si él extendiera su mano, ella incluso lo abrazaría. Ella era una gran existencia, mejor que él en todo.

Toma mi mano. De lo contrario, no puedo caminar. Mírame. No puedo vivir sin que me cuides. No vayas a ningún lado. Esta es tu responsabilidad.

Eso era lo que se suponía que era un padre.

Eso es lo que solía pensar.

Después de terminar de revelar su historia personal, León se frotó el pecho al sentir que los latidos de su corazón se intensificaban. A pesar de que simplemente había hablado sobre el pasado, su corazón reaccionó con sinceridad, lo que afectó a todo su cuerpo.

Soy un idiota, a pesar de que ya no soy un niño.

Había tenido una infancia insatisfactoria, pero no era como si nunca hubiera sido afortunado. Sin dudarlo, la fundación de Shahar lo había acogido como huérfano después de ser notificada de que había sido abandonado y sus padres habían desaparecido, criándolo hasta que pudo convertirse en un ciudadano independiente de Eustitia. Más tarde logró acomodarse en el gran trabajo de sus sueños. Era plenamente consciente de que mantener un rencor eterno hacia su madre por haberlo dejado era irracional. Aun así…

Aun así, mi triste pasado no desaparecerá.

Con el fin de normalizar los latidos de su corazón, León respiró profundamente. Violet estaba sentada en silencio a su lado. El viento soplaba más allá del área, sacudiendo los árboles con sus golpes. Los sonidos de los insectos resonaban suavemente, el cielo se llenó de innumerables estrellas y un cometa. Tal vez ese no había sido el mejor tema para debatir durante una noche tan ideal.

Los labios color de rosa una vez tranquilos de Violet se abrieron inesperadamente,

— Maestro... su honorable madre fue muy importante para usted, ¿verdad?

Hablaba de manera terriblemente casual, pero la forma en que había pronunciado "importante" sonaba como si hubiera sido tomada de algún lado. Sus palabras no parecían tener sus verdaderos sentimientos impresos en ellas.

León miró a Violet.

— No estoy realmente... ya no estoy seguro de eso, pero probablemente era cierto. Debo haberme sentido así antes, ya que ella era mi familia... ¿Qué hay de la tuya?

— No tengo familia relacionada con la sangre. Estuve en el ejército desde que era pequeña y el tipo de familia que el Maestro pregunta... por ahora, siento que finalmente tengo una vaga idea de eso. Sólo... hubo alguien que me acogió cuando era niña.

Violet se volvió para mirar a León, que nunca había abandonado las montañas, con sus ojos azul océano. Su mirada mientras miraba su cabello verde, que decía que era el resultado de un maravilloso amor, era excepcionalmente solemne por alguna razón.

— ¿No te sientes sola al estar separada de esa persona?

Por un segundo, todos los movimientos de Violet se detuvieron por completo. Sus pupilas temblaban implacablemente, indicando que estaba confundida. Una mano inconscientemente tomó su broche esmeralda.

— Al decir esto... podría no estar calificada como una Doll. Sin embargo, en realidad, no puedo distinguir... sentimientos como la soledad, el dolor o el amor. Sé cuáles son esos sentimientos. Excepto, no sé si yo misma puedo sentirlos. No es una mentira. Realmente no lo sé... aun así, solo por no saber esto, podría ser... que ahora, de hecho, podría sentirme sola.

Él podría haber rechazado esas palabras si alguien más las hubiera dicho. Sin embargo, había un sabor de verdad en la forma en que hablaba la enigmática mujer. Era como si la hermosa Auto-Memories Doll tuviera el cuerpo y la mente de una marioneta. Sin embargo, León grabó sus palabras desconcertantes en su mente.

En la oscuridad de la noche, Violet parecía más pequeña que durante el día. Aunque parecía una Doll, en realidad no era una. Ella era un ser humano genuino; una chica envuelta en una manta.

— Tú... te dedicas demasiado a tu trabajo. Incluso si te llamas a ti misma Auto-Memories Doll, eres una mujer normal de principio a fin. No una Doll. Definitivamente... se supone que te sientas sola. Incluso yo tengo momentos cuando me siento solo. T-Tiempos realmente raros, sin embargo. ¿Ocasionalmente... no piensas en esa persona?
— Lo hago.
— ¿No te duele mucho el corazón cuando pasas demasiados días lejos de ellos? (Nota: Aquí pasa de hablar de “esa persona” a “ellos”, no sé si es error de traducción o está así en el original pero lo dejé como estaba en inglés)
— Lo hace.
— ¿No te sientes más ligera cuando los vuelves a ver?

Violet cerró los ojos, sus largas pestañas se encontraron. Quizás estaba pensando en la persona en cuestión. Finalmente, sus orbes azules se abrieron ampliamente.

— Parece que así me siento.

Ante su reacción que se parecía mucho a la de un niño, León rompió en carcajadas.

— Jaja, tú... ¿no tienes una edad mental pequeña? Esa es la sensación que tengo cuando hablas.
— ¿Es así? ¿No entiendo las cosas... porque soy demasiado infantil?
— ¿Quién sabe? Es algo que solo puede ser reconocido por la intuición. Y por tu persona... ¿cómo están ellos ahora?

Violet se sorprendió y se quedó sin palabras por un segundo.

— Estamos separados en este momento, pero siempre siento que estoy al lado de esa persona.

Fue una respuesta indirecta. La forma en que Violet habló de su benefactor hizo que León imaginara a un anciano como su tutor legal. Él era seguramente una persona estricta para criar a una mujer como ella.

— Tú... si escucharas que esta persona se metió en una situación peligrosa en el otro lado del mundo... mientras aún estabas en tu período de contrato conmigo, ¿qué harías? No sabrías si podrías salvarlo incluso si fueras a donde está. Podrías morir. En una situación como esta, ¿abandonarías el trabajo e irías a él?

El interrogatorio pudo haber sido un poco duro. Era obvio que iría a salvar a alguien que era como un padre para ella, pero León había creado expectativas débiles. En cualquier caso, Violet solo parpadeó en silencio.

— Lo siento. Eso estuvo mal. Te pregunté algo raro. Es problemático responder, ¿verdad?
— No, no es eso. Por el contrario—, respondió Violet, frotándose el pecho justo como León había estado haciendo antes—. No se me ocurre otra respuesta que ir a salvarlo y sigo pensando en cómo pedirle disculpas al Maestro... Abandonar una misión no está permitido, pero estoy segura de que iría a salvar a esa persona. Después aceptaría cualquier tipo de desprecio y castigo. Para mí, esa persona es prácticamente el mundo en sí... si él falleciera, preferiría estar muerta.

León perdió la voz, boquiabierto por la respuesta que había salido tan suavemente.

— ¿Maestro?
— Ah, no es nada... solo... no pareces el tipo de persona que diría cosas como esa... me... me sorprendió.
— ¿Es así? No me entiendo demasiado bien.
— No... hum...
— Maestro, perdóneme por interrumpirlo. Ese cometa... siento que su cola se está volviendo muy grande.

Al escuchar eso, León volteó violentamente su cuello para mirar hacia arriba. En lo alto de un mundo de absoluta oscuridad, algo grandioso brillaba intensamente.

La bola de luz parecida a una ilusión cortaba los cielos con una larga cola que se extendía en un débil brillo. Su forma radiante era un emisario de luz que destrozó el mundo de la noche.

Se podía ver con solo una mirada que todos los presentes temían la existencia del llamado cometa, todos, al igual que cuando se enamoran, habían olvidado pestañear o respirar. El ladrón fantasma de arriba se robó todo, incluso las emociones y el tiempo, tal era el encanto de los cuerpos que residían más allá del cielo. Mientras León se apresuraba a echar un vistazo al telescopio, pudo confirmar que era la entidad que habían estado anticipando tanto.

— ¡Violet! Echa un vistazo también—. Olvidando lo que acababan de discutir, León se sintió abrumado por el esplendor del cometa.

Violet cambió de lugar con él y echó un vistazo también. Su boca se abrió ligeramente con un grito de admiración.

— Es la primera vez que veo una estrella tan de cerca.
— ¡No es una estrella! ¡Es un cometa! ¿Estás mirando correctamente? ¡Esto es un evento único de cada 200 años! ¡Nunca lo volveremos a ver! Este es un encuentro único... ¡único!
— Sí, puedo verlo. Es maravilloso... cosas así de hermosas realmente existen.
— ¡Cierto! Asombroso, ¿no? ¡Es por eso que la investigación astronómica es tan genial!

Sonidos de risas y de botellas de vino abiertas se escucharon en los alrededores. Incluso los miembros del personal que no se conocían celebraban al cometa juntos. Violet soltó el telescopio, examinando el cielo y el espacio en el que se encontraba. Bajo los cielos justo antes del amanecer, sobre las montañas encerradas en silencio, la gente simplemente disfrutaba del momento entre ellos con alegría en sus corazones. La Auto-Memories Doll errante estrechó sus ojos suavemente ante la escena.

— ¿Estás sonriendo en este momento?

Ante la prolongada visión del cometa, sin responder realmente a la pregunta, Violet respondió con una recién descubierta y vivaz voz:

— Maestro, las observaciones astronómicas son realmente maravillosas, ¿no es así?

La noche única en 200 años transcurrió de forma magnífica y elegante.

Al mediodía posterior a la observación del Cometa Alley, León acompañó a Violet al teleférico luego de pedirle a Rubellie con anticipación un breve descanso. Habían tenido conversaciones intermitentes el día anterior, pero ahora ambos estaban completamente callados.

El teleférico lentamente ascendia. Una vez que llegara, definitivamente nunca la volvería a ver. Sin embargo, León no hizo más que frotar su pecho. Dolía terriblemente. Un dolor espantoso pareció perforarlo, encenderlo y apagarlo.

— Maestro, muchas gracias por su ayuda con el equipaje. Puedo llevarlo sola desde aquí.

Incluso cuando Violet lo dijo, se encontró incapaz darle de su maleta con ruedas. Ella inclinó la cabeza hacia él.

— Oye, tú... tú—... León comenzó roncamente. Podía ver que su cara estaba enrojeciendo cada vez más.

Ni siquiera sabía qué era exactamente lo que quería decir. Si ella fuera un hombre y los dos hubieran forjado una amistad a lo largo del tiempo, fácilmente podría decirle que volviera a visitarlo. Sin embargo, ella era la mujer que se suponía que debía detestar y a cambio de eso se había apegado a ella irremediablemente.

La mujer llamada Violet era diferente de cualquier otra que hubiera conocido. Los sentimientos que albergaba por ella también eran diferentes desde el principio. Nunca había aprendido una manera de despedirse de alguien como ella.

Si mamá... todavía estuviera aquí, ¿lo habría copiado de ella?

Era una mala costumbre de León asociar la pérdida de su madre con cualquier cosa. Aunque aún no había abierto la boca, llegó el teleférico.

— Maestro, parece que es momento. Aunque fue breve, gracias por cuidarme.
— Ah, no...

Vaciló demasiado para decir lo que realmente importaba. Varios sentimientos giraron desordenadamente dentro de la mente de León. Dolor, frustración, resentimiento y un indicio de alivio en lugar de enojo.

Mientras le pasaba silenciosamente la maleta, Violet se inclinó cortésmente en señal gratitud. Ella giró sobre sus talones y se alejó de él.

No... nos encontraremos nunca más.

Los pliegues blancos de su falda se balanceaban, su listón se tambaleaba, sus botas emitían un ligero sonido.

Yo... ya no podré mirarla.

El azul marino de sus ojos, los labios de rubí y el cabello dorado eran cosas que solo había visto en los libros.

Nunca… la veré de nuevo.

El vacío de su yo pasado al que habían abandonado con el click de una puerta que se cerraba asaltó su cuerpo incluso ahora.

¡No quiero seguir esperándola aquí!

Cuando León se dio cuenta, había agarrado los hombros de Violet justo antes de que ella se fuera y la obligó a mirarlo.

— ¿Maestro?— Sus orbes como gemas reflejaban sus facciones horriblemente distorsionadas con amargura.
— Violet...

Naturalmente, un poco de fuerza llegó a sus manos cuando se aferró a ella. Las prótesis de los brazos emitieron un sonido agudo, que se fusionó con los latidos de su propio corazón.

¡Ten coraje... por una vez en tu vida!

La primera persona que a la deseó darle la bienvenida en su corazón fue una Auto-Memories Doll, una ex soldado y una belleza absoluta. Quizás ella era una mala pareja para él. Sin embargo, era exactamente porque ella era como era, que él se había encariñado con ella.

Este amor que absolutamente no pude sacar de mi boca...

— Violet, sé que te causaré problemas si digo algo así, pero... quiero decirlo ahora.

Mi corazón, mis emociones y yo... al diablo con todo eso.

— Me gustas.

Al diablo con todo.

— Me he enamorado de ti. En el sentido romántico.

Era mucho mejor que tener que soportar la soledad de guardárselo para siempre.

Silencio se produjo entre los dos. El pesar comenzó lentamente a arder en todo el ser de León desde sus pies hacia arriba. Ella estaba preocupada. Eso estaba claro.

De ser posible... hubiera querido despedirme... sin que me odiaran.

Con esto, ¿se convertiría en uno más de los numerosos hombres que habían coqueteado con ella?

— Maestro—... El tiempo de Violet pareció moverse más lento debido al ataque sorpresa—. Maestro... yo—... a pesar de tener generalmente un comportamiento tranquilo, su voz se atascó inusualmente.

¿Qué pasa? Me dejará.

Ella tuvo que lidiar con el coqueteo de tantos hombres durante su estancia. Probablemente era lo mismo donde quiera que fuera. Estaría bien si solo usara su actitud distante, como de muñeca, como siempre.

— Yo…

Sin embargo, Violet no lo hizo. Su mirada se movió, se volvió hacia León, luego a sus propias manos, y finalmente se agarró a su broche de esmeralda. Como si confirmara la existencia de algo, ella lo agarró con fuerza.

— Yo... cuando el Maestro me mostró las estrellas, sentí que era un momento tan extraordinario—. Su tono era diferente de lo habitual—. Estoy segura de que eso fue lo que se llama “divertirse”, y estoy extremadamente agradecido con el Maestro por habérmelo otorgado.

La mujer llamada Violet Evergarden era casi como una muñeca inorgánica, una flor inalcanzable.

— Tuve la frívola sensación... de que me trataban como a una chica normal.

Ella era el tipo de mujer que diría que no entendía los sentimientos, y luego se iría a algún lugar.

— Sin embargo…

En realidad, eso definitivamente no era cierto.

— No siento que quiera estar con el Maestro de esta manera. Como el Maestro describió, soy una niña... inexperta como ser humano... no tengo idea de si alguna vez me enamoraré de aquí en adelante. Soy ese tipo de mujer. Aun así, si alguna vez nos volvemos a encontrar, deseo pasar tiempo con usted de esta manera una vez más. La forma en que quiero hacerlo podría ser diferente a la suya, pero eso es lo que estoy pensando—. Violet afirmó con energía—: Esta es la verdad.

León exhaló con un “aah”. Su cabeza cayó agudamente.

— ¿Es así?

Fue un rechazo mucho mejor de lo que había imaginado. Él podría permanecer sin llorar debido al alto nivel de respeto que tenía de sí mismo.

— Mis disculpas…

Cuando le pidieron perdón, León negó con la cabeza ligeramente para no dejar salir las lágrimas.

— No eres culpable de nada. Yo soy... el culpable. Me entrometí en tu partida.
— No.
— Te causé problemas.
— No, no hubo tal cosa. Yo... ahora mismo, estoy segura...

Violet aparentemente intentaba decir algo tremendamente importante. Presumiendo eso, León forzó sus ojos para mirarla a través de una línea ligeramente húmeda. Ante su visión borrosa estaba su primer amor.

— …en este instante—... De pie allí mismo, con la expresión de una niña de la misma edad que él, que todavía conserva rastros infantiles—… creo que soy muy “feliz”.



¿Qué? ¿Así qué tienes sentimientos después de todo?

Tenía ganas de reír, pero parecía que sus lágrimas se derramarían si lo hacía. Ella, que de principio a fin no mostraba muchas emociones, le había hecho eso. Pero, ¿no era mejor así? Su corazón derrumbado podría ponerse de pie otra vez.

— Violet.
— ¿Sí?
— Yo... yo... soy parte del departamento de manuscritos en este momento, pero... la verdad es que quería estar en recolección de literatura, como mi padre.

Violet escuchó sin reparo el súbito y extraño tópico.

— Esperaba que mi madre volviera con él si esperaba aquí... y me encerré en este lugar sin explorar el mundo hasta que llegué a esta edad. La posibilidad existía quedándome aquí, así que seguí deseándolo. Pero... ahora—... hablando inarticuladamente, León de alguna manera logró seguir adelante—... ahora, me he decidido. Voy a explorar el mundo como tú.

Su reflejo en los ojos de Violet, no era frívolo en lo más mínimo.

Era vergonzoso mostrar ese lado de su carácter a una dama. Esa parte de él no era realmente él mismo. Mientras pensaba eso, continuó pronunciando las palabras.

— Podría involucrarme en cosas peligrosas. Tal vez pierda mi vida sin que encuentren mi cadáver como mis padres. Pero... pero... está bien. Creo que elegiré ese camino.

Violet aceptó sus palabras sin ser quisquillosa.

— Sí.

El pecho de León crujió ante su sincera respuesta.

— Y entonces, algún día seguro, en alguna parte podríamos encontrarnos de nuevo bajo el cielo nocturno. Somos compañeros gitanos. Cuando esto suceda, ¿vas a...?

¿Mirar las estrellas conmigo de nuevo?

Antes de que León terminara, Violet asintió ampliamente.

— Sí, Maestro.

Sus ojos se estrecharon de la misma manera que cuando comentaban lo maravillosas que habían sido las cosas.

El interior del pecho de León, intensamente palpitante, se sintió inmediatamente enmendado al mirar lo que normalmente no se consideraría una sonrisa. Ya nada duele.

— Estaré esperando ese momento.

Él ya no sentía ninguna tristeza.

¿Qué?... entonces esa vez, también...

Aunque el hecho de que tenían que decir adiós no se podía evitar, él debería haber hecho que esa persona se diera la vuelta, incluso por la fuerza. Se había arrepentido considerablemente de su falta de iniciativa durante mucho tiempo.

León tomó cierta distancia de Violet. Justo antes de que se cerrara la puerta, ella susurró con una voz que tenía un tono dulce:

— Maestro, trabajo para el Servicio Postal CH. Me apresuro a cualquier lugar que mis clientes deseen. Sin embargo, por la noche, cuando todos están dormidos, yo soy, como usted dice, solo una mujer. Solo Violet Evergarden. Si alguna vez me ve debajo del cielo estrellado, por favor llámeme. Hasta entonces, intentaré memorizar los nombres de al menos algunas estrellas.

Tan pronto como la puerta se cerró con un chirrido, el teleférico comenzó a descender. La mano que había estado sujetando el pecho de León se movió en el aire mientras la agitaba torpemente. Violet le devolvió el saludo ligeramente.

Cuando su silueta no era más que una mota en la distancia, León se alejó de la plataforma y se dirigió a su lugar de trabajo. Mientras lo hacía, estaba sumido en sus pensamientos.

La otra Auto-Memories Doll que Violet había estado reemplazando llegaría esa tarde. Tenían un montón de trabajo que hacer.

Su solicitud de transferencia no sería respondida en el corto plazo. Para empezar, una vez que se aventuraba en el mundo exterior, que Violet y él se encontraran un lugar como el que ella había descrito y en la forma en que él quería, era una oportunidad sideral, tan poco común como un cometa que pasaba una vez cada 200 años. Aun así, no sintió temor, solo exaltación. Seguramente ya no despreciaría a nadie por haber cerrado una puerta a sus espaldas.

Ese era el resultado de hacer una promesa con esa mujer.

En una cierta noche, un poco después de ese día, bajo el cielo estrellado en una tierra desolada de la que ni siquiera sabía el nombre, un erudito errante descubrió a una persona con cabello dorado que brillaba a la luz de la luna. Cuando él vacilantemente la llamó, ella se giró y murmuró con una voz dulcemente sonora:

— Ha pasado un tiempo.

Había soñado con ese día, siempre pensando qué decir si volvían a verse. Si se encontraran bajo un cielo nocturno sin nubes, podrían hablar de su belleza. Si fuera en un día lluvioso, podrían hablar de mitos relacionados con las estrellas. Si fuera un día como aquel en el que había pasado el cometa de 200 años, podrían hablar sobre el pasado en el que lo habían visto juntos. Sin embargo, sin importar cuán lejos estaba la ocasión o cuánto cambiara hasta ese momento, era consciente de que los sentimientos que albergaba por esa persona no cambiarían.

— ¿Has memorizado los nombres de al menos algunas estrellas?

Lo que salió de su boca era una línea diferente de las que había planeado de antemano, pero la persona asintió, como si fuera muy feliz. Esa reacción espontánea y natural vino de alguien que una vez afirmó no entender los sentimientos. Fue un acto tan simple, pero causó que el interior de su pecho rebosara con una cantidad insoportable de afecto, así como un dolor molesto.

— Violet, tú...

León señaló con su dedo índice hacia el cielo. En el cielo nocturno desierto, un brillo similar al de las joyas brillaba deslumbrantemente, muy apropiado para el día de su reunión.

Dejando de lado el hecho de que todavía te amo. Por ahora, solo...

— …si tienes tiempo libre, ¿no lo pasarías conmigo?— Le preguntó a la joven y al cielo estrellado.

CAPÍTULO 5

EL PRISIONERO Y LA AUTO-MEMORIES DOLL



La nieve cenicienta bailaba con agilidad. Todo comenzó con un solo copo, transformándose en varios otros que se juntaron y finalmente cubrieron el suelo. Las manifestaciones del invierno dieron a conocer su poder a las aldeas que no se habían preparado para los períodos más fríos, a los viajeros que cruzaban las carreteras a pie y a los campos y montañas donde los vestigios del otoño aún se demoraban.

¿Por qué existían las cuatro estaciones? No había nadie que pudiera responder a esa pregunta, pero era indiscutible que dichas estaciones eran necesarias, ya que regulaban repetidamente la vida y la muerte y ayudaban a que el ciclo del mundo no se retrasara.

En medio de cierto campo de batalla, una chica observaba el cielo. Mientras la sustancia fría y blanca flotaba lentamente, la chica le preguntó al Señor a su lado:

— ¿Qué es esto?
— Eso es nieve, Violet—. Quitándose los guantes que olían a humo de pólvora, el Señor sostuvo una mano abierta frente a ella. Un copo descendió sobre él y pronto se derritió.

La chica dejó escapar una bocanada por la rareza de esa visión. Por primera vez, intentó decir el nombre de la sustancia que se había disuelto en la mano de su Señor.

— Nieve—... Era la entonación de una niña pequeña que acababa de empezar a aprender palabras.
— Así es, “nieve”.
— ¿Hay... tipos de nieve que se derriten... y otros que no?

La chica se volvió hacia un cadáver en el suelo que todavía se sostenía un arma. La nieve se amontonaba sobre él como una capa de azúcar en polvo.

No había solo un cadáver. Alrededor de la zona en que se encontraban los dos, innumerables cuerpos de soldados estaban esparcidos por toda la tierra helada, como si hubieran sido abandonados sin siquiera tumbas en las que enterrarlos.

— La de la mano del Mayor se derritió. La de esos cadáveres... no lo hizo—. Los señaló con su hacha de guerra en la mano.

Sin hacer ningún comentario sobre su actitud alegre hacia los difuntos, el Señor simplemente bajó el arma.

— La nieve se derrite cuando entra en contacto con el calor. Si cae en cosas frías, simplemente se amontona. Dame tu mano.

La chica hizo exactamente lo que le dijeron. Cuando el Señor se quitó el guante, que era del mismo color que el suyo, su mano pálida quedó expuesta. La nieve también cayó sobre su piel de porcelana, convirtiéndose en agua. Por un segundo, la chica, cuya cara de muñeca carecía de emoción, abrió los ojos.

— Se derritió—... Ella exhaló de nuevo con un—: Hooh...

Uno no podía discernir la expresión en la mirada del Señor mientras miraba su reacción desde un lado. Él parecía tan distante. Una vez que se limpió la gotita en la mano con un dedo, agregó:

— Como evidentemente lo haría.
— ¿Es así? Pensé... que no se derretiría en mi mano.

Los enviados de hielo que caían en cascada desde el cielo tocaban continuamente la mano de la chica y la del Señor que la agarraba, derritiéndose en las dos palmas de diferentes tamaños.

— Así que yo también soy cálida—. La niña dijo algo obvio con el tono de alguien que acababa de presenciar un milagro.
— Estás… viva. Es por eso que eres cálida.
— Pero... a menudo me dijeron que... parecía que estaba hecha de hielo.
— ¿Quiénes?
— Bueno... podrían estar entre los que perecieron.

Con solo una mirada, se podía notar que entre los montones de cadáveres que yacían en la pradera, algunos vestían el mismo uniforme que la chica y su Señor. La chica no mostró signos de pesar o dolor por ese hecho. El viento de invierno soplaba fuertemente en el espacio entre los dos con un silbido.

— A partir de ahora, repórtame cada vez que te insulten.

Sin duda, la chica no había pensado en eso como un insulto. Incluso ahora, parecía que no había entendido por completo qué se suponía que debía informar, pero asintió con seriedad y luego miró el rostro de su Señor de la misma manera en que había observado derretirse la nieve. Al notar que algo se acumulaba en sus hombros, automáticamente estiró su brazo para desempolvarlo.

— Nieve... borra otros colores cuando se amontona, ¿no es así?

El Señor tomó su mano, volviendo a ponerle el guante.

— Sí. No solo colores, sino también sonidos.

La mano de la chica gradualmente se calentó. Fue debido al calor otorgado por el guante.

— ¿Es así?

Se asomó a los orbes verdes esmeralda que significaban todo para ella. En ellos se reflejaba una inexpresiva y espectacularmente hermosa chica soldado cubierta de sangre.

— Si nevara... en todo el mundo—... la chica hizo una pausa por un momento—… sería más difícil para las personas matarse entre sí—. Preguntó después de examinar la cara de su Señor de nuevo—. ¿Eso también borraría las preocupaciones del Mayor?

— Violet—. el Señor respondió como para dar una lección a una niña inocente—. Borrar algo... significa simplemente esconderlo, no resolverlo.

La prisión de Altair era una instalación construida sobre un gran terreno, rodeada por una valla excepcionalmente alta y cubierta por cielos grises. El número actual de prisioneros era de cerca de 2,200. Aproximadamente 400 miembros del personal vivian en ella, supervisándola y guiándola hacia lo correcto. Se decía que era la prisión más grande del continente, pero también era elogiada por su gestión tan competente en la que ni siquiera se había producido una fuga desde su fundación.

La prisión estaba ubicada en una región llamada Cornwell en la parte norte del continente. Era un territorio extremadamente frío, envuelto en nieve todo el año. Las distancias entre las ciudades eran grandes, incluso si uno podía dejar la instalación, tomaría medio día en coche llegar a cualquier pueblo vecino. Por lo tanto, si un prisionero diera un paso afuera, nada los esperaría aparte del riesgo natural de una muerte solitaria por hipotermia. Independientemente de cuánto uno quisiera escapar, nunca podría hacerlo tan fácilmente, razón por la cual el lugar era el más adecuado para el encarcelamiento.

Mantener la instalación en sus mejores condiciones y corregir a sus prisioneros generó abundante capital. Entrando por la puerta principal con altas agujas que se elevaban sobre el entorno, lo que se podía ver era una fábrica dividida en innumerables segmentos. Producían una gran variedad de productos, la mayoría de lo fabricado era enviado a empresas privadas. Era una amplia gama de productos industrializados, desde ropa hasta jabón y detergentes. Los prisioneros tenían una diversidad de trabajos que se consideraba una actividad económica necesaria no solo para el mantenimiento de las instalaciones, sino también para que pudieran adquirir empleos estables en su regreso a la sociedad después de terminar su condena. Cualquiera que sea el motivo, también contribuía de manera importante a disminuir naturaleza criminal de los presos. De hecho, el número de presos bajo custodia era realmente pequeño.

Sin embargo, eso se aplicaba únicamente a la primera sección, que albergaba a quienes cometieron delitos no graves. En la segunda, tercera y cuarta, el sistema de control sobre los prisioneros era cada vez más severo de acuerdo con sus cargos y las atrocidades hechas por ellos, sin que se les diera trabajo manual; simplemente eran supervisados. Aquellos que residían en dichas secciones se consideraban demasiado peligrosos como para recibir cualquier tipo de tarea, independientemente de lo que pudiera ser.

Que a los criminales no se les permitiera huir era indudable para cualquier prisión, pero Altair tenía uno al que “no importa qué”, “definitivamente” “incuestionablemente”, y “absolutamente” no podían dejar escapar. Era un individuo que causaría un impacto enorme en la sociedad si alguna vez, por casualidad, lograba huír. Por lo tanto, se mantuvo oculto.

Aquellos que entraban al lugar, normalmente se sorprendían de lo impecable que era. Las paredes de los corredores completamente limpias estaban decoradas con réplicas de famosas pinturas. Era una atmósfera que se parecía a la sala de espera de un hospital.

Sin importar quién llegaba por la entrada o qué vestían, se les llamaba de inmediato, de modo que las personas sentadas en las filas en los bancos de la sala de espera nunca tenían que esperar demasiado para que comenzaran los procedimientos de entrevista. Los datos escritos en detalle sobre a quién habían

venido a ver, el propósito de su visita, incluso sus registros de hospitalización y la presencia o ausencia de historial médico se agregaban a listas, obligatoriamente registrando todo sobre cada visitante sin omitir un solo hecho. Mientras tanto, sus identidades se confirmaban con la presentación de sus tarjetas de identificación.

Si no se encuentran problemas durante la entrevista, las reuniones se llevaban a cabo después en una habitación con compartimentos divididos por paredes delgadas, las podían acomodar a una gran cantidad de personas. Traer comida también era permitido siempre que pasara por un examen. Las tartas no eran recomendadas, ya que el contenido de sus envases se batiría. Después de la inspección, finalmente se permitía a los visitantes sus encuentros.

El hecho de que las personas que recibían visitas fueran apreciadas por otros no cambiaba la realidad de que habían pecado. Sin embargo, entre los visitantes, uno había venido estrictamente por trabajo. Una Auto-Memories Doll solitaria fue enviada a la prisión, parada resuelta y silenciosamente en un mundo de resistente nieve plateada. Al recibir un tratamiento especial como invitado, la mujer estaba en espera en una habitación privada. Era una sala para personas importantes a las que se les permitía pasar el período de inspección.

La apariencia de la joven no correspondía con una prisión. Sus iris azules que se asemejaban a zafiros estrellados tenían un encanto misterioso. El listón de color rojo oscuro que envolvía su cabello dorado excepcionalmente trenzado que parecía estar envuelto en el brillo de las constelaciones y el broche verde esmeralda sobre el centro de su chaqueta azul Prusia, que no era más que un accesorio, eran sus marcas registradas. Dentro de sus botas color cacao marrón, sus piernas se inclinaron diagonalmente de una manera encantadora mientras permanecía sentada en una silla. Era una belleza que normalmente no se encontraba en el interior de una penitenciaría, robando constantemente las miradas de cada miembro del personal en la silenciosa sala mientras realizaban su vigilancia y escolta.

La joven que no hacía movimientos perceptibles, como una muñeca, parpadeó ante el reloj colocado en una de las paredes de la habitación. Parecía que encontrarse finalmente con el que había venido a visitar le tomaría bastante

tiempo y fuerza de voluntad. Ella no mostraba indicios de frustración hacia ese hecho inevitable, pero solo un poco antes, el aire a su alrededor parecía revelar inquietud. Un golpe resonó en la habitación sin más sonidos que el tic-tac de la aguja del reloj y los suspiros de admiración por el atractivo de la mujer que venían de los miembros del personal.

— Señorita Violet Evergarden, los preparativos para la reunión se han completado.

Una mujer rechoncha con voz ronca la llamó. Su uniforme de seguridad verde oscuro parecía demasiado apretado, y los botones casi saltaban del área del busto.

Cuando la llamada Violet se puso de pie rápidamente mientras agarraba su maleta de viaje y el paraguas a rayas que había quedado en el piso, una de las otras empleadas abrió ampliamente sus ojos con una expresión algo asombrada. Luego se convirtió en una de celos y envidia a la persona que había dicho el nombre de la chica de constitución delgada y rasgos faciales maravillosos. La miembro del personal miró estúpidamente y con añoranza a Violet antes de fulminar con los ojos a la que supuestamente la escoltaría. Ésta última procedió a guiar a Violet a través de un pasaje de uso exclusivo del personal autorizado.

— Soy Chaser. Es sólo brevemente, pero te mostraré todo.

La gruesa voz de Chaser hizo eco odiosamente a través de los corredores, por lo demás silenciosos, junto con el click de las suelas de sus zapatos y los de Violet.

Fuera de las ventanas del corredor, lo que se podía ver era la nieve que se acumulaba cada vez más y el mundo de blanco cubierto por ella.

— Entonces... ¿eres famosa en el negocio amanuense, Violet Evergarden? Estaba sorprendida de esto, pero la protagonista de “Ice Rose Princess” está basada en ti, ¿verdad? Ya sabes, esa obra teatral... del guionista Oscar. Mi colega estaba realmente celosa de mí ahora porque sería la que te acompaña hoy. Después de todo, ese relato es popular entre los fanáticos de Oscar. No he visto la obra, pero ella la elogió por su historia

realmente buena—. Chaser hablaba mientras miraba el perfil de Violet de vez en cuando.

Violet simplemente asintió con la cabeza, sin mostrar mucha sociabilidad.

¿Qué hay con esto? Tan pretenciosa. Además... ella puede ser bonita, pero lo es demasiado y termina siendo espeluznante.

Chaser se alejó con un chasquido de lengua contundente. Parecía que la apariencia bien ordenada de Violet, que podría considerarse una belleza genial, era uno de los factores determinantes de por qué su falta de comunicación a veces podía lastimar a las personas. Su contraparte nunca podrá adivinar el motivo de su escaso uso de palabras.

Para llegar a su destino, era necesario usar la escalera. Parecía que con el que se suponía que Violet se encontraría vivía bajo tierra. Incluso sin que Violet preguntara por qué no había ascensores Chaser lo explicó.

— Ahí abajo está... lleno de criminales que cometieron delitos graves y tienen trastornos psicóticos... jaja... así que, para disminuir el número de rutas de escape en el improbable caso de que haya alguna vez una fuga, solo hay escaleras. Sin embargo, es un problema... para los miembros del personal... como yo.

Ya sea por falta de ejercicio o exceso de peso, Chaser bajaba las escaleras con mucha dificultad. Mientras sudaba y jadeaba, Violet la miró con preocupación, y cuando parecía que se iba a resbalar, Violet extendió su mano hacia ella. Con una velocidad que no podía ser registrada por el ojo humano, agarró el collar de Chaser, manteniéndola inmóvil en medio del aire.

— Oeh... Ueh—... mientras se ahogaba, Chaser se asustó una vez que confirmó que estaba siendo levantada por el cuello—. ¡B-B-Bájame!

Violet la colocó lentamente en una posición más estable, susurrando en voz baja detrás de ella,

— Mis disculpas. Perdóneme por el trato rudo, Joven Maestra.

La cara de Chaser estaba pintada de rojo ante su voz dulcemente sonora.

— ¡No me digas “Joven Maestra”! ¡Ya tengo marido e hijos!
— ¿Es así? Perdóname una vez más, Milady.
— Ah, no, no es eso.

Qué grosero de mí, no expresar una sola palabra de gratitud a pesar de que fui puesta a salvo...

— Entonces, Madam.
— ¡No se trata del honorífico!
— Parece que le hice pasar por una experiencia desagradable. ¿Le gustaría señalar mi error? Trataré de mejorar tanto como sea posible.

Chaser estaba estupefacta. Si ella estuviera en lugar de Violet, habría expresado cuán ofendida estaba con su cara pegada a la de ella. Sin embargo, Violet no tuvo cambios de actitud. Chaser se dio cuenta que en lugar de ser fría, Violet simplemente era muy impersonal.

— No es eso... Quería decir que fue mi error. ¿Lo entiendes? Te grité a pesar de que me ayudaste, y soy... pesada... así que gracias—. Dijo Chaser con los labios ligeramente fruncidos.

Violet negó con la cabeza.

— Una Señora o dos realmente no cuentan como peso. Comparado con un tanque, usted es como una pluma.
— ¿Qué tipo de comparación es esa? Podrías levantarme muy fácilmente con ese pequeño cuerpo tuyo... tienes mucha fuerza. Qué Auto-Memories Doll más extraña. Además... ¿actúas así con todos?
— Siempre he sido... más fuerte que la gente normal. Esto en parte tiene que ver con mis prótesis. Fueron fabricadas por Estark Inc., por lo que el nivel de durabilidad es bastante alto. Es posible utilizar fuerza y movimientos que normalmente no puede lograr un cuerpo humano, por lo que es extremadamente conveniente. Pero con “actuar así”, ¿se refiere a...?

Mientras Violet se quitaba uno de sus guantes negros sin vacilar, Chaser estaba un poco escéptica, pero se convenció de que debía haber circunstancias sobre el asunto y respondió sin indagar más,

— Como, ya sabes... hablar con la gente como si fueran de la nobleza. Bueno, parece que tu negocio atiende a muchos clientes ricos, por lo que debe ser su estándar operativo.
— He usado el discurso formal con todos desde siempre. Sin embargo, si mis palabras le han hecho sentir incómoda, me disculpo.
— No pensé que fuera desagradable, solo sorprendente. Pero yo estaba... bueno, un poco feliz. Por lo general, no me llaman “Joven Maestra” debido a mi edad.
— ¿Es así?

En ese instante, por primera vez, Chaser notó un poco de expresión facial en Violet. Era un leve parecido de lo que podría o no llamarse una sonrisa.

— Alguien... me enseñó a hablar tan educadamente como lo hago ahora. Ser alabado por ello es un honor... ya que considero que las cosas que he aprendido son un tesoro.

Viendo el lado humano de Violet, Chaser podía sentir que su exasperación disminuía un poco.

— Avancemos lentamente. Sería terrible si la Madam resbalara de nuevo.
— No necesitas usar un honorífico tan imponente conmigo. Solo “Chaser” está bien.
— Lady Chaser.
— ¡“Chaser”!

Después de ser corregida con un tono que la reprendía, Violet parpadeó un par de veces y probó el nombre en su lengua,

— Chaser... entonces, por favor también solo llámame Violet.

La respiración de Chaser involuntariamente quedó atrapada en su garganta por la expresión y los gestos de Violet, los cuales podrían hacer que uno quisiera pintar un retrato de ella.

Ser llamada sin formalidades por esta mujer... emite un sentimiento inesperadamente especial.

Con su estómago haciendo cosquillas ligeramente, Chaser respondió:

— Eso está mejor.

Llevó bastante tiempo bajar toda la escalera. Una vez que finalmente llegaron al final, las dos se encontraron en otro corredor. Tenía espacio suficiente para que dos carros de caballos pasaran fácilmente a la vez. Las paredes estaban llenas de puertas que tenían pequeñas ventanas desde donde echar un vistazo. Cada habitación tenía el mismo mobiliario, la única diferencia entre ellos era la gente que estaba dentro. Había viejos, niñas e incluso niños más pequeños. Todos vestían el mismo overol blanco y negro, el uniforme de un prisionero. Era imposible creer a simple vista que todos ellos tenían cargos por delitos graves, ya que llevaban un estilo de vida tranquilo, sin causar ningún alboroto en particular.

— Asombroso, ¿no? ¿No te recuerda mucho más a un hospital psiquiátrico?— Cuando Violet asintió en silencio, Chaser continuó—: Hay algunos tipos aquí sin ningún remordimiento. En cualquier otra circunstancia, realmente pensarías que son personas normales. Incluso yo lo pensé cuando vine aquí por primera vez. Bueno, cuando hablan, empiezas a darte cuenta que están locos, pero por fuera, no son diferentes de los humanos ordinarios. Aterrador, ¿eh?— Chaser se rió.
— Sí, es cierto.

Chaser no supo con qué comentario exactamente estaba de acuerdo Violet, porque las dos acababan de detenerse frente a la última habitación.

— Aquí estamos. Es la celda en la que se encuentra tu cliente. La suite en la que este rey del crimen se está quedando en nuestro “hotel”.

Dos guardias estaban de pie a cada lado de la puerta sin ocultar sus armas. Los hombres robustos parecían atónitos al ver la belleza de Violet, pero no tardaron en regresar a sus posiciones severas sin perder la compostura.

— A partir de este momento, solo podrás mantener los artículos autorizados contigo. Existe la posibilidad de que él pueda robar algo e intentar usarlo como arma. Por supuesto, lo contendríamos, pero no podemos darle una sola oportunidad. O bien, podrías ser influenciada por su persuasión. Normalmente no permitimos que las personas traigan incluso plumas, pero... eso haría tu trabajo imposible. Por favor, deja con nosotros todo lo que sea afilado o pueda ser un arma potencial... aparte de tus herramientas de trabajo.
— ¿Todo?
— Sí, todo.

Cuando los guardias se lo dijeron, Violet estuvo pensativa por un momento, antes de responder con un "bien" y entregar su equipaje. Su paraguas era su compañero de viaje junto con su maltratada maleta con ruedas. El guardia que los recibió se tambaleó un poco ante el peso de la maleta. Luego, se quitó las botas marrón cacao y le quitó las plantillas, sacando cuchillos de dentro.

— Oye, ¿qué estaban haciendo los inspectores durante su turno?— Gruñó uno de los guardias.

Cuando también se quitó la chaqueta azul Prusia y la puso al revés, sacó una pistola de su amplia manga. Luego, se subió la falda solo un poco. Sujetada al alrededor de sus medias estaba un cinturón con balas de repuesto, y al llegar más arriba con la mano, también sacó una funda con un cuchillo balístico. Por último, levantó las manos hacia su complejo y diligentemente trenzado cabello dorado. Dicha trenza rodó en un moño y terminó en la cinta de color rojo oscuro que la decoraba, y desde ese lugar fue de donde Violet rápidamente sacó un delgado objeto dorado con forma de aguja. Luego dos, luego tres.

— ¿Para qué... usas esos?— Inquirió Chaser, aterrorizada por las armas ocultas de Violet.
— Son dispositivos ocultos utilizados para perforar la arteria carótida.

Todos los presentes, con excepción de Violet, respiraron profundamente.

— ¿Qué eres?

— No los uso frecuentemente, son para protección. Escuché que no es seguro que las mujeres viajen solas. Aun así, no soy más que la amanuense Violet Evergarden—. Dijo como proclamándolo, simplemente tomó una pluma fuente y un juego de hojas que brillaban plateadas de su maleta.
— ¿Realmente no llevas... más armas?

Pidiéndole su confirmación, Violet pareció pensativa una vez más antes de asentir.

— Ninguna. Lo único que me queda es el hecho de que yo misma soy un arma viviente, pero no puedo hacer mi trabajo si no puedo pasar, así que, ¿está bien?

Eso podría haber sido una broma. Sin embargo, después de haber visto las armas ocultas nadie se rió.

Removieron la cerradura y la robusta puerta se abrió con un sonido sordo.

El interior era considerablemente más espacioso de lo que se podía imaginar desde el exterior. Era dos veces más grande que lo que había observado de las de los otros reclusos cuando pasaba junto sus celdas. Con la habitación siendo tan grande, los escasos muebles destacaban: una cama con solo un colchón y patas blancas, un lavabo sin espejo, y aunque había un inodoro y una bañera, ambos estaban separados del resto por delgadas y semitransparentes cortinas y nada más. Aparte de eso, numerosos libros yacían esparcidos por el piso y una mesa con dos sillas se encontraba en el centro de la habitación. Los muebles y el papel tapiz eran completamente blancos. Era casi como el interior de una casa de muñecas. Similar a un templo o un santuario, era vacío y solitario.

— Hola, Violet Evergarden.

Un hombre estaba sentado en una de las sillas. Cadenas de hierro sujetaban su cuello, muñecas y tobillos. Su voz distintiva se desbordaba con la gallardía de un caballero. Su cabello gris escarchado estaba cuidadosamente peinado, la piel parecida a la cera, quizás por la carencia de contacto con la luz del sol. La

palidez era aún más notable dado que llevaba un overol blanco y negro y el lunar debajo de uno de sus ojos color avellana como de zorro era su rasgo más notable. No se percibían indicios de maldad en su amable sonrisa, hasta el punto de no creer que era el prisionero mejor resguardado de Altair.

— Un placer conocerlo. Me apresuro a cualquier lugar que mis clientes deseen. Soy del servicio de Auto-Memories Dolls, Violet Evergarden.

Cuando Violet se inclinó elegantemente, el hombre señaló hacia la silla vacía. Las esposas emitieron un sonido inquietante mientras gesticulaba.

— Bueno, siéntate.

La prótesis de Violet crujió cuando puso una mano en la silla. Parecía que el objeto había sido pegado al piso como para no ser un arma potencial.

— ¿Sabes acerca de mí?
— Sé lo que leí en los documentos de la compañía que me envió.
— ¿Sí? Entonces intenta recitar mi registro criminal.

Como si Violet lo hubiese memorizado a la perfección, inmediatamente respondió:

— En primer lugar, fue buscado como criminal de guerra de primer grado en la Gran Guerra anterior. Después de su deserción, cometió repetidamente asalto, violación y asesinato a través de un incendio intencional, después de un tiempo de estar en las noticias, se estableció como el líder de un culto religioso. También está detrás de la muerte de los devotos de este culto. Aproximadamente cuatrocientos creyentes se envenenaron en un suicidio masivo bajo su mando, Maestro. También destrozó los cuerpos de estas personas e hizo una torre con sus extremidades. Eso, entre otras cosas.

El hombre le dio una ovación a Violet.

— Me has estudiado bien. Estoy feliz, Violet. No tienes que referirte a mí como “Maestro”, simplemente llámeme por mi nombre—. Dijo, tan alegremente que uno podría pensar que la lista de cargos en su contra no era real.

Sin embargo, extraños indicios de locura se mostraban constantemente cuando hablaba. Después de todo, disfrutó escuchando a otra persona hablar sobre sus innumerables pecados.

Violet lo obedeció sin dudarlo.

— Sir Edward Jones—. El nombre susurrado salió desapasionadamente de sus labios—. Entonces, Sir Edward, esto es un poco grosero de mí ya que apenas nos conocemos, pero me gustaría empezar a trabajar lo antes posible. ¿Para quién deseas escribir?
— ¿Ya? Hablemos más.
— El tiempo que me permitieron es limitado.
— Yo... quiero que escribas una carta, pero es solo una oración, así que terminaremos pronto. Y entonces Violet se irá, ¿verdad? Así que hablemos hasta el último minuto.
— El tiempo otorgado por los superiores es de trece minutos.
— Fueron bastante tacaños. Es porque eres costosa, eres como una cortesana de clase alta, ¿verdad? Harás todo lo que te digan después de pagar la tarifa.
— No ofrezco servicios sexuales. Soy una Auto-Memories Doll.
— Jajaja, quise decir que te vendes. Tú... realmente... no cambias. En el pasado, cuando te vi en el campo de batalla, parecías una fría muñeca de porcelana. Esa fue mi primera impresión de ti.

Violet frunció las cejas ante las palabras de Edward. Un pequeño cambio ocurrió en la cara de la “fría muñeca de porcelana”.

— Ah, esta expresión. Realmente no me recuerdas. También soy un ex soldado. Aunque nunca hablamos, éramos parte de la misma operación... verás, en la batalla de Gate Ghost cuando tenías un acuerdo temporal con el otro país. A menudo eras seleccionada para estar en las Fuerzas Especiales, ¿verdad? Siempre te estabas aferrando a uno de los superiores, por lo que nunca sentí que hubiera alguna oportunidad de contactarte. Esa vez, incluso los muchachos de mi división comentaban sin parar lo linda que eras. En realidad, hubo uno que se puso en marcha para

hacer su movimiento contigo, pero no regresó antes de que comenzara la operación... hey, ¿le hiciste algo?

Violet no le contestó a Edward, que decía tonterías como agua en una cascada. Como si quisiera decir algo, se quedó rígida con la boca abierta.

— ¿O tal vez ese oficial superior se hizo cargo de él? ¿Eso significa que estaban en una relación? Ustedes dos no se sentían así en aquel entonces... de cualquier forma, ustedes eran como un perro rabioso y su dueño. ¿O podría ser que se divertían por la noche? Tengo mucha curiosidad sobre eso... aah, no hagas esa cara, da miedo. Las mujeres se hacen más fuertes cuando están enojadas y me pone nervioso. Pero, Violet, soy tu Maestro ahora, así que no puedes morderme.
— Sabe... sobre mi pasado.

Cuando finalmente obtuvo una reacción de Violet, Edward movió su cabeza hacia la izquierda y hacia la derecha, como un niño.

— Sí, lo sé... que eras una chica soldado reclutada por tu fuerza. Además, abandonaste tu pasado y ahora trabajas como amanuense. Investigué mucho. Sin embargo, es información que adquirí antes de ser traído aquí. Violet, ¿alguna vez te han arrestado? ¿No? Después de todo, eres tratada como un héroe... ser un ex soldado del país victorioso seguro es agradable... los prisioneros solo pueden bañarse una vez cada tres días. Horrible, ¿cierto? La comida también sabe mal. Esto es lo peor. Como no me dan ningún trabajo forzoso, no tengo más remedio que disfrutar el soñar despierto. Y termino pensando mucho en ti, así que me pregunto si esto no es amor.

La mirada de Edward se movió de la cara de Violet a su pecho. Observó a la mujer que estaba obligada a mantener una posición sumisa como si quisiera lamerla.

— Sir Edward, ¿no me contrató para escribir una carta?— Preguntó Violet, sin perder la compostura ante esa mirada intensamente sexual.

Ante la actitud de Violet, que podría considerarse rebelde, Edward sonrió mientras agitaba sus brazos esposados contra la mesa. Hicieron tintineos escalofriantes.

— Haré que escribas una carta. Te lo dije, ¿no?

Después de eso, dejó de sonreír. Como una vez no parecía satisfacerlo, siguió golpeando la mesa una y otra vez, sin importarle si se lastimaba las manos.

— Sir Edward.

Estruendo, estruendo, estruendo. El desagradable sonido lastimaba los oídos.

— Sir Edward.

Estruendo, estruendo, estruendo. Su piel se desprendió, la sangre salpicando de sus heridas. Era un comportamiento autodestructivo y petrificante.

— Sir Edwar-
— ¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAHHH!

Edward aulló de repente, fuerte como un lobo. El horrible sonido reverberó por toda la habitación.

Pronto la puerta fue golpeada desde afuera. Cuando Violet giró hacia atrás, pudo ver a los guardias asomándose por la ventana de la puerta para sopesar la situación con ojos cautelosos. Sin embargo, se abstuvieron de entrar cuando Violet levantó una mano con un “está bien”.

— Me pregunto... por qué nadie escucha adecuadamente lo que digo—. Edward movió su cuello en círculos. Luego fulminó con la mirada como si hubiera alguien más que Violet cerca de él—. Es tan problemático... Oye, Violet... la pasas bien, ¿no? A pesar de que hicimos las mismas cosas, eres tratada con honor. La gente también escucha lo que dices, ¿verdad? No es mi caso. Una vez que te marcan como inapropiado, se termina—. Tembló un poco cuando apretó con fuerza los puños—. ¿No es así? Quiero decir, ¿cuál es la diferencia entre nosotros? Si se trata de la cantidad de personas que matamos, eres la que tiene un número mayor, ¿verdad? No sé por qué... pero soy un criminal de guerra. Criminal de

guerra. ¿Sabes qué es eso? Alguien que comete crímenes durante la guerra. Mi país perdió la última Gran Guerra, y el que ganó, en otras palabras, las naciones aliadas lideradas por tu país, decretó que yo era un asesino en masa que mató a demasiada gente. Cuando llegó el momento de regresar a las majestuosas manos de mi madre patria, que solía alabarme por mi fuerza... nuestra orden fue dejada de lado y me convertí en un sacrificio viviente. Es raro. Es realmente extraño. Eso me enoja. Maté a mucha gente porque mi país me dijo que así lo hiciera... así que piensas que podría perdonarles por decir de repente: “esas acciones fueron depravadas”. No puedo perdonar... Simplemente mordí el anzuelo como me dijeron. Si lo que me dieron para comer estaba podrido, el que tiene la culpa no debería ser yo, sino los superiores, ¿verdad? Aun así, esos tipos... intentaron juzgarme antes de escapar. Solo estaba tratando de hacerme un lugar en mi país y llevar una vida alegre... pero no importaba a dónde fuera, sería castigado. No me gusta el castigo, da miedo... Oye, ¿no hay un país donde puedas hacer lo que quieras sin que se lo califique de crimen?

— Yo... he viajado a varios lugares, y por lo que sé, no lo creo—. El tono de Violet no cambió.

La sonrisa de Edward creció cuando golpeó la parte inferior de la mesa con las rodillas, como para mostrarle su indignación. Las esposas unidas a sus tobillos chirriaron.

— ¡AAAAAAAAAAAH! ¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!— Otra vez, gritó exorbitantemente— ¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH! ¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!, ¡AAAAAAH! ¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!

La gente a veces intenta controlar a otros con gritos y violencia.

— Haah, haah... haah...

Es un método efectivo y fácil.

— No puedo... ya no puedo soportar esto más...

Sin embargo, hay momentos en los que funciona y momentos en que no funciona.

— Aah, no puedo soportarlo más... un montón de cosas... son bastante asquerosas, ¿eh?

Violet no hizo un solo movimiento perceptible.

— ¿Por qué la gente... no escucha lo que digo, como si fueran cadáveres?

Apáticamente, Violet simplemente lo miraba con sus orbes azules, con la expresión de una muñeca sin vida.

— Oye, oye, Violet... no es como si hubiera matado sin pensar. Tengo muchas razones... ¿tienes tiempo para escuchar a cada una de ellas? Es sobre mi hogar... ah, sobre ese culto religioso. Los seguidores murieron diciendo que utilizaban sus vidas para darme fuerzas. Querían formar parte de mí en lugar de perecer, algo como eso. Me conmovió su pasión y terminé diciendo, “entonces pruébenlo”. ¿Qué hay de malo en eso? Además, es mi derecho jugar con los cadáveres de los que se convirtieron en parte de mí, ¿no es así? ¿Qué problema causaría a alguien si jugaba con cortarme las muñecas? Solo el hecho de que ensuciaría el piso. Pero podría limpiarlo yo solo. Es mi problema. Sí, era asunto nuestro. Cualquiera que fuera mi relación con ellos, la realidad de que morir era para ellos su máximo acto de altruismo y que yo estaba muy feliz por eso... es asunto nuestro. Esta forma de amor también existe. Aun así, cada vez que estaba en juicio, siempre me decían que era culpable... quería que la gente me escuchara adecuadamente. Aah, tengo tanta envidia de ti, Violet. Eres bonita independientemente del paso del tiempo. Bonita, bonita... y no eres tratada como inmundicia o estigmatizada como una deshonra como yo, ¿verdad? Pero es exactamente porque... eres bonita... Violet... que quiero arruinarte. Quiero tirarte al suelo, arrancarte la ropa, tomar tu cara cubierta de lágrimas en mis manos, hacer agujeros en tu cuerpo y jugar con ellos. Oye, Violet Evergarden...

Después de haber hablado tanto, Edward había recuperado su alegría, ojos avellana se estrecharon suavemente. Era una mirada amable. Aunque su estado

actual podía hacer que uno se olvidara de lo que acababa de pasar, la sangre salpicada permaneció alrededor de la mesa que tenían delante de ellos como prueba de su exabrupto.

— Ella y yo... ¿cuál es la diferencia... entre nosotros?— Murmuró una pregunta, aparentemente a un tercero, mientras giraba en dirección opuesta a Violet.

Edward había dicho que sus sentimientos por Violet eran difícilmente descriptibles. Para él, nada podía definirse de inmediato. Su curiosidad, libido, intento asesino y cólera se mezclaron, y por eso no pudo elegir uno. Del mismo modo, el propio Edward no podía describirse con solo una característica como ser humano.

Violet metió una mano dentro de su chaqueta y lentamente sacó un pañuelo. Ella era el tipo de mujer que tenía algo escondido sin importar qué. Dirigiéndose a Edward, ella le dio el pañuelo.

— No duele.

— Pero está sangrando.
— Como que... no puedo entenderte... tan bien. Oye, puedes decirlo solo con mirar estas esposas, ¿verdad? En lugar de darme un pañuelo cuando no puedo limpiar esta sangre adecuadamente, límpiala por mí.

Cuando se lo pidió, Violet se puso el pañuelo sobre los brazos.

— Por favor, extienda sus manos. La sangre no se puede limpiar si sus uñas la están cubriendo.

Edward había estado agarrando sus manos con tanta fuerza que sus uñas se clavaron en su piel. Violet envolvió el pañuelo alrededor de ellas como para calentarlas. La fuerza de Edward gradualmente se disipó en eso.

— Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que una chica me tocó—. La voz de Edward escapó roncamente de sus labios.
— Yo no soy una chica.

— ¿Qué hay con eso? No es que tampoco seas un hombre, ¿verdad?
— Sin embargo, no es eso.
— ¿Entonces, que eres?

Ante la pregunta silenciosa de Edward, Violet cerró los ojos, sus pestañas doradas brillaban. Estuvo callada por un momento, como si no pudiera organizar sus ideas. Incluso esa acción fue hermosa. Como Edward había comentado, todo sobre ella era atractivo para los demás.

— Como pensé, no es eso.

En la superficie, así eran las cosas.

— Yo soy…

Una ex militante y una chica soldado.

— Yo soy…

Una joven dama con un hermoso cuerpo.

— Yo soy…

Y dicha belleza, al igual que la nieve, ocultaba algo.

— ... algún tipo de... remanente—. Violet se definió a sí misma como ni mujer ni hombre, ni siquiera como persona.
— ¿“Remanente”?
— Sí. No soy lo que se podría llamar... una “chica”. Como dijo Sir Edward, maté a muchos como soldado. Soy una asesina. Excepto que, el título que me otorgaron... no era ese. Eso es todo. En realidad, soy una de las personas que se supone que deberían estar aquí. La única diferencia... es cómo las personas... nos llaman.

Edward parpadeó un par de veces, asombrado.

— ¿Admites que eres una asesina?
— Es la verdad. No es como si... me hubiera olvidado de eso. Y tampoco como si no lo hubiera reconocido. Todavía tengo armas... dentro de mi bolsa, a pesar de que la guerra ha terminado.

— Eso es sorprendente... ¿así que así es como es? Estaba completamente bajo la impresión... de que vivías rehaciéndote como alguien adorable y fingiendo que tu pasado nunca había sucedido. Quiero decir, tú…

Los ojos vacíos de Edward se apoderaron de Violet. La única figura reflejada en esas pupilas: pelo dorado, iris de un azul aún más cristalino que el del mar, labios color de rosa. No importaba desde qué perspectiva, ella había nacido amada por los dioses.

— Tú eres hermosa.

En esa oración, Violet apenas le sonrió por primera vez. Era una sonrisa tensa que casi podía hacer un sonido a medida que se extendía.

— La gente en su mayoría ve... lo que aparece frente a sus ojos. Aunque no es como si los monstruos fueran solo aquellos con cuernos.

Las manos de Violet estaban calientes mientras se aferraban a las de Edward, pero sus palabras penetraron en sus oídos cubiertas de hielo. Un profundo silencio cayó entre los dos.

— Sería mejor si el dulce entumecimiento que estoy sintiendo ahora pudiera transmitírtelo...

Más sangre manchó el pañuelo. Fue debido a Edward agarrando las manos de Violet con fuerza.

— Oye—. La mirada que dirigió a Violet estaba encendida por el calor—. ¿qué piensas de asesinar?
— Luego supe que es algo que uno no debe hacer.
— ¿Qué sentiste al matar?
— El impulso de... cerrar mis ojos.
— ¿Piensas de ti misma... lo mismo que de otros seres humanos?
— No.
— ¿Como si te consideraras especial?
— No, creo que soy algo espantoso.
— ¿Estás contenta de que la guerra haya terminado?
— Hay una sensación de logro por completar mi misión.

— ¿Eras feliz cuando comenzó la guerra?
— No.
— Pero el campo de batalla te llama, ¿verdad?
— No volveré... al ejército... nunca más.
— ¿Por qué? Incluso si tú no lo deseas, tu país sí. Además, el hecho de que aún no te hayas vuelto a alistar ya es extraño en sí mismo. Sin embargo, la gente con autoridad seguiría a tus espaldas. No puedes mantener esta "jugada" por mucho tiempo.
— Si él así lo deseara, podría regresar. Estoy en mi trabajo actual porque me ordenaron hacerlo.
— ¿"Ordenaron"'?
— Sí.
— Por ese hombre... ¿el que estuvo siempre a tu lado?
— Sí.
— ¿Es así? Qué pena. Oye, ¿qué ha sido lo más angustioso para ti hasta ahora?
— No entiendo la angustia muy bien.
— Entonces, ¿qué es lo más triste?
— Tampoco lo entiendo muy bien.
— ¿Tienes a alguien que odias?
— No... entiendo muy bien el odio.
— ¿Alguien a quien amas?
— No... entiendo muy bien el amor.
— ¿No tienes emociones?
— No lo sé.
— ¿Para qué vives?
— Ya que que nací, todo lo que me queda por hacer es vivir hasta que muera.
— ¿Alguna vez quisiste morir?
— No.
— Oye, ¿qué harías si te dijera que nunca más empuñes un arma en tu vida?
— No lo aceptaría.
— ¿Te gustan las armas?
— Lo más probable.
— ¿Te gusta herir a la gente?
— No... tal vez... probablemente.

— Eres... perversa, ¿eh?

Esa pregunta fue respondida después de que Violet se mordiera el labio.

— Lo más probable.

Edward no pudo reprimir su sonrisa.

— ¿Qué hago?— Murmuró secamente—. ¿Qué hago, Violet?
— ¿Pasa algo, Sir Edward?
— Realmente podría... terminar enamorándome locamente de ti.
— ¿No está solo equivocado?
— ¿Equivocado en qué?
— Como Sir Edward y yo... somos parecidos, simplemente se identifica conmigo y recuerda una sensación de familiaridad.
— No somos parecidos. Yo busco el placer de matar, pero ¿no eres diferente? Ya sabes, eres... como una máquina. ¿No es el nombre de Auto-Memories Dolls perfecto para ti? La muñeca más bellamente corrompida del mundo. Pero yo... soy un antiguo asesino que masacró a las personas con la mente bien despejada. No alguien magnífico como tú.
— Pero yo—... Continuó después de tomar aliento—… no dudaría en matar si me lo ordenaran—. Sus palabras no sonaron falsas ni inventadas—. No dudaré si mi "Maestro" me lo ordena. Creo que somos lo más parecido posible. Es por eso que... usted... me llamó, ¿no es así? Soy similar a usted, quería ver otra versión de usted recorrer un camino diferente al suyo, ¿no es así? Sir Edward... Creo que... usted hizo algo lamentable... usándome para cumplir su único deseo.

Edward negó con la cabeza ante las palabras de Violet. Sus pálidas mejillas se sonrojaron y sus ojos previamente entrecerrados se abrieron de par en par.

— No me arrepiento—. Sus orbes oscuros brillaron—. ¡No... me arrepiento, Violet Evergarden!— Se rió estridentemente, golpeando sus rodillas—. ¿Qué, entonces así es? ¿Así es como era? Siempre estabas mucho más cerca de mí de lo que pensaba, y aún lo estás incluso ahora. Ya veo, ya veo... aah, ¿qué es esto? Perdón por irritarme. Oh... eres maravillosa. Maravillosa, Violet. Eso acaba de ser probado de manera concreta. El

tiempo que pasé hablando contigo así fue espléndido para mí. Verdaderamente un buen momento. Deberíamos habernos visto antes. Y no... dentro de este fuerte de roca dura, sino en un lugar más apropiado para que se reúnan dos personas.

— No, reunirse en un lugar como este... es apropiado para nosotros.
— ¿Es así?
— Sí, lo es. Ahora, Sir Edward, parece que el tiempo casi ha terminado. ¿Para quién escribirás una carta? Hagamos uso de cualquier palabra posible. Permítame cumplir mi rol. Estoy aquí... porque así lo deseó.

Eso no despertó el entusiasmo de Edward. Simplemente miró a Violet sosteniendo la pluma y el papel con mirada resentida.

— Oye, ¿puedo tocar el hombro de tu brazo no dominante?
— No puedo acceder a esa solicitud.
— Qué tacaña... ¿no está bien hacerme un pequeño favor?
— ¿Nadie en esta prisión lo ha hecho alguna vez?

Ante la pregunta que parecía intentar convencerlo, Edward asintió con una inocente sonrisa infantil.

— No. Dado que, si está dentro de las posibilidades... los prisioneros condenados a muerte terminarán haciendo un deseo egoísta antes de que tengan que morir.

Ante esto, Violet cerró los ojos, y luego desvió la mirada hacia sus propios dedos agarrando la pluma.

— Sí, es correcto—. Sus palabras sonaron igual que cuando respondió a Chaser—. Sir Edward, le vuelvo a preguntar.
— Aah, lo siento. Estaba ignorando tu pregunta, ¿verdad?
— Sí. ¿Quién es el destinatario de la carta y cuál será su contenido?
— No quiero que nadie más sepa quién es el destinatario, así que lo susurraré. Enviaré esto a... solo una persona. Alguien a quien realmente quiero matar, pero no he podido—. Edward señaló el techo—. A Dios.

Al oír eso, Violet no dijo que las cartas no podían entregarse en ese lugar. Ella miró la dirección que Edward señaló y parpadeó como si fuera demasiado brillante. Mientras lo hacía, Edward se acercó a ella, su rostro al lado de su oreja.

— Escríbele esto—. Solo Violet escuchó las palabras que suspiró. Después de susurrarle a ella, le dio un beso en la sien—. Es la despedida. Adiós, Violet.

Como si el tiempo hubiera sido medido con precisión, sonó un timbre que marcaba el final del período de visita. Violet salió de la habitación con una carta sellada en las manos. Inclinó la cabeza hacia los miembros del personal que preguntaban si todo estaba bien. Chaser pensó que la falta de cambio en su expresión desde el momento en que ella había entrado era demasiado artificial y por lo tanto alarmante.

aAl igual que antes, las dos caminaron juntos por la prisión. Subieron por las escaleras que casi parecían un camino al cielo y llegaban afuera. Violet no escuchó a Chaser decir que, incluso si rechazaba la oferta, ella la acompañaría a la puerta principal, que era la única salida.

Tal vez porque estaba nevando, los pasos que Violet había dejado anteriormente en el suelo ya no estaban a la vista, y un nuevo camino blanco y puro estaba en su lugar. La nieve realmente ocultaba todo. Olores, sonidos y todo en su camino.

— Violet.

A punto de entrar en el carruaje preparado por la dirección de la prisión, Violet giró sobre sus talones al ser llamada por Chaser.

— ¿A dónde vas ahora?
— Regresaré a donde se encuentra mi oficina central por un tiempo. Es... mi hogar actual.
— ¿Es así?— No era lo que realmente había querido preguntar—. Oye, ¿a quién le entregarás la carta de ese psicópata?

Las palabras que Violet dejó escapar junto con un aliento blanco sonaron amargas.

— No puedo hablar de mis interacciones con mis clientes.

— Escuché todo. Mientras estuviste allí, estaba monitoreando tu conversación desde una habitación separada. Ese era mi otro deber para hoy. Oye, no puedes entregar cosas... a Dios. Solo... tira la carta de ese bribón.

— No—. Violet negó con la cabeza—. Después de todo, Él es alguien con el que yo también me encontraré algún día.

La forma en que Violet agarró con fuerza el asa de la bolsa donde había sido colocada la carta de alguna manera perforó el pecho de Chaser.

Por alguna razón... por alguna razón, quiero hablar con esta mujer. Ella es... diferente de mí. Ella es terriblemente hermosa y misteriosa. Sin duda, ella también tiene un lado muy aterrador. Aun así…

— Los dioses con los que tú y él se encontrarán... son diferentes.

Mirando de cerca, Violet no era más que una niña, con solo la apariencia de un adulto. Ella era una simple niña, solo un poco mayor que los hijos de Chaser. A pesar de que daba la impresión de ser una “mujer”, su cuerpo bajo la nieve, luciendo tan frío, era pequeño.

— ¿Es así?

— Lo es. Eso es lo que pienso. No sé nada de ti, pero tú... eres la mujer que cuidó de mí hasta un punto molesto para no que no resbalara en las escaleras cuando bajaste conmigo. Ya que soy... el tipo de persona que piensa que todo está bien mientras las personas que me importan estén bien... cuando... llegue el momento de conocer a Dios... Definitivamente lo encontraré primero. Y si está bien que me queje de muchas cosas cuando eso suceda... le diré debidamente... que te preocupaste por mí. Que eres una buena compañera, entonces Él no debería olvidarte. Se lo diré—. dijo Chaser descaradamente, hinchando su amplio pecho.

¿Sonreiría o asentiría Violet en silencio ante eso? Resultó que su respuesta no fue ninguna de las dos cosas.

— Chaser—. Fue solo por unos segundos, pero mostró una expresión similar a la risa ahogada de un bebé que acababa de encontrar a su madre—. Gracias—. Su voz sonaba joven.

— Violet…

Después de levantar su falda gallardamente e inclinarse mientras miraba hacia abajo, Violet se volteó. Subió al carruaje y cerró la puerta.

El llamado de Chaser, que era uno de despedida, reverberó con fuerza en medio del mundo de nieve,

— ¡Violet!

La figura del carruaje se hizo más pequeña, fusionándose imperceptiblemente con los copos que caían.

— ¡Violet! ¡Te pediré que me escribas una carta algún día! ¡Oye, continúa ese trabajo hasta entonces!

Chaser no abandonó el lugar incluso después de que el carruaje desapareció de la vista. Incluso un corazón que no sabía qué decir también era enterrado en blanco por la nieve. El mundo que desapareció en el carruaje que Chaser estaba viendo, era simplemente hermoso.

Dentro de dicho carruaje, Violet limpió la nieve que había caído sobre su cabeza. Se derritió con el toque de su mano.

— Mayor—... llamó al honorífico de su persona más irremplazable—…Mayor...

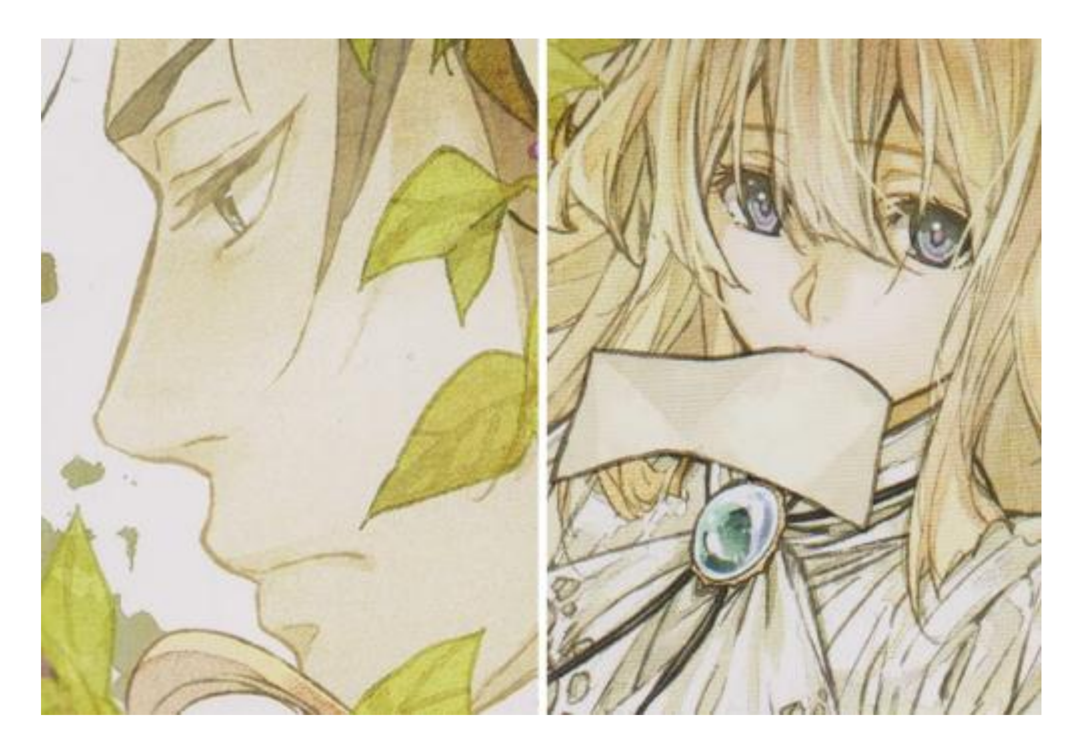
Quiero verlo. ¿Dónde está ahora? Ella no susurró tales cosas.

— Por favor, deme una orden—. Eso era lo que anhelaba más que cualquier otra cosa.

La Doll dejó de observar el paisaje fuera de la ventana, sumida en sus pensamientos mientras cerraba los ojos. Tenía la impresión de escuchar los sonidos lejanos y nostálgicos de un campo de batalla.

CAPÍTULO 6

EL MAYOR Y LA MUÑECA ASESINA AUTOMÁTICA



Leidenschaftlich, al escuchar el nombre, la gente decía que era una nación militar. Ese era el tipo de impresión que emitía su país.

Dicho país estaba ubicado al sur del continente. Era una nación marítima con sus principales ciudades a lo largo de la costa. Las temperaturas eran en su mayoría cálidas durante todo el año y las nevadas no eran comunes en invierno. El principal interés nacional eran los productos marinos y los recursos naturales que rodean el océano, así como su utilización en el comercio exterior. Leiden, la capital que servía como puerta de entrada a tierra desde otros continentes, era conocida como un puerto comercial.

También había muchos países cuya economía no sobreviviría si el comercio se detenía en Leidenschaftlich. Esa era la razón por la cual había tantas amenazas de enemigos extranjeros apuntando a su patria. Si uno estudiara la historia del país, encontraría en su mayoría registros de batallas contra los invasores. Incontables soldados de naciones enemigas que venían del mar o de las

fronteras entre otros continentes habían muerto frente a sus fuertes. También ha estado bajo el control de otros países en numerosas ocasiones.

En esas ocasiones, todos los ciudadanos eran animados a expulsar a los intrusos y recuperar su país. Eso podría considerarse la principal cualidad y el espíritu de las personas que viven en la nación llamada Leidenschaftlich. Debido a muchos conflictos continuos, mejorar sus defensas se convirtió en una necesidad. Incorporaban de manera flexible las culturas y armas de otros países obtenidas a través del comercio y las usaban sin dejar de mejorarlas. Esas experiencias convirtieron a Leidenschaftlich en una nación militar reconocida en todo el continente.

Dentro de Leidenschaftlich había un linaje que había existido desde su fundación, la Casa Bougainvillea. Era una familia cuyos antepasados eran adorados como héroes nacionales. Su comienzo estuvo marcado por el momento en que el jefe de familia de la primera generación, Ratchet, se convirtió en un patriota dedicado a la salvación de su país al expulsar a una miríada de invasores con sus habilidades con la espada y sus estrategias militares, salvando a muchas personas.

Siguiendo la grandeza de sus predecesores, era tradición en la familia Bougainvillea que sus hijos se unieran al ejército como algo natural, no había cambiado incluso en los tiempos actuales, cuando la 26ª generación gobernaba la familia. Esta historia comenzó en un punto de inflexión en la vida de Gilbert Bougainvillea, el jefe de familia de la generación 26.

Gilbert Bougainvillea vio “eso” por primera vez durante un encuentro fortuito después de varios años con su hermano mayor, Dietfriet, en el hotel con más prestigio de la ciudad capital, Leiden.

Los que tenían la sangre de Bougainvillea nacían con cabello negro azabache, ojos esmeralda, extremidades largas, cinturas delgadas y hombros anchos.

Dietfriet dejó crecer su pelo como una mujer y lo ató con una cinta, usando indebidamente el cuello abierto de su uniforme naval blanco, mostrando el collar de oro alrededor de su cuello.

— Oye, Gil. ¿Has estado bien? Como siempre, tienes una cara deprimentemente seria. Es como la de papá.

Por otro lado, a pesar de ser del mismo linaje, Gilbert era lo opuesto a su hermano mayor, en apariencia tenía un aire coqueto sobre él. Su cabello negro estaba cuidadosamente peinado desde su frente hasta la parte posterior de su cabeza y sus iris eran de un tono más suave que las esferas de color verde oscuro de su hermano, brillando como una verdadera piedra preciosa esmeralda. A diferencia de la expresión imparcial de su hermano, la suya era viril. Sus rasgos se asemejaban a una escultura de mármol, pestañas tan largas que proyectaban una sombra en su tendencia a estar medio cerrados. Quizás la evaluación de aquellos que lo miraron objetivamente era precisa cuando decían que era un hombre hermoso con una cara melancólica.

Desaprobando la figura de su hermano, llevaba el collar acolchado de su propio uniforme: un traje negro púrpura combinado con hombreras de lino color borgoña abotonado diligentemente hasta su cuello y una tela decorativa con pliegues como de acordeón reluciendo alrededor de sus caderas. Los colores estoicos coincidían bastante bien con la personalidad de Gilbert.

En la última planta de un edificio alto de 12 pisos, en una habitación donde el alojamiento por una noche valía un mes del salario de una persona común, los dos hermanos se abrazaron con fuerza y se sentaron en un sofá cercano. Había otras personas presentes además de ellos. Eran los camaradas que Dietfriet había traído mientras visitaba a su hermano menor al pasar por Leiden. Todos ellos bebieron y fumaron en la barra situada en el exterior de cada apartamento. El humo blanco se arremolinaba alrededor del techo.

— Hermano eres... el mismo de siempre—. Comentó Gilbert,

Mirando a la figura de su hermano mayor que no parecía soldado, así como a los compañeros que dirigía, que vestían prendas similares. Él era una presencia sobresaliente en ese medio.

— Son vacaciones, ¿sabes? A diferencia del ejército, los de la marina nos volvemos muy liberales cada vez que regresamos la tierra.
— Hermano... te vistes así sin importar si estás en mar o tierra, ¿no? Ese pelo... si papá lo viera, definitivamente no lo habría permitido. Probablemente lo cortaría con su sable.
— Eso sería una molestia. Es bueno que muriera.

Dietfriet pretendía ser alegre, pero su hermano menor no lo dejó pasar. Le dio a una mirada severa a su hermano.

Quizás debido a su debilidad por recibir esa mirada, Dietfriet suspiró.

— Aah... Lo siento. Él podría haber sido un buen anciano para ti, pero para mí, era el peor. Eso es todo.
— ¿Es esa la única razón por la que no asististe a su funeral y me dejaste tomar la herencia solo a mí?
— Te sienta mejor, ¿no? Esa Casa nunca fue adecuada para mí y no estoy hecho para ser el jefe de familia. En lugar de dejar que el honor de nuestro brillante linaje se viera contaminado por mis pobres habilidades simplemente porque soy el mayor, es mejor tener un tipo adecuado y justo haciendo el trabajo. Incluso por el bien de los futuros descendientes. Oye, Gil. ¿No ha sido ya un largo tiempo? Solo perdóname. No quiero seguir sintiendome culpable durante toda nuestra reunión. Podría haberme separado de la Casa Bougainvillea, pero quiero seguir siendo tu hermano. Hablemos de algo divertido.

Escuchando los argumentos de su hermano, Gilbert guardó silencio.

Era una costumbre general en la familia Bougainvillea unirse al ejército. Aunque el ejército y la marina eran organizaciones de defensa que servían al mismo país y eran parte de las fuerzas armadas, eran entidades separadas. Cada una era consciente de la otra y ambas eran a menudo hostiles entre sí. El motivo principal era que las dos tenían que compartir el presupuesto militar de Leidenschaftlich. El dinero y el interés eran causas de conflicto, independientemente de la ubicación o época.

En la historia de la familia Bougainvillea, Dietfriet había sido el primero en elegir la marina sobre el ejército. No solo se había unido a ella, sino que también se había labrado una carrera profesional. Todo se debió a su confianza en conseguir logros con sus propios esfuerzos y talentos, incluso sin hacer uso de la gloria de sus padres. Gilbert reconoció eso, por lo que no pudo evitar pensar que su hermano era el que realmente debería haber tenido éxito.

— Ya que finalmente has venido... ¿qué te parece visitar a mamá? Por favor, se nuestro mediador junto conmigo.

Si su hermano no fuera tan malo aceptando la realidad, las cosas no se habrían vuelto tan complicadas.

— Nuestra familia es grande, así que si fuera a ver a mamá, tendría que saludar a nuestras hermanas, a la abuela y a todos los parientes mayores, ¿no? Sería una molestia. Puedo ver claramente que les grito y me voy después de que comiencen a enlistar mis defectos.

Cuando Dietfriet se recostó sobre su espalda, con las piernas cruzadas, Gilbert dejó que su conmoción se reflejara con lenguaje abusivo.

— ¿No somos familia? ¿No puedes hacer un esfuerzo para llevarte bien con ellos al menos un poco?
— Es exactamente porque somos familia que quiero mantener la distancia... Pero tú... realmente puedo estar cerca de ti. Es difícil con los demás. Gilbert, estoy agradecido. Las expectativas de nuestros padres se canalizaron hacia ti porque me uní a la marina, y has respondido con precisión a ellas. Incluso yo... entiendo que no me han dicho tantas veces que regrese a casa porque has sido un buen sustituto para mí. Es por eso que... llegué presuroso a la celebración de tu promoción... ya que somos hermanos—. Incluso desde la perspectiva de su hermano menor, Dietfriet era muy carismático mientras sonreía juguetonamente con los ojos cerrados.

Aunque Dietfriet tenía una personalidad egoísta y autoritaria, tenía algún tipo de cualidad que atraía a otros hacia él. Siempre estaba rodeado y era respetado por muchas personas, nunca fue tímido. Como Gilbert no podía amar a nadie

por ser demasiado severo, su hermano mayor tenía todo lo que le faltaba, hasta el punto de hacerle sentir infinita envidia como ser humano.

— Es verdad, traje algo grandioso para la fiesta—. Dietfriet hizo una seña con la mano a uno de sus amigos que estaba cerca.

Mientras lo hacía, el hombre trajo en sus brazos un costal de cáñamo tomado de una habitación diferente.

— Esta es el arma que he estado usando últimamente pero te la daré. Con esto, no hay duda de que seguirás obteniendo promociones aún mayores.

El costal fue colocado descuidadamente en la mesa oval entre los dos. Dietfriet sonrió tímidamente cuando Gilbert notó que algo se movía en el interior del costal e inmediatamente se levantó del sofá, agarrando firmemente la espada en su cinturón.

— Está bien. Está bien, Gil. Cálmate. No es nada extraño. No, tal vez es una locura. Jaja. Puede ser un poco difícil de manejar y peligrosa, pero se comporta bien cuando no le das órdenes. Pero no pienses en hacer nada raro... ya que su apariencia no es nada mala. Por lo que sé, ocho personas intentaron colarse en su cama y les rompieron el cuello. Su mal genio es problemático. No sirve para darte confort.
— ¿Qué hay adentro?
— Solo... úsala como arma. No pienses en ésta como cualquier otra cosa. No te apegues a esta cosa. Es un “arma”. ¿De acuerdo?
— Estoy preguntando... qué hay dentro.
— Intenta abrirlo—. Las palabras de Dietfriet sonaron como la invitación de un demonio.

Gilbert movió sus manos para desenredar el cordón enredado alrededor del costal de cáñamo que se retorció una vez. La persona que estaba dentro parecía una princesa sirena al momento en que el costal de cáñamo yacía en su cintura.

— No le hemos dado nombre a esa cosa. Simplemente la llamamos “tú”.

Esa “cosa” era una chica. Sus ropas de color hollín eran harapos raspados hechos de cuero y pieles de pobre calidad. Una gargantilla que apestaba un tanto a subordinado estaba abrochado alrededor de su cuello. Un olor que parecía una mezcla de lluvia, animales salvajes y sangre flotaba de su cuerpo. Todo lo que la envolvía estaba sucio. Sin embargo, en lugar de simplemente ser una niña ligeramente cubierta de lodo que necesitaba ser aseada...

Es impensable... que ella sea de este mundo.

Era demasiado hermosa. La respiración de Gilbert se detuvo ante la silueta de la chica. Su cabello cenizo, largo hasta la cintura, brillaba más que cualquier joya de oro. En su rostro había demasiados arañazos y raspones. Sus ojos azules podían verse bajo las rendijas de su cabello desordenado.

Orbes que no eran exactamente del color del cielo ni el mar miraban directamente a Gilbert. Los dos se miraron uno al otro por un momento. Ninguno de los dos se movió, como si el tiempo se hubiera congelado.

— Oye, saluda—. Dietfriet agarró agresivamente la cabeza de la niña y la obligó a inclinarse.

Al ver eso, Gilbert apartó rápidamente la mano de su hermano y abrazó a la niña. Ella tembló en sus brazos.

— ¡No seas violento con una niña! ¿¡Has estado traficando gente!?

Mientras la abraza como si la protegiera, no importa cómo lo mires, Gilbert se enfureció. Su cara de ira pura con una vena que sobresalía en su frente silenció la alegre conversación de los otros hombres en la habitación.

Entre ellos, solo Dietfriet permaneció tranquilo y con una expresión neutral.

— No digas tonterías. No necesito esclavos. Aunque quiero guerreros.
— Entonces, ¿qué es esta chica? ¿Qué tiene de divertido ofrecerme una niña tan pequeña?
— Como dije... esto no es una niña. Es un “arma”. Te lo acabo de decir, ¿no? Eres un hermano menor bastante desconfiado.

Gilbert observó a la chica. Aparentemente, ella tenía alrededor de diez años. Su rostro, finamente adornado, despedía una leve impresión adulta, pero su madurez era desacreditada por sus hombros y manos delgados. ¿Qué en ella era un arma? Ella era solo una niña que fácilmente podía caber en sus brazos.

La ira de Gilbert disminuyó, gradualmente suplantada por tristeza. Sin soltar a la niña, miró a su hermano y se levantó de su asiento.

— Me la llevo conmigo. Llamar a esta pequeña... un arma... Yo... no quiero volver a verte nunca más.

Ante esas palabras, Dietfriet estalló en carcajadas mientras cerraba sus ojos. Lo mismo hicieron sus camaradas. Gilbert sentía disgusto, así como un poco de miedo, mientras innumerables risas a su alrededor resonaban en sus oídos. Era una atmósfera extraña. Se sentía diferente de ellos de alguna manera, aunque el sentimiento no estaba en concordancia.

Es casi como si... fuera yo quien que está loco.

Desde el principio, solo Gilbert era el diferente entre ellos. Tan perverso como algo pudiera ser, la minoría opositora era considerada la que estaba equivocada si se considerara a la mayoría. La anomalía de la gran mayoría progresivamente invadía la normalidad de la minoría.

— ¿Qué es tan divertido?

Dietfriet se levantó lentamente, caminó hacia el lado de Gilbert y le tocó el hombro.

— Gil... creo que me expliqué mal, lo siento. Claro, solo mirando a esa cosa, cualquiera tendría ese tipo de reacción. Además, eres un tipo serio y agradable. No comprenderás a primera vista que esta es un arma. Por eso... te lo mostraré de una manera práctica que será fácil de entender. Tú también vienes—. Le dijo Dietfriet a la chica.

Sin demora, ella escapó suavemente de las manos de Gilbert y siguió a Dietfriet. Sin embargo, mostró una actitud de duda hacia Gilbert por un instante. Cada vez que se movía, sus ojos azules, de los parecían salir resplandores, llamaba a la gente con esa sola mirada.

Gilbert se apresuró a levantarse nuevamente. A donde se dirigieron fue a la habitación contigua, de donde venía la chica cuando estaba en el costal, una habitación de lujo.

Era natural que hubiera más de una mercancía, el problema era cómo se estaba utilizando esa otra. La cama estaba presionada contra el costado de la pared, dejando un espacio ampliamente abierto en el centro. Lo que había allí eran otros cinco costales de cáñamo. Su tamaño era lo suficientemente grande como para que hombres adultos cupieran en ellos. A diferencia de la chica, se movían constantemente. A través de ellos se filtraban débiles sonidos parecidos a gritos de ganado, que se fusionaban con palabras que no se podían entender. Lo más probable es que quienquiera que estuviera dentro había sido amarrado y amordazado.

No importa el motivo, tratar a los humanos de esa manera era incorrecto. Gilbert pensó que aquéllos que podían quedarse con expresiones tranquilas en tal situación eran realmente retorcidos. La locura contagiosa se extendió desde la punta de los dedos de los pies hasta su garganta, sin embargo, de alguna manera logró sacar su voz,

— ¿Quiénes... son ellos? ¿Por qué están atados? Hermano, explica lo que está pasando—... Su corazón retumbó sórdidamente, como si estuviera prediciendo el futuro.
— Ah, tengo que presentar a estos tipos primero, ¿verdad? Son inmundicias que se infiltraron en nuestro barco cuando pasamos por un puerto—. Dietfriet pateó suavemente uno de los costales con sus zapatos de cuero pulidos—. Supongo que estaban buscando cosas valiosas. Entraron sin examinar la estructura interna, terminaron tropezando con tres cocineros en la cocina y los mataron para mantenerles la boca cerrada. Para nosotros, que vivimos en el mar, tener comidas satisfactorias es muy importante—. Levantó la pierna hacia atrás y la balanceó lo suficiente para que la punta de su zapato golpeara el costal—. Gilbert hizo una mueca ante el grito que provenía del interior—. Estos tipos... mataron a nuestros mejores cocineros, incluido el chef. ¿Qué tan geniales eran, dado que

vinieron del extranjero a nuestro barco para cocinarnos u causa de nuestra solicitud? No puedes pagarles con la misma cantidad con la que se compraría a una mujer por una noche. Nosotros, la marina, nos ocupamos de las cosas que suceden en cada barco de acuerdo con nuestras propias leyes. Bueno, estamos en tierra en este momento, pero... eso sucedió en el barco, entonces esto es válido. Ahora, te mostraré algo interesante... hey, sácalos. Además, denles armas.

Después de que Dietfriet diera esa orden, los hombres que también habían venido a la otra habitación desataron los costales de cáñamo uno por uno y dejaron salir a los ladrones. Mientras los hombres soltaban las cuerdas al mismo tiempo que les apuntaban con sus armas, les entregaron cuchillos a cada uno. Los cinco ladrones parecían desconcertados y tenían sus labios arrugados con expresiones temibles mientras preguntaban:

— ¿Cuál es el significado de esto?

Ignorándolos, Dietfriet hizo un gesto exagerado con la mano.

— Ahora, este es el comienzo del juego más misterioso y fascinante del mundo. Caballeros... bueno, no hay ninguno aquí. Tampoco hay damas. Entonces, ¡bastardos! Lo que estoy por mostrarles es la mocosa salvaje que encontré en un continente oriental—. Al ser señalada, la chica se miró las puntas de los dedos con una cara que parecía no presentar ninguna emoción. Continuó—: Encontré esta cosa hace aproximadamente un mes cuando destrozamos por completo a una flota armada de mierda que estaba planeando destruir uno de los puertos de comercio marítimo de Leidenschaftlich. En cierta noche, en el medio de la batalla, fuimos alcanzados por una gran tormenta. Fue una grave catástrofe en la que nuestros aliados y nuestros enemigos se hundieron en los mares costeros. Parece que esto fue noticia. No lo sabía porque estaba a la deriva en ese momento.

Gilbert se mostró escéptico porque nunca había sido informado de que su hermano había evitado por poco la muerte, pero no tuvo oportunidad de discutir el tema al calor de la historia.

— El barco quedó varado, algunos de mis compañeros y yo llegamos a una isla desierta que no estaba marcada en ningún mapa mediante el uso de un pequeño bote salvavidas. Encontré esta cosa en esa misma isla. Estaba sola, mirando a la distancia desde arriba de un gran árbol. ¿Murieron sus padres? ¿Sufrió un accidente en el mar como nosotros? Todavía no hemos descubierto su identidad—. confesó Dietfriet—. Su apariencia no es tan mala, ¿verdad? En diez años o más, probablemente podría sacudir a todo un país, pero sigue siendo una mocosa. No tengo ningún interés en mocosas. Yo no... pero hay personas en este mundo que lo hacen. A algunos de mis antiguos subordinados les encantaban ese tipo de cosas. Alegremente se acercaron e intentaron meterse con esta cosa inmediatamente. Habíamos estado a la deriva por un tiempo, sin embargo, estaban muy enérgicos. Eso fue espantoso. Me encontraba muy molesto, y estaba a punto de decirles que no me irritaran más de lo que ya estaba, pero cuando fui a intentar detener a esos imbéciles—... Dietfriet agarró a la niña por los hombros y la llevó justo frente a los ladrones, sus ojos azules los evaluaban—... antes de que pudiera hacerlo, esta cosa mató a mis subordinados—. Él agarró sus pálidos brazos por detrás y los alzó violentamente en el aire. El movimiento era el de una bestia salvaje a punto de atacar a una presa.

Los ladrones se rieron secamente ya que la chica estaba siendo tratada como una marioneta en el pequeño juego de Dietfriet. Era una reacción natural. Exactamente, ¿qué podría hacer esta niña?

— Con un palo que estaba tirado junto a sus pies, apuñaló a uno de ellos en el cuello, luego robó un arma de la funda de su cintura y le disparó en el corazón—. Gilbert pudo notar por la expresión de su hermano que no estaba bromeando—. Todos huimos. Existen numerosos tipos de pueblos en este mundo. Pensar que somos los únicos fuertes es un error. Si solo uno de sus retoños era tan fuerte, ¿qué tan poderoso sería un adulto? Pero no importa cuánto corrimos, esta cosa nos persiguió. Nunca se acercó demasiado, pero tampoco estaba lo suficientemente lejos como para que pudiéramos perderla de vista. Recorrimos toda la isla. Nuestros

nervios estaban destrozados. Estaba exhausto y decidí que teníamos que hacer algo, así que hice que mis camaradas prepararan sus armas y grité: “¡Chicos, mátenla!”. Yo había... querido decir que íbamos a matarla. Aun así—... Dietfriet continuó con cara helada—... en el siguiente instante, esta cosa masacró a todos en ese lugar a excepción de mí—. Su forma de hablar era de alguien que evidentemente guardaba rencor. Dietfriet miró a la chica con ojos irritados—. Después de eso, fui perseguido por este demonio asesino. Me siguió sin dejar mi lado. Perfectamente pudo haberme asesinado, pero no lo hizo. Las palabras no funcionaban con esta cosa. Si bien no pude entender cómo hablar con ésta, poco a poco me di cuenta de que era la única habitante de esa isla. ¿Tienes idea de lo aterrador que es tener un demonio asesino pegado a ti? Cuando mi cordura finalmente llegó a su límite, dije, “solo mátame”, y luego esta cosa mató a un animal escondido en la hierba. Fue entonces cuando entendí... que había matado porque se lo había ordenado. Una vez que consideré esto, lleve a cabo repetidos experimentos. Por ejemplo, si señalaba animales o insectos y decía “mata”, inmediatamente lo hacía como una especie de muñeca mecánica. Claramente, ella también exterminaría a las personas si se lo pidieran. No sé por qué me eligió. Tal vez estaba de acuerdo con recibir órdenes de cualquiera, o podría haberse sometido a quien percibió como la persona más influyente del grupo que había encontrado. Esta cosa tiene poca inteligencia. No habla ningún idioma, pero puede entender la orden de masacrar. Es como si no necesitara saber nada más. A pesar de mis preocupaciones, dejé que esta cosa permaneciera a mi lado mientras sobrevivía y esperaba el rescate. La llevé a casa conmigo.

Mientras tanto, las personas que estaban de pie junto a la salida y el centro de la sala se habían dispersado. Dietfriet empujó a la niña hacia los ladrones después de darle un cuchillo. Era demasiado grande para sus manos.

— Hermano—. Mientras pensaba que eso no podía estar pasando, Gilbert lo reprendió—: Hermano, no hagas nada estúpido.

Sabiendo que no sería suficiente, estiró un brazo hacia su hermano y a la chica desde atrás.

Dietfriet sonrió solo con los labios, y luego señaló a los ladrones mientras asentía con la cabeza hacia la chica.

— Mata.

Gilbert estaba a punto de agarrar los diminutos dedos de la niña, pero en un segundo, su mano había desaparecido.

La ejecución de la orden fue instantánea. La chica saltó como un gato sobre el hombre más cercano con el cuchillo en posición, cortándole la garganta tan limpiamente como si cortara una fruta de un árbol. De su cuello, la "rama", una gran cantidad de sangre brotó, y su cabeza, la "fruta", tembló implacablemente.

Ella no tenía ninguna duda al asesinar, y rápidamente pasó a su siguiente movimiento. Usando el cuerpo del hombre como un trampolín, la niña saltó y envolvió sus piernas desnudas en el cuello de otro ladrón, empujando el cuchillo en la coronilla de su cabeza. Gritos de agonía mortal resonaron en la habitación.

Entonces la chica tomó el arma del segundo cadáver y se volteó para mirar a las otras tres personas. Los ladrones, que finalmente se habían dado cuenta de la seriedad de sus circunstancias, gritaron y se lanzaron contra la chica. Pero ella fue más rápida. Usando su pequeño cuerpo, se deslizó entre sus pies y apuñaló uno tras otro por detrás.

Era tan ligera, pero la forma en que agitaba sus brazos era tan pesada. Su cuerpo era incluso más impresionante que el de Gilbert, que había sido entrenado en la batalla y en técnicas marciales, así como en el manejo de armamento en el ejército. Parecía que no tenía peso ni centro de gravedad. Cada vez que volaba, salía sangre fresca.

— Por favor, detente—... el último hombre arrinconado rogó por su vida. Había perdido por completo la voluntad de defenderse, suplicando desesperadamente con labios temblorosos y una voz llena de miedo—. No volveré a hacer eso nunca más... pagaré por mis crímenes... así que por favor, no me mates.

Lo más probable es que estaba recordando lo que los cocineros le habían dicho al encontrarse en la misma situación, balbuceando lo que podía recordar. Luego dejó caer su arma para no mostrar resistencia.

La chica miró detrás de su hombro mientras aún sujetaba el cuchillo ensangrentado. Ella buscaba el juicio.

Gilbert gritó:

— ¡Detente!
— Hazlo.

Al mismo tiempo, Dietfriet levantó el pulgar e hizo un gesto con la mano como si se estuviera cortando un cuello.

La chica abrió la boca un poco, mostrando renuencia. Sus ojos se movieron entre los dos sin fijarse en ninguno. Al ver eso, Dietfriet quedó perplejo por un momento, luego comenzó a reírse. Él parecía feliz.

— Mata—. Ordenó una vez más, todavía riendo.

La chica movió su brazo mientras seguía mirando a Dietfriet robando la vida del último hombre. La serie de asesinatos tomó menos de un minuto en total. Respirando pesadamente, miró en su dirección otra vez. Ella no habló, pero sus ojos preguntaron: “¿Es esto suficiente?”

¿Qué es esto? se preguntó Gilbert. *¿Qué? ¿Qué demonios está pasando?* Él tragó atontado. *¿Esto es real?*

— Lo entiendes, ¿verdad? Ésta, Gilbert... no es solo una niña. Una vez que comprendas cómo usarla, puede convertirse en la mejor arma del mundo.

Ya no dudaba de las palabras de su hermano.

— Pero me asusta.

A pesar de que acababa de matar gente, la chica simplemente se quedó allí, esperando apáticamente más órdenes.

— Me sigue todo el tiempo. Se apega a quien le dé órdenes. Es útil, pero una vez que ya no la necesite, no podré matarla. Esta cosa es como una pared

de hierro cuando se trata de su propia protección. Quiero usarla y descartarla, pero no puedo. Tiene un talento natural para la carnicería... no, para pelear. Te la daré, Gilbert. Tómala. Como es mujer, podría ocasionar problemas durante esos días del mes, pero si eres tú, puedes lograrlo, ¿verdad?

Por su expresión, Gilbert comprendió que Dietfriet estaba aterrorizado de la niña con todo su corazón. Aunque estaba sonriendo, estaba tenso.

— Definitivamente eres mejor para esto.

El hermano mayor le estaba entregando al más joven un ser vivo que no podía manejar por sí mismo. Por eso había llamado a este último, con la excusa de celebrar su ascenso.

— Oye... la llevarás contigo, ¿verdad, Gilbert?

Una vez más, su corazón resonaba desagradablemente.

Al final, Gilbert se llevó a la niña con él. En parte se debía a la simpatía hacia su confiado hermano, que nunca había afirmado tener miedo de nada, pero tenía algo a lo que temía. El resto se debió a que él decidió que nada bueno saldría de dejar a la chica con Dietfriet.

Durante el tiempo de la despedida, Dietfriet le dijo:

— Adiós, monstruo. Este es tu nuevo maestro—. Aunque nunca la había tratado como a un humano hasta el final, le dio una palmadita en la cabeza.

La niña permaneció en silencio, pero se volvió para mirar hacia atrás muchas veces mientras era guiada por Gilbert, quien la tomó de la mano. Puso la chaqueta de su uniforme militar a la chica descalza, la tomó en sus brazos y se detuvo en medio de la calle.

Incluso después de un incidente tan grande, la ciudad de Leiden era la misma de siempre. El escenario era lo suficientemente brillante como para hacer que uno quisiera taparse los ojos y preguntarse si realmente no era de día. Esa carnicería que acababa de ocurrir no se había filtrado al mundo exterior. Los cadáveres seguramente los encontrarán en un lugar completamente diferente o nunca los descubrirían. Gilbert sabía que su hermano no era de los que tomaba una cuestión de ese tipo a la ligera.

— Oye, no pienses en dejarla en un orfanato o algo así. Si luego se convierte en el lugar de un sangriento asesinato, no tendrá nada que ver conmigo.

La advertencia que su hermano le había clavado como una estaca se reprodujo en su cabeza.

Después de haber sido testigo del estilo de pelea de la chica, ni siquiera pensó en dejarla escapar de su vista ni un momento. La niña que lo miraba como si fuera algo enigmático no era más que una desafortunada huérfana.

En solo un día, mató a cinco personas.

¿Cómo debería manejar al pequeño “demonio asesino”?

Gilbert parecía diferente de Dietfriet, pero en el fondo eran similares. Ambos veían las cosas empíricamente, determinaban exactamente lo que estaba sucediendo en el presente, y trataban de lidiar con ello de la mejor manera. Incluso si tuvieran un lado humano de tamaño significativo, la misma cantidad de frialdad era gracias a ser parte del ejército.

Él no la dejaría al cuidado de nadie más. Lo que tenía que hacer con la niña que nunca podría descuidar debido al olvido era obvio cuando la consideraba un “arma”; tenía que aprender a “usarla” adecuadamente.

Actualmente Leidenschaftlich estaba en conflicto con muchos países del mismo continente y llevaba a cabo una guerra de incursión. Desde el pasado, las

razones de los enfrentamientos entre seres humanos variaban desde el agua y el combustible hasta la tierra y la religión. Se incluían todo tipo de problemas complejos, pero el principal objetivo de Leidenschaftlich para participar en la guerra era evitar el saqueo del comercio marítimo debido a las invasiones de otros países.

Las guerras entre los grandes países simplemente se conocían como guerras continentales. El origen de la guerra continental actual era que el norte del continente se había movido hacia el sur e invadido su territorio. Se traspasaron las áreas económicas del sur para la caza furtiva y la ocupación ilegal. Desde el punto de vista del Norte, esto había sido necesario.

Durante algún tiempo, muchos de los países del Norte y del Sur intercambiaron suministros y servicios entre sí. El Norte, que carece de recursos naturales, depende demasiado del comercio con el Sur. A medida que el Sur se dio cuenta de eso, los precios subieron constantemente. Una vez que el Norte solicitó tarifas más razonables, el Sur amenazó con suspender el comercio. Tomar el control del adversario a través de la dominación económica había sido una iniciativa del Sur. En una respuesta irracional, los indignados países del norte decidieron ocupar el Sur. Cooperando entre ellos, lo invadieron y destruyeron una y otra vez.

Hubiera estado bien si el conflicto hubiera sido solo entre el Norte y el Sur, pero ocurrió otro diferente al mismo tiempo: una guerra santa entre Oriente y Occidente. Los países occidentales y orientales se habían fundado originalmente como una sola nación con una religión principal. Mientras reverenciaban al mismo Dios, las diferencias en los modos de adoración e interpretación de la doctrina se extendieron, y así se dividieron en Occidente y Oriente.

Aunque originalmente era un país del este-oeste, el Oeste y el Sur formaron una alianza, y el Este, que tenía una fuerte amistad con el Norte, mostró un enfoque solidario con respecto a la invasión del Sur. La Alianza del Noreste pidió la reconsideración del tratado comercial del Sur y la rendición de las áreas de peregrinaje propiedad del Oeste. La Liga del Suroeste exigió una compensación por la agresión de las fuerzas militares, expresando a fondo su intención de resistir. Y así, el continente se envolvió en guerras.

En medio de todo, Leidenschaftlich era la piedra angular de los países del sur. Era el país comercial número uno del continente, así como una nación militar. Si Leidenschaftlich caía, el Sur definitivamente perdería y sería gobernado por el Norte. Daba la casualidad de que el Sur podría tener un buen uso.

Ninguno de los dos podía permitirse ser derrotado.

Leidenscahftlich contaba con una unidad de intercepción para protección interna, una unidad naval que avanzaba hacia el exterior y el ejército (con las fuerzas aéreas desplegadas tanto en el ejército como en la marina), y desde que Gilbert se alistó, se había integrado en la unidad de ataque del ejército. La relación con los países del norte empeoraba desde el momento en que se unió. Fue enviado al campo de batalla a la edad de diecisiete años y luchó alrededor de ocho años, regresando a su patria unas cuantas veces al año.

Recientemente, Gilbert fue ascendido a mayor a la luz de sus logros en tiempos de guerra y a las expectativas de su linaje. En este momento tenía permiso temporal del campo de batalla para completar procedimientos ceremoniales, como recibir un premio por su promoción. Conocer a la chica en este momento oportuno podría considerarse el destino. Era el momento más apropiado para aprovechar la oportunidad de ocupar un puesto de mayor rango.

Gilbert decidió reclutarla en una unidad militar para la cual había sido designado a tomar el mando general en su ascenso a mayor. El objetivo detrás del establecimiento de dicha unidad era pulir talentos que actuarían en maniobras secretas, separadamente de las fuerzas principales, en la batalla decisiva contra los países del norte, que eventualmente llegaría. Era un lugar ideal para criar a la chica asesina como un soldado mientras la mantenía a una distancia donde la pudiera vigilar. Aun así, incluso si se convirtiera en miembro de sus tropas, enlistar a una niña que no tiene la edad suficiente para servir nunca sería permitido. También había personas que consideraban incorrecto tener niños tan cerca. Para la aprobación de su alistamiento, era necesario presentarla a las autoridades militares superiores de la misma forma en que Dietfriet lo había hecho con Gilbert.

Habían pasado pocos días desde que presentó una apelación directa al supervisor en jefe. Se le otorgó permiso para realizar experimentos privados en

los campos de entrenamiento en cuanto a si la niña realmente podría ser un “arma”. El propio Gilbert se sorprendió de que el caso hubiera sido aprobado, pero la razón por la cual los superiores habían consentido el alegato de un joven que acababa de convertirse en mayor era por cortesía al aprecio que había acumulado. Como era el líder de una familia influyente, aquellos que conocían al hombre llamado Gilbert Bougainvillea sabían que no haría una propuesta como esa en broma. La confianza que él había construido había ganado al final.

Sin embargo, cuanto más brillante es la luz, más grande es la sombra.

El día del experimento, Gilbert y la niña se encontraban en los campos de entrenamiento de la base militar de Leiden. Era una institución utilizada principalmente para entrenar técnicas de combate cuerpo a cuerpo. Tenía la forma de una caja rectangular y mucho espacio.

Gilbert había planeado mostrar las habilidades de combate de la niña a un pequeño número de personas y en privado. Además de matar, sus habilidades físicas eran lo suficientemente sorprendentes. Sin embargo, cuando llegó el momento de ponerlo en práctica, se convirtió en un “espectáculo” en lugar de entrenamiento.

— Esos asesinos hedonistas...

Cortinas oscuras bloqueaban las ventanas de la sala de entrenamiento y una gran alfombra, sucia y pesada estaba tendida en el suelo. Diez prisioneros condenados a muerte habían sido puestos en posición. Entre ellos había algunos que habían cometido violencia contra las mujeres y robo con asesinato. La chica debía luchar contra ellos sola. Era como si quisieran decir que, si las aseveraciones de Gilbert eran ciertas, sería fácil derrotar a diez criminales violentos. El propio Gilbert, así como la Casa Bougainvillea, eran parte de la facción que pensaba mal de tales mecanismos de prueba malvados.

¿Debería cancelarlo? Gilbert contemplaba la escena con resentimiento. *No, pero…*

No había otra manera de criarla mientras la mantenía cerca. Él era un soldado, ella era una asesina, y por el bien de que pudiera vivir con él, tenía que afirmar su propia existencia y ganarse un lugar donde pertenecer. Se preguntó: ¿De qué

servía dudar en ese punto? Si alguna vez la llevara al campo de batalla, ella no tendría que enfrentar solo a diez enemigos. A miles de soldados se les permitía masacrar usando la guerra como pretexto. El que necesitaba reafirmar su resolución, no era la niña, sino él mismo, para poder convertirse en su "usuario".

Mientras reflexionaba sobre eso, Gilbert se dio cuenta de que los gemelos de su manga estaban siendo jalados.

— ¿Qué pasa?

La niña lo estaba mirando. Como ella era inexpresiva, no podía decir lo que estaba pensando. Parecía simplemente observar la actitud de su nuevo maestro con sus enormes ojos azules. Podría ser que ella estuviera preocupada por él.

— Aah, yo... estoy bien—. Aunque supuestamente no entendía las palabras, Gilbert le habló amablemente.

Al escuchar la respuesta, dejó de moverse por un momento, luego tiró de los gemelos de nuevo.

Sintió que ella quería decir: "Si tiene órdenes de dar, por favor hágalo", sonrió con amargura.

— Todo está bien. Más importante-
— ¡Gilbert!

Cuando lo llamaron desde atrás, dio media vuelta a la mitad de la frase.

— Hodgins.

Un hombre de la misma edad que Gilbert se le acercó con una sonrisa despreocupada. A primera vista, parecía una persona sociable que se llevaba bien con las mujeres. Tenía un rostro atractivo y ojos caídos, sus rasgos eran cincelados y excepcionalmente masculinos. Su característico pelo rojo tenía rizos suaves. Su uniforme militar estaba gastado, una tela escocesa ornamental colgando de su cinturón. Daba una impresión completamente diferente a la de Gilbert, que vestía el mismo atuendo pero sin accesorios.

— Maldición... ¡estoy tan feliz! ¡Estabas vivo! Ha pasado un tiempo. Y encima de todo, ¡te están promocionando a mayor!— El hombre llamado Hodgins continuamente golpeó a Gilbert en el hombro sin contenerse.

Tal vez porque tal vez porque su cuerpo no estaba bien equilibrado, Gilbert se inclinó hacia adelante como si estuviera a punto de saltar.

— Eso duele... no me pegues—. Fue lo que dijo cuando abrió la boca muchas veces.

Esa era la relación entre los dos viejos amigos.

La niña miró a Hodgins con cautela, pero como si concluyera que no tenía malas intenciones hacia su Señor, soltó el gemelo de este último.

— Lo siento, lo siento. Acabo de regresar de recibir una medalla. Escuché que estabas en una situación extrema cuando estaba saludando a todos, así que le pedí a mi superior, con quien me llevo bien, que me dejara venir aquí. ¿Has estado bien? ¿Estas comiendo bien? Aún no tienes prometida ni nada por el estilo, ¿eh?
— Puedes decirlo con solo mirar, ¿verdad?
— Esa actitud fría tuya... ha pasado tanto tiempo que la estoy encontrando entrañable, qué raro... ¿Así que, en lugar de una prometida, terminaste consiguiendo una hija?— Hodgins desvió su mirada de Gilbert a la chica. Luego, se agachó de manera natural para mirarla a los ojos. ¿Cuál es tu nombre?— Silencio—. Esta chica es bastante taciturna.
— Ella... todavía no tiene nombre. Es huérfana sin educación y no entiende cuando le hablan—. explicó Gilbert mientras, sin darse cuenta, giraba en la dirección opuesta. Por alguna razón, por sus propias palabras lo lastimaron.
— Tú... eso es terrible. Ella es tan linda. Solo elige un nombre digno de ella. ¿Verdad?

Hodgins le preguntó, pero como esperaba, la chica no reaccionó. Casi podía oír el tictac de una calculadora saliendo de sus ojos azules.

Era como si hubiera aislado un objetivo, pero estaba haciendo algún tipo de análisis sobre qué clase de existencia consideraba que era él.

— Me avergonzaré si sigues mirándome así... oye, Gilbert, me enteré de las circunstancias, pero ¿estás bien?
— ¿Con qué?

Hodgins se levantó después de limpiar el polvo de su rodilla. Como era más alto que Gilbert, este último tuvo que mirar hacia arriba.

— Creo que todavía hay tiempo para retractarse. ¿De verdad vas a dejar a esta niña en esta fiesta de matanza? Parece que los altos mandos lo están esperando, pero yo no soportaría que una futura belleza sea masacrada tan cruelmente.
— No estoy preocupado por eso. Hodgins, es hora de que vayamos a las gradas.
— Oye, Gilbert.

De frente a la chica que solo observaba sin participar en la conversación, Gilbert abrió la boca,

— Puedes... hacerlo, ¿cierto?

Fue una pregunta sin sentido. Ella era incapaz responder. Sin embargo, Gilbert no pudo permanecer sin una confirmación.

— Tú... vas a superarla. Esta situación.

Mientras miraba a la niña, su resolución fue sacudida. Las palabras de su amigo también aumentaron su sentido de culpa. Sin embargo, se tragaría todo y se aferraría a un futuro en el que pudiera vivir con ella.

Desde el momento en que te acepté, nuestros destinos se entrelazaron.

Gilbert creía que tenía que afirmar su casi imposible existencia.

— Estaré mirando desde arriba.

Dejando a la niña con el evaluador de entrenamiento, Gilbert se sentó en una de las gradas más cercanas al techo. Hodgins se sentó junto a él como si fuera lo más obvio. Mientras sacaba un cigarrillo y le preguntaba:

— ¿Quieres uno?

Gilbert lo tomó en silencio. Con el cigarrillo entre sus labios, usó la punta del de Hodgins para encenderlo.

— Ha pasado un tiempo desde que fumé.
— ¡Después de todo, estabas con un niño! Es difícil fumar cerca de ellos.
— Parece que está acostumbrada, pero tose de vez en cuando. Al verla así, ya no pude fumar.

Hodgins entrecerró los ojos amablemente ante el perfil de Gilbert.

— Gilbert, ¿siempre has sido este tipo de hombre? Te has vuelto realmente suave. ¿Qué hay de comprar una casa? Puede ser inesperadamente apropiado para ti.
— ¿Estás recomendado eso a pesar de que no tienes intención de casarte?
— ¡Soy filantrópico, así que no puedo quedar atrapado por una sola persona! Ah, volveré a preguntar... ¿esa niña realmente tiene tanto potencial para la batalla como dijiste a los superiores?
— Por supuesto—. Gilbert no tenía preocupaciones en ese sentido.
— Oye, no respondas tan rápido.
— Seguramente, incluso yo no puedo ganar contra esa chica. Lo mismo para ti. Aunque sería una historia diferente si ambos estuvieran desarmados.
— Eso es mentira, ¿verdad? No hay forma de que yo pueda perder. Simplemente lo digo, pero aunque puedo ser amable con las mujeres, no me contengo si son enemigas.
— Tu actitud no es el problema. Ella es un prodigio.

Hodgins se inclinó hacia adelante en la grada y observó a la chica de abajo. El hombre que se desempeñaba como supervisor le estaba entregando armas. Pistolas, espadas, arcos: aparentemente eran de libre elección según sus preferencias. Después de un momento de indecisión, ella tomó una pequeña hacha. Lo siguiente fue un cuchillo y un arco mecánico de una sola mano.

Risas se extendieron por el lugar mientras su figura seleccionaba más de dos armas de manejo diferente. Sin embargo, cuando ella equipó el arco mecánico en un brazo sin reticencia y disparó un tiro de prueba, la sala quedó en silencio. Posteriormente, se produjo una ruidosa ola de susurros.

— Cuanto más fuerte sea el arma, mejor.

Poco a poco, todo el mundo estaba empezando a darse cuenta de la extravagancia de esa hermosa criatura.

Gilbert le había explicado al oficial supervisor que solo se movería si se le ordenaba “mata”. También había recibido órdenes de sus superiores de que el que desempeñaría ese papel sería el supervisor, alegando que era para comprobar si no era solo un truco.

No hay trucos ni nada, pero si eso hace que reconozcan su fortaleza, tendremos que estar de acuerdo.

Los grilletes en los pies de los presos fueron cortados con sables. Les dieron porras. Su velocidad de precisión y poder era diferente a la del hacha, pero esas no eran personas que flaqueaban por empuñarlas contra un niño. Además de eso, era una pelea todos contra uno. Incluso si hubiera elegido un arma de fuego, sería asesinada si se quedaba sin balas, así que al final, sería lo mismo que si dejara que el hacha se le escapara de las manos.

— Huuh, bueno... ¿quién es tu favorito?
— ¿Hah?
— Quiero decir en la apuesta. Sobre quién ganará Después de escuchar lo que dijiste, apuesto a esa Pequeña Dama. Por cierto, estamos apostando con cigarrillos. Las mercancías son más valiosas que el dinero en este momento.
— Haz lo que quieras. Y no tengo ninguno.
— Aggh, entonces te prestaré un poco. Tú también debes apostar cinco a esa chica. Si ganamos, obtenemos el triple de eso. Si perdemos, invítame una comida. Con bebidas.
— No necesito cigarrillos.
— Joven Gilbert, estamos usando cigarrillos para poner las manos sobre otras cosas. Como información o artículos más caros. Si las cosas van bien, cómprale a esa chica ropa de verdad. Esas prendas primitivas puede ser que sean buenas para moverse con facilidad, pero no son lindas en lo más mínimo—. Hodgins argumentó a su conveniencia y dejó su asiento.

Gilbert ni siquiera podía llamarlo sorprendente. Hodgins era el tipo exacto de hombre que apuesta a favor de una niña justo después de decir que no soportaría verla morir.

Cuando regresó, las gradas estaban casi ocupadas completamente. Mientras los soldados observaban, el supervisor hizo su movimiento. No hubo nadie para aclarar el significado o el origen del experimento que se produjo; simplemente requirió el consentimiento de Gilbert, a lo que este último asintió.

Después de dirigir a la niña y los presos a extremos opuestos del campo de entrenamiento, el supervisor dijo en voz alta:

— Ahora, comiencen.

Envuelto en un silencioso calor, comenzó la fiesta de matanza.

Los prisioneros sonrieron mientras miraban a la niña. Ninguno se movió inmediatamente para intentar matarla. Sus cuerpos habían sido liberados después de un largo tiempo. Probablemente pensaron que sería aburrido terminar las cosas tan fácilmente. Mientras tanto, la niña estaba completamente inmóvil, incluso cuando el supervisor le ordenó “mata”. Como una estatuilla, se quedó quieta mientras sostenía el hacha.

— ¿Entonces realmente era mentira? Nos han obligado a atender algo tan patético—. Algunos bromeaban sin importarles que Gilbert los oyera.
— No hay manera de que la niña pueda ganar contra los adultos. Solo retráctate ya. Pobrecita—. Algunos murmuraron a favor de la niña.
— Los Bougainvilleas seguro han caído bajo. Pensar que tratarían de atraer la atención con esta farsa—. En un momento tan crítico, algunos incluso hablaron mal del poder conservado por la familia de Gilbert.
— Qué desperdicio de nuestro tiempo—. Los soldados de los alrededores hablaban estridentemente entre ellos.
— Oye, Gilbert—. Hodgins lo llamó con aprensión, pero Gilbert permaneció callado sin mostrar nerviosismo.

¿Por qué no se mueve?

Gilbert observó a la chica. Ella agarró el hacha con fuerza. No había forma de que no tuviera voluntad de atacar.

En ese entonces, ella también estaba sosteniendo esas armas sin dudarlo. Tampoco presenta signos de tener miedo. Falta algún tipo de señal. Pero si esa no es la orden, entonces, ¿qué es?

Mientras razonaba, el hombre más grande del grupo se salió de la línea para atacar a la chica, girando la porra y riendo. Aunque estaba a cierta distancia, la niña no se movió.

— ¡Oye, Gilbert! ¡Ella será asesinada así!

Con un movimiento brusco, la chica reaccionó a la voz de grito de Hodgins, mirando hacia las gradas. Sus orbes azules encontraron a los verdes de Gilbert entre los muchos otros soldados.

— ¡Gilbert, ve a detenerlos! ¡Oye!

Sus miradas se fusionaron y, por un segundo, Gilbert tuvo la sensación de que sus latidos también estaban sincronizados. Thump, thump, thump. Podía sentir el sonido perturbador de su propio corazón resonar en sus oídos.

Por alguna razón, el tiempo transcurría lentamente. Hodgins era demasiado ruidoso a su lado. Los superiores maldecían a la chica con palabras inapropiadas. Podía oírlos, pero era como si estuvieran en un video en cámara lenta.

En sus ojos, el prisionero se acercó a la niña a un ritmo apático. El espacio entre ellos se estaba cerrando. Ante ese peligro mortal inminente, miraba solo a Gilbert. No importa cuántas veces el supervisor diera la orden, sus ojos no reflejaban a nadie más que a él.

Ella mira fijamente... a su elegido.

En respuesta a eso, Gilbert recitó la palabra mágica,

— Mata.

Habló en un volumen que solo las pocas personas a su alrededor habrían podido escuchar, pero definitivamente había llegado a la chica. El sonido del hacha cortando el viento mientras daba vueltas lo siguió de inmediato.

La hoja del hacha de madera tenía unos quince centímetros de longitud. El arma letal fue liberada de la mano de la niña, volando en el aire. Fue lanzada después de ser sostenida en alto desde atrás, girando continuamente en bellos arcos.

El lanzamiento de la chica había sido demasiado casual. Ella apuntó a matar sin vacilar, moviéndose extremadamente calmada y sin tener dudas sobre qué hacer para defenderse del amenazante adversario.

— Ah—... un gemido idiota pero lastimero escapó de los labios del prisionero.

Al mismo tiempo, la gente en la audiencia quedó boquiabierta con las mandíbulas caídas.

— AAA-AH... AAAA-AAAH... AAAAAA-AH, AAH, ¡AAAAAAH!

El hacha había aterrizado en su frente. La sangre brotaba de la herida.

— AAAAAAAAAAAHH! UH... AH... AUUAAAAAAAAH, AAAAH, AAAAAAAAAAAAH-AAH... AH, AAAH ... ¡AH, AH, AH!

Inmediatamente, la niña apuntó con el arco mecánico y disparó una flecha de hierro. Golpeó perfectamente el mango del hacha clavada en la cabeza del prisionero. Con el impacto de la flecha, la cuchilla fue enterrada aún más dentro de su cráneo. El prisionero siguió gritando hasta que colapsó hacia atrás con una expresión dolorosa y agonizante.

Toda la charla cesó.

Sin prestar atención a la multitud, la chica movió sus pequeños pies en dirección al prisionero convulso, apuntando el arco hacia su torso y disparando otra flecha mientras se acercaba. Fue un asesinato despiadado, preciso y mecánico. La flecha de hierro le atravesó el pecho y le quitó la vida para siempre.

La niña recuperó el hacha del cadáver y la balanceó ligeramente hacia abajo, la sangre y la grasa de la hoja salpicó el suelo. También parecía familiar con el patrón sucesivo de recoger las flechas de hierro y reposicionarlas. Aunque su

cuerpo era el de una niña pequeña cuando se detuvo, su imagen era la de un hábil cazador cuando se movía.

Nadie había previsto que la alfombra tendida en el campo de entrenamiento estaría manchada con la sangre de los prisioneros. Pero a partir de ese momento, ese lugar estaría cubierto por ella. Una niña soldado que grabaría su nombre en la historia del ejército de Leidenschaftlich estaba a punto de nacer. Mientras los espectadores aceptaban temerosamente esa premonición, sus miradas se centraron en Gilbert.

Se levantó, apoyando su cuerpo contra la barandilla de seguridad. Una vez más, él dio la orden, gritando a todo lo que daban sus pulmones,

— ¡Mata!

La niña se movió como una muñeca automática. Ella aceleró, su pequeño cuerpo descendiendo progresivamente. Una vez más, arrojó el hacha, que todavía brillaba con sangre, al punto vital de uno de los prisioneros.

A pesar de estar abrumados, unos prisioneros se dispersaron y otros cargaron empuñando sus porras. Los que escaparon fueron fusilados sin piedad repetidamente en la cabeza por las flechas. Los valientes cooperaron el uno con el otro y rodearon a la niña. Parecía que planeaban acorralarla y golpearla hasta la muerte. Atacaron al mismo tiempo, tratando de robarle sus armas.

Pero ese plan fue un error.

En el momento en que no se podía ver a la niña a través de los espacios entre sus cuerpos, los prisioneros gritaban y rodaban por el suelo. Sus tobillos habían sido golpeados, y no fue un ataque al azar, los apuñaló y los cortaba una y otra vez. Esa táctica podría ejecutarse debido a la flexibilidad efectiva de la niña. Su silueta mientras estaba de pie con el cuchillo en la mano en medio de los caídos era horriblemente extraordinaria, como un hada concebida a partir de pétalos de sangre.

Cuando un prisionero intentaba escapar mientras arrastraba sus pies, corrió a agarrar su cabeza por detrás y le rasgó la garganta con el cuchillo, terminando su vida en silencio. Sus movimientos de manos eran similares a los de un chef

que decapitaba peces y pollos. Luego se volvió hacia los prisioneros que esperaban ser deshechos, asesinándolos uno por uno. En el proceso, el cuchillo finalmente se volvió inutilizable y no pudo matar con nada excepto con las porras.

— ¡No! ¡No! ¡No!
— ¡Ella es un monstruo! ¡Ayúdennos! ¡Oigan, ayúdennos!
— ¡NOOOOOOOOOOOO!

Utilizó una porra persona por persona. Las caras de los prisioneros se convirtieron sin problemas en depresiones profusas. Poco a poco, incluso algunos de los soldados en las gradas, acostumbrados a ver cadáveres en el campo de batalla, comenzaron a vomitar y alejaron sus ojos de tal atrocidad. Sin embargo, Gilbert lo miró todo. Agarrando firmemente su espada y reprimiendo sus emociones, mantuvo los ojos bien abiertos hasta el final.

La que originalmente pretendía servir de cebo para este juego homicida había sido la niña. Sin embargo, tampoco había deseado que ella fuera la única que respiraba al final. Después de que todos los prisioneros habían sido asesinados, ¿habían sido insuficientes ya que la niña miraba fijamente al supervisor que observaba todo mientras sostenía un arma?

El asustado supervisor apuntó con el arma a la niña, pero si era capaz de matarla o no era debatible. Independientemente del arma usada para enfrentarla, las posibilidades de ganar eran escasas. Ella era absoluta. Sus técnicas de lucha usando múltiples armas compensaban su menor poder físico. Sus habilidades sobresalientes fueron superiores a la fuerza bruta.

¿Dónde había aprendido todo eso y qué solía hacer? Incluso si pudiera hablar, no se podía esperar una respuesta decente.

Sus técnicas de asesinato dejaron en claro que tenía un don para conquistar las cosas a través de la carnicería. Ni siquiera ser superada en número era un problema. La audiencia de este “espectáculo” fue extasiada por ella y no pudo evitar aplaudir ante su maravilloso talento. Ella era un prodigio. Si existían dioses que controlaran la muerte, seguramente ella era muy querida por ellos.

La pequeña asesina que había obedecido las órdenes de su Señor dirigió su mirada hacia Gilbert. Ojos azules y verdes se encontraron.

— Detente—. Sacudió la cabeza hacia la chica. Cuando Gilbert dijo esto, ella dejó caer la porra que había estado sosteniendo y se arrodilló en el acto.

Sentada en el charco de sangre, la niña respiraba profusamente. Incluso cuando estaba sofocada con sangre y grasa, su figura mientras inhalaba y exhalaba con labios tan pequeños no era más que la de una niña. Eso solo la hizo más terrorífica.

Hodgins previamente se había sentido pésimo hacia Gilbert, ya que este último había estado demasiado despreocupado, pero se sintió un poco aliviado al ver que su perfil estaba pálido, el puño cerrado temblaba. Hodgins era el tipo de tonto que intentaría hacer una broma en esta situación, pero como sus propias manos también estaban temblando, se conformó con golpear la espalda de Gilbert.

— Esto es todo un descubrimiento, mayor Gilbert.

Gilbert no respondió al alegre elogio.

Se había dado cuenta de dos cosas con este “experimento”. Una era que la niña tenía una fuerza incomparable y era realmente un monstruo. La otra era que probablemente solo escuchaba sus órdenes.

Las acciones de la niña habían convulsionado al ejército de Leidenschaftlich.

Más tarde, Gilbert recibió una orden interna. El superior directo le informó que se había establecido una nueva tropa para que la dirigiera como capitán-comandante. Según lo dispuesto originalmente, la unidad de ofensiva fue nombrada Fuerza Especial de Ataque del Ejército de Leidenschaftlich. Se le requirió a Gilbert que dirigiera dicha unidad en la próxima batalla final. Además, había una cosa más que se esperaba que hiciera: mejorar un arma secreta que no figuraba en los documentos que enumeraban a los soldados que constituían la tropa.

Leidenschaftlich certificó su existencia como armamento, no como persona. Su usuario era Gilbert Bougainvillea. No había un nombre registrado. En realidad, la unidad atacante había sido creada para ella.

El día había terminado en un instante mientras se trataban diversas preparaciones y comunicaciones para el lanzamiento del equipo. Gilbert la saludó formalmente como una subordinada, y aunque se le había prohibido acercarse a las puertas de entrada, se le permitió caminar alrededor de los cuarteles. A pesar de no estar registrada como humana, ella era la que siempre estaría a su lado a partir de ese momento.

De acuerdo con las palabras de Hodgins, de alguna manera logró persuadir a una oficial aterrada de hacerse cargo de las necesidades diarias de la chica. Se había cortado el pelo y vestía un uniforme militar completamente nuevo, se hizo famosa en las oficinas centrales, y hubo quienes llegaron tan lejos como para ir hasta el dormitorio de Gilbert a verla. Si tuvieran en rangos más bajos que él, se iban con solo un grito, pero no podía hacer nada imprudente cuando se trataba de oficiales superiores. También había muchos que miraban fijamente a la chica con ojos pervertidos, lo que le hacía suspirar varias veces al día.

Estoy haciendo algo terrible.

Era cierto que la niña era diferente de los seres humanos normales, y también que era alarmantemente fuerte y podía asesinar a varias personas a la vez. Sin embargo, también era cierto que ella era una “jovencita”. No importa cuántos perecieron por sus manos, ella era solo una niña pequeña, y la razón por la que no hablaba era que nadie le había enseñado cómo hacerlo.

Si ella es un monstruo, ¿está bien usarla así? ¿Está bien utilizarla como arma? Aunque era algo que el propio Gilbert había comenzado, vaciló en sus adentros. *Aunque, ¿en qué otro lugar podría dejar a esta niña?*

Era un problema auténtico, pero ignoró el dolor de su conciencia y lo dejó en el fondo de su mente. Si había algo que él podía hacer, creía que era convertirla en una gran soldado. Después de todo, ella era una niña guerrera enviada por el cielo que solicitaba sus órdenes.

La ceremonia de despedida se completó. La noche anterior a la fecha de despacho, Gilbert decidió hablar con la chica sobre sus sentimientos en el dormitorio.

Su silueta justo antes de irse a dormir, vestida con un negligé, era insoportablemente adorable. Su cabello dorado suelto era tan suave como un toque de seda. A partir de mañana, se teñiría de nuevo con el color de la sangre.

La hizo sentarse en su cama, arrodillándose en el suelo para mirarla a los ojos.

— Escucha. A partir de mañana, irás al campo de batalla conmigo. Tomaré prestada tu fuerza. Seguramente, todavía no entiendes por qué tienes que hacer esto, o por qué... estás conmigo después de separarte de mi hermano—. La chica simplemente escuchaba las palabras de Gilbert—. No sabes nada. No sabes nada excepto cómo pelear. Estoy haciendo uso de eso. Es por eso que tú también debes hacer un esfuerzo para usarme. Cualquier cosa esta bien. Oro, posiciones de poder... róbame lo que quieras. Vuélvete capaz de pensar en todo tipo de cosas. Yo... no puedo protegerte de ninguna otra manera. De hecho, quiero conseguirte padres para que te críen adecuadamente. Pero no puedo—. Admitió Gilbert dolorosamente—. Estoy... asustado... de que hayas matado a alguien sin que me haya enterado. Quiero que... entiendas por qué eso me aterra tanto. Está bien si lleva tiempo. Aunque solo sea un poco, acepta mis valores. Si lo haces, deberías poder convertirte en algo más que una "herramienta", que es como que te están tratando en este momento. Por favor, busca un lugar al cual pertenecer a mi lado y sigue viviendo.

Él habló desesperadamente con las manos apoyadas en sus delgados hombros. De todos modos ella no entendía lo que estaba diciendo, pero incluso mientras era consciente de eso, al no tener ningún otro método para transmitir sus sentimientos, Gilbert continuó, sonriendo con ligera angustia a la chica que continuaba sin decir nada.

— Decidí... llamarte Violet. Así es como te llamarás. Es el nombre de una diosa flor mitológica. Cuando seas grande... definitivamente te convertirás en una mujer digna de él. Entiendes, ¿Violet? No seas una "herramienta", se "Violet". Conviértete en una chica adecuada a ese nombre.

La niña, Violet, miró aturdida al hombre que decía su nombre, parpadeando varias veces. Mientras lo hacía, aunque se suponía que no sabía cómo hablar, por alguna razón, asintió lentamente y abrió la boca.

— Mayor.

Los ojos de Gilbert se abrieron con asombro ante el susurro que se escapó de sus labios.

— ¿Puedes usar palabras?

Su corazón se aceleró hasta el punto de ser doloroso. Las palabras que dijo en los innumerables días que pasó conversando con ella pasaron por su mente instantáneamente.

— Mayor.
— ¿Entiendes lo que estoy diciendo, Violet?— Preguntó, algo feliz a pesar de encontrarse algo ansioso.
— Mayor—. No importaba cuánto preguntara, ella no decía nada más. Luego, señalándose a sí misma, repitió—: Mayor.
— Incorrecto, eres Violet—. Tomando su pequeño dedo índice, él alternativamente la señaló a ella y a sí mismo varias veces—. El mayor soy... yo. Tú eres Violet ¿Entiendes? Soy el Mayor. Tú eres Violet.
— Mayor. Violet.
— Correcto. Eres Violet.
— Mayor.
— S-Sí. Yo soy... yo soy... el Mayor.

¿Por qué ella había comenzado a hablar repentinamente? ¿Por qué su honorífico fue la primera palabra que pronunció? ¿Se habría enterado ella de que lo llamaban "Mayor" al oír a alguien referirse a él como tal? ¿Había sentido que estaba tratando de darle un nombre y decidió confirmar el suyo? Solo ella

sabía las respuestas a tales preguntas. Al final, ella todavía no podía decir nada además de “Mayor” y “Violet”.

Tristemente afligido, Gilbert apoyó la cabeza en su hombro y suspiró. Ella simplemente lo dejó hacerlo. Ignorándolo mientras su cabeza colgaba descuidadamente, continuó susurrando: “Mayor”. Fue un intento de memorizarlo, como para nunca olvidar la palabra.

— Mayor.

A través de su flequillo dorado, sus ojos azules se abrieron lentamente.

Sonidos de explosiones subsecuentes hicieron eco en los alrededores. El cielo era de un azul soleado, pero desde los ojos de los pájaros arriba, solo se podía ver un tiroteo continuo. En una llanura deshabitada que era casi un desierto, la unidad se dividió en dos facciones, trabajando en ofensiva y defensiva.

La dueña de los ojos azules era una mujer que no encajaba para nada en una tierra de guerra. Con una belleza similar a la de una muñeca, su complexión demasiado refinada se veía como algo inalcanzable para la gente común. Todo su cuerpo estaba cubierto de tierra mientras ella yacía de espaldas sobre el suelo, murmurando mientras miraba al hombre que la miraba agitado:

— Mayor... ¿por cuánto tiempo... he estado inconsciente?— La voz que salió de sus labios rojos tenía una dulce tono en ella.

— Ni siquiera un minuto completo. Acabas de sufrir una conmoción cerebral leve debido al impacto de una explosión. ¿Estás bien? No te fuerces a ponerte de pie.

El que respondió era un hombre de enormes ojos esmeralda. Su uniforme de batalla estaba hecho de tela verde pasto y piel blanca. Tenía hermosos rasgos faciales que armonizaban con su expresión sombría.

La joven inmediatamente se sentó, a pesar de que le dijeron lo contrario, y confirmó la situación. En la línea del frente había soldados que vestían los mismos uniformes militares, formando una barrera protectora en el campamento para bloquear los disparos. Detrás de ellos había un agujero gigantesco con numerosos cadáveres distribuidos a su alrededor. Los médicos de combate estaban en todas partes, pero no se esperaban muchos sobrevivientes. En el otro lado de la barrera de los aliados, más allá del polvo que soplaba en los campos enemigos, el arma de gran calibre, que había creado la montaña de cadáveres, se perdió de vista. Probablemente retrocedió debido al bombardeo y no mostró signos de movimiento en el corto plazo.

— Mayor, cruzaré al otro campamento, causaré problemas y romperé su equilibrio. Entonces acabaré su cañón. Como es tan grande, tomará tiempo para volver a cargarlo. Por favor, deme ayuda.

Tan pronto como ella lo dijo, la joven levantó el hacha de batalla que había estado sosteniendo incluso cuando había perdido el conocimiento.

Mientras los sables, las armas y los cañones eran comunes, el hacha de guerra era un arma clásica. Era amenazante en combates a corta distancia, pero no sería más que una desventaja contra un oponente a larga distancia. Para compensar eso, el hacha con mango largo manejada por la joven era enorme. La longitud total era probablemente más que su altura.

El llamado “Mayor” mostró una expresión agónica por un momento, pero de inmediato levantó la voz y dio órdenes,

— ¡Violet detendrá las balas de cañón! ¡Vanguardia frontal, protéjanla desde donde están! ¡Vanguardia trasera, cubran a Violet y deshánganse de quien sea que interfiera!

Los soldados que estaban detrás de la espalda del mayor se formaron rápidamente mientras ella se preparaba, colocando la empuñadura de su arma a gran escala, que tenía casi el mismo diámetro que el cuerpo de un niño humano, sobre su hombro. La razón para hacerlo solo podía ser comprendida mientras despegaba.

— ¡¡Fuego!!

Un disparo de bala de cañón después de la señal voló más allá de Violet cuando ella echó a correr, aterrizando en el suelo y creando humo blanco cuando estalló. Era una bomba de humo; una forma de esconder su persona de la línea enemiga. Desde el otro lado solo podía ver una niebla creciente. Las tropas con estrellas en sus banderas del ejército, una prueba de eran de la alianza del Norte, dejaron de moverse ante la inesperada cortina de humo.

— ¿Tienen intención de huir?

Preguntó uno de los soldados del Norte sorprendido mientras aflojaba accidentalmente la mano que tenía en el gatillo de su arma y el comandante le regañaba. Este último gritó instrucciones para disparar a la pantalla de humo, pero cuando las balas fueron disparadas contra el objetivo invisible, desaparecieron. Solo dio paso a la ansiedad, ya que era un desperdicio inevitable de munición.

El humo blanco se extendió como una nube de tormenta. Dicha visión era el único matiz para los guerreros cuya misión era quitarles la vida a sus enemigos. No era algo para sentirse incómodo; más bien, solo causaba perturbación. Un indescriptible “temblor” surgió dentro de sus cuerpos ante el abrupto silencio provocado por Leidenschaftlich después de un tiroteo tan acalorado.

El espacio entre los dos campos comenzó a aclararse. Cualquiera que fuera el próximo movimiento del ejército de Leidenschaftlich, no había manera de que los atacara repentinamente. Una vez que el humo se asentó, ¿no quedaría nada? O mejor dicho, ¿habría una “bestia” aterradora que avanzaba hacia ellos desde ese bosque de humo que estaba adelante?

— Sí, sí... ¡algo viene!— Se escuchó un grito una vez que la premonición se hizo realidad.

Algo que parecía una serpiente surgió de la cortina de humo y se envolvió en el tobillo de uno de los soldados. Inmediatamente se vio atrapado en la blancura, y de ella se escucharon sus gritos de angustia fatal.

En poco tiempo, el objeto no identificado regresó. Mirando de cerca, era una larga cadena con contrapesos. Su punta tenía un adorno en forma de fruta de la planta physalis. Parecía que su usuario intentaba el mismo movimiento otra vez, estaba dirigido a los pies de otra persona y fue repelido por un sable.

La cadena se retiró rápidamente, volviendo después de unos segundos. Como si la velocidad previa hubiera sido simplemente una prueba, regresó golpeando en la cara a todos los tiradores de la guardia delantera con una rapidez notablemente diferente. El movimiento lo hizo con el adorno de la punta de la cadena, que en realidad era un grupo de hoces afiladas. Les quitó dolorosamente los ojos y la nariz a los soldados, y rápidamente dejó sin poder luchar a decenas de personas.

— AAH-AAAAAAH-AAH... ¡AH, AH!
— ¡DUELE! ¡DUELE, DUELE, DUELE! AH, AH, AH... ¡NO... NOOOOO!
— ¡MATÉNLA! ¡NO DEJEN QUE ESA COSA NOS ATRAPE!

Múltiples órdenes y gritos entremezclados.

El comandante, a quien los soldados habían estado protegiendo, terminó al descubierto. Como si apuntara a una presa indefensa, la cadena se extendió. Las hoces de la punta le atraparon la cabeza. Después un sonido similar a un disparo, la decoración que terminó convirtiéndose en parte del armamento aplastó la cara del comandante en el acto. La sangre se derramó, la carne salpicó. El comandante cayó de rodillas y colapsó sin vida.

Los aliados del Norte se quedaron totalmente inmóviles por un momento ante la inesperada brutalidad, antes de que una infinidad de gritos llenase nuevamente el espacio.

— ¡Ataque! Cualquiera que sea el oponente, ¡mátenlos!

Dijo alguien en medio de los disturbios. Parecía que el cañón que se estaba preparando muy atrás de la guardia frontal finalmente estaba listo para disparar nuevamente. Su intención era probablemente volar al enemigo desconocido.

La cadena empapada de sangre arrojó sin piedad a su víctima y regresó al humo, apuntando al cañón una vez que regresó. El artillero se puso en posición una

vez que se hicieron los preparativos para la descarga. Sin embargo, no fue atacado del mismo modo que el comandante; en cambio, el arma lo ató por las manos y los pies, como para sujetarlo al cañón.

Tal como lo había hecho hasta ahora, la cadena se retiró en la misma dirección de la que venía. Probablemente tenía una función de extensión y contracción, y no podía arrastrar nada demasiado pesado. Dado eso, lo que sucedió después es que la cadena fue tirada por el lado opuesto. Se escucharon sonidos de maquinaria más allá del humo.

El usuario de la cadena finalmente se reveló. Podrían haber estado esperando que el caos extremo alcanzara su punto máximo. Solo un soldado estaba de pie en medio de la cortina de humo, retrayendo la cadena que unía firmemente al cañón y al artillero. Llevaba un hacha de batalla del tamaño de una persona.

— ¿¡Qué es eso!?

La desconcertante arma del intruso era extraña: la cadena de contrapeso se extendía desde el extremo del mango del hacha. Avanzaba hacia el campamento enemigo a gran velocidad mientras se impulsaba hacia la cadena de reducción automática. Además de eso, tenía una pistola en la mano, disparando a la gente con la que se cruzaba en la cabeza, yendo tan lejos como para saltar artísticamente al cañón y exponerse a los soldados del ejército de la alianza del norte.

El guerrero con la peculiar hacha de guerra que había penetrado en la defensa enemiga era una chica de ojos azules y cabello dorado. Llevaba el uniforme militar de Leidenschaftlich como prueba de que ella era parte de él. Los soldados se sorprendieron no solo por el hecho de que ella era una mujer o porque parecía demasiado joven, sino también por su sorprendente belleza.

— Advertencia. Si no quieren morir, ríndanse.

La maravillosa soldado pateó la cadena con sus botas militares, haciendo que se sacudiera violentamente el coñón, exigiendo su rendición.

— Aquellos que no dejen sus armas en el suelo—. una de sus manos se aferró al hacha de batalla, la otra a la pistola—. Se considerará como si

planearan contraatacar, y serán aniquilados en nombre del ejército de Leidenschaftlich—. Antes de terminar la última oración, Violet levantó el hacha sobre su cabeza.

Incluso sin una señal de comienzo, la batalla se reinició. Violet saltó a la horda de soldados que vinieron a buscarla con los ojos inyectados en sangre. Múltiples cuchillas le apuntaron simultáneamente, como para ensartarla.

— La advertencia fue dada.

No importaba lo increíble que fuera el arma que ella usara, era extremadamente imprudente arrojarse sola al campamento enemigo. Pero aun así, una lluvia de cadáveres estalló en su entorno. Era lo mismo que cuando había peleado en los campos de entrenamiento de Leidenschaftlich.

Una lluvia de sangre salpicó el suelo. En medio de la tormenta roja, ella era una hermosa flor que brotaba.

Manipulando el hacha de batalla, que era lo suficientemente alarmante con solo mirar, Violet golpeó y cortó a los enemigos. Como su pistola se volvió inutilizable, les robó armas de fuego: pistolas, bayonetas, rifles, cualquier cosa. Ella no mostró problema a usar todo tipo de arma. Por el contrario, cuando las robó, parecían volverse aún más vigorosas en sus manos.

Incluso contra soldados mucho más grandes y más fuertes que ella, como un acróbata, saltó como si bailara, poniendo en uso sus extraordinarias habilidades físicas. Su figura mientras lo hacía era espectacularmente impresionante. Ella poseía la fuerza de mil hombres en técnicas cuerpo a cuerpo y de armas.

Las tropas de Leidenschaftlich llegaron un poco después al infierno de gritos agonizantes en los que se había convertido el campamento enemigo. La victoria perteneció a la Fuerza Especial de Ataque del Ejército Leidenschaftlich.

La batalla había sido desencadenada por el hecho de que la tropa de Gilbert se estaba moviendo al siguiente campo de batalla. Ya sea por filtración de información o por una verdadera coincidencia, se habían topado con la unidad enemiga de antes y de repente habían entrado en combate.

Después de dejar la tortura de los prisioneros de guerra a otra persona, Gilbert Bougainvillea caminó en línea recta mientras mostraba su agradecimiento a los soldados confirmando el daño que cada persona había recibido. Ante de su campo de visión estaba Violet, que estaba sentada en el suelo sosteniendo el hacha de guerra y apoyada en uno de los camiones militares con los ojos cerrados.

— Violet, he traído agua—. Mostró la botella de agua en su mano.

Violet abrió los ojos en un instante, aceptó la botella y, después de llevársela momentáneamente a los labios, se echó el agua sobre la cabeza. Sangre y barro fueron lavados de su cara.

— ¿No tienes heridas? ¿Te duele en algún lado?
— Mayor, no hay problema. Una bala rozó mi hombro, pero la hemorragia ya se detuvo—. Las vendas debajo de su uniforme de combate estaban teñidas de negro por sangre. Un botiquín de primeros auxilios yacía en el suelo.

A pesar de ser la que más contribuyó en la batalla anterior, nadie expresó su gratitud hacia ella más que Gilbert. Todo el mundo simplemente observaba desde lejos, como si una valla hubiera sido colocada a su alrededor.

— Deberías descansar adentro. Tengo un auto sin nada más que equipo para limpiar. Tardará un par de horas llegar a la ciudad donde hay suministros. Ve a dormir—. Gilbert señaló el vehículo más grande de la unidad.

Violet asintió, tambaleándose hacia el vehículo mientras arrastraba el hacha de batalla. Se subió a la camioneta militar con una capota convertible, acuclillada en un lugar hecho para que una sola persona durmiera. Inmediatamente cayó dormida.

Después de confirmar que Violet había entrado en el vehículo, Gilbert comenzó a dar órdenes a los otros soldados. Toda la tropa dejó esa tierra atrás, alejándose con seriedad.

El sol se estaba poniendo, el cielo cambiaba de naranja a cobalto oscuro, cuando la unidad finalmente llegó a su destino. La ciudad era la base de las divisiones del ejército de Leidenschaftlich. Las tropas de Gilbert fueron bienvenidas y recibidas por camaradas en el dormitorio. Se quedarían allí por unos días.

Gilbert dijo brevemente a los que no resultaron heridos que "no sobrepasasen los límites" como una forma implícita de regañarles mientras les daba permiso para salir. Al final, el número de miembros de la Fuerza Especial que habían permanecido en el dormitorio era pequeño. Violet durmió en su habitación, que era el único alojamiento privado en lugar de uno compartido.

— Mayor. Mayor, no es necesario—. Mientras Gilbert se dirigía a su habitación con una bandeja de cena, uno de los miembros de la división local lo llamó nerviosamente—. Yo lo llevaré—. dijo el joven mientras se ofrecía a llevar la bandeja, pero Gilbert negó con la cabeza.
— Se ha dicho algunas veces, pero como algunos de nuestros empleados terminaron volviendo como cadáveres, este es mi trabajo.
— Eh, ¿“cadáveres”? ¿Fueron asesinados por esa mujer? ¿Es... Violet?
— Está bien. Bueno, cuando preguntamos al respecto, nos dijeron que era porque eran culpables de acciones que inevitablemente habrían resultado en su muerte—. Aunque su explicación era parca, cualquiera que no fuera desproporcionadamente ingenuo podría entender las implicaciones en ella.
— ¿Es por eso que está tiene una habitación para ella?

No hubo mucha reacción. A los ojos de otros miembros, probablemente parecía que Violet recibía un trato especial, ya que ella era una chica soldado. ¿O tal vez porque era el objeto del afecto de Gilbert? Había muchas maneras de verla en una luz obscena.

Gilbert escupió un discurso que ya se había acostumbrado a dar.

— Ella es por mucho el miembro más hábil de nuestra unidad. En circunstancias normales, ella tendría una medalla adecuada en su pecho y se supone que deberías saludarla. Pero como lamentablemente ella es mantenida en secreto, al menos puede ser tratada de acuerdo con sus logros. De todos modos... aunque tu oferta fue por cortesía, no puedo aceptarlo. Si hay algo en lo que pueda necesitar ayuda en el futuro, contaré contigo. Hazte a un lado.

El joven tenía una expresión compleja, pero se inclinó y se retiró. A medida que el sonido de sus pasos crecía más, Gilbert suspiró.

Me hace querer un tatuaje en mi cara que diga “no preguntes”.

Habían pasado unos años desde que había aceptado a la pequeña Violet. No importaba a dónde fuera ni a quién conociera, lo buscaban para obtener explicaciones sobre su existencia. No había manera de evitarlo.

Un rumor plausible corría entre el ejército de Leidenschaftlich: que el hijo de la familia Bougainvillea, los héroes del país, tenía una chica soldado que era celebrada como una diosa de la guerra. También parecía que la llamaban “la doncella guerrera de Leidenschaftlich”, un apodo que alguien había inventado. No era un título dado a una simple chica soldado. Fue entonces cuando los hombres comenzaron a rodearla a menudo, después de conocerla en persona las personas que habían creado una imagen de monstruo para ella comenzaron a difundir de boca en boca, que era como una bruja con el rostro de un ángel. Tener un subordinado con una belleza demoníaca y una prominencia destacada de origen natural en la batalla le dio un momento difícil como jefe.

La crié para que sea digna de su nombre.

La vajilla resonó cuando Gilbert subió por la vieja escalera de madera del dormitorio. Aunque varias partes de la división habían recibido advertencias de no acercarse a su habitación, se encontró con numerosos hombres que trataban de asomarse al interior y les gritó. Solo llamarles por sus nombres fue suficiente para que se fueran. Suspiró de nuevo ya que tendría que hacer arreglos para que el líder de su unidad los castigara.

Abrió la puerta después de llamar.

— Violet.

A su llamado, ella levantó la cabeza de su posición acurrucada en el colchón, vistiendo una camisa de hombre demasiado grande.

— Comamos.

Gilbert, que había traído su propia comida, la dejó sobre la mesa en la esquina de la sala y se sentó en la silla que la acompañaba. Luego le entregó a Violet su parte en la bandeja.

— ¿Puedes sostenerlo... con ese brazo?
— Muchas gracias. El lado derecho está ileso.

Mientras se inclinaba gentilmente en gratitud, no había nada en sus acciones que pudiera decir que se parecían a la vez que se habían conocido. Su cuerpo también se estaba transformando del de una niña al de una mujer con el paso de los años.

— Mayor... ¿está bien con no salir?

Después de decirle a Violet que comiera mientras sostenía la cuchara sin tocar la comida, Gilbert respondió:

— Los informes se han estado acumulando, y también hay una reunión para decidir la estrategia de la próxima batalla. Jugar por ahí es el trabajo de otras personas. Sin embargo, es otra historia si tú quieres salir. Te habrían permitido si hubieras ido con alguien.
— ¿Con quién?
— ¿Quién sabe? Cualquiera está bien.

Violet negó con la cabeza. Ella no hablaba con los camaradas que trabajaban en la misma unidad. Probablemente se debía a la llamada “una cucharada de miedo y dos cucharadas de falta de tacto”. Aquellos que la veían pelear de cerca inevitablemente querían mantener continuamente la distancia. Gilbert era condescendiente, pero eso no se aplicaba a todos.

Esto no es nada.

Y así, ella había crecido sin hablar casi nunca con nadie más que él.

Sin embargo, si ella se apega a otra persona, sería un problema.

Eso tenía que ver con sus preocupaciones sobre que le “robaran” su “arma”, pero últimamente también había motivos emocionales prohibidos.

— Si te falta algo, solo pídele a una mujer oficial que te lo compre. ¿O quieres hacerlo tú misma?
— No, tengo todo lo que necesito, así que está bien.
— Como no usas tus ahorros, se han acumulado... ahora eres una adolescente, así que está bien comprar uno o dos accesorios. Puede que no haya muchas oportunidades para usarlos, pero es bueno tener uno.
— ¿Qué es una “adolescente”?
— Niños que han crecido tanto como tú. Aunque pareces... un poco... madura para tu edad.

Habían pasado cuatro años desde que los dos se habían conocido por primera vez, sin que Gilbert supiera nunca su edad real. Suponiendo que ella tenía diez años en ese momento, ahora tenía catorce. Si ella fuera normal, Violet aún tendría cara de querubín. Sin embargo, sus características extremadamente sofisticadas borraron esa inocencia y la hacían parecer una mujer adulta.

Después de enseñarle cómo hablar, Gilbert había intentado preguntarle sobre su pasado, pero no tenía recuerdos antes de conocer a Dietfriet. Antes de que ella se diera cuenta, según Violet le había dicho, estaba en una isla habitada esperando las órdenes de alguien.

— ¿Qué compran las adolescentes?
— Veamos... no estoy casado y no he visto a mis hermanas muy a menudo después de haber sido enviado al campo de batalla, así que no puedo decir mucho, pero... creo que son cosas como vestidos, broches, anillos y muñecas lindas.

Violet miró su hacha de guerra y su mochila militar colocada en la esquina de la habitación. El hacha descansaba detrás de su Señor, envuelta en una tela sucia. Su equipaje consistía solo en eso.

— Creo que no tiene sentido que yo tenga algo de ese tipo. Solo... recibir Brujería del Mayor es suficiente. El diseño es justo como esperaba y es bastante fácil de manejar.

El hacha que había usado en el campo de batalla anterior era un encargo especial que Gilbert había pedido para ella. El nombre que le dio su creador fue “Brujería”.

Gilbert sonrió con amargura ante el hecho de que se parecía mucho a Violet, que anhelaba un arma mortal, en vez de querer cosas que la gente común haría.

— Si yo... hubiera hecho más por ti cuando eras más joven, me pregunto si tendrías interés en esas cosas.

Él nunca había intentado comprarle vestidos o muñecas. Durante los cuatro años después de conocer a Violet, la unidad se movía constantemente por el continente, sin tomar un descanso lo suficientemente largo. Esa era la vida militar. Gilbert, que acababa de ser ascendido a Mayor y tenía la responsabilidad de dirigir las tropas, siempre estaba ocupado con los asuntos cotidianos, y le había enseñado a hablar como la máxima prioridad. Sin embargo, fueron tantos los logros de ambos que ella pudo construir y mantener una sólida reputación en el ejército a pesar de ser tan dispares. Había dedicado un gran esfuerzo para que esta chica única se familiarizara con la sociedad. Y él había tenido éxito.

Gilbert miró a Violet. Su piel cremosa nunca se oscureció, sin importar cuánto estuvo expuesta al sol. Sus rasgos faciales eran notables incluso sin maquillaje.

Una vez había dicho que debería ser digna de su nombre. Ella se estaba desarrollando como él había deseado. Su belleza era un poco divina. Sin duda sería aún más elegante si vistiera algo más que el uniforme militar. Ciertamente, podría convertirse en una flor más bonita y más tierna que cualquier mujer de la nobleza.

Al principio, se suponía que debía seguir ese camino.

Gilbert le había enseñado palabras y modales. Ella nunca mató aparte de cuando se le ordenada y para su protección. Por el contrario, ella era así desde el principio, incluso antes de que hubiera podido hablar. Si él hubiera rechazado

sus miedos y la hubiera enviado a una organización de beneficencia apropiada, ella podría haber seguido con su vida sin tener contacto con el campo de batalla. Como resultado de haber sido tomada bajo el ala de Gilbert, Violet había recibido un disparo, su agotado cuerpo descansando en la cama mientras sorbía una sopa fría, lo hizo sentir miserable.

— Violet, mañana... no, pasado mañana... Haré algo de tiempo, así que ¿por qué no salimos juntos un tiempo?
— ¿Por qué?
— Te has vuelto más alta y no has comprado ropa por un tiempo, ¿verdad? Vamos a conseguir algo para ti.
— Las que recibo son suficientes.
— No te están dando ropa de dormir, ¿o sí? Esa está muy gastada—. Gilbert señaló la manga de su camisa.

Él siempre dejaba la compra de sus artículos de necesidad diaria a las oficiales que estaban en espera y nunca lo había hecho él mismo. Sus prendas de dormir se habían manchado por matar a los perpetradores, por lo tanto, él simplemente le había prestado la suya como medida temporal.

Aunque no estaba apegada a nada más, Violet se negó, como si los artículos que recibió de Gilbert fueran excepciones.

— Pero... es algo que el Mayor me dio, así que aún puedo usarlo.

La voz de Gilbert se suavizó naturalmente ante su adorable actitud,

— No quiero que te pongas... negligés como los que solías usar cuando eras más pequeña en los dormitorios, pero hay cosas similares que son igual de cómodas. No, no tiene que ser ropa de dormir. Puede ser algo que quieras comer.
— Si el Mayor quiere salir, voy a esperar aquí. Estará tranquilo si no salgo de la habitación, ¿verdad? Si cierro con llave, la gente tampoco puede entrar—. Hizo un gesto para representar a alguien que se cuela en su cama—. Después de todo, no puedo contenerme cuando estoy herida.

Violet estaba cohibida por matar gente. Era encomiable que ella usara su instinto de defensa imparable para contener a todos los que intentaban violarla, pero el

asesinato de camaradas era ir demasiado lejos. Ella era consciente de que Gilbert la mantenía a distancia de los demás para protegerlos.

— Yo... tú... quiero... salir contigo. Solo de vez en cuando... ¿me dejarías actuar como un padre?

Era una excusa algo contundente, pero si Gilbert hubiera contraído matrimonio joven, no sería extraño que tuviera un hijo casi de la misma edad que Violet. Él le había enseñado todo, desde el lenguaje hasta el estilo de vida del día a día. Su relación podría describirse como padre e hijo, hermano mayor y hermana menor, profesor y alumno...

— El Mayor... no es mi padre. No tengo padres Es extraño usar al Mayor como reemplazo para eso.

…y, por supuesto, superior y subordinado. Su delicada voz perforó el pecho de Gilbert.

— Incluso si... piensas eso... para mí, tú eres...

Tú eres…

Él no pudo continuar apropiadamente. ¿Qué era ella para él? ¿Qué palabra la definía mejor? “Arma” podría ser la más apropiada. Sin embargo, era claramente inconsistente ser protector de una mera “arma” por la propia conciencia de que era sexo opuesto. En ese caso, ella era su “hija” o “hermana pequeña”. Aun así, no importa cuánto intentara copiar las acciones para con la familia, ella no les prestaba mucha atención y no las trataba como tal.

Violet no pensaba en Gilbert como su padre. Aunque él era de un estatus más alto, si Violet no lo viera en una posición más elevada que la de ella misma, una vez que girara sus colmillos hacia él, automáticamente estaría acabado; además, las razones por las que tenían su tipo actual de relación era que Violet solicitaba sus órdenes y poseía grandiosos atributos de pelea. Entre ellos había una cooperación intercambiable: él le daba instrucciones en el campo de batalla y ella le prestaba su fuerza para la victoria. Esa era la verdad inmutable.

— Yo... tú…

Gilbert y Violet no tenían ninguna relación real.

— Yo…

Mientras observaba cómo Gilbert cerraba la boca, los ojos de Violet se movieron en una rara muestra de confusión.

— Si el Mayor lo desea, iré—. le dijo—. Si el Mayor me lo ordena.
— No es una orden...
— Si... es su deseo...

No importa qué, Violet no le dejó tener esperanzas. Sin embargo, Gilbert sonrió, a pesar de sentirse tan mal, mientras ella intentaba consolar a su abatido ser.

— Sí, es mi deseo, así que por favor cúmplelo.

Una vez que la sonrisa apareció en su rostro, Violet exhaló profundamente como si estuviera aliviada y asintió.

— Sí, Mayor.

Ella era casi como una muñeca.

En la tarde de dos días después, por primera vez en los cuatro años que habían pasado juntos, los dos salieron a la calle por asuntos no relacionados con sus trabajos. Gilbert de alguna manera había logrado tener tiempo libre al comenzar el trabajo temprano, y fue a buscarla a su habitación.

Había informado a sus compañeros de trabajo que iba a dejar los cuarteles, pero en lugar de recibir miradas frías, los miembros de su unidad los vieron a él y a Violet como si estuvieran presenciando algo excepcional. En el caso de Violet, solo salir ya era raro. En el caso de Gilbert, dado que normalmente estaba ocupado con documentos y reuniones con personas interesadas en negocios, personalmente nunca tuvo tiempo para salir. La razón que presentó para su

permiso es que tenía un “compromiso”, por lo que tal vez todos creyeron que se iba a trabajar. No ser interrogado fue favorable para él.

Se dirigieron al centro a pie. Estar uno al lado del otro era lo habitual, pero caminar por la ciudad junto a Violet, vestida con una falda, hacía que Gilbert tuviera escalofríos. Él terminó mirándola constantemente de reojo.

El cielo se había vuelto un poco oscuro. Las farolas iluminaban el distrito comercial. Cuerdas intercaladas con linternas unían los edificios entre sí a cada lado de la gran calle, imitando el brillo de las estrellas. El clima era cálido, el ambiente adecuado para tomar una copa mientras escuchas música alegre. Sin embargo, ni Gilbert ni Violet sonrieron como si lo estuvieran disfrutando, solo caminaban sin expresión.

El dúo entró en una gran tienda de ropa que todavía estaba abierta. Era una tienda extraña, con ropa que colgaba del techo al piso. Tal vez porque esa era la ciudad donde se encontraban las oficinas centrales del ejército, cuando entraron los dos militares, fueron recibidos sin ninguna reacción de sorpresa.

— Esto luce bien. Esto también se ve bien.

La encargada era una mujer de unos cuarenta años. Hablaba con Violet como si escogiera ropa para probarla con su propia hija.

Cuando Violet se quedó quieta con una actitud preocupada, Gilbert habló por ella.

— Estos son demasiado llamativos. Cualquier color se ve bien en ella... pero no olvide que es un soldado.
— Entonces, ¿qué tal esto, señor oficial?
— Tiene un buen diseño. Me quedaré aquí, así que por favor, elija también la ropa interior a su propio criterio.

La encargada tocó suavemente el pecho de Violet, su rostro se puso rígido.

— De Verdad. Se siente como si lo que lleva no concuerda con su talla.

Cuando las dos mujeres desaparecieron en la trastienda, Gilbert pudo finalmente respirar. Se llevó una mano a la boca y se volteó hacia un lado, contento de no hubieran visto sus mejillas ponerse rojas.

— ¡Gracias por comprar tantas cosas! Vengan de nuevo.

Ya era de noche cuando terminaron sus compras de ropa y la encargada los despidió. Podrían haberse ido a casa en ese momento, pero Gilbert cambió de opinión cuando Violet se detuvo para observar el camino que brillaba con linternas.

— Es como si las estrellas hubieran descendido a la tierra.

Como ya estaban allí, decidió mirar el área del centro por la noche. Primero, fueron a los puestos de bebidas. Los puestos de licor con alcohol recolectados de varios lugares y los carros de comida con carne asada y patatas fritas atrajeron a clientes de todas partes con sus deliciosos aromas. Algunos que parecían estar borrachos cantaban alegremente, una banda tocando una melodía improvisada para ir a su ritmo. La gente se reunió en la atmósfera aparentemente entretenida, los bailarines se aprovecharon de ella para ganar algunas monedas.

A medida que los dos avanzaban, disminuyó el número de tiendas que ofrecían comida, dando espacio a una serie de vendedores ambulantes que vendían gemas preciosas y accesorios étnicos. Gilbert había escuchado de un miembro que había disfrutado de su descanso desde el primer día que las tiendas cambiaban de día a noche, pero los dos no sabían qué había en el día. Sin embargo, aunque el número de personas no difería mucho, a diferencia de la vivacidad anterior, esa parte del distrito tenía un aire más sereno.

No parecía que nada hubiera despertado particularmente el interés de Violet, pero al ir allí, sus pies se detuvieron por un momento.

— ¿Hay algo que quieras?
— No—. Ella negó, pero sus ojos continuaron mirando en la misma dirección.

Gilbert la tomó del brazo y la llevó por la fuerza para que mirara más de cerca.

— Bienvenidos—. Un bondadoso y anciano tendero los saludó cortésmente.

Las cajas de cristal que contenían joyas yacían en filas sobre una alfombra de terciopelo negro colocado en el suelo. Gilbert no podía decir si eran genuinos, pero sintió que la calidad con que estaban hechos era más elaborada y elegante que los productos de los otros vendedores. Violet examinó atentamente los productos y Gilbert se estremeció cuando ella dirigió su mirada hacia él como para matarlo con un tiro.

— ¿Qué pasa?
— Los ojos del Mayor están aquí—. Violet señaló una gema. Su esbelto dedo blanco se extendía hacia adelante, hacia un broche esmeralda.

Sin lugar a dudas, se parecía al color misterioso de los iris de Gilbert. Era un gran óvalo brillante, que florecía desde el interior de su caja de vidrio de una manera más llamativamente hermosa que las otras joyas.

— ¿Cómo le llama a esto?

Mientras Violet abría la boca y fruncía el ceño como si no pudiera encontrar la palabra, el tendero le ofreció ayuda.

— Esmeralda.
— No... el nombre...
— Si no es el nombre, ¿a qué te refieres?
— Cuando... vi esto... me pregunté qué clase de palabra sería la más adecuada…
— Así que eso es lo que era—. El tendero se rió de ella—. Es “hermoso”, jovencita.

Desde el punto de vista del tendero, la risa era la reacción obvia. Él era un comerciante de joyas. Sin duda era una palabra arraigada a su rutina. Sin embargo, Violet, que era más digna de ese término que cualquier otra persona,

sintió su boca rumiar mientras pronunciaba por primera vez la palabra que acababa de aprender.

— “Hermoso”
— ¿Qué pasa contigo? ¿No conocías esa palabra?
— No sabía “hermoso”. ¿Tiene el mismo significado que... “bonito”?
— ¿Es eso cierto? Vaya, estoy sorprendido. Pareces tan inteligente.

Ah, qué situación.

Gilbert se quedó estupefacto entre los dos. Su cuerpo se volvió intolerablemente caliente. La sensación era similar a cometer un terrible error, con sudor frío, latidos acelerados y vergüenza quemándole las entrañas.

Él fue quien le enseñó a hablar. Durante los cuatro años que habían vivido juntos, él había entrenado con ella lo necesario para las conversaciones cotidianas. Eso incluía la jerga militar.

Sin embargo, yo...

Él no le había enseñado una palabra tan simple. Una vez que había aprendido a hablar hasta cierto punto, él había creído que lógicamente aprendería otras palabras. La había medido linealmente, por su propia cuenta, a pesar de que ella solía ser una niña pequeña que no podía decir otra cosa que “Mayor”.

— ¿Eres una huérfana de la guerra?
— No, pero no tengo padres.

Ella no buscó ninguna palabra aparte de “matar”. Después de aceptarla y convertirse en su tutor, solo la había llevado a los campos de batalla. Este era su primer día saliendo de compras de esa manera.

Ah... ahí estaba yo, discutiendo sobre actuar como un padre, y aun así...

Él no le había enseñado correctamente las palabras. Fue extremadamente desconcertante.

Pensar que nunca he dicho “hermoso”, a pesar de que puedo decir “matar”... a pesar de que la palabra realmente es apropiada para ella...

Mientras Gilbert se arrepentía profundamente, la charla continuó.

— ¿Qué tal escribir? ¿Puedes hacerlo?
— Solo mi nombre...
— Entonces quien te dio a luz es incompetente. Incluso yo puedo escribir.
— ¿Saber escribir algo bueno?
— Podrías escribir cartas.
— ¿Cartas?
— Si vives lejos de tu ciudad natal, al menos deberías escribir algo.
— ¿Es así?

Gilbert colocó su billetera en una caja de vidrio para interrumpir su conversación.

— Espera, tú... no puedes hacer eso. La mercancía…
— Voy a comprar uno... Violet, elige—. dijo en voz baja, como si estuviera enojado.

Violet parpadeó.

— ¿Es eso una orden?
— Sí, lo es... elige algo. Lo que sea está bien.

La verdad era que no quería llamarlo una orden. Sin embargo, no pensó que ella escuchara obedientemente si hubiera dicho lo contrario.

Violet miró nuevamente las cajas de cristal y, como era de esperar, señaló el broche esmeralda.

— Entonces, este.

Cuando Gilbert presionó al tendero con una expresión rígida, este simplemente sonrió y le tendió el broche mientras decía:

— Regresen de nuevo en cualquier momento—. Siendo un broche caro, era evidente que, como propietario de la tienda, estaría tan satisfecho como fuera posible.

Al aceptar el broche, Gilbert tiró de Violet por el brazo una vez más y dejó el lugar. Las calles estaban llenas de personas que habían venido a disfrutar de la ciudad por la noche. Dentro de la multitud, los dos, que generalmente siempre

eran cuestionados acerca de su relación y existencia, sin importar a dónde estuvieran, no eran más que una parte del mar de personas.

Como Violet no estaba acostumbrada a las multitudes, sus ojos se movieron en todas direcciones y sus piernas se quedaron atrás. En el proceso, sus manos se soltaron y ambos se separaron. Fue entonces cuando Gilbert finalmente se volvió para mirar a Violet. Su cabello dorado estaba escondido en la masa de cuerpos.

— Mayor.

Podía oír su llamado en medio del ruido. Independientemente de cuántas personas estuvieran allí o de que no pudiera verla, no había manera de que no reconociera esa voz. Siempre, desde la primera vez que ella había dicho “Mayor”, su timbre como de campana de viento había sido grabado en sus oídos. Se apresuró a alejarse unos pasos del camino por el que habían venido.

— Violet…

Violet miró al aturdido Gilbert con una expresión tranquila mientras éste respiraba pesadamente. Parecía que perderse no la había puesto para nada nerviosa.

— Mayor, ¿qué debo hacer con esto... ahora que lo tengo?— Le mostró el broche que había estado sosteniendo firmemente todo el tiempo.
— Abróchalo en el lugar que quieras.
— Terminaré perdiéndolo.

Gilbert suspiró.

— En una batalla, sí. Pero puedes usarlo en tus días libres. Sin embargo, dado que tus ojos son azules, tal vez hubiera sido mejor haber comprado algo también azul.

Violet negó con la cabeza en la última frase.

— No, esta era el más “hermoso”—. Dijo mientras perforaba su ropa con la aguja del broche—. Es del mismo color que los ojos del Mayor.

Su afirmación fue clara. Gilbert contuvo la respiración por un segundo ante las palabras pronunciadas en su dulce tono.

¿Por qué... estás... diciendo que mis ojos son hermosos... en un momento como este?

A pesar de que era una chica que actuaba como si no tuviera corazón, adoraba al hombre que la había criado sin enseñarle a expresar sus emociones.

No tengo... derecho... a que me digan esas cosas.

Sin tener ni idea de lo que Gilbert estaba pensando, Violet continuó:

— Siempre he... pensado que eran “hermosos”. Pero no sabía la palabra, así que nunca lo había dicho—. Como si no pudiera poner el broche con precisión, empujó la aguja continuamente—. Pero los ojos del Mayor, desde el momento en que nos conocimos, eran “hermosos”.

La visión de Gilbert se nubló ante esas palabras susurradas. Fue solo por un instante. Sus ojos pronto pudieron capturar el mundo claramente otra vez mientras empujaba hacia atrás todo lo que ardía dentro de él.

Borra tus sentimientos. No puedes dejarte ver con una cara así.

Suprimir sus sentimientos y sus placeres había estado dando sus frutos. Trabajar como soldado requería eso en particular.

— Déjame—. Tomó el broche de su mano y se lo puso a Violet.

Violet bajó la mirada ante el centelleo de la gema en su cuello.



— Mayor, muchas gracias—. Su voz se había vuelto un poco más débil—. Muchas gracias.

Mientras se le dijo repetidas veces, se sintió incómodo y su pecho se sentía como si estuviera en llamas.

No puedo... decir nada. No tengo derecho.

Reflexionó sobre lo aliviado que estaría su corazón si expresara con sinceridad sus pensamientos en palabras. La culpa, el arrepentimiento, la amargura, la frustración, la ira, la tristeza. La sopa de sentimientos mezclada en su cabeza estaba a punto de desbordarse.

El campo de batalla cambió repentinamente unos días después. La guerra continental que había comenzado con un conflicto económico entre el Norte y el Sur y los conflictos religiosos entre Occidente y Oriente, habían estallado en el mismo período, se interconectaron y complicaron aún más las circunstancias. Gilbert y la Fuerza Especial de Ataque del Ejército de Leidenschaftlich no solían ser enviados a campos de batalla a gran escala, sino a otros más pequeños en diferentes lugares. El papel de llevar las cosas a un final dependía de la Unidad de Asalto. Pequeñas batallas, en otras palabras, escaramuzas, se extendieron en el continente. No eran enfrentamientos fáciles en los que las fuerzas enemigas colisionaban en una sola área.

Al extenso campo de batalla compartido por las líneas de defensa de la invasión del norte y la defensa del sur se le había llamado Intense. Se estableció en medio del continente. La totalidad de la región consistía en tierras sagradas, de acuerdo con la religión compartida por los países de Oriente y Occidente. Era una ciudad hecha de piedra y el mayor centro de suministro en el territorio suroeste. Deseando tomar posesión del lado oeste de las tierras sagradas,

Oriente prestó su fuerza al Norte como nación aliada, y en consecuencia, Occidente se unió al Sur.

Eran las tres de la madrugada cuando llegó un informe diciendo que las líneas de defensa de Intense habían sido destruidas. Dichas líneas de defensa, que estaban llenas de campamentos militares, fueron rápidamente aniquiladas por los ataques del Norte, entrando en un continuo estado de expectación. Al mismo tiempo, se desarrollaban conflictos más pequeños en diversas áreas. Los detalles del incidente denotaban que el Norte, que carecía de recursos naturales desde el principio, y el Este, que le había ofrecido su apoyo, se habían visto imposibilitados para obtener suministros, enfocando silenciosamente sus fuerzas militares en Intense, apostando todo en un solo enfrentamiento de todo o nada.

Los campamentos del Suroeste, que no estaban preparados para responder de inmediato a los ataques sorpresa con abrumadora diferencia de poder, reanudaron su avance. Las órdenes para que se unieran fueron entregadas a Gilbert y su unidad, que pertenecía a la Unión Aliada de las Naciones del Suroeste y habían escuchado el informe sobre el avance de las líneas de defensa. Un mensajero había venido a anunciar oficialmente que todos los soldados allí reunidos debían participar en la batalla decisiva, en la que todos los ejércitos se reunirían.

Parecía que las tropas de las naciones aliadas del noreste ya habían alcanzado los terrenos sagrados y tomado el control de los mismos. En realidad, la próxima batalla no era simplemente por un sitio de reabastecimiento o la recuperación de tierras sagradas: sería una batalla final en toda regla. Cualquiera que no tuviera éxito claramente tendría sus territorios restringidos y sus países arrebatados por el enemigo. Pelotones que habían sido dirigidos a varios lugares se congregaron en una fortaleza establecida en las afueras de los terrenos sagrados de Intense.

Era ya entrada la noche cuando Gilbert y los demás llegaron a la sede. En el campamento, se reunió con Hodgins después de tanto tiempo.

— Estabas vivo.

Esta vez, fue Gilbert quien encontró a Hodgins y le dio unas palmaditas en el hombro.

El pelirrojo sonrió ampliamente mientras se giraba.

— Gilbert... hey. Entonces estabas vivo también. ¿Estabas preocupado por mí? Muchos de mis subordinados murieron, pero yo... sobreviví.

Era responsable de una parte de las tropas estacionadas en Intense. Su fatiga y pesimismo de perder a sus compañeros no se ocultaban bajo su sonrisa. Se había reído de su propia broma, pero las bolsas debajo de sus ojos eran profundas y su cara estaba sucia.

Mientras cambiaban de ubicación, Gilbert y su tropa habían echado un vistazo al del campo de batalla de la línea de defensa de Intense, pero no encontraron nada más que un montón de cadáveres que no habían sido perdonados esparcidos por el suelo. No había habido tiempo ni siquiera para ofrecer una oración silenciosa; se suponía que todos debían prepararse para la batalla decisiva.

Las condiciones eran probablemente difíciles de soportar para Hodgins, ya que esos habían sido camaradas a los que les había confiado su vida y en los que confiaba diariamente. Sin embargo, en el momento en que vio a Violet mientras aparecía, finalmente mostró una mirada genuinamente alegre.

— ¿Esta es... esa pequeña niña?
— Violet. Así es como la nombré.
— Tú... puedes salir con algunos nombres bastante pomposos. Pequeña Violet, ¿eh? Bueno, este no es tu primer encuentro conmigo, pero no lo recuerdas, ¿verdad? Se podría decir que soy un conocido tuyo. Llámame “Mayor Hodgins”.

Sosteniendo una taza de la sopa que se estaba distribuyendo, Violet lo saludó. Incluso en la oscuridad, su mirada fascinante lo hipnotizó por un momento, resaltada por el fuego de la lámpara. Gilbert carraspeó y lo devolvió a la realidad.

— Te has convertido en una belleza—. Hodgins puso un brazo sobre el hombro de Gilbert y habló en voz baja mientras ambos daban la espalda a Violet—. Oye... esto es... realmente malo, ¿sabes? Una mujer joven como ella en un área de combate... bueno, quiero decir... no parece que haya

necesidad de ser cautelosos con su cuerpo... incluso mi tropa sabe de sus actos.

— Estoy vigilando a Violet, así que no hay necesidad de preocuparse.

— Eso puede ser, pero... ¿cómo puedo decirlo? Es un desperdicio. No es que la fuerza física sea el único don que le fue otorgado desde su nacimiento. Sería... genial si tuviera un trabajo que hiciera uso de sus otros atributos.

Las palabras traspasaron el corazón de Gilbert. Era bastante doloroso escuchar sus pensamientos siendo señalados por otra persona. Además, la causa de todo era el propio Gilbert. Después de todo, siendo su tutor, él era ante todo un oficial militar que voluntariamente la hizo pelear.

Lo sé... mejor que nadie.

No importaba lo deslumbrante que fuera o lo mucho que pareciera tener otros talentos, ya que mientras estuviera encadenada a un soldado como Gilbert, no sería más que una muñeca asesina automatizada.

— Sabes, yo... estoy pensando en dejar el ejército y abrir mi propio negocio una vez que termine esta guerra. Cuando eso suceda... me pregunto si debería invitar... a la pequeña Violet—. Hodgins sacó un cigarrillo de la caja que estaba maltratada y se lo metió a la boca.

Como solo quedaba un cigarrillo en la caja, Gilbert lo tomó. No fue tan tonto como para no aceptar el ofrecimiento de su amigo en la noche justo antes de la batalla decisiva después de incontables semanas de no fumar. Al juntar sus rostros, los dos compartieron el fuego.

— Cuando un soldado dice algo así justo antes de la última batalla, normalmente significa “eso”—. Dijo Gilbert con una expresión sombría mientras exhalaba humo.

— ¡No, no voy a morir! Absolutamente. En realidad, hace tiempo que pensaba en comprar una empresa ya existente.

— ¿De dónde sacaras el dinero para eso?

— De una apuesta en una determinada organización, en la cual apostamos nuestras fortunas por quién ganara esta batalla.

— ¿Por qué... llevas un estilo de vida tan efímero?

— Verás, no vengo de una Casa en su mayoría de soldados. Mi familia tiene un negocio ordinario en nuestro país. Y soy el segundo hijo. Me uní al ejército porque el que sucedería al negocio familiar era mi hermano mayor. Si hay algo en lo que un segundo hijo desempleado puede contribuir con su familia, eso sería protegerla protegiendo el país, ¿no? Por eso, si gana el Sur y Leidenschaftlich ya no tiene que luchar más, aunque solo sea por una hora menos, abriré mi propia agencia. Ya sabes, soy el tipo de persona que puede hacer cualquier cosa si se lo propone, podría subir algunos rangos más si me quedara en el ejército de esta manera, pero... algo sobre eso se sentía mal. Finalmente entendí qué.

Gilbert sinceramente sentía envidia de Hodgins mientras hablaba tímidamente de sus sueños. Puede que no tengan un mañana. En tales circunstancias, su amigo pudo decir que había cosas que deseaba hacer y planear un futuro con ellas. Podría haber gente que se reiría de ello por tonto, pero Gilbert lo vio como algo deslumbrante.

No tengo nada que quiera hacer, y no puedo pensar en ningún otro lugar al que pueda ir.

Había llegado tan lejos actuando como se esperaba de un niño nacido en la noble familia militar que era Bougainvillea.

Entonces, ¿qué pasa con Violet?

Violet se sentó en el suelo a poca distancia, mirando la hoguera. Como siempre estaba al lado de Gilbert, nadie la llamaba, pero podía sentir que las miradas de los soldados en el campamento estaban concentradas en ella. Ella no era adecuada para ese tipo de espacio.

Suponiendo que pudiera... vivir el resto de su vida vestida con ropa más bonita, como la adolescente que es... No, está bien si no son bonitas. Si pudiera vivir en un lugar... donde pudiera hacer cosas por su propia voluntad, y no por mis órdenes... siento... que ella podría... obtener algo más único de eso.

— Cierto. Si tu negocio prospera, podría terminar dejándola a tu cuidado.

Gilbert tenía aptitudes para la milicia. Nunca sintió ansiedad o miedo cuando recibió ascensos en el ejército. Dios le había otorgado un destino que le hacía juego perfectamente.

Como Hodgins no anticipó que iba a recibir su consentimiento, estaba a punto de soltar el cigarrillo mientras pronunciaba

— ¿Hah?— Como si pidiera confirmación.

Violet, que había estado en silencio, reaccionó lentamente y levantó la cabeza en su dirección.

— Como dije, si es apropiado para Violet, podría dejarla a tu cuidado.
— ¿¡De Verdad!? ¡Lo tomo como una promesa! ¡Escribe una declaración!

Gilbert tosió cuando fue agarrado por el cuello de la chaqueta de su uniforme y sacudido de un lado a otro.

— ¡Dije "podría"! ¡No está confirmado!
— M-Mi negocio definitivamente requerirá una chica que pueda viajar a áreas peligrosas sin dudarlo.
— Si la obligas a hacer cosas peligrosas, me niego.
— Bueno, incluso si digo que es peligroso... no es... como si fuera la regla.
— Continuemos esta discusión más tarde. Nos vemos, Hodgins.
— ¡Oye, Gilbert! ¡No olvides lo que dijiste ahora sin importar qué! ¡Sin importar qué!, ¿¡Entiendes!?

Ignorando las palabras de Hodgins, Gilbert llevó a Violet con él de vuelta a su tienda. Pasarían la noche solos. Como varias tropas estaban reunidas, no había suficientes alojamientos para todos, y Violet no podía tener una habitación para ella. Además, si fuera enviada a las otras carpas grandes, habría riesgo de que personas intentaran acciones inapropiadas y la cantidad de soldados disminuyera justo antes de la batalla.

La tienda a la que se dirigieron ambos estaba destinada a guardar el equipaje y tenía un espacio limitado para acostarse. Si se daban la vuelta mientras dormían, sus cuerpos definitivamente se tocarían. Gilbert se dio cuenta de que estaba extrañamente nervioso por ese hecho.

No, pero... Me fui a casa con ella en mis brazos cuando nos conocimos.

Cuando estaba cubierta de sangre y no sabía cómo hablar, aunque estaba aterrorizado, aun así la había abrazado. Todo el tiempo, ella lo había visto como si fuera algo misterioso. En el presente, mientras observaba su perfil mientras ella se soltaba el pelo, a pesar de haberse convertido en una joven esbelta, ella todavía era una niña con respecto a la edad. Sin embargo, sus rasgos maduros parecían ser nada más que los de una mujer, y dentro de su cuerpo habitaba el alma de un feroz guerrero.

Tal vez porque Gilbert estaba la mirando, Violet se giró para observarlo. Sus miradas se encontraron.

— Mayor—. Lo llamó en voz baja, como a punto de contar un secreto.
— ¿Qué pasa?— Preguntó Gilbert de la misma manera.
— ¿Qué... debería hacer... más adelante?
— ¿Qué quieres decir? Mañana es la última batalla. Cumpliremos con nuestros deberes como Fuerza de Ataque.
— No, quiero decir después de mañana. ¿Qué debería hacer cuando mañana termine? Mayor, usted... estaba hablando de eso con el Mayor Hodgins. Que me dejaría a su cuidado.
— ¿Estabas escuchando?— Violet era inexpresiva como siempre, pero su voz sonaba extrañamente nerviosa—. Eso... no se ha decidido todavía.

Mientras Gilbert hablaba con un toque lodoso, Violet preguntó:

— ¿Ya no soy necesaria?
— ¿Violet?
— ¿Voy a ser transferida al Mayor Hodgins... como resultado de ser desechada? ¿No podré recibir las órdenes del Mayor?— Las preguntas establecían que ella se consideraba a sí misma como una “cosa”—. Yo... muy probablemente... no pueda tomar órdenes del Mayor Hodgins. Yo misma... no... lo entiendo muy bien... pero no puedo moverme si no es por órdenes de aquellos a quienes he reconocido. Es por eso... que sería más útil... quedándome al lado del Mayor.

La cara de Gilbert se nubló frente a esa frase mecánica.

— ¿Tanto así... quieres mis órdenes?

Era un superior que no decía nada más que "mata". Ese era el tipo de padre que la había criado. Ese era el tipo de hombre que era.

— Las órdenes son mi todo. Y... si ellas no son dadas por el Mayor... yo...

¿Por qué... me siento tan miserable otra vez?

Las cosas siempre eran lo mismo. Violet lo amonestaría mientras se consideraba una herramienta. Ella lo haría incluso sin que nadie lo deseara. Esa era su naturaleza. Esa era su forma de vida. Ese era el tipo de ser que ella era.

Sin embargo, ¿por qué...

Era muy difícil para él seguir viéndola de esa manera.

…tengo…que…

— ¿Por qué... tengo... que... ser yo?
— ¿Eh?

Su murmullo había sido uno que no podía ser escuchado, sin importar lo cerca que estuvieran. Gilbert escupió palabras dolorosamente con una expresión de franqueza que nunca antes le había mostrado a Violet:

— Después de esta batalla... ya no tienes que seguir mis órdenes. Yo... planeo dejarte ir. Deberías hacer lo que quieras también. No tienes que escuchar las órdenes de nadie. Actúa por tu propia voluntad. Ahora ya puedes... vivir sola en cualquier lugar, ¿verdad?
— Pero... si lo hiciera, las órdenes de quién…
— No escuches las órdenes de nadie.

Con la cara que estaba haciendo, Violet no era más que una niña. Le hizo querer preguntar por qué iba a ir a un campo de batalla. ¿Por qué su cuerpo estaba inclinado a la guerra? ¿Por qué se confió ella misma a otras personas y se convirtió en su herramienta?

¿Por qué ella... me eligió como su Maestro?

— ¿Es eso... una orden?— Como si rechazara la idea, Violet reclamó sin cambiar mucho su expresión—. ¿Es la orden del Mayor?

Ah... ¿por qué? ¿Cómo?

— Eso no lo es…
— Pero dijo "no escuches".

Ah, no es eso.

La frustración de que las cosas no salieran como él quería bullía dentro de su cabeza y estalló.

— ¿¡Por qué... piensas en todo como una orden sin importar qué?! ¿Realmente crees que te veo como una herramienta? Si ese fuera el caso, ¡no habría sostenido a la pequeña tú en mis brazos o me habría asegurado de que nadie se metiera contigo mientras crecías! Independientemente de todo... no te das cuenta... de cómo me siento... hacia ti. Normalmente... cualquiera... seguramente entendería. Incluso cuando estoy enojado, incluso cuando las cosas son difíciles, ¡yo!— Pudo ver el reflejo de su rostro patético en los ojos de Violet—. Yo... Violet...

Esos ojos azules siempre miraban a Gilbert. Sin embargo, era lo mismo para sus verdes. Antes de darse cuenta, dirigiría sus ojos hacia ella. Desde un mes hasta cuatro años, irían a cualquier lugar juntos.

— Ma... yor…

Desde el momento en que sus labios rosados habían dicho su primera palabra, Gilbert había hecho todo lo posible por protegerla. Él también era un simple joven cuando se conocieron, y no tenía ni idea de cómo criar niños.

— ¿No tienes sentimientos? No es eso, ¿verdad? No es como si no tuvieras ninguno. ¿No es así? Si no tienes sentimientos, ¿qué hay con esta cara? Puedes hacer una cara así, ¿no? Tienes sentimientos. Tienes... un corazón como el mío, ¿verdad?

Sus gritos probablemente podían escucharse en las tiendas cercanas. Pensando en Violet por un segundo, sintió que su pecho se tensaba. Él no tenía el derecho de sermonearla con tanta presunción.

— No... entiendo... los sentimientos—. dijo Violet con voz temblorosa, como para indicar que no sabía que su expresión era de aprensión.
— Tú... piensas que doy miedo en este momento... ¿no? No te gustó... que gritara de repente, ¿verdad?
— No lo sé.
— No te gusta que te digan cosas que no comprendes, ¿verdad?
— No lo sé. No lo sé.
— Eso es mentira.
— No lo sé—. Violet sacudió su cabeza, suplicando fervientemente—. Mayor, realmente... no lo sé.

Le faltaba algo esencial como persona. Incluso si ella tuviera sentimientos, no podía percibirlos. Ella había sido criada de esa manera.

¿Quién tiene la culpa de esto?

Gilbert puso las manos en sus párpados y cerró los ojos. De esa forma, ya no podía ver su cara. Todo lo que podía oír era el sonido de su respiración. No podía ver nada de ella.

— Mayor—. Mientras rechazaba la realidad, la voz de Violet resonó en sus oídos—. No me entiendo ni yo misma. ¿Por qué me hice tan diferente de otras personas? ¿Por qué no puedo... escuchar órdenes de nadie a excepción del Mayor?— Ella sonaba extremadamente desesperada—. Solo, cuando... me encontré por primera vez con el Mayor, pensé, “sigue a esta persona”—. Solo escuchándola, él podía decir qué tan joven era incluso si no quería—. Mientras me preguntaba qué decían en medio de aquel torbellino de palabras que no podía entender, el hecho de que el Mayor me abrazara en primer lugar... eso fue... probablemente... lo que lo hizo. Nunca había habido nadie que hiciera eso por mí... en ese momento o ahora... con la intención de protegerme. Es por eso que... quiero... escuchar las órdenes del Mayor. Si... tengo las órdenes del Mayor, puedo ir a cualquier parte.

Desde niña, buscó sinceramente solo a Gilbert.

¿Quién tiene la culpa de esto?

Después de un momento de silencio, Gilbert susurró humildemente:

— Violet, lo siento—. Abrió los ojos y extendió una mano hacia ella, colocando la manta sobre su cuerpo hasta la línea de su boca—. Terminé hablando como si te estuviera acusando de algo de lo que no tienes culpa... Me gustaría que me perdones. Mañana es... la batalla decisiva. Las expectativas de muchos radican en tu fortaleza. Entonces, duerme. Vamos a hablar más tarde... sobre lo que haremos después de eso—. Utilizó el tono más suave que pudo manejar.
— Sí—. Violet suspiró aliviada—. Definitivamente intentaré ser útil. Buenas noches, Mayor.
— Aah... buenas noches, Violet.

Hubo un susurro descuidado por un momento, pero pronto, Gilbert pudo escuchar los sonidos regulares de la respiración de alguien que duerme. Dándole la espalda a Violet, intentó inducir el sueño en su cuerpo de la misma manera que ella. Sin embargo, las lágrimas se desbordaron desde el interior de sus ojos cerrados.

El interior de mis párpados se siente caliente. Es como si mis ojos se estuvieran quemando.

Las lágrimas que se habían acumulado durante tanto tiempo ya no pudo soportarlas y se derramaban incesantemente. Hizo lo mejor para no dejar que su voz se filtrara. Poniéndose una mano en la cara, soportó el dolor en su pecho.

¿Quién tiene la culpa de esto?

Eso fue todo en lo que pudo pensar.

Una gigantesca pared de piedra protegía los terrenos sagrados de Intense. Su aspecto exterior desprendía una atmósfera atroz, pero el interior tenía una estructura casi parecida a la de un jardín en miniatura, que contenía un complejo canal de agua, molinos de viento y un campo abierto. Solo había una entrada y una salida. Un largo y único camino, llamado Camino de Peregrinación, se internaba en el centro de la ciudad, la pendiente aumentaba a medida que avanzaba, terminando en una catedral. Protegía las escrituras que representaban de manera creíble el Génesis Continental y los diversos dioses venerados en todo el continente, así como sus antiguas batallas y lo que sucedería durante el apocalipsis.

El lugar era considerado como sagrado debido a que estaba donde se había construido la catedral en la cual se guardaban las escrituras originales. El Génesis Continental describía las características y acciones de los dioses y, en última instancia, las escrituras originales eran el objeto de fe más exacto, sin importar en qué dioses se creyera. Era una tierra de paz donde todas las sectas se encontraban por casualidad mediante la difusión de los materiales originales. Gilbert y el Ejército del Suroeste tuvieron que entrar en dicha tierra de paz y reclamarla.

— El problema es crear un método de infiltración.

Temprano por la mañana, mientras el sol aún no se levantaba, los comandantes reconfirmaron sus planes en una reunión. Como líder sobreviviente, a Hodgins se le encomendó el progreso de las principales estrategias. Dibujó pequeños diagramas y escribió notas con un bolígrafo sobre una caja de equipaje.

— Solo hay una puerta. La ciudad es como un jardín. La captura será problemática.

Según Hodgins, quien había luchado incesantemente en las líneas de defensa de Intense, existía una orden de caballeros para proteger las escrituras en los terrenos sagrados, y se había construido un acueducto subterráneo para escapar en caso de que alguien intentara robar los originales.

— Las fuerzas principales participarán en una batalla de defensa y ataque en las puertas. Pensamos escalar a mano las paredes para un ataque

sorpresa, pero son enormes. Es imposible. Mientras estuviéramos construyendo una escalera, la moral de las tropas caería y el noreste convertiría los terrenos sagrados en su ciudadela. Ahí es cuando me gustaría confiar en las fuerzas irregulares aliadas de la Unión del Suroeste, que han resultado ser un número cuantioso. Primero, el comandante Gilbert de la Fuerza Especial de Ataque del Ejército Leidenschaftlich.

Señalado por Hodgins, Gilbert levantó la mano. Aparte del suyo, se pronunciaron los nombres de los cuatro comandantes de las unidades de ataque, que habían unido fuerzas con Leidenschaftlich. Eran unidades separadas formadas en diferentes países. Era la primera vez que los miembros se encontraron cara a cara.

— Para decir la verdad, las escrituras guardadas en la catedral para la adoración de los peregrinos son una copia. Los originales fueron trasladados a otro lugar por la Orden inmediatamente después de la invasión del Ejército del Noreste. No sé si el enemigo lo ha notado o no... pero los acueductos subterráneos aún se pueden usar, por lo que tendremos a la Unidad de Asalto infiltrada desde allí. El Escuadrón 1 tomará el control de la catedral y disparará una bengala después de la supresión para declarar la victoria. Obviamente, será una farsa, pero causar disturbios es un golpe efectivo. Los escuadrones 2 y 3 se dirigirán al centro de la ciudad. La batalla se concentrará en la única entrada. Los guardias probablemente se dispersarán por la ciudad, pero si no distribuimos nuestras fuerzas militares, la supresión será imposible. El enemigo se sorprenderá con la declaración de victoria y subirá por el largo, largo Camino de Peregrinación, así que los derribaremos. El escuadrón 4 atacará como vanguardia para penetrar la Puerta.

Seleccionada como Escuadrón 1 era la unidad de Gilbert. Cualquiera que sea la posición en la que los colocaran, el peligro no cambiaría, pero serían los responsables de la misión más importante.

— Quiero decir, este es un plan basado en condiciones ideales, pero es evidente que las cosas no funcionarán tan increíblemente en la realidad. Si la Unidad de Asalto falla, existe la opción de retirarse y quemar el lugar

desde el exterior. Los campos son extensos, por lo que el fuego será grande. Después de todo, arderán más rápido. Es un rodeo... pero incendiar los terrenos sagrados es inaceptable, emocionalmente hablando. Por favor no nos odien, oficiales del Ejército del Oeste. Nosotros del Ejército del Sur no somos ateos. No soy ateo. Pero en serio. Este es el último recurso. Sin embargo, ahora es nuestra única oportunidad. Cuanto más pasa el tiempo, más avanza el enemigo fortaleciendo el área de peregrinaje de Intense y más difícil se vuelve recuperarlo. Las personas adentro también sufrirían más daño. Quiero poner fin a esta guerra hambrienta de recursos, incluso si cuesta ensuciar el rostro de los países del suroeste con barro. Todos piensan lo mismo, ¿verdad? La clave será... la Fuerza Especial de Ataque del Ejército de Leidenschaftlich. Contamos contigo.

Habiéndose dicho eso con un tono firme, Gilbert respondió humildemente.

— Lo sé. La defensa de la catedral es probablemente la más fuerte. Pero no hay necesidad de preocuparse por eso. El “arma” de Leidenschaftlich lo garantiza. Me gustaría que cada unidad esté tranquila y se concentre en la supresión.

Las palabras de Gilbert parecían infundir poder a sus camaradas cuando estaban a punto de partir hacia la guerra. Todos los presentes le desearon buena suerte mientras levantaban sus manos para estrechar la suya. Además, el juramento contenía los deseos de Gilbert.

— Realmente... quiero que esta sea la última batalla.

Alrededor de la valla de piedra que rodeaba los terrenos sagrados de Intense había un canal de irrigación. Era un canal lo suficientemente profundo como para que el agua llegara a la cintura de un adulto. A lo largo de su curso, podían verse numerosos abismos en forma de cascada donde uno podría caer bajo

tierra. El interior del sistema de drenaje se divide en muchos caminos, y si algunos conducen a la ciudad, debe haber aquellos que conducen a la catedral.

Las unidades comenzaron su infiltración mientras descendían cuidadosamente una escalera instalada. Los escuadrones 2, 3 y 4 tomaron rutas separadas una tras otra, y finalmente, solo Gilbert y el escuadrón 1 se abrieron camino hacia el extremadamente largo acueducto subterráneo. Habían creído firmemente que habría una emboscada esperándolos, estaban decepcionados ya que no se encontraron signos de ello.

Algunos de los miembros de la tropa se mostraron optimistas sobre la batalla decisiva hasta el punto de comenzar una charla alegre, pero una vez que Gilbert miró a Violet, él concluyó que ella no tomaría parte en ello. La cara que hacía cada vez que su propia vida estaba amenazada seguía sin emociones, aunque ligeramente diferente de la habitual.

Violet es... sensible al peligro.

Después de correr un tiempo, pudieron ver el final del complejo canal de riego. Había una escalera, y encima había algo similar a una tapa de hierro. Más allá estaba el mundo exterior.

Las piernas de Violet dejaron de moverse por completo. Todos los demás naturalmente se detuvieron también.

— Mayor, el enemigo probablemente ya esté en posición por encima de nosotros.
— ¿Escuchaste algo?
— No, supuse eso porque no escuché nada. Si yo fuera su comandante, erradicaría la Unidad de Asalto justo aquí mientras intentaba una jubilosa invasión. Si simplemente subimos por la escalera y salimos, probablemente nos maten. Mayor, iré por mi cuenta—. dijo Violet, separando el hacha de guerra que estaba hecha especialmente para ella de la funda en su espalda.
— No puedes. No sabemos contra cuántos nos enfrentamos.
— Si son muchos, razón de más para que derrote a los enemigos y así todos salgan seguros. Sus órdenes, Mayor.

El pecho de Gilbert se contrajo ante la palabra “órdenes”.

— Mayor, sus órdenes.

Era como un eufemismo para decirle que vaya a morir.

— ¡Mayor!— Ella le estaba pidiendo que dijera tal cosa.

No solo la mirada de Violet sino las de todos se centraron en Gilbert.

— ¿Está lista la bengala?

Después de un corto tiempo de planificación, todos se alinearon contra las paredes, mientras que Violet solo quedó parada debajo de la tapa de hierro. Sosteniéndose firmemente en Brujería, ella maniobró la cadena de contrapeso. Torciendo su cuerpo con todas sus fuerzas, disparó la punta de la cadena hacia la tapa de hierro. La tapa voló con un estruendo excepcional. Un vistazo a las caras sorprendidas de los soldados enemigos se podía ver desde el otro lado. Sin embargo, antes de que pudieran bañar a Violet con balas, la punta de la cadena estirada apretó una cápsula y soltó la bengala. La luz cegadora abrumaba a los soldados enemigos.

— ¡Aquí voy!

Violet subió rápidamente la escalera y desapareció en la planta baja. Muy pronto, se escucharon gritos.

— ¡Está bien, también vamos a subir! ¡Vamos a algún lugar donde podamos escondernos mientras Violet nos cubre!

Gilbert subió la escalera, guiando a todos, mientras Violet se encargaba de decenas de personas.

A lo que condujo el canal subterráneo no era la catedral, sino un atajo. Con su línea de visión enfocada en ella, los miembros de la unidad corrieron apresuradamente hacia el edificio que funcionaría como su escudo y se ocultaron.

— ¡Francotirador! ¡Prepárate!

El objetivo eran en los soldados que rodeaban a Violet. Ella empujó a Brujería contra el suelo, dando un gran salto. Cuando colocó los pies sobre su extremo, parecía estar bailando en el aire mientras se alejaba de la mira del rifle.

— ¡¡Fuego!!

Las balas pasaron junto a Violet y alcanzaron a los soldados que la acorralaban. Al mismo tiempo, giró en el aire y tomó una pistola de la funda de su uniforme militar. Antes de aterrizar, disparó a dos enemigos que estaban a punto de atacar a Gilbert y los demás desde las sombras. Cuando sus pies tocaron la tierra, ella no agarró la empuñadura de Brujería sino su cadena y se giró. Los cuellos de algunos otros que intentaron escaparse volaron. Algunos caminos que previamente habían sido bloqueados por los enemigos se abrieron y Violet echó a correr después de matar a la vanguardia. Todo sucedió en un instante.

— ¡Todos, adelante!

Por orden de Gilbert, todos sacaron sus sables y lo siguieron. No había una sola alma que dudara de esa pequeña espalda. Ese día, su dueña ejercía sus mejores técnicas de asesinato.

— ¡¡OOOOOOOOOOOOOOOOOH !!"

La Fuerza Especial de Ataque del ejército de Leidenschaftlich cargó hacia la catedral.

Mientras tanto, una batalla desesperada entre el sur y el norte se extendió en las puertas principales. La Unidad de Supresión liderada por Hodgins tuvo éxito en atravesar las puertas a pesar de las muchas bajas, participando en las proximidades de la misma.

— Esa fue una pelea muy elegante—. Con el papel de dar instrucciones por detrás, Hodgins se lamió los labios—. Muy, muy fácil para un comerciante como yo. Demasiado fácil. Puedo ver claramente las ganancias tanto de

los perdedores como de los ganadores de esta guerra. ¿De verdad tienen tanto miedo de que la ciudad sea destruida? Después de todo, es su nuevo y precioso proveedor. Los terrenos sagrados que vieron incluso en sus sueños. ¿No es así? ¿No es así?— Levantó la voz con una sonrisa valiente—. ¡Escuadrón de Apoyo, traiga una catapulta! ¡Arrasemos el molino de viento que los enemigos están usando como cobertura! ¡Lo derribaremos y aplastaremos su retaguardia! ¡Sus soldados vendrán uno tras otro, pero no cedan! ¡Quien pueda hacer un mejor uso de este fuerte gana! ¡Enséñenles quién lo hace mejor!

— ¡Sí!— Gritos de afirmación se produjeron en respuesta, ya que cada guerrero actuó con prontitud.

El resultado aún no era visible. Sin embargo, eso también significaba que tenían una posibilidad de ganar.

En la parte posterior de la ladera que se extiende detrás del enemigo se podía ver la majestuosa catedral. Ni una sola señal había llegado de allí todavía.

Gilbert, cuento contigo. Estoy harto de todo.

— He estado enojado desde ayer... no, ¡desde siempre! ¡Terminemos ya con esta estúpida guerra!— Levantando su arma, Hodgins entró en la nube de polvo para luchar junto a sus camaradas.

— Las fuerzas principales han comenzado la invasión desde las puertas. Las unidades del noreste que controlan esta área están divididas en dos bandos uno para las puertas y otro para la catedral. El general a cargo probablemente esté en cualquiera de ellos. Para salir victoriosos, debemos cortarle el cuello y tomar el control de la catedral. Si su moral baja, ganamos.

Los miembros de la Fuerza Especial de Ataque del Ejército de Leidenschaftlich se escondían en un edificio cercano frente a la catedral. Clasificaron las

circunstancias después de escuchar a los soldados enviados desde la puerta principal.

La catedral que se podía ver desde las ventanas del edificio estaba protegida por un muro de seguridad de acero que era casi ridículo. Soldados armados rodeaban la periferia de la torre cilíndrica de la catedral. Por el contrario, el personal de la Fuerza de Ataque era escaso. Aunque los heridos habían sido llevados al edificio, no podían ser contados, y la parte superior de la catedral estaba bastante lejos de donde estaban. Para subir hasta ahí, la única opción era la puerta sobre el suelo, que era la única entrada y salida. No parecía haber otra esperanza. Sin embargo, entrar directamente desde el frente terminaría en nada más que ellos siendo asesinados. Todos estaban exhaustos. Habían escapado a ese lugar para prepararse, pero no podían quedarse allí para siempre.

A pesar de que otros estaban sentados en el piso, Violet estaba de pie junto a la ventana todo el tiempo. Gilbert pensó que estaba mirando al enemigo, pero parecía haber planeado algo.

— Mayor, mire ese edificio.

Echó un vistazo afuera. Era una estructura cuadrada sin peculiaridades.

— La azotea está abierta y la distancia a la catedral no es demasiado grande. Si soy yo, debería ser capaz de saltar desde aquí si tomo suficiente impulso.
— Evidentemente, algo así es...

Él creía que era imposible. Aunque la distancia entre el edificio y la catedral era ciertamente cercana, no habría donde aterrizara aunque hiciera el salto. La caída era evidentemente fatal.

— Hay vidrieras en los laterales. Si las rompo y entro, estará un poco lejos de la parte superior pero será más accesible. Por supuesto, mientras lo haga, será necesario romper el vidrio con un arma de fuego. Después del disparo, nuestra posición será descubierta. El Mayor y los demás deben retirarse, reúnase con los Escuadrones 2 y 3, y solicite ayuda. Tomar el control de la catedral será imposible con esta cantidad de hombres. Una vez que llegue

a la cima, dispararé la bengala. Nuestro objetivo como Escuadrón 1 es hacer que el enemigo piense que tenemos el control de la catedral, independientemente de que sea una mentira.

— Incluso si esto funciona, significa que tendrías que pelear sola.

— Confío en que el Mayor traerá de manera segura a todos de vuelta aquí. No puedo pensar en ningún otro método. Es absolutamente necesario restringir al enemigo para que salgamos victoriosos.

— ¿Estás preparada para morir?

— No sé... si la muerte es algo para lo que debería estar preparada... o no.

Era lo mismo que decir que no le tenía miedo a la muerte.

— No puedo dar mi consentimiento.

— Entonces, ¿tiene la intención de esperar aquí hasta que llegue la Unidad de Supresión?

— Eres... la única persona... que no quiero sacrificar.

— Dejándome de lado, llegados a este punto, muchos de nuestros camaradas han muerto. Y esto no es un sacrificio sino una medida importante. El Mayor debería simplemente tomar las decisiones correctas, como siempre. Por favor déjemelos a mí. Por favor, ordéneme, no importa lo que pase... Mayor. Y luego, voy a... definitivamente—… Violet, canalizando sus propósitos claros en su voz—... convertirme en su “escudo” y “arma”—. Se quedó mirando los ojos verdes de Gilbert como si fueran algo deslumbrante—. Lo protegeré—. Sus palabras no contenían mentiras—. Por favor, nunca dude de esto. Yo soy su “activo”—. Curiosamente, las comisuras de los labios de Violet se curvaron ligeramente hacia arriba.

Gilbert nunca la había visto sonreír. De todas las cosas, ella estaba sonriendo en ese momento después de lanzar esa afirmación. Era terriblemente frustrante, triste y enloquecedor.

Gilbert cerró el puño.

— Ahora lo entiendo perfectamente.

— ¿Puedo preguntar qué?

Yo…

— Lo que es mejor... y lo que es peor.

No puedo compararte con nadie más. Incluso si mueren incontables de mis subordinados, quiero que vivas. Yo…

— He estado pensando todo este tiempo... sobre el destino que me encontré como resultado de priorizar siempre mi propio beneficio.

Si es posible, quiero preparar una ruta de escape solo para ti y hacerte prometer que no volverás a verme nunca más. Yo... lo entiendo perfectamente ahora.

— Tiene razón. Favorecerse a uno mismo está mal. Hay otras cosas... que deberían priorizarse.

Soy... un veneno mortal para ti.

— Lo entiendo, Violet. Vamos a hacer eso. Sin embargo—, agregó Gilbert—, no te dejaré ir sola. Nos separaremos en un grupo para el asalto y un grupo para solicitar refuerzos de los escuadrones 2 y 3. Lanzaremos un cable de acero a la terraza y tú descenderás también de él. Una vez hecho esto, no solo tú sino que todos los demás podrán entrar.

Violet parpadeó sorprendida por lo que le acababan de decir. Parecía que ella no había pensado en esa posibilidad.

— Chicos, diseñaré la estrategia. Pongan atención.

La infiltración comenzó por fin. Moverse al edificio señalado por Violet fue fácil. Quizás debido a lo terrible que era el estado de la guerra, además de los que se colocaron en la catedral, todos los soldados alrededor de la ciudad se dirigieron a la puerta.

Cuando llegaron a la azotea, el cielo se podía ver encerrado por una red de acero oxidado. Quitaron solo las partes que serían un obstáculo en el pasillo, haciendo más fácil para Violet correr. Luego fijaron el cable de hierro al suelo en el punto donde Violet saltaría. Todo lo que quedaba por hacer era que ella abriera el camino.

— Seré... la primera en la fila. Todos ustedes pueden seguir en orden.

Todos tomaron una parte de la red de malla de hierro que se cortó en pedazos más pequeños. Lo usarían para colgarse del cable de hierro y deslizarse hacia abajo.

— ¡Aquí voy!— Violeta comenzó a correr con un grito.

Las tropas de los soldados que quedaron colocaron sus armas y dispararon a las vidrieras de la catedral justo delante de sus ojos. Los sonidos del vidrio fragmentado resonaban cuando sus piezas de colores intensos llovían sobre la tierra.

Violet saltó. Como un pájaro, como un ciervo.



Las voces de los soldados enemigos podían escucharse desde abajo. Parecía que habían sido descubiertos.

Asegurándose de que el cable de hierro sujeto al cuerpo de Violet era lo suficientemente apretado, Gilbert descendió vigorosamente. Cuando golpeó la pared y de alguna manera logró subir, Violet inmediatamente le ofreció su mano. Se mantuvo firme sobre sus pies y soportó el peso de sus otros camaradas bajando por el cordón de hierro.

— Violet. ¿Estás bien?

Cuando se lo preguntaron, de repente se tiró al suelo en el acto. La cuerda de acero había sido disparada por armas de fuego enemigas. Los soldados a medio camino cayeron al suelo y murieron. Gilbert hizo una señal con sus manos a los compañeros que quedaron en el techo, “por favor, pidan ayuda”.

Al final, solo dos personas habían tenido éxito en la infiltración, pero Gilbert sentía que de alguna manera que ese giro de acontecimientos estaba destinado a ser.

— Violet, ¿estás escuchando?
— Sí, mayor.

Ella se veía pésima. Sus mejillas blancas tenían arañazos de los pedazos de vidrio manchado. Su ropa de batalla estaba destrozada. Estaba cubierta con olor a humo, mojada con la sangre de los soldados enemigos, y su respiración estaba alterada, como si su fuerza física estuviera en su límite.

— Somos solo nosotros dos. Puede que nos maten.
— Sí.

Los hombros de Gilbert también subían y bajaban a causa de la fatiga.

— Pero esto es un orden: no importa qué, no mueras.
— Sí, definitivamente viviré y lo protegeré, Mayor.
— Buena chica—. *Realmente... eres capaz de hablar tan bien. Has crecido. No eres... un “activo”*—. Pero esa es mi línea.

La habitación a la que habían entrado furtivamente estaba a unas cinco plantas debajo del techo. Se conservaban instrumentos musicales y estatuas de bronce. Probablemente eran un simples antigüedades.

Fuera de la habitación había una escalera de caracol que conducía a la terraza. Los dos miraron por las ventanas mientras subían, observando como el suelo parecía estar muy abajo. Una alta nube de humo se elevó desde las puertas. Gilbert ansiosamente se preguntó si Hodgins todavía estaba vivo.

— Mayor, pronto llegaremos al último piso—. Violet agarró una vez más su hacha de guerra.

Los soldados que estaban en espera oyeron sus pasos, sacando sus sables y descendiendo para atacarlos. Simultáneamente, otros soldados rugieron mientras subían corriendo las escaleras.

— ¡Mayor!— Violet giró hacia atrás después de cortar a los soldados que habían intentado atacarla con sus espadas.

Gilbert sacó su propia espada y se puso en camino hacia los pisos inferiores.

— Ve, Violet. Mientras los mantengo ocupados, elimina los que están arriba y dispara la bengala. Con eso... será lo mismo que una declaración de victoria en esta batalla. Incluso si somos inferiores en número, las probabilidades están a nuestro favor.

A pesar de no haber dudado nunca al tomar decisiones crueles, Violet vaciló. Si todos los soldados de los pisos inferiores se acercaran, no podía imaginarse a Gilbert teniendo una oportunidad él solo.

— ¡Permítame luchar también, Mayor!
— ¡Es una orden! ¡Ve!
— Pero yo-
— ¡Te estoy diciendo que es una orden! ¡Vete, Violet!

Cuando le gritó, el cuerpo de Violet se movió en automático a medias. Subió las escaleras sin poder responder, echó abajo la puerta del último piso en la que se dibujaban las figuras de los dioses y salió. Mientras lo hacía, ante su vista había una escena tan hermosa que podía hacer que uno se arrepintiera de haberla visto en esa situación. Una pequeña fuente susurrando suavemente. Macizos de flores que crecían en verdor. Su aroma dulce y puro mezclado con el hedor del humo.

La terraza de la catedral era un jardín en el cielo. Por un momento, Violet se sorprendió por la excesiva ausencia de realidad.

— ¡Es el enemigo! ¡Mátenla!

Había cuatro soldados. Eran francotiradores y observadores. ¿Cuántos de sus camaradas habían sido asesinados por ellos cuando trataban de invadir la catedral? Estaban en un gran lugar de tiro.

Gritos y disparos resonaron desde abajo. El sonido de los latidos del corazón de Violet aumentó bruscamente.

— Muévanse—. Ella balanceó el hacha de batalla, la sangre de aquellos que había matado salpicó el lugar mientras miraba a los enemigos frente a ella con una mirada bestial—. ¡Muévanse, muévanse, muévanse, muévanse, muévanse!

Ella solo estaba preocupada por los sonidos detrás de ella.

— ¡Muévanse, muévanse, muévanse, muévanse, muévanse, muévanse, muévanse, muévanseeeeeee!— Violet saltó ampliamente hacia los soldados. Ella cortó los brazos y las piernas de tres de ellos, triturándolos hasta la muerte—. ¡Muévanse, muévanse, muévanse, muévanse, muévanse, muévanse!

La sensación de impaciencia opacó la habilidad de Violet para manejar las armas. Una bala rozó su vientre y melló la carne de su brazo. Era un error que generalmente no habría hecho. Su visión se nubló por el dolor.

Gilbert la estaba defendiendo desde abajo. Tenía que regresar lo más pronto posible y proporcionarle ayuda.

— ¡MUÉVANSEEEEEEEEEEEEEE!

Ella torció el cuello del último hombre. Sus piernas cayeron al suelo debido al dolor del disparo. Parándose de nuevo, disparó la bengala, que estaba en la funda de su arma, hacia el cielo. El brillo blanco se dispersó en el aire. Era como una flor de luz.

Ella no dejaría que las cosas terminaran así. Trituraría todos los escombros restantes.

La última bengala emitió un sonido llamativo. Inmediatamente después de dicho sonido, Violet se desplomó de cabeza.

— Ah... augh... ugh...

El siguiente sonido que escuchó no fue por la bengala que acababa de disparar. Bruscos gañidos se filtraron ante las abrumadoras circunstancias. Su hombro derecho había sido disparado a corta distancia, lo que le había abierto un gran agujero. Su rostro estaba sumergido en un charco de su propia sangre.

Violet escuchó el sonido de un arma que se cargaba detrás de ella. Instantáneamente sacó su propia arma con su mano izquierda y disparó un tiro mientras giraba. Ella mató a un soldado que sostenía un gran rifle que había fallado en dispararle en el cerebro.

No podía respirar bien. El hombro de su mano dominante colgaba flácidamente. Los sentidos de su mano derecha eran débiles.

— Ugh... augh... uugh...

Ella no debía levantarse. Cuanto más se movía, más sangre fluía.

— ¡Mayor!

Aun así, Violet regresó por donde había venido. La única razón por la que podía mover su cuerpo a pesar de las graves heridas era la obsesión por su único Señor. Dejó un rastro de rojo mientras caminaba.

— ¡Mayor, mayor! ¡Mayor!

Llamó varias veces, buscando a Gilbert. Esquivando los cadáveres de los soldados que había matado en el penúltimo piso, buscó alrededor, preguntándose si él estaría allí.

— ¡Mayor!— Gritó Violet, sonando como si rompiera cristales.

Gilbert yacía en medio de las escaleras, a punto de morir apuñalado por la bayoneta de un soldado enemigo. Las manos del enemigo se desviaron por la voz de Violet, pero la punta de la bayoneta perforó la cara de Gilbert.

— ¡Tú... BASTARDOOOOOOOOOOOOOOOOOO!

Arrojó el hacha de batalla con una mano y cortó el torso del enemigo. El colapsó. Violet también cayó con el impulso. Luego se arrastró hacia Gilbert.

— ¡Mayor, Mayor, Mayor!

Uno de los ojos de Gilbert había sido arrancado y tenía heridas severas. Ya no podría ver la luz o los colores con él. Se veía inexpresablemente como un cadáver que no podía hablar pero aún respiraba. Sin embargo, su respiración era críticamente lenta. Sus manos y piernas estaban ensangrentadas con arañazos de bala y espada.

¿Sería más rápido morir de una hemorragia profusa o ser asesinado por soldados enemigos que venían de la planta baja? De cualquier manera, la brillantez de la vida estaba a punto de desaparecer en él.

— ¡Mayor, Mayor!

Alzando la voz, Violet inclinó a su superior sobre sus hombros, pero él no respondió. Violet forzó sus flácidas manos para llevarlo sobre su espalda.

— Uugh... ah... uuugh... ah...

Su brazo dominante no podía soportarlo y ella sucumbió. Bajó unos pocos pasos, se levantó una vez más y extendió una mano hacia Gilbert. Como había usado demasiada fuerza, sus brazos se cayeron de sus hombros. Es poco probable que su brazo sea capaz de manejar armas.

Violet ni siquiera pensó en dejar a Gilbert o al hacha de batalla como una opción. Arrojó el hacha de batalla e intentó bajar con Gilbert usando el brazo que aún funcionaba. Mientras lo hacía, un grupo de hombres armados entró corriendo desde abajo.

— ¡¡UUUUUUUUUUAAAAAAAAAAAAAAAAAH!!

Violet recogió el hacha de batalla una vez más y cortó a los enemigos con una mano. Ella golpeó sin piedad con la cadena de contrapeso a aquellos que intentaron abrirse paso y les rompió el cráneo con la punta.

Luego repitió sus acciones anteriores. Todavía tratando de llevar a Gilbert, los enemigos seguían viniendo de abajo. Ella los mataba. Más aparecían. Ella no podía avanzar. Es un sufrimiento, es una batalla de resistencia.

— ¡MUEREEEEE!

Finalmente, Violet terminó permitiendo que un joven soldado solitario, que gritaba mientras corría, le propinara un golpe. Su grito no fue audible. Su sable roía la base de su otro brazo.

Era un enemigo sin habilidades de combate. En condiciones normales, probablemente sería un niño que no tenía ninguna conexión con la guerra y no necesitaba empuñar una espada.

Dejando caer el arma con la que la apuñaló y poniéndose de pie, el soldado gritó. Él la miró desde una corta distancia, retrocediendo al darse cuenta de que la que se suponía que debía eliminar era una chica.

— Puedes—... la sangre goteaba de sus labios—… matarme... así que por favor... no mates... al Mayor—. Violet suplicó por la vida de Gilbert.

El atónito soldado se reflejaba en sus hermosos ojos azules, pero no podía verlo correctamente debido a la sangre y el sudor que caían de su cabeza. Ella no podía discernir qué expresión estaba haciendo.

— Lo... lo siento... no lo dije en serio... yo—... la voz del soldado se quebró.
— No... mates al mayor.
— ¡No lo dije en serio! ¡Lo siento! ¡No lo dije en serio!

— Por… favor.
— ¡No es eso! ¡Este…! ¡No lo dije en serio!— Gritó el soldado mientras huía.

Para mayor seguridad, Violet lo vio retirarse antes de regresar al lado de Gilbert.

— Mayor—... Sus pies eran inestables, tal vez porque estaba a punto de perder el conocimiento—. Yo... lo hice, Mayor... Mayor...
— Violet—. Gilbert, que había estado con los ojos cerrados todo el tiempo, apenas abrió uno de ellos mientras hablaba.

Al escuchar su nombre ser pronunciado, Violet respondió con una voz llorosa,

— Mayor…

Era un tono que no había conocido hasta entonces. Su anterior aura demoníaca parecida a un dios había desaparecido y su rostro era el de una niña asustada acurrucada en una esquina del campo de batalla.

— Violet... ¿qué está pasando... ahora mismo? ¿Dónde estamos?

Violet respondió a la pregunta de Gilbert con voz congestionada,

— E-Esta sigue siendo la catedral. Hemos logrado nuestra misión. Ahora solo tenemos que esperar refuerzos para poder huir, pero aún no han llegado. Los enemigos vienen de abajo. No hay fin para ellos. Mayor, por favor, de las instrucciones. Por favor, deme una orden.
— Hu… ye.
— ¿Cómo se supone que voy a huir... mientras llevo al Mayor conmigo?
— Déjame... aquí... y escapa.

Incapaz de comprender lo que le habían dicho al principio, Violet tenía dudas sobre cómo responder.

— ¿Me está diciendo que... lo abandone?— Ella sacudió con la cabeza en señal de negativa—. ¡No puedo hacer eso! Mayor... lo llevo conmigo.
— Estoy bien. Si me dejas aquí y te vas... deberías... todavía... tener la oportunidad de sobrevivir. Por favor, escapa, Violet.

Una fuerte explosión se podía escuchar a lo lejos. Solo el lugar donde se encontraban los dos estaba en silencio, como si fuera una dimensión diferente.

— ¡No voy a huir, Mayor! Si el Mayor se queda, ¡entonces pelearé aquí! ¡Si se supone que debo escapar, ¡llevaré al Mayor conmigo!— Gritó mientras usaba sus dos brazos, sangrando y con calambres, para agarrarse al cuello del uniforme de batalla de Gilbert y arrastrarlo.

— Violet, detente...

Podía escuchar el estallido de los vasos sanguíneos. Probablemente Violet sentía un dolor tremendo mientras su carne se desgarraba.

— ¡Violet!

Su brazo dominante, que colgaba flácido, cayó al suelo. Sin siquiera mirarlo, siguió tirando de Gilbert con su otro brazo.

— Para... detente... detente, Violet.

Violet no escuchó la orden. Sus respiraciones salían como silbidos y, poniendo su fuerza restante en el brazo que había sido apuñalado por una bayoneta, bajó un paso a la vez. Cuanto más se movía, más la cuchilla le cortaba la carne.

— ¡Violet!

Su único brazo restante la traicionó y se desgarró también. Violet luego regresó a su posición anterior. Como un pájaro cuyas plumas habían sido arrancadas, sus brazos sangraban abundantemente. Según su propio hábito, movió su cuello hacia la izquierda y hacia la derecha para confirmar la situación y sintió ganas de sonreír tenuemente.

— Mayor, lo salvaré ahora.

Aun así, mientras se mordía los labios con fuerza, volvió a subir las escaleras solo con sus rodillas. Sin embargo, su cuerpo había perdido el equilibrio sin sus brazos. Se resbaló en los escalones muchas veces y rodó por las escaleras. Ella se caía y se ponía de pie, se caía y se ponía de pie. Preocupándose solo por Gilbert, ella convirtió la escalera en un mar de sangre.

Aunque ella no estaba en su campo de visión, una vez que Gilbert se dio cuenta de que ella había perdido sus brazos por él, las lágrimas comenzaron a brotar de su ojo.

— Basta—. Su voz suplicante hizo eco con tristeza—. ¡Ya basta, Violet!
— No quiero—. Nuevamente, ella se negó de inmediato—. Mayor... solo... solo... un poco más...
— Es suficiente. Ya es suficiente... tus brazos... tus brazos han...
— Los soldados enemigos ya no vienen. Lo más probable es que hayan llegado refuerzos abajo. Puedo escuchar... los sonidos.
— ¡Entonces baja primero! Así es, es mejor así. Llama a los refuerzos. Ve, ¡estoy bien!
— ¡No quiero! Si... si el Mayor muere mientras yo no estoy, ¿qué voy a hacer?
— Si eso sucede, todo terminará para mí. Está bien, ¡solo baja!
— ¡No quiero! No importa qué... ¡No quiero! Si dejo al Mayor aquí... y para cuando regrese...
— Está bien si muero. ¡Está bien mientras tú vivas!
— ¡No puedo obedecer esa orden!

Agachándose, Violet continuó tratando de agarrar a Gilbert. Ya no tenía brazos y, por lo tanto, no podía cargarlo. Apenas podía caminar usando sus articulaciones, pero no podía llevarlo con ella.

— No importa qué... no importa qué... no dejaré que el Mayor muera—. Los dientes de Violet se clavaron en el hombro de Gilbert. Ella era como un perro que llevaba algo en la boca.
— ¡U... Uuuuuuh!

Su voz se filtró agonizantemente. Su cuerpo tembló mientras repetidamente intentaba tirar de él. Sin embargo, con heridas tan graves como las de ella y un cuerpo que no era de un perro, sino de un ser humano, no había forma de que tuviera éxito.

— Ma... yor...
— Violet, detente... t mo—... Gilbert se atragantó—... e am... te... ¡te amo!— Gritó, su visión borrosa por las lágrimas desbordadas— ¡Te amo! ¡No quiero dejarte morir! ¡Violet! ¡¡Vive!!

Era la primera vez que él se lo decía. Él no había dicho “Te amo” hasta ese momento. Hubo muchas oportunidades, pero él permaneció en silencio. “Te amo,

Violet”. Siempre, siempre, siempre, eso era lo que su corazón había susurrado. Aun así, no lo había dicho en voz alta, ni siquiera una vez.

¿Cuándo brotó esa sensación dentro de él? No tenía idea cual había sido el catalizador. Si alguna vez le preguntaran qué le gustaba de ella, no sería capaz de expresarlo adecuadamente con palabras.

— Violet.

“Mayor”. Antes de darse cuenta, estaba feliz cada vez que ella lo llamaba. Él creía que tenía que protegerla mientras ella lo seguía desde atrás. Su pecho latía con devoción inmutable.

— Violet, ¿estás escuchando?

No le llevó mucho tiempo devolverle la mirada ardiente con la que lo miraba fijamente. Usarla como arma le había dolido, y ella arrojando su vida a la basura se convirtió en su mayor temor.

— Me gustas.

Yo... quiero dejar de preguntarle a Dios qué está bien y qué está mal. Si decir esto es un pecado, quiero liquidar todas mis cuentas en el momento de mi muerte.

— Te amo—. Ella fue la primera persona que Gilbert Bougainvillea realmente amó—. Te amo, Violet.

— A... mo...

La sangre todavía se derramaba de sus brazos, Violet pronunció la palabra como si la escuchara por primera vez. Ella arrastró su cuerpo al costado de Gilbert, se puso en cuclillas junto a él y le miró a la cara.

— ¿Qué es... “amor”?— Sonó sinceramente confundida. Sus lágrimas cayeron desde arriba, mojando las mejillas de Gilbert—. ¿Qué es el “amor”? ¿Qué es el “amor”? ¿Qué es el “amor”?

Su cara llorosa y desordenada era algo que él no había visto incluso cuando era niña. Ella no lloraba mientras mataba personas, o cuando estaba sola por no ser amada por nadie. Ella era una niña que nunca había llorado antes.

— No entiendo, Mayor...

Esa misma chica ahora estaba llorando.

— ¿Qué es “amor”?— Era una pregunta sincera.

Ah, es cierto.

El corazón de Gilbert dolía mucho más que su cuerpo. Ella no sabía. No había forma de que ella pudiera saber. Después de todo, él no se lo había dicho. Él no le había “enseñado” sobre eso.

Ella no conoce... el amor. Ante eso, Gilbert una vez más derramó grandes lágrimas. Que idiota soy.

No poder expresar sus sentimientos a su ser querido fue el resultado de negarse al amor. ¿Hubo una manera más vergonzosa de morir?

— Violet.

Sin embargo, su corazón estaba extrañamente pacífico. Tenía el presentimiento de que el dolor en su cuerpo disminuía gradualmente. Era una sensación peculiar. El hecho de que finalmente pudo reunir sus sentimientos más honestos era probablemente la causa. De alguna manera sintió que todo había sido perdonado.

— Violet... el amor...es—... Gilbert le dijo a la chica que era lo que más amaba en toda su vida—: Amar es... pensar que... quieres proteger a alguien más en el mundo—. susurró con dulzura, casi como si estuviera sermoneándola, como si todavía fuera la niña pequeña de cuando se conocieron—. Eres importante... y preciosa. No quiero que estés herida. Quiero que seas feliz. Quiero que estés bien. Por eso, Violet... debes vivir y ser libre. Escapa del ejército y vive tu vida. Estarás bien incluso si no estoy cerca. Violet, te amo. Por favor vive—. Gilbert repitió—. Violet, te amo.

Después de esa declaración, lo único que podía escucharse eran los gritos de la persona que recibía el mensaje.

— No entiendo... No entiendo—. se quejó entre sollozos—. No entiendo... No entiendo el amor. No entiendo... las cosas de las que habla el Mayor. Si así es como es, ¿por qué razón he estado luchando? ¿Por qué me da órdenes? Yo soy... una herramienta. Nada más. Su herramienta. No entiendo el amor... solo... quiero salvarlo... Mayor. Por favor no me deje sola. Mayor, por favor no me deje sola. Por favor, ¡deme una orden! Incluso si me cuesta la vida... ¡por favor pídame que lo salve!



La niña que instintivamente no podía escuchar otra cosa que no fuera “mata” estaba lamentándose para que él le pidiera que lo ayudara. En lugar de extender su mano para abrazarla, Gilbert solo pudo murmurar una frase mientras su conciencia se desvanecía, “Te amo”.

Podía escuchar ruidos de alguien que venía de la planta baja, pero ya no podía mantener el ojo abierto.

Los registros de la chica soldado llamada Violet terminaron allí.

PALABRAS DEL AUTOR

Querido a quien corresponda, es un placer conocerte. ¿Te está yendo bien? Yo estoy igual que siempre.

Pasé mucho tiempo pensando en vivir sola y, por lo tanto, comencé a escribir novelas. Durante unos tres años, fui al Santuario Jinguu de Hokkaidou y recé a los antepasados: "si soy capaz de convertirme en novelista, no me importa si a partir de ahora nunca me vuelve a amar nadie" como una forma de un intercambio equivalente. De alguna manera, en esa medida quería algo para mí seguro e inflexible.

Seguí haciendo esto, y en los primeros días del tercer año, durante el Hatsumoude, la fortuna que tomé fue una de "gran suerte". Su contenido llenó mi cuerpo con un sentido similar a un déjà-vu. "Por alguna razón... siento que voy a recibir un premio este año", es lo que recuerdo haber dicho en aquel momento. Unos meses más tarde, recibí el prestigioso primer premio de Kyoto Animation. "Finalmente, he vendido mi alma", dije mientras me anclaba bajo el peso de un intercambio equivalente, pero al quedarme quieta por una vez después de correr hacia adelante y mirando a todo lo que había sucedido hasta ese punto, me di cuenta de que ese no era realmente el caso.

Violet Evergarden otorgó varias formas de "amor" a alguien como yo, que había pensado que debería vivir sola y que no necesitaba nada de eso. También hubo muchas personas que me ayudaron milagrosamente en el camino a la publicación. Entonces me sentí irremediablemente avergonzada de mi decisión anterior.

Básicamente, había sido una tonta idiota.

Yo fallo y lloro a menudo. Pensé que lloraría menos cuando creciera, pero solo me volví más llorona. La única diferencia en la forma en que lloro ahora de la forma en que solía llorar cuando era niña es que mi yo actual se quita el barro de las rodillas por sí misma, se para de nuevo con la cara llena de lágrimas y reanuda la carrera a toda velocidad, usando su sufrimiento como combustible. El hecho de que no disminuí la velocidad, el hecho de que me fijé en la gente que

me estaba observando mientras corría y recordé mostrarles mi gratitud... todo lo que sentí se vertió en Violet Evergarden. No es una historia muy feliz, porque la vida es dura.

No quiero que llegue el mañana. Aun así, en este mundo cruel, me conmueve hasta las lágrimas cada vez que suceden ocasionales momentos de asombro. Yo creo que eso es hermoso. Si alguna vez se permitiera una historia así, querría escribir más sobre ella. Si hay alguien que ha leído hasta este punto que no desea que llegue el mañana, por favor no te rindas. Te estoy animando. También quiero que me den ánimos, así que vamos a hacer que las cosas funcionen de alguna manera y hagamos todo lo posible.

Ahora bien, que todos los que encontraron esto creíble también tengan momentos maravillosos.

Mis mejores deseos.